

SEGUNDA PARTE

EL TIO CACHILES

Colección de artículos publicados en Prensa por
Carlos Muñoz bajo el pseudónimo Tío Cachiles
(ordenados por fecha de publicación)



Los incendios forestales en la Comunidad

Donde el Tío Cachiles denuncia la dejadez de los bosques lo que, agravado con la desaparición de la ganadería que pastaba en ellos, los campos en barbecho y el Cambio Climático, está favoreciendo la proliferación de incendios y propone como solución el desbroce de montes y campos abandonados todo ello financiado con un nuevo impuesto ecológico para el cuidado de la Naturaleza.

Carlos Muñoz¹

Día radiante de otoño como sólo a 1.400 m. de altura se puede disfrutar en estas tierras turolenses, sin duda los otoños son espléndidos en la Serranía de Albarracín y más si están verdes y húmedos los campos.

Quiero entrevistar al "Tío Genaro", el Cachiles, me dirijo a su casa en el antiguo huerto, hoy corral jardín, restos de antaño, un hermoso nogal y entre sol y sombra otoñales, sentado en un sillón de mimbre, cuarterón en mesa de piedra, papel de fumar y cerillas de propaganda política, el Tío Genaro, enjuto, calvo, sin gafas, tez cetrina, ojos azules, pocos dientes y edad más que suficiente para nuestra entrevista.

—Tío Genaro ¿qué edad tiene?

—De la quinta del 17, nacido el día de la cruz de mayo, pero no seas "pajaito" vamos al "meollo", que te dije de mi nada de salir en los papeles, pero sí que tengo que "icite" lo que pienso o reviento. A mis

años uno "chochea" y no hace más que dale *güeltas* al perol día y noche y eso es lo que quiero que sepa la gente, mis *chocheces*.

Jacinta entra y deja un porrón pequeño con un liquido transparente y unas "magdalenas". El Tío Genero echa un trago, carraspea, se come una pasta, con un gesto me invita a beber y mi garganta soporta el más fuerte aguardiente alcarreño, dijo muy goloso, esto es natural "sin sustantivos" ni marrañadas. Lía un deforme pitillo más tabaco que papel, lo enciende, mira la propaganda del estuche, tira la cerilla al suelo y me suelta:

—Tranquilo que la otoñada está verde y no hay miedo al fuego. Pues mira como uno no tiene que hacer gran cosa y mi nieta me manda los papeles y no tienes idea de los cabreos que cojo sobre todo este verano con la hostia de los incendios. Este verano le mandé a 'cascala' pues me comprendía yo algo "sulfurao" pero ahora con el tempero estoy manso y quiero contarte mi idea.

—Jacinta ha *pelao* el escarbamoñigos *pa* que te quedas a comer y verás cosa rica.

—Tío Genaro. eso del escarbamoñigos...

—Mira, otro día te diré algo sobre esto, después de que lo pruebes. Como te decía a fuerza de darle vueltas al perol he *pensao* esto: No se puede aguantar lo de las quemadas de los montes, la gente está loca de remate y hay que darle leña con la estaca o en el bolsillo. Mi nieta dice que con cien árboles respira un pueblo y yo que no nos llueve por eso, de las quemadas y cada día somos más "*desoxigenaos*" como dice el "medico".

—No será para tanto Tío Genaro.

—Mira hace falta mucho garrote cultural, aquí no se ama al árbol y esto es cultura tanto saber leer o ir al teatro, día llegará que lo primero en cultura y progresismo será el amor al árbol y la naturaleza. Mira, Obras Públicas se carga con ese "insecticida mata todo" las acacias que hace poco años plantó en un terraplén.

—Hombre Tío Genaro, no exagere.

—Mira, perdona mis chocheces pero lo puedo demostrar y decirte dónde lo he visto yo, en el paso a nivel de Santa Eulalia, en una que no se enseña a respetar y amar al árbol, al monte que es una vergüenza *pa* todos y los *pisa-verdines* se quedan tan anchos.

EL IRF COMO SOLUCIÓN

—Mira maño mi solución es el IRF y "to" arreglao.

—Tío Genaro ¿qué es eso del IRF?

—Toma pues el impuesto de repoblación forestal *pa* todos los españoles. Diles a los ingenieros de ICONA con "toas" las perras que se repleguen lo que se "pue" hacer y verás.

—Bueno Tío Cachiles, no entiendo una palabra de lo que me quiere decir, a ver como es ese impuesto.

—Está claro, "ca" español 1.000 pesetas, "ca" municipio en su presupuesto más de 1.000, las industrias igual, en sellos unas perras, otro IVA, el Julio Iglesias leña con él, al Boyer y a la Presley duro, ¡mira que gastarse 1.000.000 en un mes en alquilar una *casica!*, si podrían pagar "*pa esto*" y al que cobró el *milloncejo*, leña también.

¡Los puros esos tan "*güenos*" del presidente tan caros que el que los fume impuesto al canto, "oye" si esto sale en los papeles dile al presidente que me mande uno, no *pa* nada, si no *pa* ver la diferencia con los perreros. Mira una copa, la cerveza, el café, el güisqui, los toros, las quinielas, la lotería, ¡leña *pa* el que tiene ganas de gastarse las perras en vicios! Y si alguno se queja, que es *pa* la inyección de oxígeno que le corresponde y a callar y a pagar y así podíamos estar tres años poniendo impuestos a muchas cosas.

—Hombre Tío Genaro, usted lo ve muy difícil.

—Mira yo de números no sé pero mi nieta me dice que sin apurar a la gente se podría sacar medio millón de pesetas y pregunta a los ingenieros de montes qué se puede hacer con tanta perra. Yo con ellos no hablo pero con el forestal sí y me dice que habría trabajo para muchísima gente, que se plantarían millones de árboles en "tos los laos" y el que los planta y cuida no los quema, que si ahora los queman es porque hay poca vigilancia, los montes no se cuidan y están "*embrozaos*" y no hay *majadillas* como antes. Cuando yo era joven "*pa*" que te des una idea funcionaba el horno, la cabrada, la dula, la vacada, el ganso y la gente quemaba leña, por eso los montes estaban limpios y ya ves, hoy te quedas sin pantalones como te metas en uno. Hoy sólo sirven para los "jabalines" y si esos "*pegafuegos*" con un mixto acaban con todo.

Vamos a comer que ya es hora y el "escarbamoñigos" con patatas y setas está de rechupete. Mira lo "último", yo de las 28.000 pesetas que cobro al mes pago a gusto 1.000 "pal" IRF.

Mira esto ilustra la gravedad de la situación actual, un ingeniero de montes de aquí del ICONA de Teruel me dijo:

—¡ Tío Cachiles, yo ya no soy ingeniero de montes sino de bomberos!

¹ Texto publicado en Diario de Teruel con el título "Comunidad de Albarracín" el 21/11/1986 | Formato e ilustraciones: M. Matas | Imágenes de iStock





La trashumancia en la Sierra de Albarracín

Donde El tío Cachiles, en tertulia con su amigo Pitos, rememora los tiempos de la trashumancia entre otras "chocheces".



CARLOS MUÑOZ

Hoy el fuego es nuestro acompañante por partida doble, más bien triple, una estufa, con buena leña de rebollo para caldear el cuarto y el fuego bajo quemando estepa para darle alegría y tufillo campestre. El tercer fuego el Tío Genaro y su amigo del alma el Tío Pitos de Santa Eulalia, con sus respectivas malas leches caldean el cuarto a tope.

—Tío Genaro, ¿qué le pareció cómo quedó la entrevista anterior?

—Pues mira, que mi nieta dice que no me preste a estos líos, que no me fie de ti, que me la pegarás, que me cogerán "tirria" por decir algo de los pueblos y sus gentes, que esto no se da ahora y yo pienso que los hombres del campo estamos poco acostumbrados a salir en los papeles y que tú tratas de "incamela" que estamos "pasmaus" y ten cuidado que te "enjarreto" un cascañetazo que te jodo, aquí entre amigos todo limpio y legal.

—Tío Pitos, ¿qué le trae a usted por aquí?

—¡Pues toma!, como todos los años a ver al Cachiles, pues como no "pué" remar este pájaro... No preguntes, nos conocimos yendo a la Andalucía a la oliva ¡andando maño! desde aquí, ¡ná menos que a Jaén!, malos tiempos aquellos, sólo te diré que para matar el hambre "nos arreamos" unos buchecillos de aceite que *pa* qué, y la vuelta con cuatro perras que te las comías por el camino, total, lo comido por lo servido, no como ahora que *to* el mundo llevamos el "*morro por la parva*".

—Bueno, no será *pa* tanto, pues los dos han llegado a sus años con buena salud.

—Mira maño, tú no tienes ni "pajolera idea" de aquellos tiempos, lo "zorras que se pasaban". Yo era pastor cuando se llevaba "el pan *cerro*" *pa* que te enteres y tenía que dormir en la *teñada*.

—No fumes, leñe, que atufas, más te valía "osequiar-nos" con algo que pa eso he venido a verte. Jacinta "ande coño te metes".

—Pues con la Petra junto al "chariz" que me ha dicho que el cura se muere. Toma otro *desaguisao* pal pueblo, fuerza viva menos y el pueblo pa abajo, adiós mus y guiñote. ¡Pitos!, no *semos naide* y poco a poco vamos estirando la pata.

Después de este lacónico pésame Jacinta deja en la mesa una botella de, al parecer, vino y un plato de mostillo de miel con pasas y nueces, amén de unas tortas escaldadas.

—Tío Genaro, que aquí de cepas nada y en Santa Eulalia que yo sepa...

—Mira zagal, no te metas con Santa Eulalia o la liamos, sepas que antes teníamos un vinico que era natural, un poco *flojico* pero hacía muy buen cuerpo. Mira éste es de nuestro amigo Manolo de Calanda que sólo hace 50 l., un vinico que a fuerza de bueno parece viejo, como dice Manolo, un vinico a extinguir. Menudo vino, este es el cuarto fuego, que no se muera Manolo.

—Tío Genaro no sabe usted la cantidad de gente que me ha preguntado por el escarbamoñigos.

—Toma, pues está claro, el pollo del corral sin capar ni nada.

—Tío Pitos, ¿qué opina usted de los serranos?

—Pues mira maño, yo, las *cosicas* claras, que son algo peleones y *mu echaus palante*, *mu suyos*, que esta sierra parece el centro de Aragón en lo cabezudo, cuando *repechas p'arriba* otra gente.

—¡No seas animal, Pitos!, que no sabes una *palabrica* de la Sierra, tú del viso para arriba no te has *enterao*.

—Pues mira que tú del río.

—Mira, el Pitos y yo hemos *pensao* lo que hemos *pensao*, claro que si te lo decimos a lo mejor el director nos "*afusila*".

—Lo suelten ya y menos rollos.

—Mira, que ponemos 500 duros cada uno *pa* que se los des al director.

—Hombre, gracias, ya nos tomaremos algo.

—Alto el carro, que no es para eso, es, si él lo tiene a bien, *pa* que abra una suscripción *pa* que los particulares y los Ayuntamientos den alguna perra *pa* este año que viene se premien los mejores artículos que se publiquen en el DIARIO DE TERUEL, pero de la gente de la provincia, referente al campo.

—Cachiles, que el director nos *afusila*, que es meter-nos en camisas de once varas.

—El Tío Pitos me dice que Juanico el alcalde de Santa Eulalia ahora que es diputado nos dará algo, que estas cosas le gustan.

—No seas "*gurriato*", Pitos.

—Pues yo a ese *articulico* de la tras-humancia le daría el premio de este año, ¡leñe!, *cosicas* como éstas son las que hacen falta para no perder nuestra identidad.

Jacinta entra con una fuente de "*hartatunos*" recién hechos.

El calandino menudea y los viejos se creen el séptimo de caballería y yo no será raro que termine con Asturias patria querida en plena sierra de Albarraçín.

—¿Te acuerdas, Pitos, cuando mi Jacinta era un *zagalica* en flor?, ¡qué tiempos aquellos!

—Tío Genaro, eso de *zagalica* en flor...

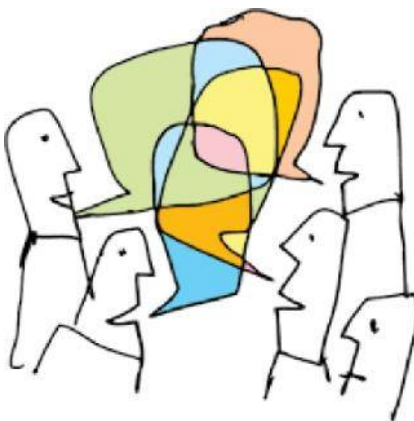
—Tú a callar, y arréales a los *hartatunos* que buena falta te hacen, *arguellao*.

—Estás hecho un poeta, Genaro.

—¿Yo poeta?, pues mira yo no quiero ser poeta, oficial agrario cuando es anti-poeta el campo.

Perdone director por nuestras *chocheces*, pero sepa que quedan a su disposición estos que lo son el Cachiles y el Pitos.

ⁱ Diario de Teruel, 14/12/1986 | Composición e ilustraciones: M. Matas | Imagen de cabecera: Tomada de <https://www.grupopastores.coop/>





El matacerdo en los pueblos serranos

Donde Cachiles con su cuadrilla, después batallar con de la matanza de un hermoso cochino, se zampan una buen almuerzo acompañado de exquisitos vinos, café, copa y puro y "charrar" sobre las cosas de la Sierra en tiempos pre-navideños.

Carlos Muñozⁱ

Echando humo a través del bien ceñido tapabocas y no precisamente por fumar, si no una escarcha, más bien nevada, de puro blanco.

Renqueando más que andar, por punto de apoyo, arrastrando gruesa gayata de guillomo a las ocho menos cuarto me encuentro al Tío Genaro.

— No me digas nada, que ando negro, todas las mondongueras preparadas. Aurelio, Pascual y José esperando para sujetar el cochino y el Ángel sin aparecer, se habrá *quedao* chiflado.

— Mire por donde llega Tío Genaro.

— Ya será hora, Ángel.

— *Ridiós*, si aún no se ve Tío Cachiles, como usted no duerme, no deja parar a nadie, leche de viejos, no murmure y a la faena.

— Tú si quieres sujetarle el rabo, estás *invitao*, amén de a comer, que tengo que "*icite*" unas cuantas cosas.

Empieza la faena, todo normal en **un matacerdo de pueblo**, menos el cochino que es de los dos agostos y 16 arrobas, su chamuscado con bálago de centeno, por imposición del Tío Cachiles. La tradición es la tradición y una pala de tractor para levantarlo por toda modernidad.

Ya has visto, en un verbo *despiazao*, ahora las mondongueras se entenderán con él. Nosotros a las pastas y el anís y a esperar la comida que no hay mejor cosa que dejar hacer si quieres hacer lo que te da la gana.

— Aurelio y Pascual vosotros a la faena y gracias que si no es por vosotros se escapa, menudo nervio tenía el cochino.

Tú te llegas a las dos a comer que tenemos que *charrar* un rato, vendrán a comer mi yerno el *abogao* y "el maravillas" de Orihuela que ha caído por aquí a comprar alguna bestia.

Las dos en punto, un frío que pela, al entrar en el cuarto el calor me hace tiritar de puro gozo, la chimenea a tope quemando sabina seca, perfumando el ambiente. Don José el abogado con su whisky, "el maravillas" con el porrón a mano con rico tinto de Alfamén y el Tío Genaro con su maltrecho cigarro esperando la comida. La mesa puesta y Jacinta con una humeante fuente de sopa. Recia sopa en la que la cuchara más que penetrar corta. Abundantes ojos de pura sustancia. puro extracto de viejos garrones, desmenuzada la bien cebada gallina y por únicos tropezones huevos duros en finas rodajas.

Sin soltar prenda el Tío Genaro empieza y ante el humeante silencio los cinco comensales damos fin al primer plato. Jacinta atenta a este silencioso fin nos trae una fuente con pasta de morcilla frita para el "cate", tajadas de papada, hígado frito al ajillo y abundantes trozos de la tajada de "la nuera". El Tío Cachiles se afloja la faja y llama:

— Jacinta que entren las manzanas asadas y las mondongueras "pal" postre y el café. Reinetas en su mejor momento de Torres las mejores de España *soquestan*, no se sabe con qué *fibre* todo para asar y cocidas, nos dice el Tío Genaro.

Café a la brasa, licores, y llega mi esperado momento. Los comensales se disponen a empezar una larga tertulia.

El Tío Genaro le pregunta a su yerno José "si ya ha *matao*" el hambre para todo el año.

— Mira José, antaño no podíamos comer porque no teníamos y hoy tampoco por eso del colesterol de las narices, ya sé que pasas más hambre que el perro de un señorito y hoy estás a reventar de la tripada que te has *harreao* y piensa que todo en demasía es malo.

— Abuelo déjese de historias que yo este día lo espero durante todo el año como el Santo Advénimiento y dígame qué pasa ahora con la Comunidad que suena tanto. De eso hay que hablar largo y tendido pues hay entre la mayoría de la gente de la Sierra tal desconocimiento de lo que es la Comunidad, que no es bueno, lo mismo nos pasa con Albaracín ciudad, salen noticias que no son verdad y nadie las desmiente. Yo creo que actualmente hay una campaña de descrédito hacia la ciudad y Comunidad de esas que cada cierto tiempo se ornes pero seguro que no para bien de la Comunidad y la ciudad, el enfrentarlas es malo para la Sierra y pese a tirios y troyanos, como ya dije una vez, la Sierra puede estar dormida pero como las liebres, con un ojo abierto.

— ¡Cuente, cuente, Tío Genaro!

— Mira esto no quiero contarlo yo solo, otro día con amigos de Griegos, Villar, Torres, Bronchales, te prometo que hablaremos largo y tendido de este tema.

Consuelo entra a traer más café y don José dice que nos cuente algún chascarrillo.

— ¡Cuidado, Consuelo!, dice el Tío Cachiles, que te conozco y sé que eres de miedo.

— Pues una cuenta lo que es tradición Tío Cachiles y esto que les voy a contar se lo puede usted aplicar como anillo al dedo, dice así:

La mujer tengo de parto, la burra tengo mala lo primero es lo primero me voy corriendo a la cuadra. Y éste dice así:

— *Si tu casa se quemara —y en tu culo un avispero— tu mujer con el cura, ¿dónde acudirías primero?*

— ¡Arrea, leñe Consuelo que eres una "irreverente"! Habrase visto la deslenguada. Más vale que hablemos de otras cosas, que esta pájara si no escandaliza al gallinero.

Menudo lío que han *armao* los de Perales y los de Alfambra con lo del Centro de Salud y yo y el "maravillas" nos hemos *apostao* cien duros a ver quien se lleva el gato al agua.

— Usted Tío Genaro siempre picoteando, déjelos que arreglen sus problemas los de estos queridos pueblos.

— Pues mira para que vean que no chocheo dales las gracias en el papel y felicita las Pascuas y el Año Nuevo a los muchachos de la brigada de Obras Públicas de la Diputación, pues no son cojonudos ni nada trabajando, menuda *obriza* nos han hecho en un santiamén, Tío Cachiles, que a esos los ha conocido usted aquí, pero...

— Calla Birrote que no dejas terminar ya sé que son unos mandaos, pero son los currantes. Mira para que veas que soy agradecido Felices Pascuas y Año Nuevo para el presidente Isidoro, a Miguel el diputado, a Magín y a todos los capataces y para que veas que cumplo, al "mismísimo" Horacio el gobernador, al director del Diario de Teruel, los currantes que tienen, todos los alcaldes incluso Isidro el de Andorra, por si no lo felicitan sus concejales, a todos los de la provincia, a...

— Alto que está usted hecho un pelotas de marca.

— Yo pelota por felicitar las Pascuas, pues mira quien en estos días no sea pelota por esto que "*riente de un torzón*".

— Así sea.

¹ Texto publicado en Diario de Teruel, 2 de Enero de 1987 | | Imagen de laventatabanera.com | Composición: M. Matas



La historia de la Comunidad de Albarracín

Donde el Tío Cachiles repasa la historia de la Comunidad de Albarracín con su amigo Danielico destacando el respeto a la Naturaleza reflejado en la legislación del s. XVI.



Carlos Muñoz ⁱ

Con la primera nevada del año, mis pasos se borran apenas dejo mis huellas medio metro detrás, la ventisca, hace cerrar los ojos pues sus punzantes agujas llegarían a producir dolor de continuar expuesto a este cierzo preñado de fina nieve, capaz de penetrar por el mismísimo ojo de una aguja.

Mi buscado refugio al abrigo de la ventisca es la casa del Tío Cachiles puntual a su llamada. Lo encuentro preto al fuego bajo, donde arden unos cándalos de buen tamaño con llama viva. Me dice:

—En estos días prefiero los cándalos de pino al rebollo o carrasca pues de momento dan más calor, que es lo que importa en estos días tan "aspros".

Quería "icite" que ya no aguanto más, que estoy dispuesto a contarte la historia de la Comunidad de Albarracín, desde los hombres del neolítico, lobetanos, lusones, godos, árabes, con el primer rey de Albarracín independiente Hodhoi-I-Izel Daulah Abu Muhamed Ben Razin, en el 1010, los Azagras Núñez de Lara Santa María de Oriente, La Sahla, don Martin, el Cid, Jaime I. Alfonso II. Pedro III....

—Pero Tío Genaro, está usted majara, borracho. ¿me quiere volver loco, con esos nombrecicos árabes y tanto lío? No le faltaba más que nombrar a Wamba y Almanzor y ser catedrático de historia en cinco o seis ramas.

—Mira no seas majadero, primero que no estoy loco, sólo chocheo, por la edad y segundo que no quiero ganar ningún Premio Nobel de Historia, pues no sé una palabra soy medio analfabeto, pero... tengo muchos años, mucha afición a leer y como no me fío de la memoria apunto lo

que me interesa. Me ha interesado mi tierra en pasado, presente y futuro y lo que trataré si me ayudas es que todo lo que he leído de esta hermosa tierra lo digas. Mira, esto ha sido una afición que ha liado mi vida, sirva para condensar mi poca experiencia en unas líneas que, con perdón de todas los investigadores que yo he leído, de la benevolencia de la gente de la de la Comunidad de Albarracín, sirva para tener una mínima idea de su historia.

—Me deja apabullado Tío Cachiles, no creía que un carcamal como usted pensara así y tuviera esas aficiones.

—Birrote, para que te des una idea de lo que fuimos, a grandes rasgos, te contaré cuantas cosas que son verdaderas perlas de la historia y dice mucho de lo que fue el Señorío de Albarracín y eso que hay cuatro *indocumentaos* que se les mete en las narices llamar Mancomunidad o Comunidad de Bienes. Ya me huele a chamusquina lo de Bienes, cuando no ha sido la Comunidad sólo, sino en lo principal mucho más, los Bienes por añadidura, pues no sé quien dijo que: "El principal gobierno de una república consiste en la conservación de su patrimonio", que no me diga "naide" que esto no lo ha conseguido la ciudad y Comunidad con creces, a lo largo de sus 800 años de historia.

ANTES DE LAS CORTES DE CADIZ

—Mira antes de las Cortes de Cádiz funcionaba la Comunidad de otra manera, como veremos por su historia: A partir de entonces se crean los partidos judiciales y lo anterior al carajo. Por real orden del 28 de abril de 1840 se suprime la junta de la Comunidad y prácticamente funciona desde entonces como en la actualidad.

Nombrándose presidente el 25 de abril de 1842 al P. rector de los Escolapios de Albarracín. Nos quedamos en lo religioso sin obispo por el expeditivo método del destierro, una diócesis más antigua que la de Teruel. Se hicieron carreteros para la "pacificación de la Sierra" y todo esto algo le cuesta a la Comunidad.

—Jacinta, mira a ver que nos das, pues tengo el ver que nos "gusanillo danzando". Pues me "*habis pillao*" sin nada, una miaja de queso de Noguera y otro *poquico* de Isidoro el de Bronchales.

—Chaval ¿qué te paice" el quesico de Noguera, el pueblo del presidente"?; por cierto creo que Manolo se quiere hacer un pantanico para él sólo.

¿Verdad que este queso está "cojonudo"? Ya era hora que en la Sierra volviéramos a tener un producto así y el de Isidoro no lo mejora ni el de Tronchón que ya es decir.

—Deja de comer y a lo que estamos tuerta. Te dije el otro día que no es bueno que se publiquen cosas que no son verdad o con segundas intenciones, y aún es peor que "naide" las desmienta.

—Mira en el "Diario de Teruel" se publicó "la Comunidad de Albarracín ayudada por otra entidad, no se por cual, nos hizo una residencia...", pues ese no se por cual es la ciudad, con sus veintitantos millones, la Comunidad sólo puso seis, circunstancias que no vienen al caso.

—Danielico, que nos fallas, vuelve a las andadas, y acuérdate de tus buenos tiempos y del Duende del Castillejo, que por eso estoy yo en la brecha!

Otro "ripio" este de mayor peso es "Comunidad de Bienes, en una Comunidad de Servicios, como las que ya existen en otras zonas".

800 AÑOS DE HISTORIA

—¡Alto al carro! con 800 años de historia resulta que no podemos permitirnos el lujo de poner Comunidad de Servicios aunque se presten servicios, eso es otro cantar, pero el nombre es y será Comunidad y Universidad de Santa María de Albarracín o a la historia me remito señores innovadores y con la historia no se puede jugar, resulta que en vez de copiar nosotros nos están copiando por algo será.

"El doble voto de Albarracín funciona como un sistema de cierre que hace prácticamente la reforma de los estatutos". "El círculo que cierra la fuerte posición de Albarracín dentro de la Comunidad".

—Esto es el colmo de los colmos. Primero Albarracín no tiene ningún doble voto y menos se ha opuesto a la reforma de los estatutos. Albarracín tiene el 50 por ciento y luego forma parte como cualquier pueblo de los 22 de la Comunidad. Albarracín presentó estatutos fue la Comunidad la que los rechazó en sesión 11-1-49. Segundo, la fuerte posición de Albarracín dentro de la Comunidad es un voto de 23 y la ciudad, ejemplarmente, nunca ha exigido más.

Aparte de pequeñas disputas familiares, de todos los

comuneros que tanto enriquecen el funcionamiento de la Comunidad, qué duda cabe que en ciudad y en Comunidad tenemos serios problemas económicos y sociales.

—Tío Cachiles, está usted al parecer documentado.

—No hijo, los años, pero créeme que me duele ver 800 años de historia dinamitada, 800 años de matrimonio en armonía y hoy por la moda querer buscarle el divorcio.

—Tío Genaro usted me ha dicho que me contaría algo de perlas de la historia.

—Mira tenemos *palabras* como estas: *vacaren, joquimas, arguiño, cimales, calderín*, ¡búscalas en el diccionario, majo!

Las pesas y medidas que se usaban en toda la Comunidad tenían que ser sacadas patrones de la ciudad.

RESPECTO A LA NATURALEZA

—No cortar en las dehesas los habitantes: monte de encina, pino, rebollo, enebro, zarza, sabina que haga sombra en los ribazos, aunque sea en sus propias heredades sin permiso de ciudad y Comunidad, *igualico* que hoy.

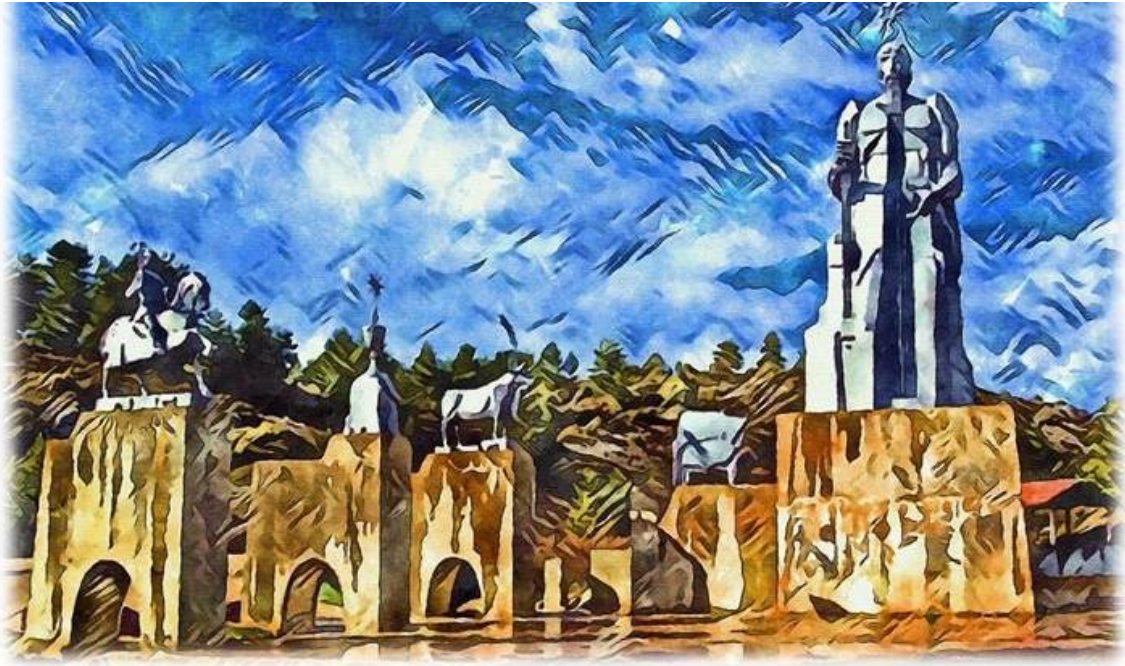
Fíjate en esta otra disposición, sobre la contaminación de los ríos, en el siglo XVI, que por cierto uno de estos días salió por primera vez algo referente a la contaminación. Lo que te voy a transcribir, literalmente, no tiene desperdicio por su actualidad, a pesar de que antaño estaba en vigor en la Comunidad de Albarracín.

"Porque muchas personas con calor y pretexto de pescar, los ríos, fuentes y abrevaderos que están y discurren dentro de los términos y distritos de la Comunidad de Albarracín los gastan e infeccionan echando en ellos coca, lechetrezná, cal y otros materiales nocivos con que se entecan y enferman los ganados gruesos y menudos de dichas universidades y se infeccionan y mueren peces en grave daño y perjuicio de sus moradores y del bien y salud universal". Pena 500 sueldos y "además de dicha pena deba pagar el daño que por dicha razón se hubiera seguido cualquier a persona y a los dueños del ganado y deba ser acusado criminalmente por el procurador ad Lites de la Comunidad. Si el transgresor fuera vecino de ella y condenado a azotes, destierro y otras penas arbitrarias; disponiendo, que el conocimiento cerca de lo sobredicho sea verbal, sumario, privilegiado, pronto y no pueda ser dilatado por recurso alguno, cuanto quiere jurídico, oral o privilegiado que sea".

—Tío Cachiles. como sea verdad todo lo que me cuenta, está usted pero que muy cuerdo.

ⁱ Texto publicado en Diario de Teruel, 22/01/1987 | Formato e ilustraciones: M. Matas





Divagaciones en torno a la Sierra de Albarracín

El Tío Cachiles, con una peña de amigos serranos, divagan sobre su querida Comunidad mientras almuerzan opíparamente en un bar de Santa Eulalia esperando el autobús, que pierden...

CARLOS MUÑOZⁱ

Hoy, no acudo a ninguna cita ni me llaman, simplemente me los encuentro, ¡Qué encuentro, madre mía!. Tres de las mejores piezas de caza de toda la sierra, como esos viejos jabalíes, con colmillos da a palmo que siempre están a la defensiva.

La estación de Santa Eulalia paso obligado para la mitad de la Sierra, nos depara tan grato encuentro, en el bar de Amparo, el tío Genaro, el Cachiles, el tío Manuel Tripatriste y Felipe el Canuto, obligados a parar tres horas juntos.

¿Tío Genaro, qué les trae por aquí?

Pues mira "me he ajuntado" con estos viejos amigos y a esperar que salga el auto, comeremos juntos y tú con nosotros, buena ocasión para hablar de la Sierra.

Me presenta al tío Manuel Tripatriste nacido en el Villar, gordo, poca estatura, vivaz, según él hombre un poco picoso, festejador y muy dado a las hembras en su juventud, hoy pensando que ya no huelen tan bien las señoras y que lo más importante para él ya no es el miembro sino la víscera.

El tío Felipe el Canuto de Griegos, enjuto, de buena estatura patiuerto, de vestir *desgarbao*, por su nariz aficionado al mosto, más joven que sus amigos pero de esa edad en que por olvido, el llevar la bragueta abierta por la calle no tiene la mínima importancia.

Amparo nos invita a un revuelto y nos dice que pasemos al comedor que estaremos más tranquilos.

Ahora que están los tres aquí, quisiera que me contaran algo de la historia de la Sierra.

—*Güeno*, ya me pena lo que te dije pues esto va para largo, pero ¡san diez! empecemos.

—Mira Cachiles, lo primero, antes de la historia, dice el tío Tripatriste, es la geografía natural, yo sé algo de esto. La Comunidad de Albarracín tiene una extensión de 1.337,40 Km² justo el 9'026% de la provincia. **Es el principal centro hidrográfico de España**, con el Turia y el Júcar al Mediterráneo, y el Tajo al Atlántico. Región situada entre Castilla, Valencia y Aragón, centro estratégico antaño, hoy como he leído "se trata de una región abrupta, montaraz, cuyas expresiones geográficas, climatológicas, económicas y humanas le confieren un carácter peculiar, común a todo el territorio serrano y que por ello puede ostentar el título de región natural".

El tío Canuto: Atiende, antes de que resucites los "*ante-pasaus*", quiero deciros que en altura estamos que "mu" bien. Mi pueblo, Griegos 1.611m. y los demás de 1.200 para arriba. Con estas alturas **tenemos uno de los mejores pinares de España**, el monte número 9, puerto de Bronchales es comparable a los mejores bosques centro-europeos, ¡Ahí queda eso Tripatriste!.

Mirad, en nuestra tierra **tenemos muchos restos del Neolítico**, en esas cavernas con grabados y pinturas, hachas y muchos más fósiles como en Albarracín, Frías, Bronchales, Pozondón, Rodenas, lo cierto es que estuvo habitada en ese período de oscuridad histórica que solo podemos ver a través de los pocos restos hallados hasta hoy.

El tío Manuel por no ser menos dice que él entiende mucho de geología. Mirad, como las gastan estos señores que dicen "sinclinales colgados de materiales cretácicos" *pa* decir muelas y Cachiles, *pa* que te enteres como se llama Rodenas en la *cencia* "areniscas rojizas del Triásico

inferior o rodano que traducido al alemán dice Bunt-sandstein.

Déjate de cosas raras Manuel y vamos a contarle a este gorrón algo de la historia de la Sierra.

POBLADORES DE LA SIERRA

—Los **iberos y celtas** está demostrado que poblaron la Sierra, prueba de ello los castros de Pozondón, que son pequeños poblados fortificados. El nacimiento del Tajo los celtas camparon por sus respetos, hechos ciertos que los celtíberos lobetanos, lusones, los **fenicios con su comercio, luego los griegos, cartagineses y romanos todos han dejado profundas huellas** en esta tierra: puentes romanos en Albarracín y restos en Calomarde. Los lobetanos y lusones luchan contra Pompeyo en el alto Tajo y parece ser que se llamó a los actuales Montes Universales "Saltus Manlianus" y así transcurre la historia que tiene que dar importancia a esta región, por su situación geográfica, mientras que duraron las lanzas, espadas y flechas.

—Cachiles, que te "cascas" cada saltico en la historia que tiembla. Deja Canuto al Cachiles que nos está historiando y mira a ver tú si te acuerdas de algo que para eso eres cristiano viejo "y *mu letrao*" que yo sé Cañuto que aquí el "*reguelto*" despeja la memoria.

—Pues mirad. **los visigodos vinieron de las alemanias**, eran arrianos y luego con Recaredo que abjuró en el año 587, se pasaron a los cristianos y se dedicaron a extender la fe cristiana por todas las tierras levantando iglesias, creando obispados, y a mi me parece que ciudades que se llamaban Ercabica. Segobriga, Urbiaca, Lobetum, las teníamos en la Sierra y que un discípulo de Santiago llamado San Indelecio de Urci nos predicó en la Sierra y yo creo que desde entonces se llamó a nuestro Albarracín actual Santa M^a de Levante, todo esto tiene su importancia porque en lo eclesiástico en aquellos tiempos pertenecemos a Toledo o por lo menos algún obispado de esa parte, como puede ser Santaver o Segobriga y los de tu pueblo Cachiles bien que presumen de que Rodenas, en tiempos de Wamba, por el 672 ya daban mal.

—Cañuto, aún estás una *miaja ilustra*o, gracias "al quinto *reguelto*" pero me toca a mí meterme con lo de los moros.

Se presenta Amparo diciendo: Hoy a estos serranos les daré de comer como yo quiera.

—Amparo maña, con tal que no falte el *vinico*, lo que quieras.

Amparo trae unas cazuelas de barro humeantes tapadas con una hoja de lechuga tenedores de madera y el tío Cachiles sonrío.

—Tripatraste: qué bien nos cuidas maña.

Y Cañuto:

—Yo quiero judías con morro.

—Canuto, no seas "*desustanciaio*", y cómete lo que te pongan.

—A mí me *paice* que estos "*sapicos*"...

—Cañuto, no cierras los ojos *pa* comerte las angulas.

—Amparo trae una, pero que muy abundante parrillada de pescado, y esto para el tío Canuto es más de lo que puede aguantar.

—Amparo, te has *empenao* en *espaname*, tráeme una *longanicica* asada.

Entre bromas y chirigotas, transcurre la comida y llegan los postres. Amparo les dice que para postre tiene mus de limón y el tío Canuto dice que *pa* "mus" el de su pueblo y que para postre quiere otro *palmico* de longaniza asada.

Y PERDIERON EL AUTOBUS

Para colmo de los colmos, llegan los Pitos, el Chopera José Luis, el Carrero, Gregorio, flor y nata de Santa Eulalia. Entre cafés y copas nuestros serranos pierden el autobús de la sierra y el tío Cachiles le dice a José Luis: Tú te apañarás maño *pa* llevarnos a nuestro destino.

El tío Cachiles entre bostezos y algún *regüeldo* que otro de bien comer arremete contra los árabes diciendo:

Los **bereberes invaden la península en mayo del 711**, con su caudillo Taric al frente. En pocos años se adueñan de gran parte de la península y aprovechando las divisiones eclesiásticas de los visigodos organizan los territorios conquistados permitiendo a los cristianos conservar sus costumbres, religión, bienes, libertades mediante el pago de un tributo. Los cristianos que se pasaron a la región musulmana se llamaron muladíes.

Crean la marca superior y marca levantina, una línea de castillos fronterizos que llamaban Tagr, que es lo que nos interesa, dentro de estas marcas. Las Comarcas las llamaban Coras (nuestra Santa María de Levante de los visigodos toma el nombre de la Sala y pertenece a la Cora de Santaver y Toledo). Santa María de Levante o de la Sahla está unida de una parte a la marca media del Andalucía y por otra a Levante perfilándose así su posición estratégica cara al futuro entre Toledo, Levante y Aragón.

En el año 929 Abderramán III funda el Califato de Córdoba desligándose de Damasco. Nombra unos generales para sus fronteras y estos a su vez unos Caid que eran como unos gobernadores y es aquí donde tenemos las **primeras noticias de los Aben Razin en el 955**, los primeros fueron Hudail, Meruan y Yahia ben Hudail ben Razin.

Al morir Abderramán III el 15 de octubre de 961 le sucede Al Hakam II que mandó a su general Galib que tenía el cuartel general en Medinaceli que reparta a los hijos de Yahia los castillos de la Sierra de Santa María de Levante o la Sahla, entre ellos el de Arrodenes. Al Hakam II muere el 1-10-976 y le sucede Hisem II que es el Califa de Córdoba que tenía como generalísimo a Muhammad Ibn Abi Amir (Almanzor) que estuvo en la Sahla, concretamente en el castillo de los Ares de Pozondón.

Del año 980 al 1.010 hay un período con pocas noticias de la Sierra, pero dejemos para otro día los cercanos reinos Taifas que es donde empieza prácticamente nuestra lista con los Aben Razín.

—Tío Cachiles, como todo esto sea una de sus chocheos la liamos con los historiadores

—Mira, una exclusiva para el Diario de Teruel, se va a instalar una fábrica cooperativa en cadena para la fabricación de ataúdes aprovechando la materia prima de la Sierra.

—Tío Cachiles, Dios nos coja confesaos.

ⁱ Texto publicado en Diario de Teruel, 20/03/1987 | Formato e ilustraciones: M. Matas | Cabecera: Cerámica de Eloy 05 (Albarracín)



Sobre los Ben Razín en la Santa María de Levante

El Tío Cachiles rememora el periodo islámico de Santa María de Levante, conocida como la Comunidad de Albarracín desde el periodo cristiano.



TÍO CACHILES¹

— Jacinta me llama, acudo a la casa del Tío Cachiles. Me encuentro al Tío Cachiles con las manos en los canosos aladares, en señal de abatimiento.

—Quiero que me lleves a Pozondón, a casa de Vicente el Gitano, a por una poca miel y el agua de gayuba, pues estoy, pero que muy *requete-jodido* de la *meadera*, y la miel y el agua de gayuba te hacen mear *igualico* que si fuera puro aceite.

Unos ojos como platos, pero de los de café, de puro viejos, mirada, entre angustiada e interrogante, caída de párpados en señal de muda comprensión, mirar lejano, sin ver, ausente para todo, ojos dulces de pura bondad, al mirar al ser querido.

—No *pue* ser, va de tripada en tripada, con esos amigos suyos de esta Sierra, y a sus años, como siga así, este hombre mío las «*espicha*» de un torozón, que no está más que pa cuidarse, se lo digo yo que no está más que *pa* sopas en perol, que *pa* eso tienen siete virtudes.

—Mira maño, llévame a Pozondón y te contaré algo de los Ben Razín, pero hoy sin líos de por medio, pues solo me interesa la miel del Gitano.

—A Pozondón y empieza Tío Cachiles.

—Ya tenemos a los Ben Razín en la Santa María de Levante o de la Sahla, como grandes Señores, pero aún dependientes del Califato Cordobés, prácticamente al morir, en el 1001, Muhammad Ibn Abi Amir, el más célebre guerrero árabe-hispano (Almanzor), empiezan los

reinos Taifas y con ellos los Aben Razín, la verdadera independencia de la Sierra, al desmesurarse el Califato de Córdoba. Santa María o la Sahla se encuentra en el Sargal-Andalus, o Levante, cuando los grandes Señores como Abu Abdala Mohamed Ben Mardanes reinaban en Valencia. Tenemos en Santa María, en los años 1009 a 1013 en territorio que comprendía entonces el pequeño reino de los Aben Razín, se puede comprender su extensión por los límites de sus fortificaciones más importantes. Todo el Valle del Guadalaviar, parte del Turia, el Alhambra, Mijares, Javalambre, Montalbán, Jiloca. Fortificado por los castillos o fortalezas (tagr) fronterizas más importantes de Castelfabid, Rodenas, Calamocho, Jarque, Gudar, Monteagudo, Camarena, Monreal, Singra, Torre-lacárcel, Cella, Teruel, Villed y Alhambra, este es el probable límite de la Sahla de los Aben Razín.

Medinaceli fue cuartel general de la Marca Media y a la desmembración del Califato, Albarracín se queda como una isla entre Toledo, Levante y Zara goza, se acentúa su posición estratégica y los serranos sabrán sacar partido de su envidiable situación ante los acontecimientos históricos que se avecinan.

El primer Señor independiente de Santa M^a de Levante fue Abu Mohamed Hudail Ben Razín (de 1011 a 1045) hijo de Jalaf Ben Lubd Ben Razín «el Calvos Que fue un Caid de gran importancia en la Sahla. Hudail se encuentra rodeado de poderosos Sahib (señores) Ismael Ben Dilmún que fue el primero que rompió la unidad Omeya,

Señor de la Cora de Santaver, que se apoderó de Cuenca. Por otro lado por Múndir Ben Yahia, Sahib de Zaragoza, señor de la Marca Superior Mobárec de Valencia, con Muzaffar de Játiva y Mochéhid de Denia.

Hudail, a los 20 años se encuentra como señor de Santa M^a de la Serranía. de Levante o de la Sahla, durante 33 años de su reinado Hudail fortificó la ciudad y su territorio. Tan pronto fue amigo de Múndir como se alió a los Amiries de Levante, como permaneció aislado sin importarle ni unos ni otros, sino la prosperidad de su reino, la paz que este sagaz Hudail supo mantener para sus vasallos, mientras duró su largo reinado, fue ejemplar, supo rodearse de bellas huríes, los más afamados músicos, floreciendo en su época las bellas artes.

AUTONOMIA EFECTIVA

—Llegamos al año 1045 y es entonces cuando durante 58 años reina el más famoso de los Ben Razín, Abu Meruan Abdelmélic Ben Hudail Ben Razín, el contemporáneo del Cid, de la leyenda de Zoraida, su hija, del que habla más la historia, de la amante de la música y letras, el de un gran carácter tan pronto magnánimo como cruel. El contemporáneo de Fernando I. Sancho I, Alfonso VI, García II, Sancho II, Ramiro I. Sancho Ramírez y Pedro I.



Ilustración: El Cid de Gonzalo Martínez Díez

Abdelmélic, en su fortaleza de la Sahla, se encuentra tranquilo pese a las conquistas y presiones de Fernando I por todos los reinos que rodean la fortaleza de la serranía.

Alfonso VI conquista toda la Cora de Santaver y Toledo, encontrándose Santa M. amenazada por primera vez y Abdelmélic fue a ver a Alfonso VI con regalos, a Cuenca, tratando de que éste respetara sus dominios.

Los reinos Taifas piden auxilio a los Almorávides y la Sahla tiene un respiro ante la apurada situación creada por Alfonso IV.

El Cid Campeador el que con sus "fazañas harían hablar las piedras" el del juramento de Santa Gadea, el del caballo Babieca, el ganador de batallas después de muerto, el del romance más célebre de la historia de la lengua castellana, el Cantar del Mío Cid, la figura más célebre de toda la época medieval. Este personaje, desterrado por Alfonso VI, marcha a Barcelona, luego a Zaragoza y desde allí interviene activamente en nuestra Sahla, desde tierras de Mostáin, Sahib de Zaragoza, en el Pueyo Abdelmélic rinde vasallaje al Cid y paga 10.000 dinares. Al cercar Valencia el Cid, el Hachib Husam Al Dawla, (sable de la dinastía) pacta con Pedro de Aragón contra el Cid, pero éste se lo comunica al Campeador y en septiembre y octubre de 1093 toma armas contra los Aben Razín y destruye todo el territorio de Santa María.

En esta acción del Cid, es cuando éste y cinco caballeros de sus mesnadas luchan contra doce de Albarracín y éstos hieren gravemente al Cid en el cuello de una lanza.

Ante el empuje y amenazas del Cid, Albarracín rinde vasallaje otra vez al Cid. Este toma Valencia el día 15 de junio (jueves) de 1094. Abdelmélic se une otra vez contra el Cid con los Almorávides en el ataque a Valencia, el Cid Campeador derrota a las Almorávides pero el astuto Abdelmélic abandona el campo ya que se enteró que Alfonso VI acudía en ayuda del Cid.

Ya ves como en aquellos tiempos ya se cambiaba de chilaba como ahora de chaqueta.

Los Almorávides se apoderan de Cuenca, Mostáin en Zaragoza, Aben Galbon en Molina, el Cid en Valencia y la Sahla disfruta de una posición envidiable con pactos con unos y con otros, resiste gobernada por un hábil político que supo llevar con mano dura y cruel con sus enemigos, como cuando un cuñado suyo le atacó en un banquete y mandó cortar le manos y pies. Fue valiente luchador, amigo de fiestas, como las celebradas en la "Villa de las fuentes" finca de recreo del señor de Santa M.^a, donde entre música, vino, cantantes y bailarinas se improvisaban versos».

Fue señor de Murviedro, que lo perdió ante el Cid.

Murió el lunes 18 de mayo de 1103 a los 80 años. Le sucedió Yahia sólo un año, puesto que Yusuf Ben Taxfin, caudillo almorávide el día 6 de abril de 1104 gobernador de Valencia, depuso a Yahia, el último Aben Razín.

—Tío Cachiles esto es más que chochear y usted me está metiendo en un lío, pues esto no es de su cabeza...

—Mira mastuerzo, esto es lo que yo he leído en unos 160 libros que tengo que hablan de la Sierra, Almagro, Vázquez, Cervero, González Palencia y una larga lista.

—Pues el que no ama y conoce su pasado no se identifica con su historia, en realidad no vive, vegeta como un puerco, hoy se lee poco, pero este viejo ha leído y leerá hasta la muerte.

—Tío Cachiles, no se muera y a por los Azagra aunque sea a su manera.

¹ Texto publicado en Diario de Teruel, 26 de Abril de 1987 | Formato e ilustraciones: M. Matas | Cabecera: Alcázar islámico de Albarracín (s. X). Fotografía de Ramón Muñoz López



La subida de precios en la residencia de Albarracín

El tío Cachiles analiza las preocupaciones de un grupo de ancianos residentes en una residencia de ancianos respecto a los elevados costes que deben soportar. El autor comparte ejemplos específicos de residentes que tienen dificultades económicas y critica la política de financiación del gobierno regional.

CARLOS MUÑOZ¹

Cabreado como una mona, ya repuesto de sus achaques., con una salud como sólo a su edad se puede tener, puro nervio lo mantiene, el tío Cachiles me dice que hoy no hay Azagras ni cosa parecida pues termina de hablar con sus amigos Ataulfo, Adolfo, José y Santiago, cuatro jubilados de la residencia ciudad y comunidad de Albarracín y no se puede creer lo que le han contado.

—¡Redió maño! esto sí que es grave, yo que estaba contento "con la marcha de la Sierra y ahora que... casi conseguimos que Albarracín y su Comunidad estén todos los días en el Diario de Teruel, por una cosa o otra, estos amigos me dan una noticia pero que muy retorcida y pero aún para nosotros los viejos ¡mira que si yo no tuviera a Jacinta, *apañao* estaba!

—Bueno tío Cachiles vamos por partes, y dígame de una vez qué es lo que pasa pues usted mucho hablar pero no suelta prenda, contento por un lado y echando las muelas por el otro.

—Mira, te contaré lo que pasa pero quiero que lo pongas como te lo diga, incluso con mis tacos particulares.

—Prometido tío Cachiles.

—Bueno, hoy han estado aquí en Rodenas a que les firme el alcalde un papel mis amigos Ataulfo, presidente de la residencia de ancianos, Adolfo, José y Santiago, cuatro carcamales como yo que no nos tenemos en pie y a puro de voluntad y nervios van a recoger las firmas de los 23 alcaldes de la Comunidad a ver si así de una puta vez se soluciona el lío tan grande que la DGA les ha preparado a todos los residentes.

¡Hay que joderse, qué poca voluntad de ayudar a quien todo lo dimos! Mira, el caso es el siguiente, que por cierto clama al cielo, resulta que cada residente ha recibido una carta con lo que tienen que pagar y están todos acojonaos. Para empezar te diré que desde que se fundó la residencia pagaban unas cuatro mil y pico de pesetas por la pensión y

ahora de extremo a extremo: fíjate en el caso siguiente, y no es que me lo cuente nadie, pues lo he comprobado yo personalmente, Adolfo tiene que pagar más que cobra, por su pensión, cobra 46.418 y tiene que pagar 47.125 pesetas al mes. Sin comentarios. Ataulfo cobra 30,000 y tiene que pagar 24.000, le quedan 6.000 pesetas, que entre fumar, café y copa, adiós las 6.000 castañas, y luego cómprate unas alpargatas, viste decente para estar en la residencia... en fin que no les da ni para cambiarse de calzoncillos.

Lo retorcido de la fórmula para fijarse la pensión es de la manera siguiente: el 80% de todo lo que cobran para la pensión más el 80% de todos los ingresos que tengan por cualquier motivo, como de sus tierras, intereses de lo ahorrao.

Así Santiago que cobra 18.000 pesetas al mes no tiene nada más que pagar 14.400 y le quedan que ha puesto. 3.600 pesetas al mes. Esos jefazos que cobran por millones que me digan qué coño se puede hacer con 3.600 pesetas al mes si ellos se lo gastan en un vino. Justicia social, pero cara a mis narices, compañeros.

Lo peor de todo no es esto, si no que todos están juntos para comer, habitación. cuidados, unos pagan 14.400 como Santiago y otros como Adolfo 47.125, con esta política ¡adiós residencia de Albarracín y su Comunidad! y pensar que se financió con dinero de la ciudad y Comunidad para llegar a esto, está claro que la DGA se quiere desquitar de los 25 y 30 millones que ha puesto.

Que recuerden estos *hacedores* de entuertos que los que hoy llamamos viejos antaño nos dieron de comer.

—Tío Cachiles es usted más duro que el pedernal.

—Calla *pijaito* que las cosas hay que decirlas como son, pese a quien pese y hay otras fórmulas más justas que sin dudar aceptarían estos ancianos. Los viejos abuelos, tercera edad o desheredados de esta poco humanitaria sociedad están dispuestos a pagar lo que sea justo, previas negociaciones, pero no esta *cacicada*, si no, que los *sueldazos* se pongan al mismo nivel de poder adquisitivo que a estos abuelos que todo lo dieron.

—¿Ya ha dicho todo tío Genaro o aún guarda algo?

—Pa que veas que soy agradecido y todo no van a ser «*espingardazos*» estoy contento pues Albarracín y su tierra son noticia en el Diario de Teruel, a menudo: que si los mayor, R. Esteban, con Culturalcampo, José María Ruiz con su Teruel fuera de página, desde Griegos segunda fase de Culturalcampo, José G. con su Teruel paso a paso, pero mira a este quiero decirle que "Bronchales fue una de las cuatro sesmas de la Comunidad de Albarracín y comprendía..." José "no fue" "es la actualidad y comprende esos cinco pueblos".



En la última sesión de la Comunidad al preparar los estatutos se comentó de llamarlos Ordenaciones como antaño, al presidente procurador general, al *vicelugarteniente* del procurador general y a la Junta Rectora. Junta de Sesmeros. ¿verdad José que esto de volver a nuestros ancestros es bonito?

—Tío Cachiles creo que esta vez se ha salido de madre y los líos... Mira maños yo soy amigo de mis amigos y el que se pica ajos come.

¹ Texto publicado en Diario de Teruel, 26/05/1987 | Formato e ilustraciones: M. Matas.



Residencia Personas Mayores "Albarracín"



Instalaciones generales

<ul style="list-style-type: none"> • Recepción • Cocina • Comedor general • Cafetería • Despachos profes.: enfermer., trabajador/a social • Sala de curas • Gimnasio y sala de rehabilitación 	<ul style="list-style-type: none"> • Sala de terapia ocupacional • Habitac. enfermería • Lavandería • Baño adaptado • Mobiliario y ayudas técnicas: grúa, bañera portátil, silla baño • Ascensor • Ascensor camillero 	<ul style="list-style-type: none"> • Climatización: calefacción y aire acon. • Sala de visitas • Cafetería-vending • Velatorio • Capilla
--	--	---





Rodenas, una joya de la Comunidad de Albarracín

Donde el Tío Cachiles diserta sobre la historia y el patrimonio de Rodenas.



CARLOS MUÑOZⁱ

Mi coche con la calefacción a tope, en un día de «*asprura*» que al decir de la tierra aunque «mande el sol» el frío es de muchos negativos grados. Desde el alto del pecho apenas si se ve el pueblo, confundido con el paisaje de puro rodeno en la falda de la ladera, al abrigo del norte, Rodenas la antigua Ródenes.

Perdidos rincones que sólo la paleta del pintor hace que realce su belleza, piedra de rodeno por doquier que el hábil cantero cinceló para la posteridad se resiste a morir sustituida por el vulgar cemento. Rincones llenos de encanto se resisten a ser sustituidos por esa pretendida modernidad sin control ni respeto por la belleza. Tejas rojizas de puro mineral de hierro, lo mismo que sus rejas y balcones únicos en la Sierra de forja catalana, inoxidables en el tiempo.

Mis pasos se encaminan a casa del tío Genaro «El Cachiles» y al verlo mi mente se fuga de este siglo y mis ojos ven un hombre de épocas pasadas, de estatura 5 pies y 3 pulgadas, color y pelo rubio, poca barba, ojos

azules, vestido calzón negro de cordelete, chaqueta de ídem, chaleco de pana azul, camisa de lienzo pardo, faja de sarga morada, alpargatas de miñón, calcillas azules y pañuelo del mismo color, a la cabeza, con flores encarnadas.

ESCALDADAS

Erguido, con el garrote en la mano, amablemente y con voz segura, me invita a pasar a su caldeada casa. Todo afabilidad me invita a unas escaldadas y al muy goloso alcarreño.

Rápidamente entramos en el tema que me trae a Rodenas y se ofrece a contarme de lo que él sabe de esta aldea comunera.

-Mira, Rodenas, antiguamente Arrodenes, en tiempos de Alarico y Urico, prescindiendo de las huellas dejadas en los abrigos del Rodeno por nuestros antepasados prehistóricos, llegamos a Wamba ya tenemos nuestra

primera cita histórica, pues fuimos límite de la diócesis de Toledo y Zaragoza.

Siempre a lo largo de su historia ha sido punta de lanza de una región que aún persiste, antaño por sus fortificaciones, tan poderosas y temibles que se mandaron demoler, frontera entre Molina, Daroca y Teruel, Castilla y Aragón. Su desaparecido castillo y fortaleza todavía recuerdan su perdido poder y esplendor, de los que Rodenas aún conserva restos.

IGLESIA

La Iglesia que sin lugar a dudas es joya única en la sierra, el maravilloso y también único en la sierra aljibe de los tiempos de los Ben Razin, restos de la antigua iglesia de los Martínez Rubio, Brigadiela, Valero, Catalán de Ocón, etc., que todas tienen su «invernada y casa» en Albarracín. Castillos y fortalezas de tiempos pasados empeñados por su posición estratégica.

Te citaré algunos privilegios que el muy noble rey don Alfonso de Aragón concedió a Rodenas, dehesas: Del umbriazo, ribagorda, del campo y sargalejo, para disfrute de sus vecinos a perpetuidad, por favores recibidos, *«dehesas de bueyes de arado y bestias de labor, albarda y siella y cabras de tañada, conejos, liebres y perdices»*.

Por estar en la frontera sufrieron destierros y aún hoy por Murcia y Andalucía es corriente el apellido Rodenas.

Lo más curioso es que Rodenas tenía hospital, como lo demuestran estas citas: *«Lugar de Ródenas, estando llegado, congregados y ajuntados, cabo la puerta del cimiterio de la iglesia de Santa Catalina, a donde tienen costumbre a llegarse y dictar y hacer tales y semejantes actos a son de campanada tocada, jurado y regidores... avían venido allí hombres de Pozondón a cazar conejos y perdices et que los guardas de dicho concejo les avían*

tomado furones y redes». «Pena de cien sueldos mitad para el hospital de este pueblo y la otra mitad para el libro de la Pecha para gastos de este concejo».

Asimismo teníamos lo que hoy es un lujo *«un mesón con precio en una tabla para que los forasteros lo pudieran ver»*

FORTALEZA

De nuestro castillo, fortaleza y atalaya aún tenemos el nombre de algunos alcaides *«que todos ganados así grosos como menudos se acogían a la dita defensa aderedor del dito castiello y que allí se defendía por los del castiello siendo alcaide Pedro Garcés de Marcilla en 1424».*

Otro fue un hijo de Abu Meruan Abdel Melic Ben Huda Ben Razín.

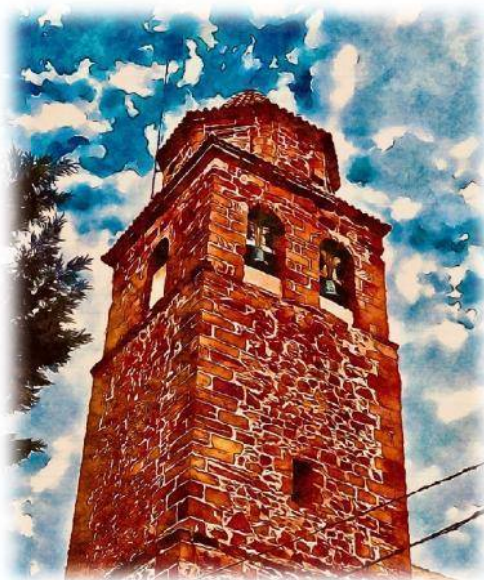
El honorable Sancho Pérez Dorruño, escudero, alcaide del castiello de Rodenas, arbitrio amigable componedor, entre las partes.

Notables procuradores de la Comunidad como Gil Martínez de los Santos, en 1471, Miguel Pérez de Albarracín, vecino de dicha aldea de Rodenas, notario público de la dita ciudad de Albarracín.

En la Edad Media no debían andar muy bien las cosas por estos parajes cuando la ciudad y Comunidad dio dinero y autorización para agrandar su casa a Pedro Catalán *«que Dios no quiera que habrá guerra de rey a rey caballeros poderosos o gentes rateras que andarán por la frontera haciendo males daños robos o prisionan gente»* para que se refugiaran en su casa fortaleza llamada del Olmo.

—Tío Cachiles. por hoy ya está bien y otro día continuaremos con lo que falta hasta nuestros días de la historia de Rodenas.

—Mira maño, todas estas aldeas de la Comunidad de Albarracín, en tiempos pasados fueron mucho más importantes que hoy, pues si Dios no lo remedia dentro de 10 o 15 años se quedarán «pardina».



¹ Publicado en Diario de Teruel, 30/12/1988 | Diseño e ilustraciones: M. Matas | Imagen de la cabecera: Pintura con recreación del castillo de Rodenas de Diego Nicolás Agustín.



La vaca del tío Cachiles no quiere parir

Donde el Tío Cachiles divaga sobre de los alimentos procesados el mundo comercial mientras esperan el parto de su vaca y cuando finalmente se produce, sacan el calostro, ordeñan la vaca y proceden a almorzar con alimentos naturales recién "fabricados".

Carlos Muñoz¹

Estrella, la vaca del tío Genaro el Cachiles, no quiere parir, mejor dicho se retrasa en tan urgente necesidad. Viejo y con pocos dientes, el tío Cachiles está que echa las muelas, por dos razones: Una contra su vaca y otra contra mí. La primera es que no tiene leche la dichosa Estrella y contra mí porque dice que se cree la gente que las "he *espichao*" y aún estoy para dar mucho mal.

— Mira, la leche para los viejos es como el pan nuestro de cada día. Yo creo que el hombre empieza por leche, después mala leche y al final leche. Esta bruja de vaca está cumplida y no quiere parir y no veas la faena que me está gastando, pues te voy a contar lo que me pasó el otro día:

Fue Jacinta el otro día a por 1 litro de leche a la tienda, la pone en el fuego, en el *pucherico* de barro de siempre, ¿y has dicho nata? ¡Ni por su padre!, me tomo un tazón con remojones y no veas al poco rato el dolor de tripas que me prepara, y me dije «Cachiles, que de esta cascás, que ya pasas de la tercera leche».

— Mira, esto sí que quiero que lo pongas en los papeles, pues es de lo más chungo que he leído en mi larga vida. Vas a la tienda, pides en "castellano" dame 1 libro de leche, te cobran el litro de leche a 89 castañas y te han *dao* gato por liebre.

— Fíjate bien qué desayuno se puede pegar uno a lo tonto, «leche» de «vaca parcialmente desnatada», o

sea, simple suero, azúcar, estabilizantes E-450 y E-339 y para colmo aroma natural con sabor a leche, ¡toma castaña! A la leche hay que añadirle aroma natural, ¡esto es la *reminga*!

—Tío Cachiles, que esto es un sucedáneo de leche.

— ¡Coño, pues que lo pongan!, que yo pido leche y no leche de vaca con cigüeñal y bielás.

—Tío Cachiles, todos estos estabilizantes, aromas y demás zarandajas, los americanos hace cuarenta años que los emplean, y ya ve lo buenos mozos.

—Mira, *pijaito*, todo lo moderno y buenos mozos que quieras, pero seguro que todas estas porquerías tienen con el tiempo una mutación que seguro es hacia el idiotismo. Por lo pronto tú y yo, mientras pare la Estrella almorzaremos.

Jacinta trae un par de huevos fritos, con buen aceite de oliva y ajos, un par de güeñas asadas y un buen vaso de cebada tostada *pa* aligerar los estrellaos.

Se oyen unos fuertes mugidos y Jacinta, Cachiles y un servidor dejamos el desayuno y como balas a la cuadra.

—Te has *portao*, Estrella, sí señor, por la pinta un meco y cojonudo, comenta el tío Genaro, al mismo tiempo que le dice a su mujer que «*muya*» la vaca pues si no el meco nos deja sin calostros, Jacinta con un pozal y el escañeto, en un santiamén saca dos litros de un líquido amarillento, los calostros.

—Mira, esta pájara si quieres leche tienes que sacársela al mismo tiempo que el meco mama, pues si no, no te da una gota, se la guarda a su hijo. Fíjate, esto sí que es natural y sin «expeditivos» ni monsergas.

Jacinta añade agua a los calostros, los pone en un puchero a hervir y dándoles vueltas continuamente durante un rato, toda sonriente, nos dice que esto sí que es bueno, ni requesón, ni queso, cuajada o leche, sino los ricos calostros con muchas vitaminas y minerales.

Con miel unos pocos, y con azúcar otros pocos, los pruebo y en verdad que son exquisitos, Jacinta me dice que los ha hecho suaves, pues los primeros suelen ser más bastos.

—Tío Cachiles, qué pasa con que esto sí que es almorzar, después te queda un cuerpo como un reloj.

—Tío Cachiles, que pasa con esa historia de la comunidad que se quedó en los árabes.

—Bueno, todo llegará pues hay que tomarse unos respiros espirituales para organizar la memoria y «virote» que uno no está para historias todos los días, y mira, una cosa me sabe a cuerno *quemao* y es que por ejemplo digan a *toas* horas en Culturalcampo, *comunidad de bienes* y se empeñen en poner Casa de la Sierra a algo que por fin está muy bien hecho, con lo bonito que es rememorar la historia y poner Comunidad y Universidad de Santa María de Albarracín, por lo menos a mí, se me llena la boca agua al pronunciar esto.



ⁱ Diario de Teruel, 20 de enero de 1989 | Composición e ilustraciones: M. Matas



En defensa del lobo de Sierra de Albarracín

Donde el Tío Cachiles defiende los derechos y la bondad del lobo –y otras especies salvajes de monte como el zorro, el jabalí, etc.– de sus detractores (agricultores y ganaderos principalmente) y mala Prensa en general. Y entre las razones para su defensa señala el mantener el equilibrio ecológico y su derecho a existir el medio natural en el que siempre han vivido.



CARLOS MUÑOZⁱ

– ¡Auuu, Aaaaauuuu...!

Por los vericuetos de la sierra aún resuenan los aullidos de los lobos, Barranco de la Lobera, Collado del Lobo, Carra Lobos... son nombres que vieron el pacífico pasar del hermano lobo, no por fechas muy lejanas a 1875.

– Cuénteme, Tío Genaro, algo de lo que *usté* ha oído contar en su juventud sobre los lobos.

– El serrano aún conoce las querencias, aguadas, guaridas y trochas preferidas por el lobo: es tradición de la bondad de nuestros lobos que la loba que crió a Rómulo y Remo hasta que el pastor Faústuloⁱⁱ los recogió descendía de los montes Saltus Manlianusⁱⁱⁱ, *usease*, de la Sierra de Albarracín, por eso lo de lobetanos^{iv}. ¡Qué coño!, llevan razón en eso

de «hay que mantener el equilibrio ecológico y la sanidad selectiva de nuestros montes».

– Tío Cachiles, un poco de formalidad, que me parece que le va a usted eso de un hombre a una nariz pegado.

– Mira, maño, no entiendo ni jota de lo que dices, pero a mí me caen bien los lobos, osos y gamusinos, y diciéndote esto me quedo más tranquilo que Rodrigo en la horca, ya que soy ecologista hasta la médula. No faltaría más que no quisiera yo a los “animales”.

– Tío Cachiles, parece ser que en la Sierra no se ve con buenos ojos eso de los lobos.

— No hagas caso, la gente quiere a los lobos, si lo sabré yo. Si no pregúntale a mi amigo Amalio de Villar del Cobo, que es el único trofeo que le falta.

Aquí en Ródenas los pueden soltar en Sargalejos, que no ha mucho, con dineros del Concejo y los loboeros de Tormón, se dio un lance, una ruja u ojeo; fíjate si será aparente Sargalejos que en la Comunidad fue uno de los últimos sitios donde desaparecieron los hermanos lobos.

Señores de Medofosa y Adenar^v, ya ven que es un sitio de categoría y con querencia lobuna. Es tierra de lobos, y en justicia al que se le echó de su tierra puede volver a ella pacíficamente y con mesura, como ustedes intentan hacer, pero admítanme un consejo, traigan lobos y lobas, osos y osas, gamusinos y gamusinas; zorros y zorras *haylos* ya, pues si no es por parejas no crían y sería una lástima que en tan propicios terrenos no dieran lobitos, ositos y gamusinos. Los zorros y zorras dan zorrillos con una salud y ligereza que ya quisieran ustedes. Ya les diremos los serranos los sitios aparentes para que suelten los lobos, no faltaría más, y os nombraremos hijos adoptivos de nuestros pueblos, por tan feliz y graciosa iniciativa.

— Tío Cachiles, el lobo es dañino, feroz, mete miedo, da sustos...

— ¡Zarandejas, para el carro!, que poniendo un poco de buena voluntad todo está arreglado, que te lo digo yo. El lobo tiene mala prensa y es un pan bendito. Mira. ¿Qué son unos corderos más o menos? La verdad es que los pastores son unos quejicas. ¿Media docena de gallinas?, exageraciones de las buenas serranas. ¿Cuatro cabritillos? Que no paran las cabras en el monte, descuido del pastor. ¿Miedo en la noche?, cuentos chinos, la gente que no sabe disfrutar de un buen aullido. Estos lobos serranos aúllan para disfrute y aviso del caminante, los de la capital no aúllan y son peores.

Son los médicos de nuestros montes, por eso de la sanidad selectiva, es un hecho demostrado el que el hermano lobo antes de matar a una oveja le pregunta si está *empecada*^{vi} o tiene las fiebres de malta; a los conejos por la mixomatosis; a las gallinas por la peste aviar. En fin que seleccionan los que están *malicos*, y yo creo que nos traerán los lobos diplomados en medicina lobuna, ventajas de la "cencia". Por fin la "cencia" se acuerda de la Sierra de Albarracín, y es de agradecer, pero no sean humildes y díganles a los serranos las ventajas lobunas.

Esas son: Inversiones en lobos 30.000 millones, en osos 40.000 millones, gamusinos, 100.000 millones, más creación de 5.380 puestos de trabajo. Seguridad Social incluida. 20 pagas anuales, casa y leña, sobre todo leña.

El serrano seguro que dirá au, aaaaa lobos a mí, y el Cachiles ya ladra solo.



ⁱ Texto: Diario de Teruel, 16/02/1989

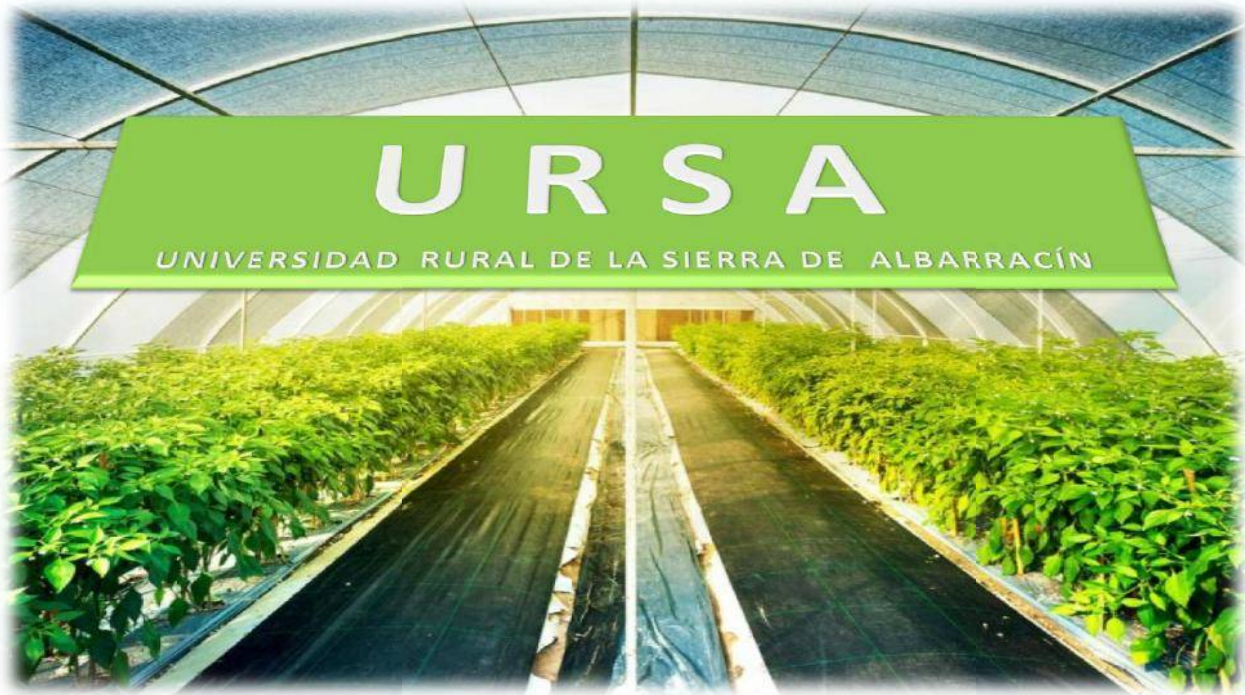
ⁱⁱ Fáustulo fue, en la mitología romana, el pastor que encontró y crió a los gemelos Rómulo y Remo, hijos de dios Marte y de Rea Silvia, quienes, ya adultos, se convertirían en los fundadores de Roma.

ⁱⁱⁱ Algunos autores identifican los montes Saltus Manlianus (denominación latina) con la cercana Sierra de Molina (Molina de Aragón, Guadalajara)

^{iv} Los lobetanos fueron un pueblo de época ibérica, constituido por pastores y agricultores, que podrían haberse fusionado con los turboletas. Ptolomeo, entre otros autores, los sitúan en la Sierra de Albarracín.

^v Asociaciones ecologistas que propusieron -sin éxito- la reintroducción del lobo en las sierras de Albarracín y Javalambre

^{vi}Significado: Preñada



El Tío Cachiles repasa la actualidad de la Sierra de Albarracín

El tío Cachiles comenta y critica tres noticias: un Plan de Acción Comunitaria (PAC) de 5 años, un proyecto de «Culturalcampo» de creación de una Universidad Rural en la Sierra de Albarracín y una revisión en trámite de los Estatutos de la Comunidad con la oposición de "La Ciudad". Además de enunciar una cuarta noticia que deja en el aire para el buen entendedor: el tercer centenario de la segregación jurisdiccional de Ciudad y Comunidad de Val de Royuela...

Carlos Muñoz¹

Sartén de tres patas al orete de la lumbre, Jacinta a mano, cansada fríe unas patatas en pegote, paladea de sal y atiza la candela con suavidad para que el fuego no arrebatase las patatas, ya que los comensales para el almuerzo son de lo más riquitoso en asuntos culinarios y Jacinta, de puro vieja, se las sabe todas. El ambiente se perfuma con el aroma de la leña quemada.

—Tío Genaro, buena la armó usted con los dichosos lobos.

—No me los mientes, que estoy *negrico*. Ya no sé ni que decirle a la gente que me pregunta por el dicho tema, y la ADENA y MEDOFOSA duro que te pego, que ya hasta en televisión salen. Diles por medio del periódico que el que quiera jornal, casa y leña que acuda a Teruel, ya que en cualquier centro oficial lo inscribirán para cuando le toque, pues va por riguroso turno y a mi que me dejen tranquilo,

que yo estoy engrasando la lobera del diez por si las moscas, "pa zurrirles".

Tengo que contarte antes de almorzar muchas cosas, ya que esta sierra ahora está condenada al silencio y sólo queda un carcamal como yo que con sus chochees intenta que no se olvide nuestra querida Comunidad. Daniel se retiró, el duende del Castillejoⁱⁱ va y se muere, Teo con eso de la leche de la televisión, adiós muy buenas, el sueldo es el sueldo, ¡Qué coño!

—Tío Cachiles, vamos a almorzar que las patatas están en su punto, y si no le damos un disgusto a tía Jacinta, y las patatas en pegote hay que comerlas al vuelo.

Una *raserada* por barba, vino tinto, tajadas de papada como suelas de alpargata y mucho pringue para untar, amén de un buen tazón de leche con la saludable malta de cebada, es todo el almuerzo que un servidor, la Jacinta y el Cachiles se meten entre

pecho y espalda oyendo aullar al cierzo con ráfagas de cortante ventisca protegidos por esas paredes de metro y un fuego de carrasca de arroba. Después de un buen mensaje en la *estomaguera*, al socaire de la lumbre, le preguntó al tío Cachiles qué noticias tiene para la sierra.

—Mira maño, desde un centenario a mil millones, pero sin choteos.

—Tío Cachiles, que con los lobos para usted los millones son pan comido.

—¡Qué no, maño!, que esto si hay voluntad política, es una realidad como un templo, se trata de un **Plan de Acción Comunitaria (PAC)**, prometido ya para cinco años a doscientos millones por año, y los de la Comisión de Agricultura y Ganadería de la Comunidad sólo esperamos que el Gobierno aragonés, de una puñetera vez, gobierne para entrar a la carga.

—Muy felices se las promete usted tío Cachiles.

—Aun tengo otra noticia, que para la cosa cultural, es una gloria, la **Universidad Rural para la sierra**, por parte de «Culturalcampo», que creo no nos defraudarán este vez, pues estamos *escamaos* los de Teruel con eso de la universidad, palabra mágica, hoy día llena de poderes materiales, antepuestos a la espiritualidad del idílico conjunto de pueblos unidos por intereses comunes de antaño. Recuerdo en mis tiempos que la comunidad contribuía con medio millón de pesetas al año para el sostenimiento del Colegio Universitario de Teruel, ya que se nos dijo textualmente que si los de Teruel teníamos «cojones» de mantener el Colegio Universitario durante cinco años, pasaría a la Universidad de Zaragoza y nos darían algo más como a Huesca. Pero sí, sí, menuda jeta tienen los de la Universidad de Zaragoza, para todo lo que sea Teruel. ¡Qué les den morcilla!, si quieren con el tiempo les diré unas cuantas pasadas de los responsables zaragozanos, llamadas vulgarmente "putadas".

—Tío Cachiles, que se mete usted más de la cuenta y puede tener algún disgusto que otro. ¡Un poco de formalidad!

—Mira maño, el que se pica, ajos come. Y de querer a Teruel, ¡Una leche! Las cosas claras, que no nos pase en la sierra lo mismo con la Universidad Rural.

—Mire tío Cachiles, tantas noticias de la sierra y se ha marchado por la ribera, como el otro día en Santa Eulalia en casa de Amparo, que le sacudieron al

guiñote Juanico, el *diputao*, y yo sé que por esa pérdida está que arde.

—Bueno, mira, lo del guiñote, la verdad es que después de perder nos invitaron, ¡Así son de echaos *palante* los de Santa Eulalia!

—Volvamos a la sierra, tío Cachiles, que yo tengo noticias que la revisión de los **Estatutos de la Comunidad**, antes de entrar en vigor, arden por los cuatro costados.

—Con los Estatutos la cosa está negra, no creas que no traerá cola por rumores que tengo. A los de Albarracín no les hacen mucha gracia y en la moción

de censura contra el alcalde, ya se tiró al blanco contra la comunidad y yo que soy perro viejo, sé que habrá problemas entre las dos entidades, que por cierto... están condenadas a entenderse a perpetuidad, y desgraciado de aquel que intente echar leña al fuego con un desconocimiento supino de ochocientos años de historia conjunta, del disfrute de su antigua independencia, poco a poco socavada desde fuera aprovechando cualquier «quítame las pajas» de la Comunidad de Albarracín. Que se preocupe Albarracín y su sierra

(Comunidad) de recuperar, por lo menos, algo de su altivez e independencia (¡Ojo!, dentro de la Constitución) por lo menos a nivel regional y obligar a los partidos a tener un representante de ciudad y comunidad en las Cortes aragonesas, como tradicionalmente, hasta hoy, hemos tenido un diputado provincial.

—Tío Cachiles, ¡La madre que lo parió!, hoy me ha metido un gol, y no se lo perdono, pero la palabra es palabra y ahí queda escrito todo lo que ha dicho.

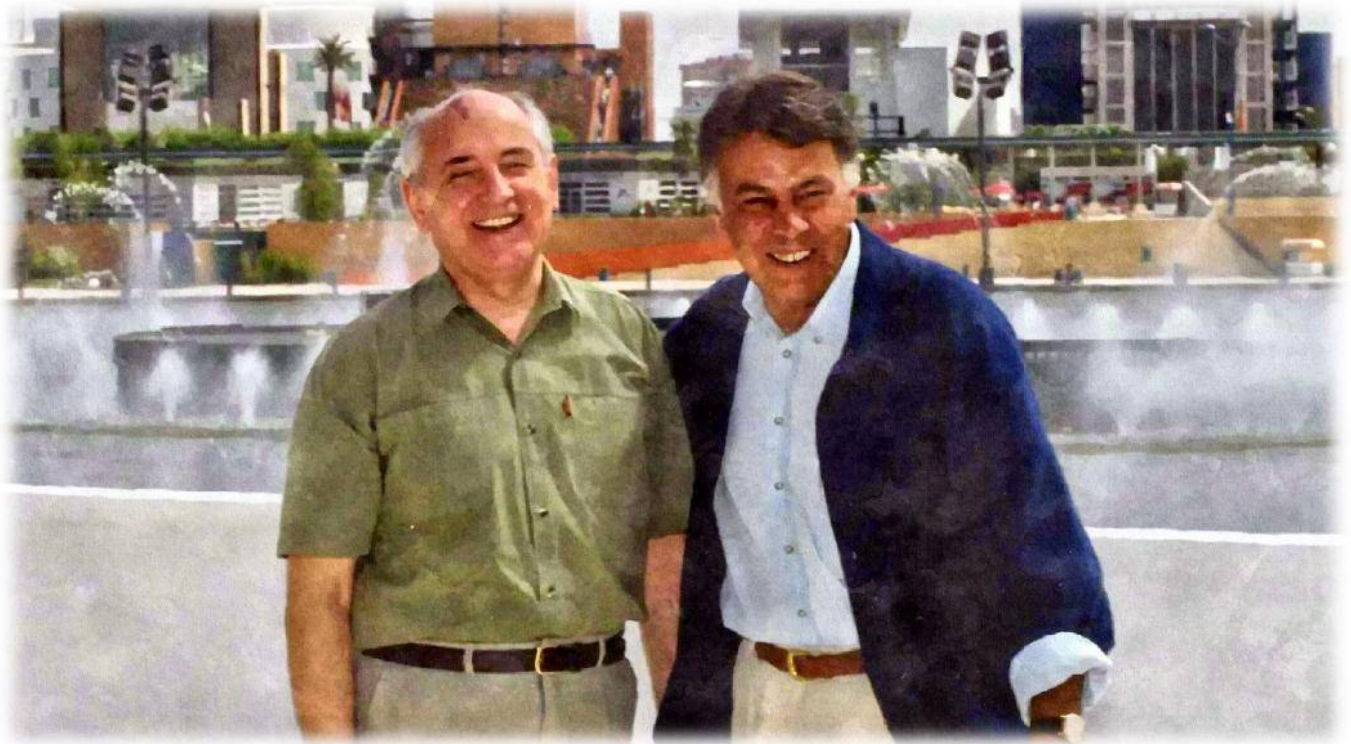
—Pues mira, aún me falta otra noticia para que aprendan los de la sierra y los de la ciudad. Dentro de nada, concretamente el día 27 de agosto de este año, se cumple el **tercer centenario de la segregación jurisdiccional de ciudad y Comunidad de Val de Royuela**.

¡A buen entendedor, pocas palabras bastan!

ⁱ Texto publicado en Diario de Teruel, 22/04/1989

ⁱⁱ Pseudónimo de Gerardo Francisco Gómez Herranz, cronista de Griegos





Cuando al tío Cachiles le dio por hablar a tumba abierta

Donde el Tío Cachiles demuestra documentalmente prácticas comunistas en la Comunidad de Albarracín desde el siglo XVI e invita a Mijaíl S. Gorbachov a visitar la Comunidad. En otro orden de cosas, el Tío Cachiles arremete con furia contra los diputados turolenses del Parlamento Aragonés, por su ignorancia e inoperancia en la defensa de los problemas del electorado que les votó.

Carlos Muñoz¹

—¡Madre mía!, estoy más jodido que el tipo de la veta.

—¿Qué le pasa, tío Cachiles? Si siempre está usted como un romero.

—Pues mira, no sé si esta mala gana es porque estoy «esmayao», por la mala leche o es que, por fin, las «espicho», luego la gente que habla y yo no sé estarme callao. Por si es desgana nos iremos a Santa Eulalia a casa de Amparo a echarnos un *bocao* y de paso invitaré a mi amigo el gitanillo de Pozondón, que me trae frito con eso de que no le gustan tus artículos. Que meta más caña, me dice siempre, y hoy le hago caso. Esa preciosidad de rubia, María Jesús, la sobrina de Amparo nos recibe y nos dice que qué vamos a tomar.

—Dile a tu tía que una *perdicica* escabechada y lo que tenga voluntad, que venimos pa un buen rato, ¿Qué tendrán las *comidicas* de Amparo, que le dejan a uno como un roble?

—Tío Cachiles, menos cuento, que ya ha llenado la barriga, y al ataque. ¿Qué pasó en el pleno de la Comunidad?

—El que quiera saberlo, que acuda, ¡Qué leñe! Hoy te quiero contar algo de política por dos lados, y deja el pleno que no fue para tanto; total unos Estatutos más o menos, pero la verdad es que hay un lío que da miedo. Yo mismo tengo unos del año 1906, otros del 33, otros del 13 y no se sabe cuál es el que rige. Con ninguno se puede funcionar, pues son obsoletos y hay que ponerlos al día, pero eso sí, con ser privilegios que aún nos quedan, y para los indocumentados, la Comunidad no es, ni ha sido una Comunidad de bienes, sino una Comunidad histórica y la Comunidad mal que les pese a muchos es mucha Comunidad y mucha historia de Albarracín y su Sierra. ¡Si, de Albarracín también!

—Tío Cachiles, venga eso de la política, pero suave que nos podemos pegar la torta padre.

—Un ruego al procurador general de la Comunidad y Universidad de Santa María de Albarracín: amigo

Manolo, es que invites al señor **Mijail Gorbachov** a visitar la Comunidad, ya que él es el jefe de los **comunistas** de la Unión Soviética, y nosotros los comuneros **podemos demostrar que somos los primeros comunistas de la historia**, pues ya en 1575, cuando se elegía procurador general de la Comunidad, el día de San Francisco del año 1575 en la capilla de la Comunidad de la iglesia de Santa María de Albarracín, se decía: «*Reservándose una misa rezada para los **comunistas** que en ese día sacan procurador general. Acabada la misa suele el padre prior, o superior baxar y dezilles algún cumplimiento por que son amigos dél, y se enojan cuando ay falta de esto. Si el que mundo. salió procurador está presente, se le da el parabien, y si no hazese el día después de las Almas, que vienen a jurar los nuevos cargos*».

—Manolo, si no viene **Gorbachov**, invita a Anguita. Como podemos ver a los serranos los curas de Santa María, en el siglo XVI y mucho antes nos llamaban *comunistas*. Manolo de mi alma, que **Gorbachov** nos mete en otra Perestroika y nos arregla el cuerpo, invítalo a visitar a los verdaderos *comunistas*. ¡Qué tendrá la Sierra que todo el mundo nos copia! Esto no es un cachondeo, todo es histórico y real. En 1500 se llamaba por parte de los de Albarracín a los de la Sierra *comunistas*, seguro que Marx y Lenin estuvieron en la Comunidad allá por los años 1915.

Procurador general, imagínate lo que supondría para la Sierra que **Gorbachov** nos metiera en un plan quiquenal y nos invitara a ver la Unión Soviética, a los *comunistas* más antiguos del mundo.

—Tío Genaro, me llame si viene **Gorbachov**, pero ahora dígame algo de eso tan fuerte que me quería contar.

—Hoy quiero tocar otro tema que me trae negro desde hace tiempo, y «coste» que sé que meto la pezuña en el fuego, amén de unas bien ganadas réplicas.

—Tío Cachiles, es usted un presuntuoso imaginando a priori que le contestarán.

—Mira maño, este tema es delicado, real y de dominio público, pues no creas que me lo invento, sino que un poco de aquí y otro poco de allá este carcamal hila el copo.

Tú sabes, otros no, que los plenos de la Comunidad de Albarracín son oportunos, sabrosos y un sitio muy apto para los pocos políticos que acuden a él, es una oportunidad única para los políticos, pues en ningún otro sitio de la provincia se encuentran 23 alcaldes juntos. Se come juntos, se entera uno de los problemas de una comarca perfectamente delimitada, y a pesar de sus pocos habitantes, con mucho peso político. Pocos políticos acuden, pero sí alguno.

Creo que los que verdaderamente tienen ganas de ser políticos y trabajar por los que un día le votaron.

—Me tiene en ascuas, tío Cachiles, con tanto cuerno, menos paja y al grano.

—Fíjate bien, hay políticos que son los altavoces de los que les votaron, los que defienden los derechos sociales y no sociales de los que le votaron, los que deberían controlar el Ejecutivo en nombre de los que les votaron, y hay otros que los que les votaron jamás los vuelven a oír. Son los señores diputados por Teruel en las Cortes aragonesas, unos señores impuestos por el partido político de turno, más bien por el Comité Ejecutivo correspondiente, señores que poco a poco se acomodan como pueden, se colocan en la línea de salida, aunque sea a codazos y por votar a una lista cerrada, son diputados, ¡Benditas listas abiertas!, más espabilados estarían si fuese así.

Los diputados, pieza básica del Parlamento aragonés para una convivencia democrática, *hailos*, que las crónicas parlamentarias y en las periodísticas, amén de aprovechar las reuniones de 23 alcaldes son unos desconocidos, también. No se les ha oído decir, como a la vaca, ni mu. No han vuelto a conectar con el electorado, y lo que es peor, hay algunos por desgracia, la mayoría de los de Teruel que en las Cortes están mudos y sordos. Estoy seguro que no han hablado ni una sola vez. Perdón, no tienen sueldo, pero sí unas más que sabrosas dietas, me remito a Roca, seiscientos mil leandras de superdietas. Señores esto es lo que gana en dos años un inútil total del campo, pero seiscientos mil no han tenido ninguna importancia.

—Tío Cachiles, que usted está poco *enterao*, que trabajan en las comisiones y que no es todo los plenos.

—Tontadas, si tienen algo que decir en las comisiones, también en los plenos. En los corrillos de la Comunidad se comentó esto entre otras muchas cosas. Que ocasiones se pierden, señores parlamentarios, y no me digan que no los han invitado, pues el que tiene interés viene. ¿Verdad Manolo, diputado provincial?

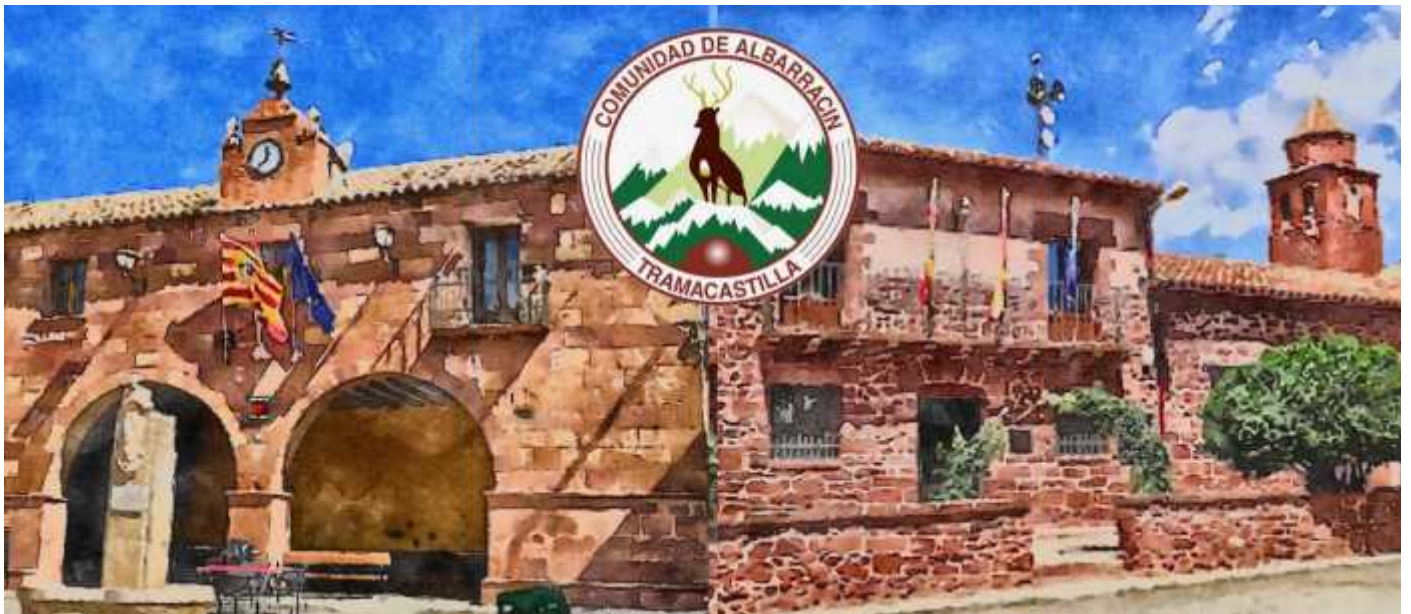
Esto es así de claro, de dominio público, pero lo triste es que nadie lo saque a la palestra, y son días y años sin pegar golpe, ni abrir el pico, la mayoría de nuestros parlamentarios.

Desde aquí pido perdón a los que han tenido gallardía y han cumplido con su deber de hablar, aunque sólo sea decir una sola vez «Teruel, pero señores parlamentarios, ustedes ilustrísimos señores no conectan con la gente, la prensa o la radio, esto hay que reconocerlo, ¡«Es de cojón»!, a nivel general, mal que les pese.

—Tío Cachiles, una y no más. De aquí al cementerio lo mandan por deslenguado, y no cuente conmigo para esto de la política, que a usted no le va.

—Maño, es que al final se le hinchan a uno los cojones.

ⁱ Texto publicado en Diario de Teruel, 11/06/1989 | Formato, subtítulo e ilustraciones: M. Matas. La imagen de cabecera (Gorbachov y Felipe González en la expo '92) es de #expohemeroteca



La exclusión de Rodenas y Pozondón de la Comunidad de Albarracín

Donde el Tío Cachiles manifiesta un monumental cabreo ante un tamaño "desaguisao" de la DGA: la exclusión de Rodenas y Pozondón de la nueva Comunidad de Albarracín para incluirla en la Comunidad de Teruel en sus planes de reestructuración territorial. Al final, para regocijo del tío Cachiles, solo se llevaron a cabo las inclusiones de Gea y Rubiales en la Comarca de la Sierra de Albarracín y no las exclusiones.

CARLOS MUÑOZ¹

San Ginés a mi derecha, *paridor* de negros nubarrones con mal destino a la zona del Jiloca, peinado a raya por el camino que llega a su cima. San Ginés se moderniza, torre de 120 metros en su alta cumbre. Será lugar privilegiado como mirador turístico, valle del Jiloca, castillo de Peracense a su falda, Sierra de Albarracín al poniente, dentro de poco cita obligada para la ruta del valle del Jiloca, Peracense, Rodenas, Sierra de Albarracín o viceversa, que tanto monta, monta tanto, pero el turismo es el turismo y entre todos tenemos que hacerlo.

Rodenas en Julio presenta un fuerte contraste entre el rojo del rodeneo y el verde de sus trigales y prados, estepas floridas en blanco forman la alfombra del rodeneo, cielo azul purísimo cubre la hermosa llanada de su término, enclavado entre las Comunidades de Molina, Daroca y Teruel y perteneciente, de siglos ha, nada menos que 800 años, a la Comunidad de Albarracín.

El tío Cachiles a la sombra de una florida acacia, con un *perrero* valenciano, *porroncico* de alcarreño y botijo de fresca agua, cara de pocos amigos, me recibe.

—Tío Genaro, está usted aquí de rechupete.

—Mira majó, aún estoy mejor de olfato, fíjate que aroma sueltan las *florelicas* de la acacia. Se pueden plantar sólo por olerlas dos veces al año; si pudiera meter en un bote este *airecico* y el olor de la acacia menudo negocio.

Le da un meneo al perrero, que suelta una columna de azulado humo, que se confunde con las flores de la acacia.

—¿Qué le pasa tío Cachiles, que me recibe con esa cara?

—¡Coño!, que ya me han escrito dos carticas en las que me dicen que soy un mal *hablao*, y la verdad no sé porqué, porque suelo ser más *ilustrao* que el

común de la gente del pueblo y tengo entendido que aquellos *antepasaos* ponían *cosicas* más gordas que yo, y si fuera hoy, les daría el premio Nobel, *pa* que *t'enteres*.

"Amos» date una «*güeltecica*» por nuestros pueblos y verás como yo soy un *modelico* en el hablar y el pueblo es el pueblo.

—Yo sé que usted no se enfada por eso, algo gordo le pasa, ¡Suéltelo!

—Estoy más *cabreao* que una mona ante tamaño *desaguisao* por parte de alguno sin identificar. Menudo *panarra*, *indocumentao*, *descuidao*, *despistao*, *troglodita*, *malintencionao*, *retorcido*, *metelíos*, *escarbapucheros* y *rompetejas*, pues en el número 1, primer trimestre del Boletín de indicadores estadísticos de Aragón, Departamento de Economía de la DGA, en la relación de municipios por comarcas, en la comarca de Albarracín, Rodenas y Pozondón brillan por su ausencia y mira por donde están en la comarca de Teruel, Pozondón y Rodenas. ¡Toma castaña!, ¡Viva la historia y las malas intenciones! A raíz de esto, en una publicación del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, editado por el Servicio de Extensión Agraria, depósito legal M 20047 de 1989, Rodenas y Pozondón no están incluidos en la Comunidad de Albarracín, ni comarca de Albarracín ni Cristo que lo fundó. Ahora seguro que cunde el ejemplo y nos meten en *burrulandia*. Y no es que nos sepa malo, no, es sencillamente que estamos cabreaos, así no se escribe la historia. La historia señores de la DGA se escribe así: no hemos pertenecido a la comarca y Comunidad de Teruel en la puñetera vida, sino que Teruel sí que ha pertenecido a Albarracín en los reinos taifas, al revés nones. Rodenas y Pozondón pertenecieron a los reinos taifas, a los Azagras, a la Comunidad y Universidad de Santa María de Albarracín durante 800 años, ¡oído al parche! Comarca natural perfectamente delimitada,

comunitarios (o comunistas) hasta la médula. Más de un vecino estuvo condenado a muerte y precisamente de Rodenas por defender las libertades e integridad de la Comunidad. Esto sí que es historia y lo malo, mal que les pese, es que queremos continuar así, a pesar de que ustedes con sus publicaciones nos lo pongan torcido, y digo torcido, pues no es la primera vez que han tenido que enmendar lo torcido, y no es fácil. Por ejemplo la estación es esquí de «Valdelinares», años para enmendar el entuerto de que no pertenecían las pistas de esquí a Alcalá de la Selva. No sean malos, pues a veces se mete la pata sin querer, pero queda la huella de la pezuña mucho tiempo. Queda claro que la lucha constante por nuestras costumbres y supervivencia nos abrió las puertas de la victoria durante 800 años, nada menos. Les aseguro, señores de la DGA (el *espabilao* que ha cometido semejante estropicio) que para nosotros Rodenas y Pozondón son el ombligo del mundo y nos duelen estas cosas un poco más arriba de los pies, a no ser que como fuimos los últimos en incorporarnos al Reino de Aragón, ahora nos quieran desmembrar para que volvamos a nuestra antigua y agreste independencia.

—Tío Cachiles, ya está bien, que yo creo que no es para tanto, yo le quería preguntar algo sobre la fiesta de la Comunidad, pero no está usted para fiestas por lo que veo.

—Ya te contaré otro día algo sobre la fiesta, pero si te diré ahora que vi a algún diputado de las Cortes aragonesas en la Fuente el Pino, mi más cordial enhorabuena. A ver si en el décimo aniversario los vemos a todos, pues seguro que la Comunidad tirará la casa por la ventana, por tan fausto acontecimiento.

¹ Texto: Diario de Teruel, 16/ /1989 | Baner: Pozondón y Rodenas | Mapa: Comunidades históricas con intercambios propuestos por las Comarcas.





El programa político del Tío Cachiles

Donde el Tío Cachiles, apesadumbrado por haber llegado tarde a presentar su candidatura a diputado de la DGA en las siguientes elecciones, nos cuenta varios detalles de su programa político que resume con el lema: "Aupa Teruel".

Carlos Muñoz¹

Mi asombro llega a límites insospechados ante la imagen del tío Cachiles, alicaído, ojeroso, apesadumbrado, con el moquillo, con una, como él dice, reumática ciática seca, tembloroso y de un genio de perros.

—Pero qué le pasa tío Genaro, que le veo en las últimas.

—Maño, no es *pa* menos, pues llevo un *desgusto* de órdago a la grande, con las ilusiones que me hacía yo.

—Vamos a ver, que todo tiene remedio en este mundo.

—Esto no, pues era la última ocasión *pa* este carcamal, y la he perdido. Mira, el otro día fui a Teruel *pa* apuntarme a *diputao* y me dijeron que ya se había *pasao* el plazo, que *pa* la próxima, dentro de cuatro años, estuviera más *espabilao*. Con las ilusiones y seguridad que tenía yo de salir. Con el programa que tengo hecho, los discursos, promesas y el sueldo que esto supone, todo por tierra por unas horas. No me dirás que no es para estar alicaído.

—¡Animo tío Genaro! que de ilusión también se vive, y yo sé que a usted no le falta, y cuénteme alguno de sus proyectos.

—Fíjate, con lo de moda que está Rodenas ahora, en prensa, tele y radio, con el lío que ha *organizao* el alcalde. Lo tenía todo *mascao*. Mira, ha venido la televisión y ha rodado siete horas para un programa de 15 minutos, parecido a Informe Semanal, que se llamará Objetivo.

—No me diga. Cuente, cuente,... seguro que usted sale como algo típico de Rodenas.

—Pues no hijo, les dije que cuando salía, si antes o después de las elecciones y me dijeron que después. Pues entonces yo no tenía nada que *icir*. Con decirte que sacaron hasta las bragas de la talla 52 que estaban tendidas, sacaron a la Cristina haciendo calceta y no veas la demostración que se arreó ante las cámaras a 1.500 revoluciones *calceteriles* por minuto, como diciendo: «¡Ahí queda eso!». En fin *muchismo* contentos todos, pues imagínate la cantidad de pueblos y partidos políticos el dineral que hubieran pagado por 15 minutos televisivos, y Rodenas por la santa cara.

—Cuénteme cosas usted tío Cachiles, que siempre está que si la historia de la Comunidad, que si la fiesta, pero al final se queda en la estocada.

—Maño es que me lío. Yo solo pretendo contarte cosas de mi pueblo y mi Comunidad y lo que se refiere a ellos, pero me lían y me voy por los cerros de Úbeda.

Mira, mi programa político hubiera sido este: yo prometería que Teruel estaría en el FEDER, que *pa mirate* las tripas, porque el médico te dice que a lo mejor tienes una úlcera, tienes que espérate un mes pa que te miren, ¿qué pasa si revientas antes?, *pa mirate* el higadillo, dos meses, seguro que te da antes la ictericia. Que compostura tienen *pa* los de los pueblos con eso de los análisis, no todos tienen coche, y los autobuses llegan más tarde o a la misma hora, jódete y baila y vete a dormir la noche de antes a Teruel y paga *pocarropa*. ¿Por qué tienes que, firmar un *papelico* diciendo que no pasa nada y si pasa que yo no tengo la culpa?, ¡vamos, que si te tienen que operar de cólico miserere y te cortan la pierna, no *pues* protestar! Yo si fuera *diputao* y no solucionara esto, dimitiría ipso facto, y no me agarraría al sueldo y dietas como una lapa.

Estas tontadas y otras muchas son las que a la gente le interesan de verdad, pues primero es comer y luego la salud. No me digan que en vez de urgente hay que poner preferente, la cosa es liarla. Cómo se nota que el castellano es la *reminga*. ¿Por qué están las carreteras dos años "en obras paradas", por qué las pensiones son tan desiguales, por qué sube el pan y baja el trigo, por qué Teruel está tan *dejao* de la mano de Dios, por qué no hay industria en Teruel? Y no me digan que hay, porque eso no se lo cree ni el que inventó la pólvora. No me digan que viene una fábrica de quesos a Teruel, no me digan que se puede pagar el transporte de los escolares que no tienen escuela con lo que dan para el viaje y comer. ¿Cuánto cobra de kilometraje y dietas el empleado o funcionario que informa a los padres? El satélite de funcionario que deje el kilometraje y las dietas y haga el transporte y dé de comer a los chavales con lo que él quiere que hagan otros. No sacaría de su comarca natural a pueblos como Rodenas y Pozondón atentando contra la historia y cultura de sus pueblos.

Señores diputados de la DGA por la provincia de Teruel, el caso de que los elegimos para otra cosa y no son chochees de un alcalde, sino de todo un pueblo, un atentado contra 800 años de historia y contra la cultura de estos pueblos. No me digan que no se han enterado, pues en el BOA 26 de junio de 1989 número 68 pág. 1.330 está el *desaguisao*. Rodenas y Pozondón separados de la comarca de Albarracín y recuerden y tengan bien presente que 800 años de victorias avalan nuestra tozudez, apañaos están si creen que nos vamos a olvidar o callar ni después de muertos.

Contestaría a los escritos de los Ayuntamientos que mandaran 20 pesetas, no quitaría industria de Santa Eulalia. Diría con el corazón en la mano y la verdad avalada por un notario lo realizado en años anteriores esto *pa* los repetidores. Mi lema sería ¡Aupa Teruel!, no mi partido político, ni Madrid, ni Zaragoza. Mis discursos serían cortos. Esto prometo y si no lo cumplo dimitiría. Acudiría al 800 aniversario de la comunidad de Albarracín, acto cultural e histórico, en vez de ir a un partido de fútbol, miraría y saludaría en Teruel a los amigos de los pueblos que me ayudaron y

acompañaron y me dieron de merendar en los pueblos.

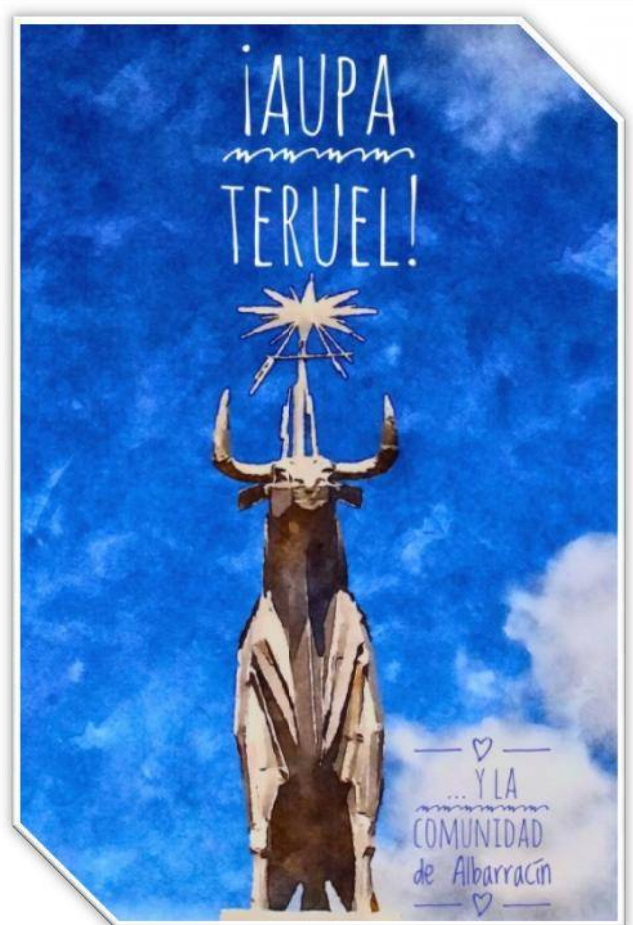
Diputados y senadores, ahora tienen tajo para hacer promesas como yo lo hubiera podido haber hecho y luchado por mis electores, de no ser por llegar tarde y ser un diputado frustrado.

—Tío Cachiles, ¿no habrá soñado esta noche? Me parece que sí.

—Mira maño, estoy más *espejao* que un lince y por último te diré que le diría a nuestra madrastra Zaragoza que mirara por su porvenir respiratorio pues sus pulmones serán en un futuro Teruel y Huesca.

Y pa animar un poco el cotarro a *tos* los que vengan por Rodenas, los invitaré a una *magrica* y un vaso de vino *pa* que se espejen y prometan cosas *güenas pa* todos los de la provincia, y en particular *pa* los de la sierra de Albarracín, que como esta vez no cumplan, *pa* las próximas sacaremos nuestro *deputao*.

ⁱ Texto publicado en Diario de Teruel, 21/10/1989 | Formato e ilustraciones: M. Matas. | Foto de cabecera: Cortes de Aragón de Aralinfo.org



El tío Cachiles se queja de la secular pobreza de la Sierra de Albarracín

Donde el tío Cachiles, acompañado de sus amigos el tío Bailes y el tío Conejo, almuerza con un vino cojonudo pa regar la andorga y de postre charran de politiqueos relacionados con la secular pobreza de la Sierra, de sus posibles soluciones y de los inútiles políticos que la deberían remediar.

CARLOS MUÑOZ¹



Me encuentro al tío Cachiles con dos amigos de su Sierra de Albarracín, dispuestos a comer, mejorando los ánimos de nuestros buenos amigos de Pozondón, que ya es decir, ¡Menuda fiesta la del matacerdo!

— Siéntate gurriato!, que verás a estos carcamales darle gusto a sus portillos.

— Jacinta saca unos *vasicos* y la botella de Julio, que hoy fenece. Jacinta, con un gesto natural, se sube la saya y renegando trae cuatro vasos y una botella que es un poema, polvo de múltiples escobas, etiqueta raída por los ratones, temperatura de bodega.

El Tío Genaro no emplea sacacorchos, sino un palo y tapón para adentro.

— Pues para que se joda y nos deje las migas, más vale entere y *padentro*.

— Tío Cachiles, qué misterio tiene esa botella.

— Maño, es un *regalico* de mi amigo Julio, hace unos años, y me dijo: Cachiles, que éste vale 5.000 duros. Cuando te la bebas disfrútala. Hoy ha llegado el día, pues si dicen que la Sierra de Albarracín es la más pobre de Aragón, hay que celebrarlo en honor de todos aquellos que lo han hecho posible. Vosotros, mis mejores amigos de la sierra y tú, que nos ayudas a que dando la lata, para pesadilla de alguno, nos saques en los papeles, nos chupamos la botella hoy, para comer ¡Qué coño!

El glu, glu de la botella al caer el vino en los vasos, nos llena la boca de agua. Cachiles el primero coge el vaso con tembloroso pulso y después de meterse medio vaso entre pecho y espalda chasquea la lengua.

— ¡Rediós, probarlo, que me *paice* a mí que está cojonudo! Todos bebemos pensando en los 5.000 duros, y en verdad que tiene ese algo de las cosas buenas.

— Jacinta saca el porrón, que con la *botellica* no tenemos más que *pa cata-lo*, y hay que regar la andorga, que a la comida le pasa como al cemento, necesita ser *remasada* con un buen trago.

La buena de Jacinta pone la mesa, esa mesa sencilla de los pueblos que por todo adorno tiene un simple mantel como los chorros del oro y una extraña fuente de múltiples colores del verde al rojo fuego, pasando por el amarillo de la yema del huevo.

Tenedor en ristre atacamos los cuatro la pintoresca ensalada, compuesta de remolacha, col como la nieve castrada por los hielos, huevos duros, lechuga, pimientos de piquillo, cebolla fina y abundante abadejo remojado con unos pocos ajos bien estrujados y un poco de chorizo casero picante.

El tío Bailes dice:

—¡No veas como está, no la come ni el Rey!

El tío Conejo ni respira, por meter más y mejor. El tío Cachiles emplea el tenedor y una corteza de pan para coger más y un servidor viendo a tres fieras atacar a la ensalada pica cómo y dónde puede.

El abundante vinagre, aceite y jugo rojo de la remolacha desaparece de la fuente empapado en rebanadas de pan, con avaricia y cierta lucha, a mano metida, por mojar el primero.

— ¡Madre mía, que segundo plato!

Un buen tazón de caldo de cocer las morcillas y manjar de dioses, la morcilla, *picosilla* ella, asada, la reina de las morcillas, la del cular.

Postre café de puchero de barro, *capao*, con una buena brasa de carrasca.

Cachiles, Bailes y Conejo, con la tripa llena están *dispuestos* a contarme cosas de la Comunidad de Albarracín, a mí, que en estos momentos no deseo más que una buena siesta.

— Tío Cachiles, vamos a ver esas noticias de la Comunidad de Albarracín que me prometió.

— Mira maño, lo que me ha *llegao* al alma es eso de la pobreza de la Sierra de Albarracín, ahora me explico porqué al alcalde de mi pueblo no le hacen ni puñetero caso, pues resulta que nos están haciendo un favor con sacar a Rodenas y Pozondón de la Comunidad de Albarracín, pero mira por donde no queremos esos favores y seguiremos con nuestros paupérrimos paisanos, aunque hasta el Justicia de Aragón se empeñe en sacarnos de la Comunidad de Albarracín. Y yo que creía que una institución histórica como el Justicia nos defendería.

— ¡Pa que te fíes!

— Tío Cachiles, no me hable de política, que no me fío ni un pelo de usted.

— Oye majo, te prometo que es el último día, pero hoy lo de la pobreza... ¡Bien merece la pena arrear estopa!, y más estos días en que anda revuelto el gallinero en acusaciones mutuas de quién hace más y mejor las cosas. ¡Serán jetas!

El tío Conejo interrumpe y que él tiene la solución para la Sierra de Albarracín, con una sonrisa de oreja a oreja, el tío Conejo comenta.

— Hace tiempo un buen amigo mío, me dio la solución para fomentar el turismo de la sierra, y es volver a la Edad Media. Se planta un puente levadizo en la carretera, dos buenos mozos vestidos, uno de moro y otro de cristiano, con sendas picas y el que quiera entrar en la Comunidad de Albarracín, *uséase*, Señorío de Albarracín, pague su pecha (peseta por barba) y a la voz de ¡Levante el puente! y al sonido de quejumbrosa cadenas *pa* dentro, a visitar la Comunidad de Albarracín.

— Maño, yo quería decirte cuatro cosas que me dan vueltas por la sesera.

— Adelante tío Cachiles, pero cuidado que un día le dan algún trancazo y lo tendrá bien merecido.

— Bueno, tengo *qu'icite quel* por primera vez la Comunidad va a tener un *diputao* a Cortes regionales, mi amigo Manolo, que luchará por esta tierra, y si no le espera un trancazo con un buen rebollo.

Otra cosa es que la última vez que fui a Teruel cierta persona me dijo que ¡Menos cuento Cachiles,

que te pasas siempre! y yo le dije que no diga ni la meta que pienso, pues mira, Rodenas pide una cosa justa, pertenecer a sus orígenes, a la tierra que la parió, pero ni caso. A los que pedimos las cosas por la vía democrática que no nos hagan las cosas difíciles, no cometan el pecado político de que llegara a atragantársenos la democracia, el diálogo pacífico y la ilusión por vivir nuestra historia.

La Comunidad, la Sierra de Albarracín, es pobre. Teruel es pobre, ninguno de los dos supo pedir en dictadura, aunque aquellos políticos prometieron y no dieron ni mierda. Así de real señores, y si no que hable el pueblo llano, hechos son amores.

Claro que si ustedes llaman al deber cumplido a darles de comer poco y mal a sus hijos, ¡Apaga y vámonos!, que en tiempos de Jaime I ya comíamos sopas de ajo.

Señores políticos de la provincia, ustedes son trabajadores de la política, ganan dos sueldos, el político, que al final se paga bien o mal políticamente y el del dinerito, *uséase*, el sueldo o sueldazo que hay que justificar ante la opinión pública, y este ejemplo no cunde. Teruel, la Comunidad de Albarracín, no pide, no sabe pedir, pero tampoco le dan. Cincuenta años nos avalan estando en vagón de cola, ¡Bueno, yo creo que ni vamos enganchados al tren! Señores, no tendrán la jeta, *uséase* morro, de decir que esto no es cierto. Los resultados están a la vista, so pena de que quieran llamar millonario al que recibe las migajas o limosnas del progreso.

— Tío Cachiles, ya está bien, que es muy difícil hablar.

— Bueno, bueno, con esto termino. Si te sabe malo que diga lo que pienso y trate de espolear un poco, a ver si la provincia sale al galope. Mira, que no sean mal pensaos, que no es que desconfiemos de los políticos es que no nos fiamos. Presenten resultados, que Albarracín y su Comunidad y Teruel, en general, marchen, respetados señores cuatroañeros. Pero ¡Ay cordera! ustedes son capaces y habilitados para hacer tráfugas los colores.

— Tío Cachiles, punto y raya. No cuente más conmigo.

— La verdad es que digo las cosas y luego me duele. No saber *icilas* con más ilustración y sapiencia.

— Es usted la leche.

— No hijo, no. Soy la *reminga*.

ⁱ Texto publicado en Diario de Teruel, 10/02/1990 | Formato, títulos e ilustraciones: M. Matas.



Cacerías en la Sierra de Albarracín

Monte escarbado, cavado y zapeado por la potente jeta del cochino, que busca la trufa como manjar de dioses. Vetustas y protegidas sabinas, con el sobadero emborrado del jabalí y el gruñido del ciervo...

Carlos Muñoz¹

Comunidad de Albarracín, Sierra de Albarracín, Montes Universales, a mí me gusta meterme por los caminos, hoy de tractor, y ver donde conducen, pues aparte de conocer a fondo mi querida Comunidad de Albarracín, ver sus bellezas, en el sitio más inesperado me encuentro con verdaderas sorpresas como la de hoy.

Caminos que empiezan con sembrados, poco a poco el monte se adueña de todo. Las tupidas carrascas, sabinas y rebollos, con el rastrero *gayubazo* muy preciado para curtir pieles finas. Carrascas de verde plateado, con la bellota recién caída, exquisito manjar para la gorrinería y aperitivo para el cervuno que la busca con deleite. Monte escarbado, cavado y zapeado por la potente jeta del cochino, que busca la trufa como manjar de dioses. Vetustas y protegidas sabinas, con el sobadero emborrado del jabalí y el gruñido del ciervo.

Silencioso y soleado día como sólo por estos parajes se puede disfrutar, ni una mota de aire, un sol radiante y agresivo a la vista, que descansa en el verdor del monte, un cielo azul como sólo en estas

alturas de la Sierra de Albarracín se puede contemplar en estos días de otoño-primavera en pleno invierno. Me fumo un cigarrillo, que ante la quietud del aire el humo sube en vertical cual columna india. Un magnífico y potente ciervo, aurífero, afiladas agujas que erguidas enhebran las carrascas y sabinas a un galope feroz de miedo y huida, potente pecho rompedor de las más tupidas carrascas, ciervas ágiles y mochas, con evidentes signos de preñez, *varetos tontunos* y curiosos, pero con esa agilidad que da la juventud, sus grandes ojos denotan la sorpresa ante lo desconocido, por la espesa carrasca de mi izquierda veo asomar la jeta de un enorme gorrino, que como los obuses, taladra el carrascal. Caza movida monte ofendido, caza en la Sierra.

Mi coche llega a una hermosa y amplia cañada, masía a la vista y unos 20 o 30 coches y un nutrido grupo de guerreros del monte, camuflados, la mayoría de verde y negro, relucientes armas, charlando animadamente, fumando nerviosos más que tagarnina, alcarreño, anís, chocolate y galletas, las 9 de la mañana.

Me encuentro al tío Cachiles con su perro, tomando alcarreño y galletas, enseñando por la pierna los marianos.

—Tío Cachiles, ¿Qué se cuece por estos pagos?

Mira maño, de cacería, pero a mí me ha caducado el permiso de armas y a verlas venir, pero la afición es la afición y aquí estoy. Te presento al dueño de la finca, pero tú, mutis, pues las cacerías tienen todo su misterio y el que quiera saber que estudie, pues luego hay mucho furtivo, tú ya me entiendes.

¡Pero coño, estos de *titaguas* se están retrasando! Estos valencianos son gente perruna, en el buen sentido, aficionados a los perros y no fallarán.

Las 11 y los perros sin llegar. ¡Esto no pué ser! No hay más cojones que echar los ojeos a la antigua, cencerros, cacerolas y a grito *pelao*.

Se organiza el ojeo y ni gorda, aunque hay que decir, en honor a la verdad, que es una cacería de gorrinos, no al cervuno.

El dueño:

—¿Habéis visto qué *triporra* llevan las ciervas? Buen año, pues todas están preñadas.

Almuerzo en la finca, cada uno donde puede, multitud de botas presumidas, a ver quien lleva el mejor vino, pasan de mano en mano. Botas con su dios Baco particular riegan las tajadas, tortillas, chorizos, latas y bocadillos bien nutridos. Comentarios de todos los colores, sobre caza. Hay a quien se le escapó el jefe de toda la gorrinería, para la rechifla de no pocos. Ilusión para lo que quede de día, el que lleguen los perros, pero segundo ojeo fallido y a comer se ha dicho. La anfitriona ha preparado tiernas y sabrosas cajitas de música con jeta y oído, ciervo guisado a la oculta y secreta receta, pero que está, como dice el Tío Cachiles. *pa* repetir. Pastelillos de peso, de los que el Tío Cachiles da buena cuenta, café de puchero, médico que anima a la hora del café, diciendo que a un buen pocillo de café sólo sube la tensión durante dos minutos, y luego de muy mala leche, que el chinchón y el coñac dos horas, pero él, para promediar se arrea un carajillo de cuarto de litro.



Ante el fracaso perruno, los ánimos, después de bien comidos, están más bien de sesteo que de cacería, pero la afición tira más que el cansancio y el sueño y a por el último ojeo en esta maravillosa tarde.

El Tío Cachiles me invita a ir con él y ver si entra algún gorrino. Lo que presencié bien merece el más profundo silencio, pero no resisto la tentación de transmitírselo a ustedes. Presenciamos y oímos una de las más incruentas y grandes batallas desde tiempos del Medievo, en estos montes, precisamente el aroma del Cid, donde es tradición le dieron los moros del Señorío de Albarracín una lanzada en el cuello al Cid Campeador, única herida recibida en toda su vida.

Autoras en el ojeo de la tarde, las judías. Alguien tuvo la feliz idea, amparado en la soledad del monte, de dar suelta a su putrefacto dios Eolo, con un sonoro cañonazo, como una auténtica competición, amparada en la distancia y el anonimato, tuvo imitadores y no veas la que se organizó. En el silencio del monte suena otro

trabucazo, y de puesto a puesto, como por arte de magia, se declara una batalla con toda clase de armas, hilos musicales, pues parece que fueron hechos con clarinete. La batalla es silenciosa por las alturas, pues las risas son reprimidas por aquello de no alterar al gorrino y más de uno estuvo a punto de reventar de risa si no fuera por su tubo de escape.

El tío Cachiles me comenta que ha sido el mejor ojeo de su vida, pues no ha oído más tiros ni cuando se mataron 9 ciervos y 8 marranos, y me dice que está contento, pues la caza es una riqueza sin explotar en la Sierra de Albarracín, a pesar de los ruidos.

El Tío Cachiles, dándome la mano y levantando la pierna izquierda, se suelta un sonoro pedo de colores

ⁱ Texto publicado en Diario de Teruel, 13 de Marzo de 1990
| Imágenes del Heraldo de Aragón | Formato: Manuel Matas



Contra las roturaciones de montes

El Tío Cachiles explica por qué no quiere más roturaciones de montes en la Sierra de Albarracín.

Carlos Muñoz

El tío Cachiles no está de muy buen talante, y me dice que hoy se ve obligado a denunciar un hecho que anda de boca en boca por la sierra y que le acompañe a ver el desaguisado, según él.

Salimos de Rodenas una mañana fría y lluviosa, camino de Bronchales, magníficos sembrados a izquierda y derecha al salir de Rodenas, laguna de Campos Blancos, Pozondón, sus parameras y charrales, carretera de Monterde y ¡Oh, milagro!, carretera en obras, magnífica perspectiva de cómo quedará la carretera. Esto sí que es trabajar bien y rápido. Empalme de Orihuela, duda por parte del tío Cachiles, si por el Puerto o por la Fuente del Canto.

—Tira para Orihuela, que mi amigo Ezequiel nos dará algo pa matar el frío y ver con más alegría el pinar.

Hotel los Pinares. Ezequiel, el dueño, como siempre de muestra ser un buen amigo y nos invita a un magnífico plato de ciervo a la pastora, que está para chuparse los dedos y como colofón de este plato unas foráneas fresas hechas con vino de aguja espumoso, que está para chuparse los dedos; un buen café y una copa de no sé qué coño de coñac que Ezequiel se empeña en que degustemos.

Bien almorzados el tío Cachiles me dice que el que habla mete la pezuña y que por otra parte la palabra es un don.

—Mira maño, yo me organizo un lio de virote, pues resulta que a mí me caen bien incluso los que hablan mal. Los que nos critican. Los que nos ofenden, nos tienen envidia. Los que no nos dan. Los que nos oprimen. Los que nos administran mal. La justicia torcida, porque ellos morirán y verán a Dios. Y no veo porqué los agricultores nos tenemos que callar. Por qué somos tan alegres de palabra y tan alérgicos a la pluma.

—Ya veo tío Cachiles que me prepara un *embolao*.

—Pues sí, hijo, y gordo, y si no pregunta por la sierra. Mira, vas a ver el monte, Puerto de Bronchales número 9, de ciudad y Comunidad, y si hay en la sierra y provincia un monte contemplado, mimado y admirado este es el número 9. Es el espejo donde se mira la sierra, un pinar armónico, bien cuidado, frondoso, bello, orgullo de la sierra, alabado por el foráneo y disfrutado por el paso lento del turista.

Yo reconozco que me estoy metiendo en camisa de once varas, pero defiendo mi tierra.

Pinos como saetas mirando al cielo, pretos como novios al anochecer, monte de Orihuela, puerto con ríos de piedra no hollada por ser vivo, majada de las vacas, lugar idílico pastoril, con mil bellezas, curvas protegidas por magníficos pinos, carretera integrada, a fuerza de años en el paisaje del monte, praderas limpias de matorral, campamento, solaz de nuestros hijos. Por fin el Puerto de Bronchales.

—Tío Cachiles, esto sí que es un biotopo natural auténtico, la carretera de la sierra se funde en el monte. Estas carreteras tienen que ser, por fuerza,

de paso lento para admirar las bellezas de este magnífico pinar, pues esto es naturaleza viva y estamos en su medio y nos tenemos que integrar en el monte, no al revés como por desgracia sucede.

—Mira maño, déjate de monsergas y vamos al grano. Fíjate aquí, en el empalme de Griegos, a la izquierda, que rebanadas en el *prao*, a esto no hay derecho. De aquí a la Fuente Germán, kilómetro 32, entre la carretera y los toriles, el desaguisado padre. Tocones a mansalva, corta salvaje que no dice nada bueno para el paisaje, que rompe como si de repente estuviéramos en una paramera. Si nuestros y abuelos, que nos dejaron estos pinares, levantarán la cabeza, la de hostias que repartirían. Heredamos unos pinares de categoría, esto no tiene ni vuelta de hoja, pues ahí está lo que queda de ellos, y nos preguntamos que hicieron nuestros padres y abuelos para dejarnos estos magníficos pinares que hoy la maquinaria destroza. Ustedes dirán que estos desaguisados actuales se verán dentro de 100 años. Exacto, se verá. Lo de nuestros padres después de pasar cien años se ha visto, que en buen castellano no es lo mismo se verá que se ha visto.

Yo me pregunto, si nos legaron estos pinares, por qué no se sigue su método, que está demostrado que ha dado buenos resultados. Si esto no es así, me la envaino.

Carretera de Griegos, recta de Griegos, colmo de los colmos, tractor trabajando en primavera, rebanadas que no hay quien las salte, joden el *prao* natural, matarrasas a diestro y siniestro matan el paisaje y profanan el pinar, como consecuencia el aire termina con el erguido pino en su soledad, testigo de ello 1.700 m.³ de pinos tirados 3 por el aire y para labrar. Esto es así, se puede ver, y para más detalles el causante del estropicio, A. Martínez, de Castellón, el tractorista.

—Tío Cachiles, no se ponga así que todo tiene su justificación.

—Mira gurriato. Hay métodos para mover el prado «donde se puede». Cualquier agricultor preparamos con mimo la tierra para recibir la semilla. Mullida y desmenuzada. Yo creo que al piñón le pasa lo mismo que a la cebada. ¿Por qué no se labra en otoño «caso de ser necesario»? Pues el hielo del invierno desmenuza la tierra y después una buena grada deja en condiciones la tierra para recibir el piñón. Yo, te vuelvo a repetir, que nuestros *antepasados* llevaron estos montes durante 800 años y ahí están los resultados. Ahora no me digas que el Puerto es el mismo que el de hace 40 años. No se lo cree ni el Obispo de Roma. El dueño «dueño» de estos pinares es el público de la Sierra de Albarracín y no está conforme ni de acuerdo con este sistema, y punto.

Nos acercamos a Bronchales, Fuente del Canto, pinares de mis amores no castigados, ¡Oh, curiosidad! en la orilla de la carretera ni en Orihuela ni en

Bronchales como los de la Comunidad de Albarracín.

—Tío Cachiles, levante esos ánimos, que para todo hay explicación y remedio.

—Maño, esto con la marcha que lleva no tiene remedio. Y explicaciones pocas, y no me digas que en el roturo se ven más pinos, que ya lo sé, cojones. Pero es que el pinar es otra cosa. Ahora en Bronchales nos tomamos un café y hablamos con la gente del pueblo, a ver qué opinan.

No digo su nombre, pero hará bueno, si fuese preciso, todo lo que sigue: "No crecen los hongos donde se roza. Hay años que se saca más de los hongos que de la madera. Se han pagado los hongos a 1.300 pesetas el kilo. Se han pagado diariamente 300.000 setas por uno solo de los seis compradores de Bronchales, habiendo años que se compran barbaridades, unos 800 kilos uno solo de los compradores. El roturar es la barbaridad más gorda que se está haciendo en el monte. El hongo crece en el *prao* y cerca del pino gordo. Si se tira el pinar por lo gordo nunca fallará el pinar"... aquí sigue un taco irreplicable incluso para el tío Cachiles.

—Tío Cachiles que hay responsables de estos montes. ¿Qué me dice a esto?

—Me consta de buena tinta que la ciudad y Comunidad no están unánimemente por estos desaguisados. La junta rectora y directiva son las dueñas del monte para administrarlo y resulta que lo administran otros sin contar con ellas. Como se vé, hay que poner pies en pared, que el tiempo y la historia juzgan con justicia. Tener en cuenta que el monte, nuestro monte no sólo son un cultivo para tirar pinos, son otra cosa más sagrada, son de las gentes de nuestra sierra y sus bellezas y paisajes son patrimonio de la humanidad.

—Tío Cachiles, todo tiene remedio con un poco de buena voluntad.

—Hijo, pero es que esto es ya el colmo de los colmos...



¹ Texto publicado en Diario de Teruel, 21/04/1990 | Formato e ilustraciones: M. Matas. |



El tío Cachiles y el Colegio Universitario de Teruel

El Tío Cachiles denuncia la inacción e incumplimiento de promesas de desarrollo del Colegio Universitario de Teruel por parte de Vicente Camarena, rector de la Universidad de Zaragoza.

Carlos Muñoz¹

Rascándose la espalda en una esquina, el tío Genaro, el Cachiles parece pensativo y le pregunto en qué piensa.

—Maño, en la exhibición de bragueros del otro día en la tele, menudas tetas, algunas arrastraban pezón, eso sí que fue un programa bueno, trajo alborotada a toda la Sierra una semana, y es que aún las buenas tetas arrastran carretas.

—Bueno tío Genaro, tiene usted unas cosas que ya, ya... menudo viejo verde. Si ya está para el arrastre, pero antes que se muera quiero que me explique cómo funciona eso de la Comunidad de Albarracín. Pues da más guerra que las señoras del programa de Concha Velasco.

—Que te crees tú eso, aún no ha comenzado la Comunidad de Albarracín a dar guerra. En la historia dio, da y dará, que para eso estamos.

—Mira maño, hoy no te explico lo de la Comunidad, pues hoy día 23, sábado, en Fuente Cobeta, Villar del Cobo se celebra la fiesta de la Comunidad, y estás invitado a chuletas y vino a pasto, después que pase la fiesta te hablaré de la Comunidad, pues ahora y en contra de mi voluntad quiero contarte una cosa que me retuerce las tripas hace días, y es que la cultura, ¡Rediós! a mi me trae por el camino de la amargura, fíjate la universidad para mi es el resurgir de los pueblos muertos.

—Tío Cachiles, le tengo miedo cuando se pone así, pero adelante, que sus chocheos de viejo cascarrabias alguna vez tienen resonancia nacional en la revista Trofeo, para mi sorpresa sale el tío Cachiles con sus cuescos y sus cacerías en la Sierra de Albarracín.

—Te contaré una cosa, años ha la Comunidad de Albarracín daba 500.000 pesetas para el Colegio Universitario todos los años. Se quitaron porque a la Comunidad no le parecían rentables, ¡Ojo al par-

chel, una cosa de cultura no parecía rentable esto es grave, y por desgracia así fue, aquello estaba estancado, las promesas no se cumplían y a Teruel y su Colegio Universitario se le ignoraba, así de claro, la historia es así, aparte de otras cosas.

Hoy mi asombro llega a límites insospechados al ver la jeta que tienen algunos. Resumiendo, si ustedes me votan esto para Teruel (provincia y Sierra de Albarracín). Pero señor Camarena le voy a decir qué piensa un viejo serrano. Usted no es trigo limpio, usted ha estado al mando de la Universidad y usted no ha hecho nada por Teruel y sus tierras, sus gentes y nuestros hijos, poniendo como argumento principal: no hay dinero. Ahora usted, de repente, promete el cielo y la tierra para Teruel si sale elegido (enhorabuena, salió). De verdad es que esta mente obtusa y pastoril no lo entiende, usted es un jeta, usted nos llama borregos a los de Teruel, si pudo y no lo hizo, usted no es de fiar ahora.

—Tío Cachiles, es usted la leche, no se puede fiar uno de usted. Para mí ha muerto.

—Mira *porretón*, no todo es faltar a la gente, pues yo estoy agradecido al señor Camarena que con su actitud ha despertado al pueblo de Teruel, a fuerza de engaños, pero ha despertado. Por su actitud ha surgido por primera vez la «Coordinadora pro Estudios Universitarios» en Teruel. Su gran acierto y aceptación es contar con el pueblo llano, enhorabuena. La creación de un «Patronato de nuevos estudios universitarios», gente valiente y decidida que no habla como el tío Cachiles, pero, con ganas de trabajar.

—Tío Cachiles, no ve que arremete contra todo y su actitud puede ser perjudicial para Teruel, para su cultura, incluso para la buena marcha de las futuras relaciones de la coordinadora y el patronato de la Universidad.

—Ay maño, yo no tengo que examinarme, y a mis años quieres que cambie de forma de pensar, estás *apañado*. Genio y figura hasta la sepultura. Fíjate, fíjate, antes no se podía traer nada a Teruel por falta de *dinerico*, ahora está demostrado que no es el dinero sino las voluntades políticas las que dicen sí o no para Teruel, su provincia y Comunidad de Albarracín. Esta tierra se ha pasado la vida diciendo sí «<*buana*», mande, a sus órdenes, al cacique de turno, al político de turno, al alcalde de turno, al partido de turno y al general de turno, y así nos ha corrido el pelo. Siervos de la patria, sumisos esclavos del progreso, dictadura y democracia.

Pobres gentes llanas de Teruel, no más sí «*buana*», mande o a sus órdenes, gracias retorcido señor Camarena, gracias coordinadora, patronato y C.U.T., sois la esperanza cultural de nuestros hijos, de nuestros bolsillos. Hijo de Teruel que sale a estudiar, según me dicen padres afligidos, ronda el millón de pesetas de gastos. Está demostrado que es una decisión política el traer a Teruel escuelas, facultades. Señores políticos, ustedes han dicho siempre si «*buana*», mande o a sus órdenes, se han aprovechado de sus cargos, prometido como el señor Camarena. ¡Cumplan!, echen los hígados por quienes los eligieron, no más sí «*buana*», mande y a sus órdenes a nadie que no sea el pueblo de Teruel, que es el que les votará otra vez.

—Tío Cachiles, estoy de completo acuerdo con usted por primera vez, pero es un bestia diciendo las cosas.

—Lo último maño. A todos los implicados en este tema de la enseñanza universitaria en Teruel, que arrimen el hombro y echen los hígados, se dejen de derechas, izquierdas, alcaldes, diputados, gobiernos civiles, partidos políticos e independientes. Que no digan más sí «*buana*» en nombre de Teruel, que el sudor político riegue las pobres tierras de Teruel y provincia, a ver si de tanto sudar tenemos que hacer pantanos.

—Tío Cachiles, ya está bien.

—Perdona hijo, una sugerencia: se podrían crear dos premios provinciales, uno para el señor o señores que hagan más por Teruel, y otro para los que menos hayan hecho. Seguro que para el primero hay cero candidatos, pero para el segundo garantizado que hay cola.

Señores implicados en el tema universitario de Teruel. ¿Para qué los queremos si no son capaces de traernos algo positivo en el tema universitario?, o si lo traen, con cuentagotas. Créame que el tío Cachiles no les quiere mal, pero ¡Coño!, es que nadie les dice nada, y alguna vez meterán la pata, digo yo. Claro que los políticos provinciales ahora tienen la excusa, a largo plazo, de la autovía Huesca-Valencia, eje de futuro progreso y salvación provincial, pero que se den cuenta que comemos todos los días y queremos atragantarnos de cultura ya.

— Tío Cachiles.

— Mande.

ⁱ Texto publicado en Diario de Teruel, 23/06/1990 | Formato e ilustraciones: M. Matas. | Imagen de la cabecera de <http://patrimoniocultural.unizar.es/>



El día en que el tío Cachiles fue a recoger setas de cardo

El Tío Cachiles enseña a su amigo los trucos, curiosidades, mentiras y picardías relacionadas con la recogida de las setas de cardo y, tras recoger un par de kilos en el campo, lo celebran en casa con una deliciosa cata elaborada por la tía Jacinta.



CARLOS MUÑOZⁱ

La seta de cardo es una delicia, está riquísima de mil maneras y esta es la época para recogerla en los yermos serranos. En torno a la seta de cardo se teje una madeja difícil de desliar de curiosidades, engaños, mentiras, picardías dignas de la mejor picaresca. Mi cita con el tío Cachiles es antes de la 6 de la mañana, destino ir a por setas de cardo y conocer toda la trama que hay en torno al tema de las setas, de un experto como el tío Cachiles.

Jacinta prepara el almuerzo en un hermoso y vivo fuego bajo, el tío Genaro repasa la indumentaria, chubasquero, botas, tapabocas de pura lana, saquillos de tela con su veta y cuchillos de fuerte hoja, meterse entre pecho y espalda un almuerzo como este a las 6 de la mañana no es broma, pero quién renuncia a él, sólo con verlo hacer... sartén de patas con tres dedos de aceite humeante, dorados ajos flotando en espera del huevo con miaja, que sólo por estos pagos «ailos», patatas fritas a montón

con la suavizante cebolla frita, tajadas de papada en su propia grasa.

– ¡Animo chaval!, que harto ayuna quien mal come.

Almorzamos mano a mano huevo frito, tajadas de papada, tazón de leche con remojones tostaos, ramo de uvas negras y el tío Cachiles con prisas, me prepara la indumentaria y mete mucha prisa.

– Maño date prisa que ya son las 6'30 y llegamos tarde, apura que nos ganarán por la mano, si no.

– Monta que nos vamos más que deprisa.

– Un momento tío Genaro que nos vamos con mi coche.

– Que te crees tú eso, «amonta» y rápido. Madre mía, que coche. Un viejo 131 ranchera, que al echar los bártulos veo con sorpresa trigo nacido en su suelo. Arranca como el primero, pero tuerto de un faro.

El tío Cachiles, de noche cerrada, más parece adivinar que ver el camino. Camino estrecho y empinado, se adivina gracias a las cerradas chaparras y tupidos enebros que jalonan sus orillas y la increíble habilidad de este viejo tío Cachiles que parece ver en pleno monte. El viejo y destartado 131 marcha lento, está rozando enebros y chaparras, así como el continuo roce de sus bajos con el lomo del camino. Ver conducir al tío Cachiles es todo un poema, habla y anima al viejo coche con el tapabocas en la nariz, es un milagro que pueda ver el camino, coche y Cachiles son todo uno, con su parloteo anima al 131 a subir una empinada cuesta hablando con él como si de una bestia se tratara.

– Tío Cachiles, ¿Tiene usted carnet de conducir?

– Mira maño, no te metas en trinidades que estamos en pleno monte y este cacharro está *dao* de baja, pero para estos menesteres es «cojonudo».

Sólo Dios sabe dónde vamos, cómo vamos y por dónde vamos, por fin al aclarar el día y lloviendo paramos.

– Ponte el chubasquero, el tapabocas, coge el saquillo y vamos a un yermo que hay cerca y verás coger setas buenas en sus hongueras.

– Pero tío Cachiles, si aún es de noche y llueve.

– Venga, andando, que ahí tal cual está el yermo y las setas. Yo seguiré la honguera y tú las cortas. Mira majo, esta honguera la cortaremos, pues muy mirada y no me importa que vean los rabos. Ves que setas más grandes, les hemos ganado la mano a más de cuatro. Córtalas y al saquillo.

Brillan como diamantes al contraluz, llenas de diminutas gotas de agua, frescas como la rosa. El tío Genaro sigue la honguera con habilidad. Terminamos de coger las setas y al viejo cacharro a por otra honguera.

– Que llueve tío Cachiles.

– Dentro de poco verás cómo está tan claro como el caldo en asilo. Al contraluz relucirán las setas y donde hay seta está la honguera, y a tío Cachiles, seguirla, pues el 99% de las setas se crían en la honguera y la habilidad es saber seguir la honguera.

– No lo entiendo tío Cachiles.

– Mira hijo, la seta es especial, tiene su intrínquis, no es como el porro o el rebollón, que se crían al tuntún. La seta crece siempre en honguera que si se sabe seguir no dejas una. De lejos ya se ve donde está la honguera por el color de la tierra y la ausencia de cardo setero. Fíjate en ésta, el claro donde no hay cardo claro marca la honguera y sin pisar el cardo, pero siguiéndolo, a coger setas. Casi todas las hongueras cierran, o sea que vuelven al mismo sitio. Este año incluso la loma da setas, la suerte depende de que otro no haya pisado la

honguera o que el ganado no se las haya comido. Fíjate esta está sin tocar, tú síguela por este lado y yo por el otro, y verás cómo nos juntamos.

– Por fin, como dijo el tío Cachiles, nos juntamos con cerca de 2 kilos de hermosas setas, con el viejo coche a otra honguera y así logramos reunir 17 o 18 kilos de setas carderas, gracias a la vista y habilidad de este carcamal del tío Cachiles.

– Mira hijo, un truco para el que no sabe seguir las hongueras es no cortar la seta, sino arrancarla pa no dejar rastro.

La una, y camino de Rodenas con sol.

– Mis riñones ya no están *pa* tanta acachada, así que coge el coche y a casa a comer, que la Jacinta nos preparará las más grandes. Como verás la mayor seta cardera que hemos cogido no llega a ser como la palma de la mano, raramente es mayor. Habrás visto que enseñan muchas setas más grandes pero no son setas de auténtico cardo sino criadas en paja o en femeras.

Me doy cuenta del caminito que el pobre 131 tuvo que recorrer a la vuelta. No me extraña que nadie coja estas setas. De milagro llegamos a Rodenas y antes de nada a extender las setas en el suelo de yeso, mientras Jacinta prepara los mejores ejemplares sin lavarlos, con ajos, aceite y sal, asadas a la brasa de carrasca. Voy a beber vino y el tío Cachiles me da un manotazo diciendo que no sea hereje y me entere bien del exquisito sabor de la seta de cardo recién cogida.

– Mira, no te se ocurra ni loco traer a nadie a las hongueras que te he *enseñado* pues esto es muy laminero y si se las enseñan a alguien *escapao* se corre la voz. Mira maño, quiero me hagas un favor y pongas en los papeles lo siguiente:

Estos días me he *enterao* que ha fallecido don Fernando Ramos Hervás, de Bronchales, y quiero que les mandes a su familia, por medio de estas letras, mi más profundo pésame, pues en realidad fue el único valiente que le replicó al tío Cachiles. Descanse en paz.



Setas de Cardo

ⁱ Diario de Teruel 20/11/1990 | Ilustraciones: M. Matas



El tío Cachiles opina sobre el divorcio y el aborto

Donde el tío Cachiles, en plática con una amigo sobre la problemática del divorcio y el aborto, manifiesta su opinión como humanista y ganadero.



CARLOS MUÑOZ¹

– Tío Cachiles.

– Mande

– Hoy no quiero que me hable de su pueblo, Comunidad o guisos particulares y mucho menos del escarbamoñigos.

– Tú dirás que quieres que te cuente.

– Muy sencillo, quiero que me hable qué opinan en los pueblos, la gente del campo de divorcio y del aborto.

– *Ridiós maño*. En qué profundidades te metes. Esto tiene mucha filosofía y mucha enjundia para esta mente, pero te diré lo que buenamente piense.

– Usted sabe que el divorcio está a la orden del día, ¿Qué opina?

– Mira maño. toda la *culpica* está en que no supieron elegirnos *pa* novios.

– Vamos a ver tío Cachiles, no le entiendo.

– Pues está muy claro. Lo *mesmo* te crees tú que eliges novia. No maño, no, ellas dicen me *echao* novio. Aquí está todo el quid de la cuestión. Si te eligen mal, después de los arrumacos vienen las cornadas, que si te pongo los cuernos que si me los pones, que si la suegra te coge ojeriza, que si flaca y limpia, que si de novios *mu* mansa y luego guiñan, que si eso de la tortura mental, en fin que todo conduce al divorcio.

– Tío Cachiles, que es usted muy machista y eso no está bien.

– Mira maño, no te mosquees, que *to* que te he *mentao* a la recíproca, incluido lo de la suegra. Mira aquí en el campo esto no se lleva tanto como en la

ciudad, porque somos más sufridos, y están los ribazos *pa* una buena reconciliación y el aire sano de la sierra se lleva los pelillos a la mar.

— Es usted la leche tío Cachiles. Hábleme del aborto, que estos días está de moda.

— Pues en este asunto del aborto sí que le he dado vueltas al *magín*, estoy hecho un lío y no sé por donde cogerlo. Hoy, de la moral y de la ética tradicionales la sociedad no hace mucho caso.

Tengo un amigo de izquierdas que es partidario del aborto y el puñetero no puede dejar a su mujer preñada, otro amigo es de derechas y ha llevado a su mujer a malparir. La Iglesia dice «so» y el Gobierno y esa señora gorda dicen «arre» y yo pienso que como ya mis partes ilustres no cumplen su cometido como Dios manda, sí puedo opinar pues no me veré en el dilema de decir sí o no.

— Déjese de cuentos y dígame qué opina tío Cachiles del aborto.

— Pues es un asunto trascendental para la sociedad actual y del fuerte polémica. Maño tengo que filosofar un rato, pero perdóname pues no estoy muy ducho en lo que te diga y seguro que meteré la pata. Unos dirán que sí, otros dirán que no y la verdad, meterse de cabeza en este berenjenal no es de muy espabilados. Mira maño, yo soy ganadero, ya sabes mi vaca la «Estrella» y te hablaré como ganadero de mi opinión del aborto. La vida, la gozada por haber nacido y para nacer la mayor lotería. Fíjate, miles de hombres y mujeres y todos los miles habidos desde el principio de los tiempos y se tiene que juntar una pareja, pero aún hay más, esta pareja tiene miles de espermatozoides y óvulos 'y se tienen que juntar dos para ser tú. Esto es una quiniela de la naturaleza con pleno al quince, pero con años luz de combinaciones. Para los ganaderos lo peor son los abortos, esto supone una maldición. Tú alguna vez has visto y un ternero, carnero, pollo recién nacido? ¡Te has mirado en sus ojos? Inténtalo. Descubrirás un mundo distinto de belleza y ternura. Qué belleza, gracia, agilidad, que color de ojos, que placidez en su semblante. Puedes ver el mundo en la profundidad de tan bellos ojos. Los ojos de una vida que ha tenido su pleno al quince particular: la vida, que ha conseguido el derecho a vivir o morir por su natural, ternero, cordero, pollo, cuando nace supone una alegría para el ganadero, por muchas razones: un beneficio, un ser al que cuidar, amar y proteger.

— Tío Cachiles, por lo que veo no es partidario del aborto.

— Hijo, que difícil me lo pones. Quieres que te diga que no, que te diga que sí y la verdad es que la opinión de un carcamal no tiene valor ante la sociedad, que disfruta de tantos líos, traumas, sinsabores particulares y colectivos. pero yo me pregunto: ¿Tiene un ser humano menos derecho a nacer que un ternero, cordero o pollo? ¿Tiene esa sociedad derecho a quitarle su pleno al quince a un ser humano? *Rediós maño*, no lo entiendo. Hoy en pesetas vale menos un ser humano que un cordero.

— Tío Cachiles, que la cosa es más complicada y profunda que todos esos sentimentalismos y estrecheces tuyas. Seguro que es usted de derechas o de una izquierda retorcido.

— Mira *pijaito*. Mi política es ser ganadero, yo sé lo que es que nazca un tonto, cegato, hermafrodita o modorro. Me es igual. No hay que ser de derechas, izquierdas, ni gordo, ni flaco para ver que hoy el aborto y mañana la eutanasia y que un ser humano, para esta sociedad que nos ha tocado vivir, vale menos que un cordero.

— No hay quien pueda con usted tío Cachiles, es usted un reaccionario.

— Mira hijo. Yo no miro el diccionario ni por el forro, pero sí te digo que antes de quitarle a nadie el pleno al quince hay muchas formas de impedirlo, que no me parecen tan brutales. Hay parejas que se las componen como pueden y sólo tienen uno, otras dos, otras tres, pero sin aborto. Lo malo es que hay mucho tonto y más tontas, que por falta de cultura e información se recrean en el placer y en un momento de mal llamado éxtasis, cuyas consecuencias paga quien no debe. Mira un viejo de aquí de Ródenas me decía el otro día que las ciencias adelantan que es una barbaridad y yo le contesté: menos en la jodienda, a pesar del póntelo, pónselo. Y luego la vida humana para algunas personas vale menos que un cordero. ¡Ay si fuéramos todos ángeles!

— Tío Cachiles, otra manera de ver el problema. Gracias

¹ Texto publicado en el Diario de Teruel 04/06/1991 | Imagen tomada de www.lab9dejulio.com.ar/



Juventud, Juventud, Juventud

El Tío Cachiles visita la Escuela Taller de Albarracín y queda asombrado con el trabajo y amabilidad de los jóvenes artesanos que le atienden.



Carlos Muñozⁱ

—Me dijo el tío Genaro, el Cachiles, que la primera vez que se sintió viejo fue de sopetón.

Jacinta prepara una pipirrana serrana al estilo de Pozondón, con el método de mi amigo Abel el cartero: patatas asadas a la leña de carrasca, sin pelar, ni lavar, ni tocar con ningún instrumento de corte, desmigadas con las manos, atún, olivas verdes, negras, anchoas, sardinas en aceite y una especie de mojo picón que no le puedo sacar a Jacinta su fórmula ni con sacacorchos, ajo picado, aceite de oliva y vinagre.

—Jacinta, la pipirrana, que estamos *espanaos*.

—Cuchara de madera y bollos al aceite, amén de un buen tinto y no decimos de dónde, pues sigue sien-

do de Alfamén y como los buitres. Jo, Cachiles, con la andorga a rebosar es más propio a las confianzas.

—Mira maño, la primera vez que me sentí viejo, me llevé un «*desgusto*» de órdago a lo grande, me vi los primeros pelos en la nariz, los primeros en las orejas, que aquel rapabarbas, con mucha elegancia y disimulo, me cortó con las tijeras. Llegué a casa y yo, que por feo y por aquello de nariz a lo judío, no me miraba al espejo me pasé dos largas horas mirándome y después de veinte años aún no se me ha pasado el soponcio. Pelos, pelos, pelos. Aladares nevados, más bien con ventisca, manchas en la piel, arrugas más que surcos tiene un piazto, calvo no, pero los pelos casi a matarrasa, con profunda tristeza vi que el pito lo tenía de vacaciones, en fin, la

antesala del garrote, cerré los ojos y rompí el espejo.

—Tío Cachiles, a qué viene esto a cuento, que se pone más triste que si se le hubiera muerto la suegra.

— No caerá esa breva. Mira hijo, el otro día, cuando fuimos a Albarracín, que de puro vista ya mis pasos se encaminan a los abrevaderos, donde sé que mis amigos acuden a apagar la sed. Hablar de política, poner a parir a quien sea y empinar el codo lo mejor posible. Hice una visita a la Casa de la Sierra, más por alcahuetear que por otra cosa y llevarme al amigo David al «*charif*», al decir de los de Rodenas, y charrando salió a relucir la Escuela Taller. Rubia, cara graciosa, amable y de bondad en su expresión, sonriente y ante todo joven, joven, joven, barnizando un mueble, fue mi primer contacto con la Escuela. ¿Podemos ver esto? Todo amabilidad, nuestra anfitriona nos enseña carpintería, cantería y forja. Mi asombro llega a límites in sospechados y reniego de mí mismo por no conocer esta maravilla antes.

—Tío Cachiles, pero ya sé que los invitó a visitarlo en Rodenas.

—Si hijo, tuve esa suerte, tengo unos cacharros y fueron tan amables que vinieron a mi casa, vieron y dibujaron una percha, una tocinera y un arca de madera, cosas antiguas y sencillas, pero que usaron nuestros padres y abuelos en la Sierra.

—Mira maño, pasé un rato bueno charrando con esa juventud de la Comunidad, pero ahora me quedo muy preocupado y pensativo por el porvenir de esa juventud comunera tan trabajadora e ilusionada.

—¿Cómo es esto, tío Cachiles? Que usted siempre le busca tres pies al gato.

—¡Mira tú! porque este año termina la Escuela Taller y hay que tratar de que no se pierdan los conocimientos de estos muchachos y que se puedan ganar el pan y entre todos echarles una mano.

—Me parece justo y muy oportuno.

—Pero lo veo todo muy negro, pues políticamente, el Ayuntamiento de Albarracín está en suspensión de pagos.

—Cómo aprovechó tío Cachiles, como aquel que no quiere la cosa, para *enseñarlas*, no me lie con sus chapuzas y sus *artesonos*.

—Tío Cachiles, las cosas claras, no me líe

—Sencillo hijo, se celebró una corrida de toros en la ciudad de Santa María, unos sacaron entrada de sol, sombra, tendido o barrera. No se pudo mandar ni templar, y la cornada fue mayúscula, y ahora el enfermo está grave (políticamente, se entiende). prácticamente desahuciado. Se mató mal y el público no aplaudió, no gustó la faena, que no reportará ningún beneficio a la ciudad de Santa María.

—Tío Cachiles, más claro, que luego la gente dice que usted es un cachondo mental que se ríe hasta de su sombra y dice lo que le sale de... pero a medias.

—Hijo, más claro agua. Mira salió una vez cerrada, cuando en una corrida si el toro es bueno como éste, se debe mandar y templar y no perder los pies echando a correr, pues estos *espantones* políticos se pagan políticamente y el que paga es el pueblo llano, como siempre, tiempo al tiempo. Santa María, la perla de la Comunidad, la mimada de Aragón, por aquello de ser la última hija, la madre de 22 aldeas que la arropan con cariño, la compradora de bellas *huries*, en el pasado, la milenaria mora y cristiana, la orgullosa y altiva, que supo ser independiente entre dos colosos, Castilla v Aragón, la *bienamada* del Cid, por aquello de su lanzada, la indomable perla medieval, la de mayor peso político de Teruel, por aquello que 23 juntos pueden más, por su prestigio, su historia, su belleza y su milenaria y perpetua Comunidad. Albarracín de mis amores. ¿Qué te pasa, querida mía? ¿Acaso más que un catarro tienes pulmonía?

—Tío Cachiles, es usted la leche, ahora me sale poeta.

—No hijo, sólo recomiendo al pueblo de Albarracín que vaya a la farmacia y compre penicilina.

ⁱ Diario de Teruel, 28/08/1991 | Ilustraciones: M. Matas



El tío Cachiles, Solchaga y Teruel

Donde del tío Cachiles elogia y agradece irónicamente a Carlos Solchaga, Ministro de Industria y Energía, por la falta de inversión en infraestructuras turolenses porque así se puede vender un turismo natural con el encanto de lo antiguo y subdesarrollado.



Carlos Muñoz¹

—A mandar, hijo, a mandar.

—Le veo hoy con buen talante.

—Pues sí maño, me ha salido un amigo de mucha alcurnia.

—No me diga.

—Sí hijo, el Solchaga. Dándole vueltas al perol no me ha quedado más remedio que darle la razón y mirarlo con buenos ojos y es que tiene una cara de buena persona que se cae. La malaje de la prensa que la tiene tomada con él y es que no comprenden sus buenas intenciones.

—Tío Cachiles, de verdad que no lo entiendo. Usted que se mete, reniega y protesta de todo, me sale ahora con éstas.

—Rediós maño, se puede cambiar de chaqueta, que está de moda y yo no voy a ser menos.

—Explíqueme, que hoy me deja frío.

—Virote, hijo. El otro día fui a Daroca y al pasar por Luco, que aún está la carretera virgen desde

la toma del gurugú. Vi a mí un amigo de la mili y mientras el coche pasó el pueblo fuimos recordando tiempos, y al pasar por su casa me sacó una copa de alcarreño. No veas lo rica. En Báguena vi en la carretera al «Chato», le pregunté que qué tal la cosecha de judías, por sus vacas y su mujer, en fin, que como su casa está a trasmano de la carretera y el coche parao con un atasco de camiones nos tomamos un café y una copa en el bar de al lado. Luego en la carretera ya no es igual y la gente con prisa arrea todo lo que puede, y yo que voy tranquilo me hinché de ver como los coches que iban detrás de mí encendían las luces muy rápido y la Jacinta me decía: «Mira Cachiles, otro que te conoce, y es que eres muy popular y tienes muchos amigos». Les daba paso y no veas los chiflidos y gestos de manos *pa* decirme adiós.

—Vamos a ver tío Cachiles, ¿y por ese viaje es usted amigo. del Solchaga?

—Toma, pues claro, ¿No lo has cogido? Mira todos aquí en Teruel que si el Solchaga no da un

duro, que si agravios comparativos, que si aplaza la *carretera* maja de las Francias al Reino de Valencia, que si fue que si vino, en fin que no paran de meterse con el *pobrecico*.

—Hombre Cachiles, que Teruel se merece otra cosa.

—No maño, no, que si hacen la carretera la prin-gamos. Todo será correr y adiós turistas, pasarán a toda leche. Pa que quieres correr tanto si todo son *cartelicos* de 40 y 60 y no puedes ir a más de cien. Mira, Teruel tiene vocación por lo viejo, sus signos de identidad así lo atestiguan. Las torres, los Amantes, el *jamoncico*, que ya sabes que contra más viejo mejor. La mayoría de la provincia somos viejos, las carreteras viejas, con baches del año 14, curvas bien *cerradicas*, de cuando soltaban el burro pa hacerlas, si todo se queda como está, mejor, y el Solchaga se ha dao cuenta. Mira vendrán de las *Alemanias* a ver los baches más viejos de Europa, turismo al canto, a ver curvas con solera, pa tomarlas *aspacio*, como debe ser y saborear todo lo antiguo y así venderemos todos los rebollones y *escarbabonigos*, *charraremos* con ellos haciendo intercambio cultural, todo sin prisas ¡Menuda propaganda, acude a Teruel, turista, lo más antiguo de Europa, ecológico cien por cien, donde disfrutarás de reposo, sin sobresaltos, no padecerás stres, donde se restaura y se aprecia todo lo viejo, donde no hay contaminación, un paraíso para los turistas ricos, no como los de ahora que traen el bocadillo! De todo esto se ha dao cuenta el Solchaga y dice con razón, *para* Teruel ni un duro, más que pa conservar los baches, las curvas y el tipismo, como debe ser, sí

señor, y es que las gentes de Teruel no tenemos visión de futuro y tienen que venir los de fuera a echarnos una mano.

—Tío Cachiles, no sé qué pensar, si se ha vuelto mochales o me está tomando el pelo.

—¡Ay, no maño!, ni una cosa ni la otra. Mira, filosofando te diré si todo el mundo tiene carreteras pa ir a 180 cuando sólo se puede ir a 100, la bilis que fabrica. Si todo el mundo tiene fábricas por todos laos, si todo el mundo tiene prisa, si todo el mundo respira mal ¿ande te crees tú que tendrán que ir maño? A ver algo diferente, a ver algo inusual, algo virgen, algo con solera de viejo, algo con que sueña toda esa gente que no saben más que pedir. A esa isla europea, rodeada de tierra por todas partes que es Teruel, llena de paz y reposo y que pido a Dios que conserve muchos tiempos con su pureza actual. Amigo Solchaga tú no hagas caso a esos pedigüeños, pues te diré una cosa, que aquí de verdad, protestar no protesta nadie. Mira amigo Solchaga, aquí en Teruel. cuando la derecha dice so, la izquierda arre y si la izquierda dice so, la derecha arre, y el burro no anda, aunque eso sí, te aseguro que son *mu* buenos chicos.

—No sé, no sé, pero me parece tío Cachiles que tiene usted razón, a la larga, pues tengo una *arquica* en mi casa con ropa. Natural maño, el buen paño en el arca se vende, y Teruel tiene vocación por lo viejo.

—Gracias amigo Solchaga, desde hoy gozas de todas mis simpatías de este que lo es.

¹ Texto publicado en Diario de Teruel, 24/10/1991 | Formato e ilustraciones: M. Matas.





Cachiles, ¡A celebrarlo en Bronchales!

Donde el Tío Cachiles va a montar a caballo a un nuevo picadero de Bronchales y, a pesar de perderse y acabar con agujetas y el culo dolorido, se lo pasa pipa con la experiencia.

CARLOS MUÑOZ:

—¡Hay, *madrecica* mía! ¡Qué *malico* estoy!

—Ya está bien de lamentos Cachiles, que eres más golfo que golfo. A tus años semejante jarana, no tienes vergüenza. Yo me divorcio y ahí te quedas.

—¡Ay, no Jacinta! Eso sí que no. Que me lo he *pasao* muy bien, pero no te he puesto los cuernos, maña.

—Arréate este cuenco de manzanilla pa la tripa, malaje, y *arremójate* la cabeza pa su dolor, y en el culo ya te untaré yo sal y vinagre, que es lo mejor pa las tocaduras. Menudo pendón me has salido. No, si ya me lo decía mi madre, que eras *mudao* a la risa.

—¿Qué le ha *pasao*, Tío Cachiles?

—Nada maño, que no se puede pegar uno un buen rato, y todo por los amigos.

—Vamos a ver Tío Cachiles, ¿Qué lío es este, que no he visto así a Jacinta nunca?

—Nada, que le dieron a mi amigo Ricardo, de Bronchales, un premio y me dije: «Cachiles, a *celebralo* a Bronchales». Y aquí me tienes, con una cabeza que parece que sube y baja a la luna. Las tripas con torzón y el culo a tocaduras, pero me lo he *pasao* cojonudo y es que Ricardo se pasa con los amigos, lo malo es ser viejo.

—Cuenta, cuenta, mientras Jacinta le pone ese emplasto en el trasero.

—Como te digo, fui a Bronchales a ver a Ricardo. Comimos *normalico*: un *cabritejo asao*, con ajo, frituras. muy ricas, para hacer boca, con gambas grandes, unas *magricas*, *quesico*, todo con buen tintorro. Luego una cosa muy rica pa postre, reinetas asadas con miel, *cafecico*, unas *copicas* y ese *escarvanarices* de no sé qué viuda, que dice Ricardo, tan *suavecico*. Más alegres que unas pascuas, Ricardo y su hermano me enseñan el motivo del premio, una

preciosa cuadra de caballos, con lo que a mí me gusta lo campero, me quedo *enamorado* de lo que veo. Unas chavalas y chavales, un *poquico* más de quincenos amontando en las bestias con una galanura *que pa qué*, sobre todo ellas, ¡hay que cosa más maja!, unas *piernecicas*, ¡Ay qué *piernecicas*!, el *culico*, no veas y al trote las tetas de Gibraltar a Francia, sin sujetase en medio de la península, ¡Cómo montaban!, con esa galanura que solo tiene la juventud, me quedé *encandilao*, lo *mismico* que cuando Jacinta montaba en la mula, pero éstas sin sayas.

—Cachiles, eres un verdadero rol, y eso que estás malo.

—No maña, que lo *güeno* y lo bello hay que *mentaló*, si no se indigesta uno. De lo que me quedé *enamorado* fue de esta torda de cuello fino y cabeza pequeña, ojos al hablar, larga y bien aplomada con patas, culo redondo y macizo.

—Cachiles, ¡Que te cura tu madre!

—Rediós, Jacinta, que fue una yegua. No seas mal pensada.

—Ricardo, maño, ¿me dejas montar? qué paice que la torda me mira bien.

—Que esto Tío Cachiles no es para sus años.

—Virote, maño, que he *montao* en burro, caballo, mulo y hasta en romo.

—La fina torda estira sus patas y a trancas y barrancas, Cachiles, su gorra y garrote, en la silla.

—Tío Cachiles, se dé una vuelta por el picadero y mata las ganas de montar a caballo.

—Calla, zancarrón, abre esa puerta que yo me voy con esos *jovenzanos*, pues no voy a ser menos.

Un numeroso grupo parte con orden por los bellos pinares de Bronchales, por sendas previamente señalizadas, disfrutando de las mansas monturas y de una tarde otoñal como solo por estas alturas suele darse. El paseo se presenta agradable y la gente joven disfruta de una novedad campera, no muy usual en sus lugares de origen, muchos de origen, muchos son valencianos, otros de Teruel e incluso de pueblos que, por desgracia, ya no existen.

—Cachiles, eres un verde

—Estas dóciles y elegantes cabalgaduras. Ilusión y ganas de disfrutar en todos los rostros, más en aquellos que la experiencia constituye una aventura que promete ser inolvidable: llevar entre las piernas algo vivo, no ser tu voluntad la única que participa en el paseo. Para los iniciados en este bello deporte es fascinante bestia y naturaleza son un placer único.

—Tío Cachiles, que me da que esto es publicidad.

—Mira maño, a hacer puñetas con tus miramientos. Que cuando hay una cosa buena en la Sierra hay que mencionarla, y Ricardo y su hermano, con sus caballos en Bronchales se merecen algo más que publicidad. Así teníamos que hacer los serranos las cosas. Bueno es que la gente se entere y acudan y el negocio no fracase.

—Bueno Cachiles, su *estao* medio ruinoso ¿a qué se debe?

—¡Ay, maño! A que es tiempo de setas y yo que los pinares los tengo más que vistos me dije: «Esta es tu ocasión Cachiles, la torda rumbo a los hoyones y las lomas, y a coger setas» y pa mi desgracia dejé a la juventud y me fui en dirección a Rodenas. Preparo la navaja y el saquillo y más ufano que Rodrigo en la horca, desde lo alto de la torda veía a las setas como *güainas*. Busco un ribazo pa bajar y el talegazo fue mayúsculo. Cojo las setas y ay madre mía, gana.

—¿Quién sube en la yegua? *To* fueron *probatinas* y como si no. ¿Quién va a Bronchales pa que se *escojone* Ricardo? Así que rumbo a Rodenas, *agarrao* a la *colica*, menos mal que en la masada El Royo estaba el Eusebio con el tractor y me montó, tarde ya, ¿quién vuelve a Bronchales a dejar la yegua?, así que los dos *animalicos* ponemos rumbo a Rodenas y pa casa y no veas las tocaduras después de tres horas a caballo, con los punchones que tengo en el culo y la piel a lo pergamino. Ganas me dan de *comprale* la torda a Ricardo, pues es un animal mucho noble, gracias a ella no he fenecido.

—Cachiles, que no quiero más bestias, que ya me sobra con tú.

—Jacinta, déjate de cuentos y avisa a Ricardo que baje a por la yegua, que estará *desesperao*.

Se presenta Ricardo a recoger su tordica le suelta a sopetón al Tío Cachiles:

—Ya le decía yo que le venía *mu* grande pa sus años, pues ya le engaña la voluntad.

—Ay, maño, Ricardo, cuida a este *animalico* que es mucho noble y *mu* maja. Te juro que ella no tiene la culpa de nada, fue el *escarbanarices* ese de la viuda. Mira, llévate este *saquillico* con setas y ya merendaremos otro día, pero te juro que solo le pasaré la mano por el lomo a la torda y me conformaré con ver a las *dieciochoañeras* tan majas que van a montar a tu picadero de Bronchales, que también con la vista se mata la gana.

ⁱ Texto publicado en Diario de Teruel, 01/12/1991 | Formato e ilustraciones: M. Matas



Albarracín: patrimonio olvidado

Donde el Tío Cachiles se queja por la parálisis y desinversión en proyectos de desarrollo del Patrimonio y la Cultura de su querida Ciudad y Comunidad de Albarracín

CARLOS MUÑOZ¹

Albarracín, porque te quiero me lo vas a permitir. A estas líneas de pluma de vuelos camperos, escritas a luz de candil, no las mueven resabios, política alguna y mucho menos malas intenciones. Son los pensamientos de este carcamal serrano y comunero, Cachiles por mal nombre y vecino de la muy vieja aldea de Rodenas, perteneciente de años ha a los reinos taifas, señorío y Comunidad de Albarracín.

Soy de los pocos habitantes del Señorío de Albarracín y su Comunidad que quedan, pensando que Santa María de Albarracín es la capital de la Sierra, la madre natural, la histórica de 22 aldeas; el único que dice Albarracín y «su» Comunidad, como doña Teresa cuando juró los fueros y privilegios de Albarracín y «su» Comunidad; el único que piensa en un «territorio» común para Albarracín y sus aldeas (sí, aldeas no pueblos); el único que se regodea de esa maravillosa historia, única en España; el único que piensa en don Pedro Ruiz de Azagra como representante único de toda nuestra historia. ¡Qué pocos hombres históricos han tenido la grandeza de don Pedro!, pudiendo ser Rey se

conforma con ser vasallo, pero eso sí, de Santa María; único caso en la historia, honor de nuestra tierra a don Pedro, suenan timbales, clarines, trompetas, gaitas y tamboriles en honor y loa de don Pedro Ruiz de Azagra, Señor de Albarracín y vasallo de Santa María.

–Tío Cachiles, menuda parrafada, pero no veo su andadura y temo que me salga por peteneras.

–Bueno, todo tiene relación con lo que te diré. Sabes que mis vasos de vino en Albarracín son... bueno, digamos amigables, pues nunca mejor que ahora la cultura *tabernina* ha sido patrimonio del decir del pueblo llano como ahora.

–Que me lía Tío Cachiles, y luego hay gente que dice que está mochales y no lo entienden.

–No hay peor cosa que hablar de un tema concreto, para que sólo sepan de qué va unos pocos, pero... vamos al grano. Fui a Albarracín y la Casa de la Sierra, cerrada; en las excavaciones ha salido una columna de alabastro, pero se van a parar las excavaciones del Albarracín romano; se cierra el Centro de Estudios Rupestres de Albarracín, el día 9

de mayo. El consejero de la Presidencia de la DGA dice que se crean las comarcas, y la de Teruel tendrá sub-comarcas, una la de Albarracín, ¿Por qué el consejero trata así a la comarca de Albarracín, cuando ha sido el único político que ha cumplido una promesa de mil millones con esta comarca?

-Tío Cachiles, malas noticias.

-Sí, maño, aún me dura el dolor en el alma, la mala leche, la falta de ganas de comer del soponcio y me pregunto si es que ahora, en la Sierra, no le bulle la sangre a nadie.

Fueron inútiles los esfuerzos de nuestros antepasados para dejarnos bienes cultura, historia y su sangre, mora y cristiana, durante 800 años, y ahora nos bajamos los pantalones ante los que no han sabido conservar nuestros bienes, cultura e historia. Nosotros las espichamos de repente, pero los pueblos, lentamente, también mueren. Menos mal que tenemos al obispo de Albarracín para que oficie el funeral de una tierra que ha sabido vivir durante 800 años, y hoy, nosotros no encontramos la penicilina, que sí encontraron nuestros mayores, y se nos muere. Pero sí que os garantizo que será el funeral más songo de la historia y tú, DGA, has tirado la primera piedra, por varios motivos.

Sacaste a Rodenas y metes Pozondón de la comarca de Albarracín (hecho histórico), metes a Albarracín en la Comarca de Teruel, metes mano a fondo en los Estatutos de la Comunidad, en sus bienes, tratando de controlarlos por ahora; de Comunidad y Universidad de Santa María de Albarracín quieres una Mancomunidad de cultura de la basura, bien amarrada por la Administración local. ¡Pobres los que no ven!

-Tío Cachiles, tío Cachiles...

-Pues maño, ahora que estoy en vena sigo con mis chochees y mi manía histórica, mi amor por la

Sierra. Columna de alabastro, palacete al canto. Se paran las excavaciones. Se pregunta Albarracín dónde está enterrado don Pedro, yo me inventaría la primera tumba para él (turismo al canto). Se cierra el Centro de Estudios Rupestres, cuando es modelo a imitar, no se abre la Casa de la Sierra y los turistas dicen «estos no ordeñan la vaca» (histórico). Cuando fracasa la madera, agricultura y ganadería ¿Por qué no se mima el turismo, única esperanza? El turismo, mezclado con la rica historia de la Sierra, cultura y patrimonio.

-Tío Cachiles, es fácil criticar, pero soluciones...

-Sí, hijo, sí. Yo no las tengo en la mano, pero te diré unas cuantas, porque soy como Filodemo, al contrario de la política que se practica en la Sierra, que no tiene que ser un rollo patatero y si echarle mucha imaginación. Se puede y debe pensar en el futuro sin dejar olvidado el pasado. La ciudad y Comunidad tenían que ser un símbolo de unidad para las gentes de estas tierras. Albarracín tiene más historia que restos históricos quedan, y recordad comuneros que el beber no da sed.

Turismo, cultura es crear el día del Señorío y su Comunidad, una asociación de Amigos del Señorío y su Comunidad, no pasar por alto las investigaciones de Juan Balansó sobre heráldica del Señorío, en las que demuestra que son descendientes de don Pedro, don Juan Carlos y doña Sofía, amén del Príncipe Felipe e Isabel II de Inglaterra, invitación al canto y la BBC, embajadores, turismo, turismo gratis.

- Tío Cachiles, tío Cachiles, no tan telegráfico que se le ve el plumero.

- Maño, ya me quedan pocos placeres en la vida y uno es querer a mi tierra.»



*"Se puede y debe pensar
en el futuro,
sin dejar olvidado
el pasado"*

ⁱ Texto publicado en Diario de Teruel, 12/04/1992 | Acuarela de José Manuel Mejón | Formato e ilustraciones: M. Matas



Los políticos tienen motivos para estar alicaídos

Donde el Tío Cachiles denuncia una vez más la ineficacia de la gestión de los políticos españoles en general y sus consecuencias para Teruel

Carlos Muñoz¹

—¡Hay, maño!, ven corriendo que el Cachiles se ha pasado de cabeza.

Perplejo por las palabras de Jacinta, me apresuro a entrar en su casa. Voces alteradas y voces cascadas, a grito pelado, salen del cuarto.

—Mañico, está diciendo unas cosas que pa que, yo estoy toda *asustadica*. No lo he visto nunca así. *Pobrecico* mío, se ha *pasao* de cabeza, seguro.

En el cuarto, sentado en una silla baja, frente a un oloroso fuego de estepa, garrote en mano, calva a lo charoles, por sus pelos a *matarrasa*, mirada con más chispas que suelta la *gosma* de estepa, botella con líquido cristalino, vaso palmero y esa chepa que dan los años, que al amor de la lumbre se acentúa, dando sensación de un estado de postración.

Cachiles, que intenta ser solemne, entona, acordándose de los cantos gregorianos el *Dies ire dies irae*, el *Réquiem eternan*, *Réquiem cantempacen*. Suena un fuerte golpe de garrote en el suelo y Cachiles se

arrea entre pecho y espalda medio vaso, carraspea satisfecho al mismo tiempo que un *culín* es echado al fuego y la lumbre se aviva con fuerte llamarada.

Con voz potente y pausada repite tamm, tamm, mientras murmura:

—Así tañen las campanas de todas las aldeas, villas y ciudades de la provincia, sonidos largos y lúgubres, toque de difuntos. Si ya lo digo yo, hay que portarse mal para que te vaya bien.

Con voz cansina lee: «*La eficacia reside básicamente en la capacidad de provocar rupturas activas, procesales en las entrañas de las tramas significativas y denotativas similares estructuradas, a partir de las cuales introducirá nuevos universos de referencia cuando se desencadena efectivamente en una superficie enunciativa determinada situada, desde un punto de vista histórico y político, y se instala como un foco mutante de auto-regeneración y de autovaloración*».

—Pasa *chafardero* y no te quedes de muestra, que ya te *gipao*.

—Pero tío Cachiles, ¿Qué le pasa que lo veo tan *entusiamao* cantando por lo *lugrave* y leyendo cosas con mucha enjundia?, algo inusual en el tío Cachiles.

—Maño, con lo que estoy disfrutando sólo pensar la cara que pondrá el que lo haya leído, y es que este carcamal además de decir rediós sabe otras cosas que vienen ni que pintadas.

—Diga tío Cachiles.

—Maño, esta tierra nuestra tiene una particularidad y es que es muy *congrejera* pa los de la tierra y muy *lebrera* pa los políticos.

—Tío Cachiles, no empecemos y no descalifique a nadie y menos a los políticos, que luego se murmura.

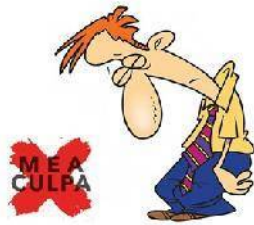
—¡Ay, maño!, que Dios me coja *confesao* si falto lo más mínimo, tú dices descalificar y yo diría descalificación para finalizar en el descrédito. No hay descalificación cuando no hay calificación y no se puede llegar al descrédito cuando no hay crédito, hace muchos años.

—Que mala leche tiene, tío Cachiles, no se puede hablar con usted sin que se meta a fondo.

—Mira maño, yo no he mentado a nadie, el que se dé por aludido que se ponga a remojo, pero con sosa cáustica, a ver si desaparecen de una puñetera vez.

—¡Tío Cachiles! Primero hable claro y diga las cosas por su nombre, y no se meta con nadie que todos tenemos pecaos.

—Ya lo creo, pero yo me confieso a menudo y me da la sensación que todas las meteduras de pata se perdonan y durante cinco minutos estoy arrepentido y pido perdón a diestra y siniestra. Bueno, al grano, y *pa* que veas ponte gafas. Yo ya sabes que soy un viejo que padece de síndrome de abstinencia.



"...los políticos tienen motivos para estar alicaídos, pues las gentes de Teruel, por suerte, ven el estado de postración de la provincia y no les queda más remedio que entonar el mea culpa, pues son ellos los generales de la derrota y ya se sabe que el general gana o pierde las batallas."

—¡Alto gurriato!, el síndrome es el día que no recibo el Diario de Teruel, y si lo recibo me entra el no sé qué al leerlo, sobre todo lo referente a Teruel: "La Castañé pregunta sobre la contaminación de los puertos". ¡Hay que joderse, qué coño nos importa a los de Teruel los puertos! Al Cacho le contestan que la administración no tiene previsto la ampliación de estudios universitarios. ¡Tie más moral que el alcoyano! Otros preguntan por las prisiones, ¡Ostras que te pego!, yo creía que a Teruel le interesan más la carreteras, las industrias, etc., etc, y muchos etc. ¡Nadie contesta! Yo creo

que los políticos tienen motivos para estar alicaídos, pues las gentes de Teruel, por suerte, ven el estado de postración de la provincia y no les queda más remedio que entonar el mea culpa, pues son ellos los generales de la derrota y ya se sabe que el general gana o pierde las batallas.

—Tío Cachiles, tío Cachiles, menos mal que nadie le hace caso.

—Mira, los políticos de Teruel mea culpa, los de Aragón mea culpa y los de Madrid mea, mea, mea y algo más.

ⁱ Diario de Teruel, 23/5//1992 | Composición e ilustraciones: M. Matas



La educación

Donde el Tío Cachiles, tras fracasar en la búsqueda de una plaza en un colegio público de Teruel, decide pedir un crédito para poder mandar a su nieto a estudiar a Oxford, en las "Inglaterra". Crédito que intentará recabar del M.E.C. apoyado en la Ley de Libertad de Enseñanza.

CARLOS MUÑOZ¹

-Pero tío Cachiles, ¡Qué ven mis ojos!, usted contento, con la cara radiante de alegría.

-Sí, hijo, sí. Estoy pero que *mu* satisfecho y contento de mis gestiones en Teruel, todo me ha salido que ni *bordao*.

Entra, que la Jacinta nos prepare el almuerzo y te contaré. Primero coge esa escaldada y *arromájala* con este *licorcico* de endrinas que prepara el estómago *mu bien pa* el almuerzo.

Jacinta les pone un huevo frito de corral, con aceite rusiente y ajos, pan de pintadera, vino tinto, como siempre de Alfamén, queso fresco frito y unas *margicas*, de las de mitad magra y mitad *entreverao*, *pasadicas* por las brasas, así como unos *honguicos* aceiteros *asaos*.

Cachiles, satisfecho me cuenta.

— Ya sabes que tengo un nieto que empieza a estudiar este año y yo lo he *colocao* pero que *mu bien Angelico*. mío, ya me lo veo con chaquetica azul, *botoncicos* doraos, corbata, diciendo «yes, madame» en «las Inglaterra», en «el Osfor», con una educación de «élite», todo un dandy, un «gentelmen», un «boy scul».

Nada, que tengo que *escribible* a la Isabel II pa que sepa que tiene un paisano en las Inglaterra, pues ya sabes que ella es descendiente de don Pedro Ruiz de Azagra, Señor de Albarracín, por lo tanto paisana mía. ¡Hay que suerte he tenido! Y es que si uno no fuera tan listo..., pero el que me la dé a mí con queso, está *apañao*.

-Tío Cachiles, creo que está muy confundido.

-No, maño, no. Yo fui a un colegio pa que mi nieto estudiara allí y me dijeron, con *mu güenas palabri-*

cas, que sólo 25, que si «*desdoblaban*» ya me avisarían; en otro me llenaron las orejas de lo *mesmo* y que si el artículo 27 de la Constitución, que si la libertad de enseñanza,... que tampoco se comprometieron de momento.

Una señorona *mu* maja me dijo que fuera al M.E.C., que allí me lo colocarían donde fuera. Yo le pregunté que qué coño era eso del M.E.C., y que yo no quería colocarlo, sino que le enseñaran letras.

Me encontré con la Rafaela, con un soponcio cojuno la pobre: «Cómo coño me las apaño Cachiles, pa llevar a los tres críos del Carmen a La Fuenfresca y a Las Viñas a la misma hora». Total que la *probrecica* me dijo: «Apáñatelas Cachiles, pues aquí en Teruel una no se explica cómo anda esto de la enseñanza, con las dificultades, trabas, inconvenientes,... todo son conflictos a todos los niveles aquí en Teruel.

— Mira Cachiles, el director del M.E.C., tenía que ser un médico, pues están acostumbrados a recetar medicación para cada caso, con medida y prudencia, a décimas de miligramo, y no recetar arsénico a cuartos de kilo.

— ¿Qué me cuentas maña, qué me cuentas?

— Hay tío Cachiles, que a ver si el M.E.C., se entera que democracia es más libertad (poder elegir la enseñanza que queramos), esto es progreso y el M.E.C., tiene que hilar más fino, señor director, para que no se diga que hay cargos digitales, que el dedo no apuntó bien.

— Hay Rafaela, que me dejas *negrico*. Si vosotros los que estáis en las capitales y sabéis qué es eso del M.E.C., estáis *asina*,...

-Tío Cachiles, que está muy confundido.

-No, maño, no, que el señor Umbría nos está..., no quiso *hicilo*.

-Tío Cachiles, que el ministro se llama Solana.

-Pues maño, en mi pueblo donde no da el sol se llama de toda la vida umbría.

-Tío Cachiles, cuénteme eso de su nieto a Inglaterra.

-Pues maño, *cansadico* de ir de aquí para allá sin aclararme me fui a echar dos vasos de vino y en el bar surgió la idea y la solución. Un amigo mío de leyes decía a otro: «He conseguido que el responsable civil subsidiario pague». Yo les dije que quién pagaba y me saltaron que el Estado corría con todos los gastos. Entonces yo me dije: «Hay libertad de enseñanza, artículo 27 u el que sea, gratuita pues, pa que estudie mi nieto donde yo quiera y aquí todo son *porrangas* y de la ceca a la meca, total la culpa del M.E.C., el M.E.C., del Estado, *uséase* el responsable civil subsidiario, en suma, el pagano.

He *sacao* un crédito, conferencia con las Inglaterras, plaza segura pa mi nieto, sin ninguna *porranga* y a *pleitiar*, que pague el responsable civil subsidiario y perras pal Cachiles. ¡Ay, si no fueran tan *espejao*...!

-Tío Cachiles, me parece que tendrá que pagar el crédito.

-Pero mi nieto estudiará donde yo quiera y no donde coño quieran otros, como si fueran borregos, y que le enseñen la doctrina cristiana como Dios manda.

-Que Dios le bendiga tío Cachiles.

-Y mira, cuando vaya a velo a las Inglaterras, la de «*güisquises*» que me voy a arrear del *güeno*, pues aquí sé de muy buena tinta que nos lo mandan *arremojao*.



¹ Diario de Teruel, 05/06/1992 | Composición e ilustraciones: M. Matas



Se suspende la Fiesta de la Comunidad 1992

Donde el Tío Cachiles se queja amargamente de que los 23 alcaldes de la Comunidad no hayan tenido la gracia de sacar diez mil duros para financiar la Fiesta de la Comunidad.

Carlos Muñoz:

—Tío Cachiles.

Déjame meditar, maño, que estoy como los gatos en enero, en amores.

—A sus años enamorado, tío Cachiles?

Sí, hijo, pero no de una buena jaca, sino de mi tierra, a mi me pasa como decía un matasanos amigo mío: el amor es una obsesión patológica que con el tiempo, si es de ley, en vez de empeorar, mejora.

Mira, don Pedro Ruiz de Azagra, vasallo de Santa María y señor de Albarracín, don Fernando, don Pedro Fernández, don Álvaro Pérez de Azagra, doña Teresa Álvarez de Azagra, don Juan Núñez de Lara, infante don Fernando.

Santa María de Albarracín, Pendón de Santa María (hoy por restaurar), Iglesia de Santa María, iglesia que en su capilla de la Comunidad reunió a los Comuneros en sus pliegos e insaculaciones el día de San Miguel.

1363, Pedro IV, fecha aciaga para la independencia de esta ¿Región?, ¿País?, ¿Comarca?, ¿Nación? Comunidad y Universidad de Santa María de Albarracín, seguro. Señorío de Albarracín, perfecto.

Felipe II, Francisco de Aragón, Duque de Segorbe, Matías del Moncayo, Alonso de Zanoquera, 1591, 31 de octubre de 1591, 1598 y finalmente 1592, se nos quitaron los fueros y para inri pagarnos 15.000 libras jaquesas, eso sí, a plazos. Don Pedro no prestó vasallaje ni al reino de Aragón ni al de Castilla.

Albarracín, ni bella, ni humilde, simplemente Santa María de Albarracín, única, orgullosa, perfecta, perdurable.

Comunidad y Universidad de Santa María de Albarracín, única, histórica, indestructible (por ahora).

—Se aclare tío Cachiles, que, me trae loco.

—No, maño. Mi mente repasa estos datos históricos sin poderlos expresar, de la grandeza de esta bella tierra.

—Menos romances y dígame el camino del huerto.

—Pues maño, me resistía, pero al final del plazo otros han roto el fuego y más de uno me ha pedido que diga qué me parece lo de suprimir la fiesta de la Comunidad, ya que fue estando yo en la Comunidad cuando se celebró el primer día de la fiesta, en el Puerto de Bronchales y en el mes de octubre, creo recordar el día 3.

Vasallos de Santa María a lo largo y ancho de la historia, por eso quizás, esta tierra no es muy dada a las celebraciones marianas. Nuestra Señora del Tremedal caso único en estas tierras.

—Bien, bien tío Cachiles, pero al grano, que da más rodeos que para ir a Motos.

—Pues maño, que estoy *mosqueao*.

—No sé por qué coño, de dónde coño y cómo coño ha salido tamaño disparate.

—No sea tuno tío Cachiles.

—Tuno es más que pillo y los pillos han sido todos ellos. Estamos a copas, primera excusa, nadie sabe nada, yo no tengo la culpa. La junta directiva, el presidente, es mucho gasto la carne, total que se han cargado la fiesta 23 señores, 23 ediles, 23 vocales que forman el pleno de la Comunidad y Universidad de Santa María de Albarracín, sin razón. Once años por la borda, once años intentando resucitar el espíritu comunero, la convivencia, el conocimiento, la amistad, un día de traiciones, de artesanías (Algarbe), un día de ilusión de chicos y grandes, un día del señorío de Albarracín, un día de cultura y progreso para la gente de la sierra, un día de turismo (Patronato de Turismo, no me digan).

Nuestros queridos ediles han demostrado hacer un flaco servicio a la sierra, pues como dice Sergio, por lo menos ver si la gente acudía por tripear carne o por «algo más». Fuensanta Tremedal, la Virgen de la Carrasca, Virgen de la Langosta y tantas otras, no van a tripear, acuden por ese «algo más», a lo largo y ancho de esta puñetera y querida provincia.

Queridos ediles, ustedes se han cargado ese «algo más» sin intentar conocerlo y esto es grave, se han cargado algo cultural, han defraudado a la sierra con la excusa del dinero, dinero, dinero, desgraciada cultura que lo necesita como algo vital.

La sierra se gasta en fiestas todos los años unos 100 millones de pesetas, pero han quitado lo que disfrutábamos todos juntos.

23 queridos ediles que no han tenido la gracia de sacar diez mil duros, que no han sabido pedirlos. Diputación, D.G.A., Cultura, me consta la buena predisposición a darlos.

23 que no saben que en las altas esferas de la D.G.A., hay dos turolenses que acudían a la fiesta año tras año.

23 ediles que no pensaron que en la fiesta se podía sacar amistades y ventajas políticas.

23 ediles que, como me dijo un concejal de Albarracín ante la grave situación económica, tendrían que salir los concejales de toro en las fiestas.

23 ediles que podrían haber puesto a prueba la buena voluntad de nuestros políticos con la sierra.

23 ediles que pueden ir pensando en el buen sabor de boca que han dejado en las gentes de la sierra.

23 ediles que han dicho no cuando la sierra dice sí, a su fiesta, a lo único que les quedaba del legado de D. Pedro, cuando "donó las tierras a sus habitantes".

4.537 serranos se preguntan, y ustedes perdonen, qué poco rinden 46.000 hectáreas (habrá que pensar en venderlas a los japoneses).

23 alcaldes que se deben preguntar como aumenta la letra de los Estatutos y disminuyen los ingresos patrimoniales (coyunturas circunstanciales).

23 ediles que deben preguntar lo que opinan las gentes de la Comunidad de tamaño desafuero y no echarse la pelota de unos a otros. Se creó la fiesta en un Pleno y en otro Pleno se debía quitar, cosa que al parecer no ocurrió.

23 alcaldes que deberían reconsiderar el entuerto, recuerden que la primera fiesta se creó y celebró en octubre.

23 ediles que en sus pueblos celebrarán fiestas, que han abusado del gasto, en una tierra que, como se ve ahora, el *peder* contra el aire nos trae olores a la cara.

Orquesta, 500.000 pesetas, según Sergio Delgado, dividida entre 23 son 21.739,13 pesetas por barba, 500.000 pesetas divididas entre 4.537 a 440 reales, *usease* 110'20 pesetas por comunero.

Hay otra fórmula más barata para que nos conozcamos, pasemos un día juntos, admiremos nuestra tierra y como dice nuestro dire "...y *retornaban a sus hogares más contentos que unas pascuas. Lo que no debe perderse esta fiesta, el encuentro, el fomento de las relaciones de amistad, para que no se pierda el Señorío y menos en la Comunidad de Albarracín*".

23 ediles que ya pueden quitarse las dietas y las comidas, pues el buen ahorrar empieza por uno mismo.

— Me deja seco, tío Cachiles.

— Pues la Comunidad a los serranos, ahumaos... de la leña de noguera para asar la carne.

ⁱ Texto publicado en Diario de Teruel, 11/07/1992 | Formato e ilustraciones: M. Matas.



Homenaje a la humilde zarza

Donde el Tío Cachiles ensalza, justifica su papel en la Naturaleza y defiende la supervivencia de las humildes zarzas que habitan en los ribazos de nuestros campos. Protegidas por legislación comunitaria en 1696, hoy son ignoradas y menospreciadas por la ley y por los hombres. "Aragón tiene mucha historia, pero ni un ápice de conciencia histórica"



CARLOS MUÑOZ¹

Mis lecturas y mis lentos paseos *garroteriles*, la ausencia de mi asiduo secretario, picoso él ante mi inexperiencia y nata bondad, llevan mi ánimo, hoy solitario, por vocaciones camperas a un tema muy espinoso.

En una de las muchas ordinaciones de la Comunidad y Universidad de Santa María de Albarracín, concretamente en la de Juan Francisco Pujadas, del año contado del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo mil seiscientos noventa y seis, día es a saber que se contaba a catorce del mes de julio, siendo lugarteniente de procurador general el ilustre señor don Pedro Martínez Rubio y Manrique, domiciliado en el lugar de Rodenas, dice textualmente en su ordenación 82:

"... Item por la convivencia que resulta a los vecinos y habitantes de dicha Comunidad de que en los ribazos de sus heredades se conserven y permanezcan

intactos los árboles que sirven de sombra en tiempo de calor, estatuimos que persona alguna no pueda cortar pino, encina, rebollo, enebro, zarza ni sabina que haga sombra en los ribazos de las heredades de dicha Comunidad, sus lugares... pena 100 sueldos... damos facultad para que puedan prender a los que hallaren cortando dichos árboles".

Sin comentarios por mi parte ante ese ejemplo de ecología de 1.600, sólo que en los novísimos estatutos no verán ustedes un solo artículo que trate de salvaguardar la principal riqueza de esas cuarenta y seis mil hectáreas de ciudad y comunidad, suficiente motivo para que no hubiesen sido legalizados por la DGA. También es cierto que con lo poco que nos queda a lo mejor sería conveniente arramblar con todo y dejar que la desertización haga el resto, digo conveniente porque desde luego, la pérdida de tiempo que lleva el estudio y contrastación de la legislación medio ambiental se ahorraría, y a lo

mejor nos es más positivo, claro que yo nunca he entendido la manera en que funcionan las mentes preclaras de nuestros gobernantes.... y es que uno es de pueblo. Y es que Aragón tiene mucha historia, pero ni un ápice de conciencia histórica.

Perdón, son vacaciones y usted amigo lector hágase la ilusión de que no ha leído nada, pero es que este carcamal, a veces se *autocabrea* ante tamaños desafueros.

La zarza, la humilde zarza de nuestros campos, veamos belleza en quien la oculta, utilidad en lo que no la encontramos, cuidemos y mimemos nuestras plantas humildes y desconocidas por vistas, esos seres que miramos y no somos capaces de ver en nuestros campos más que cuando aparentemente nos estorban. Cuánta fauna ha salvado nuestra humilde zarza a lo largo de la historia.

¿Quién se acuerda, admira, cuida y contempla una zarza campera?; ¿quién piensa que son el soporte y vida del hermoso rosal al que dan su sabia para sus hermosas flores de todas las tonalidades?

Situadas nuestras zarzas camperas estratégica y ecológicamente dan comida, flores, sombra, cobijo y amparo a múltiples animales. No son un capricho de la naturaleza sus agudas espinas y sus frutos, al decir de la sierra *escalambrosos*, son golosina, medicina y sabroso alimento; fueron y son los limitadores naturales de la propiedad en nuestras ribaceras; en el páramo árido y monótono son las antorchas de la vida, la zarza lo único que se resiste a morir. Cobijo inexpugnable del nido, refugio seguro del pájaro ante el acoso del plumífero reactor, descanso momentáneo, a su sombra, de la perseguida liebre, refugio y hogar seguro de la ibérica perdiz, detectora de sus amores: zarza en flor, perdigacho en amor, sombra fresca y protectora del sudo roso campesino, del inexperto caminante.

Nuestros padres y antepasados respetaron y legislaron, en favor de la zarza, en la que encontraron límites seguros de propiedades y sombra protectora en el descanso de la hoz. Se condenó su tala, lo mismo que la de sus valiosos hermanos.

Se legisló en favor de la humilde zarza, bello ejemplo de la edad media para las modernas personas, ciegas ante el "progreso" de nuestros tiempos.

Salvaguardaron y ensalzaron lo humilde y lo no útil, aparentemente, sabiamente puesto, bello y necesario.

No hay mayor utopía que creer que la situación actual puede seguir indefinidamente cuando los recursos naturales del planeta se agoten, y vamos camino de ello, porque de donde no hay no se puede sacar. ¿Catastrofismo? No, simple sentido común. La materia prima base para todo lo que utilizamos cotidianamente viene de la naturaleza, transformada una y otra vez, muerta la vaca se acabó la leche.

No se cometen, a ejemplo de la zarza, en nombre del falso "progreso", multitud de *zarcicidios*, el agricultor ruin y miserable, las antiecológicas concentra-

ciones hechas al buen tun tun atentan contra las antorchas de vida de nuestros campos, amparo campero para multitud de animalillos.

Pocas plantas se agarran a la vida y demuestran tantas ganas de vivir como la campera, desconocida y humilde zarza.

¿Por qué definiendo la humilde zarza? ¿Romanticismo?, ¿por su flor?, ¿ecología?, ¿por su humildad?, ¿amor al humilde y olvidado?, ¿deseo de corregir ciegas y falsas concentraciones?, ¿por sus hirientes espinas? Creo que es por esto último que se agarran con fuerza a la vida y se defiende con afilados puñales antes de morir por un acero más duro o por el impío fuego. Un ejemplo de amor al terruño. Como cualquiera; nosotros moriremos y ella estará aquí por su amor y agarre a la vida.

Gracias humilde zarza, sólo por el mero hecho de existir.



ⁱ Diario de Teruel, 21/08/1992 | Ilustraciones: M. Matas



Romería de la Virgen del Tremedal

Donde el Tío Cachiles y Jacinta acuden a la romería de la Virgen del Tremedal y manifiestan su disgusto por la escasa de asistencia de personalidades de la Sierra

CARLOS MUÑOZ

—¡Jacinta, date escape, que no llegamos! Mira como chufila la nieta. Deja el moño, que a tus años no tienes que presumir tanto.

—Cachiles, que sólo me sacas una vez al año y tengo que ir apañada, que luego en el Tremedal me dirán con mucha sorna: ¡No pasan los años!, estás *igualica*, Jacinta. Y yo a esas chinchorreras las conozco, que no van más que a dale al morro y con cuatro besos ahuecados que te arrean luego, como vean una falta y una no esté *apañadica*, te ponen como hoja de perejil. Tienen peor lengua que tú, Cachiles, que ya es *dicir*.

—Maña, me has *dejao* seco, menudo *parrafazo*.

Después de apañarse bien la Jacinta, montamos en el auto, ya dadas las 11.

—No corras, que esta carretera de Rodenas a Pozondón está *pa* pocos trotes, de Pozondón a Orihuela, *muchismo güena*.

—Abuelo; ya estamos en su medio pueblo.

—Mira maña, todos los pueblos de la Comunidad son mis medio pueblos, y este casi más, por majo. Tira *pal* Tremedal que luego no podrás dejar el auto y ya es tarde, y yo quiero ver la procesión, ya verás que Virgen más maja.

—Abuelo, cuénteme algo de esta Virgen y esta tierra mientras llegamos, que hay cola.

—Mira, la historia ya la sabes, pero te diré que acude la televisión, políticos, periodistas, radio y unas 4.000 personas que, por cierto, ¿por qué acuden? Nadie los llama, nadie los convoca, nadie les escribe, nadie les obliga, nadie les da nada, más que fe y amor a su tierra, su devoción y su cariño a la Virgen del Tremedal, a la Virgen de un pastor, a la tierra de Santa María, a la tierra bella y acogedora de Albarracín, a esta tierra maja, a estos montes que riñen por salir a la vida, esos pinos erguidos como lanzas, de un verdor indescriptible en otoño, a ese cielo de un azul único, que se funde con el verde de los pinos, a ese aire, simplemente respirable.

Ante tanta belleza, no me extraña que los curas, con una fecha, tengan más poder de convocatoria que los políticos, en esta tierra (fiesta de la Comunidad y Universidad de Santa María de Albarracín, triste e ignominiosamente fenestrada).

—Abuelo, déjese de políticas que estamos en el Tremedal.

—¡Ay *mañical*, pero es que pienso, al ver tanta gente, que no les dan nada más que fe, ellos se traen el comestible y bebestible. Que no se les puede gastar tamaña putada y suprimir la fiesta de un plumazo.

Justico llegar y la procesión. Al ver salir la Virgen del verdor del pinar mis ojos se arrasan y la verdad es que no sé porqué el nudo en la garganta y el temblor de mi garrote acompañan a estos lagrimones que pronto el fresco aire de estas alturas secan.

Los sitios de Zaragoza tocados y sonados en estas alturas enderezan mi artrosis y empuño con más bríos mi garrote. Flores, ramos, cestas, chicos y grandes, ellas con sus ramos y mantones multicolores y la pradera rodean la Santísima Virgen del Tremedal.

Cielo azul, pino verde, prado amarillento, multicolores flores, mantos primorosos de ese traje

baturro, sobrio en él y armonioso y florido en ellas, rodean y dan belleza a la blancura de la única Virgen de la sierra, de la más querida Virgen de la Comunidad de Albarracín, de la que no se nombra sino simplemente, Tremedal.

Cinco sacerdotes, no importa sus nombres, sí su gozo ante más de 4.000 personas que acuden a oír misa, al son de las guitarras, bandurrias y jotas que en estas alturas suenan a gloria. El sacerdote, con su palabra recuerda un poco la fe de estas gentes que acudimos al Tremedal: "La fe ha nacido en vuestra casa. Que majo es vuestro pueblo, mi alma alaba y bendice al Señor, recuerda ese fatífico ni Dios, ni amo, de otras latitudes. Pregona este clima de respeto, que se da en el Tremedal, a los demás. Nadie os ha escrito una carta para decir ven, simplemente os convoca María".

—Cachiles, que te lías.

—No Jacinta, que en estas ocasiones es cuando la Sierra está viva y que Dios es joven.

El alcalde, apenado por la falta de políticos al acto central de las fiestas, sólo dos disculpas: Biel y la bella consejera. Los demás mutis en el foro.

Mis ojos tampoco vieron medios de comunicación, ni a ningún alcalde de la sierra, pues de 23, alguno se hubiese dejado ver, mala señal para los políticos, pues Dios es joven en esta sierra viva, por lo menos en fe a su Tremedal, a la Virgen de la sierra, a la virgen pastoril del Tremedal y con otra advocación a Santa María de Albarracín, Señora de estas tierras, que continúan pensando que Dios aún es joven.

—Abuelo, me has hecho llorar, malaje.



¹ Texto publicado en el Diario de Teruel el 19/09/1992 | Fotografía de cabecera: Vicente Aparicio | Composición: M. Matas



Se hace saber...

...con voz potente y cierta clásica entonación, el alguacil, o voz pública del bello y roqueño pueblo de Rodenas, allá por los años 50, anuncia que en el horno de pan se va a cocer a las 10 de la mañana y se subasta el ganado de carne."

Carlos Muñoz¹

La primavera..., agua, luz, color. A la naturaleza le hierve la sangre, explota por doquier de mil maneras, todas lujuriosas para crear vida. Época pastoril.

Tres toques prolongados son la señal clara del bando, es cosa de pueblo. El ancestral "se hace saber", con voz potente y cierta clásica entonación, el alguacil, o voz pública, del bello y roqueño pueblo de Rodenas, allá por los años 50, anuncia que en el horno de pan se va a cocer a las 10 de la mañana. Se subasta el ganado de carne.

Día de primavera, día de animación para los aldeanos de Rodenas, en la Comunidad de Albaracín, es el día de la subasta del ganado de carne y señalamiento de la dehesa para su engorde. Los hay que ya tienen las tarjas preparadas.

Pasan las 10, y pacientes, los concurrentes esperan que terminen de cocer el pan de pintadera para ocupar el local, que desprende un rico y maravilloso aroma, a estepa y pan cocido. La junta de la carne abre la subasta, que a la baja, como siempre, se cubre rápidamente. Dos kilos de carne por res, a 25 pesetas kilo y medio kilo de descuento por cuchilla. Es el compromiso que adquiere el rematante, de julio a la Virgen del Pilar, todo el tiempo de dura faena.

Se señala la dehesa para su engorde en la partida Horadada y suertes viejas, que queda acotado para pasto del ganado de la carne. También se acuerda el tanto por cien de reses que el ganadero aparta, para formar con el de todos el ganado de carne.

Piedra de rodano, prados multicolores, arroyos de una transparencia perdida, blanca al-

fombra de flor de estepa, roja del rastrero, *gayubazo*, trigos verdes con amapolas, mielgas y cardillos, anderas y menta conforman la riquísima dehesa primaveral que el zagal, con más garrote que estatura, contempla y disfruta, señal de buen oficio. Día a día engordan y se acerca la Virgen, fecha fatídica para las más lustrosas y gordas, que serán las primeras en dar su riquísima carne al atareado hombre del campo.

Pero veamos el proceso equitativo y sabio con que se suministraba el campesino de carne para la época más dura del año: Todos los días el carnicero avisa al ganadero que mañana "te toca matar". Este acude a por su piel, cabeza, patas, menudo y livianos, y controla el peso de su res. La carne se orea y es repartida al otro día, después de pasar al fresco de la carnera de malla metálica, por aquello de la mosca.

Las buenas campesinas acuden a por carne, tajo único, por kilos, medios o cuartos, con su tarja de madera y su correspondiente miera (señal),

en la que se refleja, mediante un corte, el cuarto, con una muesca, el medio y dos muescas, el kilo.

Como dato curioso, la carne más apetecida fue la carne más delgada y la rabada, para aquellos sabrosos y hoy casi desconocidos cocidos.

Se vendía la carne a todo el vecindario y forasteros aunque la mayoría iba a por la carne con la tarja y se liquidaba para el Pilar, que es cuando se mataba la última res.

Si el ganadero tenía 50 kilos y gastaba 25, a cobrar y de lo contrario a pagar a 5 durillos. Manera de otros tiempos, de comer carne buena, barata y fiada en buen tiempo, *igualico* que hoy, que desconocemos por completo la riquísima carne tierna, digna de mejor gourmet.

¹ Texto: Diario de Teruel, 08/11/1992 | Imágenes: Horno de pan de Wikipedia; Alguacil de elespañol.com | Composición: M. Matas





Comarca sí, Comarca no...

***Donde el Tío Cachiles debate con su "alter ego" la necesidad y/o utilidad de crear otra nueva estructura político administrativa para administrar un pequeño territorio de poco más de 4.000 habitantes donde ya coexisten estructuras y funcionarios de 23 Ayuntamientos, 1 Comunidad y 1 Diócesis, además de representantes en 1 Diputación Provincial, 1 Autonomía, 1 Estado y 1 UE.
¿No será demasiado "sentao" pa una silla tan chica?***

Carlos Muñoz

—Tío Cachiles.

—Dime hijo, ¿qué tripa se te ha roto para que vengas a estas horas?

—El otro día me prometió que me hablaría de la comarcalización.

—Pues sí, maño. En esta tierra podemos presumir de eso. Durante 800 años, la bella tierra de Santa María de Albarracín, en realidad ha sido una comarca, y aún dura. Por algo será. Y Bielⁱⁱ tiene buen ojo clínico-político. Lo quiere intentar y quizás esto nos acerque más a nuestros orígenes e idiosincrasia

particular, ahora que la Comunidad y la ciudad parece que están en paro económico y el bueno de Biel, que ha sido uno de los políticos que más ha acudido a los plenos de la Comunidad, le quiere echar el cate a esta tierra. Claro que hay muchos belloteros que, cuando acude un político a un pleno, sueltan aquello de "éste qué pinta aquí". Biel es un político, en esta tierra, que pinta, "promete", cumple y encala.

—Pelotero, que es un pelotero, tío Cachiles.

— No seas jauto, que este pelotero que tú dices las ha tenido gordas con Biel en los plenos, y no creas que estoy muy de acuerdo con este tema, pero te

diré que no me duelen prendas para decir que José Ángel es de los pocos políticos que, personalmente, he visto que cumplen lo que prometen. Verdad es que demasiadas pocas veces.

—Se le continúa viendo el plumero.

—¡Virote!, pues ahora me verás la escoba, pero anoche no cené y... ¡Jacinta!, prepara una miaja almuerzo *pa* este gurriato y tu media costilla, que estamos *esmayaos*.

— Triperos, más que triperos, que *suis mu daos a llevar el morro por la parva*, y yo soy una esclava. Pero sus preparará un *tentepié*, pues tengo *galianos remojaos*, conejo y setas.

Jacinta, en fuego bajo, sartén de tres patas, aceite rusiente y ajos al gusto, echa los galianos, pimienta, las setas ya asadas, el conejo de monte desmenuzado y cocido y el caldo de cocer el conejillo, y a fuego de aromática estepa, a rasera lenta, pica y voltea los galianos, hasta obtener una semi-pasta que está a punto después del enésimo cate de Jacinta.

Cachiles y un servidor matamos el rato y el gusanillo con una poca tarta de cañamones y un culín de pajarilla. ¿Adivinan de dónde? Sí, de Alfamén. Bollo, aceitero, galianos, vino como culo de caldero, todo engullido con lentitud y saboreo placentero le dejan a uno más que para comarcalizaciones, para echarse la siesta del carnero.

—¡Rediós, maño!, me he *quedao* como si fuera a un almuerzo político, *igualico* que un buitre.

— Al toro, tío Cachiles, no se me duerma.

— Mira, hijo. Esta tierra, para los "sentaos", es una perfecta desconocida. En la geografía aragonesa se dice, entre otras cosas, que la ciudad de los Azagras no tiene término municipal y, en infinidad de documentos, mi caballo de batalla con Biel, que Rodeñas y Pozondón no pertenecen a la Comunidad de Albarracín ¡Ojo al tuerto!

—Mira, maño, después de lo que te diga, puede pasar lo siguiente:

"Cosas del tío Cachiles, ¿quién, ese paleta que se atreve a protestar, opinar, insinuar, decirnos a nosotros, el "poder",...? ¿Qué sabrá de historia, sociología, economía, idiosincrasia de los pueblos y demás cirios actuales? ¡Qué atrevimiento!, ¿Cómo se permite escribir, pensar, hablar y exponer? Nosotros, que en estas mesas, "SENTADOS", dirigimos, orientamos, asesoramos y especulamos.... ¡Habrased visto, el dichoso tío Cachiles!, ¿Qué se habrá creído el mentecato?

Mientras, el Tío Genaro, el Cachiles, piensa: "Habla, pueblo, habla".

—Mira maño. Se mataron los Comuneros y ahora se crean las Comunidades. Se alejaron, no tantos años ha de los pueblos médicos, veterinarios, secretarios y civiles, curas y practicantes, mozos y casaderas. Causas... no importan. Se llevan de los pueblos, el féretro para el campo, a la mayoría. Hoy, comarcalización, otra centralización más cercana, se llevará hasta los féretros. La realizarán "los sentaos". No es rentable vivir en un pueblo. Concentración, concentración, y a trabajar al tajo.

Tendremos, los *gapuchines*, de la sociedad, más pagos, léase presidente, vice, secretarios y demás adláteres, sueldos, dietas, kilometraje, comidas, meriendas y cenas. Se crearán más "sentaos". A esto sí que hay que tenerle miedo, pues los sueldos de los políticos son "cojonudos", y les parece poco.

Pueblo a pueblo, vecino a vecino les tocará pagar otro impuesto, para, según dicen, tener todo más cerca y vivir mejor, y yo, la verdad, a tanta alegría le tengo pánico, como buen currante de pueblo.

—Tío Cachiles, comarca sí, comarca no. Définase de una puñetera vez.

—Bueno. Biel y Lanzuela se han mojado el trasero con sus promesas. Si se quiere hacer una "experiencia" con Albarracín *melón para el cate*, por sus condiciones naturales, su historia y cierto carácter que llamamos "individualista". Buena voluntad por parte de Biel y Lanzuela para traer dineros y si fracasan el batacazo político será manco, para el público en general, no para Cachiles.

Por otro lado, la comarcalización puede ser la madre de todas las equivocaciones políticas, si la comarcalización la realizan exclusivamente los "sentaos", pues una humilde ermita puede ser el límite de una comarca natural, por poner un sencillo ejemplo.

—No me hable más, que no se define.

—¡Mañico, nací y vivo en una comarca natural, coño!



ⁱ Texto publicado en Diario de Teruel, 15/11/1992 | Composición: M. Matas

ⁱⁱ José Ángel Biel, Consejero de Presidencia del Gobierno de Aragón (1987-1994) y presidente de la Cortes de Aragón (2011-2015)



Teruel y la Comunidad de Albarracín

Donde el Tío Cachiles charra con su Jacinta sobre tu cita con el Sr. Alcalde de Teruel pa solicitale una atención bien merecida: tener siquiera una callecica en la capital dedicada a la muy noble y vetusta Comunidad de Albarracín.



CARLOS MUÑOZ¹

— Adiós, Cachiles. Mua, mua.

— *Mañica*, *paice* que *arrascas* un poco con esos besicos tan suaves y ahuecados que me arreas.

— ¡Mia tú!, a mi edad ya no queda más que afeitarme o tener pelusilla, y la verdad es que una es muy femenina *pa* estar rasurándose día sí y otro también.

Pero, Cachiles, me *paíce* a mí que ese *viajecico* que te sacas de la manga te lo podías excusar, con dos letricas al alcalde de Teruel, *to arreglao*, que no estamos *pa zorrear* los dineros, y apretarte el cinto un poco que eres un *manorrota*.

— Puede que lleves razón, Jacinta. No, si ya me lo decía tu madre que eras pero que muy acomodada.

— Maño, Cachiles, ya sé que estás *embobadico* de mí, pero es que una se lo gana a pulso. Pero, ¡recoñá!, ya me explicarás qué lío llevas *pa* querer ver al alcalde de Teruel.

— ¡Ay maña!, que llevo clavada una espina *mu* gorda, desde hace siglos, con la Comunidad y Teruel. ¡Mira que no tener ni un mal callejón con el nombre de Comunidad de Albarracín en la capital! ¡Que no *pue* ser, que te lo digo yo!

— Mira Cachiles, que te veo venir, y los que estáis apeaos en los cargos que os apearon ya no tenéis nada que rascar.

— No seas mal pensada, maña, que yo sólo quiero recordarles a los de Teruel un hecho histórico que muchos de Teruel y de la Comunidad desconocen y creo que, por estos hechos, bien se merece la Comunidad de Albarracín una *callecica* en Teruel. Mira, en 1308, creo que fue el 8 de octubre, el rey D. Jaime cedió el "uso", a Teruel y su Comunidad, de parte del patio del rey D. Jaime, pero hay que tener bien presente que cedió sólo el "uso", el vuelo, no el suelo ni los pastos, que son de Ciudad y Comunidad. Hay que tener presente que me refiero al monte nº 246, de 345 hectáreas, llamado Patio de Enmedio del rey D. Jaime o Patio de Teruel, y no confundirlo con el Patio de Arriba o el Patio de Abajo, también llamado Patio de la Lanzarota, que son propiedad de Ciudad y Comunidad.

Todo este berenjenal data, nada menos, que de hace 684 años y 47 días, que Teruel y Albarracín y su Comunidad están juntos, por obra y gracia del rey D. Jaime, sin grandes litigios entre los socios, únicamente, pero que yo sepa, Teruel intentó vender el Patio un par de veces, pero Albarracín y su Comunidad ganaron los pleitos, también alguna que otra vez se deslindó, como en 1819.

El oponerse Albarracín a la venta, Teruel tiene hoy su vuelo en el Patio del rey Don Jaime. Teruel tenía otros privilegios en los patios, como era pastar, y no sé cómo demonios los perdió.

Hoy, Teruel, puede vender sus pinaster, que se crían en suelo de Ciudad y Comunidad.

Este es otro de los muchos y curiosos aspectos de esta tierra que, en España, Aragón y Teruel, no tienen ningún interés para los intelectuales y sí mucho en Francia, Inglaterra, Alemania o Italia, por citar algunos que estudian y aprecian nuestra variopinta historia.

No quiero dejar en el tintero una cosa que tengo atragantada ha muchos lustros, y es que ¿no será que los intelectuales, la mayoría, son, a veces, de paso en Teruel y no les importa ni zorra idea lo nuestro y sí llenar la andorga mientras dura su estancia en esta olvidada tierra de Teruel y Albarracín y Comunidad? Claro que también conozco lo contrario, pero uno o dos a lo sumo, que tienen alimentadas sus raíces con sabia de nuestra tierra, ¡honor a ellos!

Teruel, Sr. alcalde, concejales todos de Teruel, ¿no creen que la Comunidad y Universidad de Albarracín se merece una calle? Esta tierra que alimenta la riqueza de su pinar, esta Comunidad de conjunta andadura histórica durante 684 años, ¿no creen que este noviazgo placentero merece un *callejoncico* en nuestro querido Teruel?

Gracias Teruel por la decisión, fuere la que fuere, me conformo con la constancia escrita y la buena voluntad' de las gentes propietarias del vuelo del Patio de Enmedio del rey D. Jaime, que en gloria esté.

ⁱ Diario de Teruel, 04/12/1992 | Composición e ilustraciones: M. Matas





El Tío Cachiles furioso con las leyes y la manipulación

***Donde Cachiles arremete con furia contra tres acontecimientos del momento:
La polémica Ley del Aborto, la Constitución Española y la manipulación de los políticos.***



Carlos Muñoz:

—Cachiles, deja de darle tientos a la bota, que ya no estás pa esos trotes.

— Maña, si bebo en bota es pa ver si me desteto, pues con este *pichorríco* que tiene, por más que *preto*...

— Excusas, Cachiles, que te gusta más que el mamar.

—No maña, es que la próxima vez que vaya a Teruel iré con la bota, pues ya se pone el vino más caro, y yo con la bota debajo del sobaquillo tiento que te crió y tan contento.

—Tío Cachiles, ¿qué tal estos días de fiesta?

— Hola, majo. Me tienes *abandona*. Tú, en *cuantico* hueles a fiesta patas que te crió y Cachiles *solico* con sus lecturas y pensamientos sin poderlos transmitir a la gente.

— Otras veces vengo a verlo y me manda a hacer gárgaras.

— Mira, maño, estoy pero que muy *quemao* con tres noticias ya viejas: el Obispo, el director del Diario

de Teruel y el jodido del Vázquez de Sola (con el incauto de Pérez Rubalcaba y el jodidísimo Jordi Solé Tura).

— Tío Cachiles, tío Cachiles, que me parece que se va a meter en camisa de once varas, y en estos tiempos no estamos...

— ¡Coño!, pues si no quieres que hable de todo esto, me la envaino y mutis por el foro.

— Yo no, si es por hacerle un favor. Luego que si con sus chochees, que si que se creará el Cachiles, que si estos de pueblo son más brutos e incultos que el mostillo,...

— Calla, calla, que los paletos también tenemos derecho a filosofar, pues todos no somos como un alcalde de la sierra, más bruto que el *caspiño* y *mu echao p'alante*, que con la ocasión de la visita de un gobernador, en un día de los de abrigo, estando en la calle invitó al gobernador a entrar en el bar y le soltó: "hace un frío donde los haiga, pero aquí se está opíparo", o aquel otro, pero que muy bruto, pero buen conocedor del campo, que fue a París a comprar un muchacho y el chusco, al preguntarle

como lo quería, le contesta: "cómo sea, pero barato, que lo quiero para el campo".

— Bueno, al grano, tío Cachiles.

— Sí hijo, mira, Usero dijo una cosa que me llegó al alma, que nadie defiende al Obispo; y hoy por hoy, te diré lo que pienso. El Sr. Obispo es pero que muy majo y escribe mucho bien, lo malo es que dice las cosas muy claras, como el baturro, y esto "jode". Llama criminales a los que practican el aborto y, como es verdad, vuelve a "joder". No te creas que no tiene narices que, en este "jodido" país, tenga más importancia, mérito, valor, difusión, un "jodido" pato andaluz que quitarle la vida a un ser humano. Que no se mate a un violador criminal y sí a un inocente indefenso lleno de vida, así que digan lo que digan, el Obispo no hace más que llamar a las cosas por su nombre, aunque a muchos "intelectuales" de la siniestra vean el blanco, gris y el gris, verde.

— ¡Madre mía!, tío Cachiles, qué lío.

— Pues agárrate a esto otro: "... la culpa la tiene la Constitución...", o algo por el estilo, de nuestro director del periódico, y unos cuantos "letraos" lo ponen a parir, sin darse cuenta de que le están dando la razón, pues no emplearon argumentos válidos con tanta Democracia y Constitución.

Floja Constitución si no se admite la libre expresión, guste o no, incluso para criticarla. La crítica es la grandeza de la Constitución y mientras la podamos criticar será válida y tendremos libertad.

No nos encontraremos ante unos "intelectuales" de aquellos que dicen "Cuba es libre" y que tras el telón estaba la libertad; Cuba es democrática y también detrás del telón se practica la democracia.

Hoy, se la han tenido que envainar, toda mohosa, aunque intenten sacar la espada. De verdad que, por sus ideas y prácticas, se les ha oxidado. La historia es la historia.

— Tío Cachiles, no me extraña que le pongan a parir, pues usted las suelta y se queda tan ancho.

— Pues tienes razón, hijo, me la trae floja, por la edad se entiende.

Pues lo que te cuento telegráficamente, no tiene desperdicio, y es una auténtica aberración, tanto que por sí sola tenían que dimitir o dimitirlos dos ministros. Me refiero a un libro: "Mi tío fray Diego", del muy señor Vázquez de Sola, comunista de pata quebrada, ilustre intelectual de izquierdas, de esos de "mi fracaso es un éxito". El muy ilustrísimo señor ministro de Cultura, Solé Tura, compra el vergonzante "libro" y lo cede al Sr. Rubalcaba, que distribuye gratuitamente en los centros escolares.

Sres. ministros, el dinerillo de sus macabros gustos es de todos los españoles, y cuando se nos ofende a la mayoría, hay que mandarlos a algún sitio digno de ustedes, eso sí, con todo el respeto que no se merecen por méritos propios.

ⁱ Texto publicado en Diario de Teruel, 13/2/1993 | Formato e ilustraciones: M. Matas | Imágenes: ginetecalicante.com/





El tío Cachiles y las verduras silvestres

Donde el Tío Cachiles, llegada la primavera, recoge y cocina verduras silvestres como cardillos, tancos, collejas, lechugillas, camarrojas, ortigas, espárragos, tuca, hinchaces, acederas... y rememora tiempos pasados en que formaban parte de la cocina natural de cada aldea de la Comunidad. Actualmente, las setas son las únicas que han sobrevivido esa tradición recolectora y culinaria.



Carlos Muñoz¹

Primavera en la sierra. San Matías, el igualón entre día y noche, El labriego se aligera de ropa, la perdiz empareja, culequean las gallinas que, de genética antigua quedan, las madres de los futuros escarba-moñigos, la tierra despierta, pues ya manda el sol tanto como la noche. La tierra, en esta época, da frutos de cambiante denominación, según pueblos, con sabor y gusto a esa madre tierra, a campo virgen, que, por desconocidos actualmente, no han dejado de dar placer al serrano que los consume con verdadera reverencia, por sus múltiples, sabrosos y aromáticos gustos: cardillos, tancos, collejas, lechugillas, camarrojas, ortigas, espárragos, tuca, hinchaces, acederas...

— ¡Cachiles!, deja el tintorro.

— ¡Ay maña!, es que estoy muy contento, pues, por fin, la "cencia" ha elevado a los altares al morapio y ha reconocido todas sus antiquísimas virtudes *pa* los que le *arreamos*, con moderación.

— Tío Cachiles, ¿cuándo vamos a coger cardillos y tancos, que quiero conocer ese género y ver cómo está?

— Mira Cachiles, coge el cesto, no te olvides del cuchillo, el tapabocas y el garrote y cuidado por esos andurriales, no te pegues una costalada y me vengas *lisiao*.

— Tío Cachiles, que si no nos damos prisa no tendrá Jacinta tiempo para preparar la comida, con la ilusión que tengo.

— ¡Calla chafardero!, que ya verás cómo en un verbo estamos aquí.

El tío Cachiles me dice que los mejores cardillos y tancos se crían en las labores, los más tiernos, de buena raíz blanca. A los de poca raíz y viejos se les llama *somarrones*, que se emplean más cocidos.

Con largo cuchillo y la experiencia del tío Cachiles pronto tenemos el cesto lleno de tancos y después de caminar otro poco, a coger cardillos, que es la reina de las verduras, por su exquisitez.

— Mira maño, yo he visto vender cardillos, a muy buen precio, en los mismísimos *madriles*.

Pronto tenemos otro cesto de cardillos, y a paso ligero, camino de Ródenas.

— Cachiles, pela los cardillos y lava bien los tancos -dice Jacinta- que si no *recrugen* con la arena.

Hábilmente el tío Genaro, con los dedos, rasca los cardillos quitándoles las "punchas", bien lavados y listos para la esperada comida.

— Toma maño, morapio, tinto de Alfamén de 18 grados, del que se puede mascar. Este es *mu* bueno *pa* evitar los "torozones".

Jacinta prepara la comida, pone en la pequeña *tacinera* los platos y cubiertos. Ensalada de tancos, con cebolla y pepino, unas *olivas* negras de Calanda y todo bien untado con aceite del mismo origen, patatas con cardillos hervidos, apaños con aceite rusiente con ajos y unas cabecillas de cordero, asadas a la brasa, con moji.

Tío Cachiles, de verdad que los tancos tienen un gusto muy especial y muy bueno; ese amargor suave les da un toque de gloria culinaria, y los cardillos con patatas, eso sí que es gloria bendita, sabor campero, natural, eso no se come ni en el Ritz.

— Mira maño, hoy casi se han perdido, mejor dicho, casi nadie come estas verduras naturales, que son exquisitas, de cambiantes sabores, pero te contaré un dicho de los años 20 que dice *asina*: "Ya se han creído los ricos que nos moríamos los pobres, han salido las collejas, que nos toquen los cojones".

— Hombre, tío Cachiles, para un día que no soltaba un taco, se ha lucido.

— ¡Rediós, maño!, ¿qué querías que dijera, los cataplines que es más fino? Eso no pega y, además, te diré que es un dicho, como lo he dicho que se decía antiguamente y esto es cultura pura.

— Total, tío Cachiles, que si me apura, usted y la Jacinta podrían pasar toda la primavera con lo que da el campo de verduras.

— Pues sí, hijo, todas estas verduras que se cogen gratis, en los campos, son naturales y hacen un buen cuerpo y te diré que es una lástima, de cara al turismo y economía de la Sierra que no se den en los restaurantes y casas de comidas, aunque fuera sólo para darlas a conocer y que la gente las probara y no se perdieran estos sabores tan naturales y silvestres. ¡*Iguálico* que las sopas de sobre y esas verduras "*escalabaceadas*" de hoy, en que el nabo sabe a fresa y la fresa a col! Estos sí que son sabores, gustos, olores y paladar auténticamente campero y, hoy por hoy, gratis, si no pasa como con las setas.

— Bueno tío Cachiles, ¿cómo se la ha ocurrido hablar hoy sobre estas costumbres y plantas?

— Pues mira maño, en honor de un amigo que tengo en Teruel, Pedro Asensio, que siempre me está diciendo: Cachiles, no entiendo tus artículos, no te aclaras, chocheas, te vas por las ramas, y como es un tripero, estoy seguro que este artículo lo entienden y echa a correr en pos de tancos y cardillos.

— Buen provecho don Pedro, este que lo es.



ⁱ Texto publicado en Diario de Teruel, 09/05/1993 | Formato e ilustraciones: M. Matas



El sestero de la Sierra de Albarracín

El Tío Cachiles narra en detalle la vida y oficio del pastor serrano y uno de los peores problemas, tanto para el ganado y para el propio pastor, a que se enfrentan cada año cuando llega el verano: La mosca gusanera o cagona.

Carlos Muñoz¹

La mosca gusanera o cagona tiene en la Sierra de Albarracín fuerte impacto en la vida pastoril, llegado el verano.

Verdes praderas, mediados de junio, a 1.400 metros Rodeno al norte, arenisca en el centro de una hermosa y fértil llanada, chaparra y caliza al poniente, constituyen el hábitat y despensa de 3.000 tontunas y borreguiles ovejas.

Mediados de junio ya danzan las cagonas para martirio de ganados y pastores, que después de largo invierno ven resurgir el terreno dando abundante y fresca hierba, que sólo por la noche puede aprovechar el ganado. Llega el sestero y cambia la vida pastoril, de la vida al sol a la vida en noche cerrada y por el día la siesta del carnero de doce a cinco.

La mosca bombardea en picado, con certera puntería, la verga en los machos y la *nascencia* en las hembras, amén de los ojos del pastor o cualquier curioso que entra en una paridera. La zona de sol y sombra es zona de combate de la certera mosca. Los proyectiles de la mosca son gusanos que una vez llegados a su destino, con avidez devoran la carne y

crecen a una velocidad endiablada. Las bestias no curadas buscan la oscuridad y mueren comidas en vivo por los gusanos. Los ojos del pastor se inflaman y sienten el rápido roer de los ocho o diez gusanos depositados por la cagona.

Médicos novatos, inexpertos e ignorantes del fenómeno no resuelven la situación en los primeros casos, pues es la primera noticia que tiene. El pastor recurre a la clásica campesina que con habilidad, la punta de un pañuelo y el chorro de agua de un porrón, saca las larvas una a una, y de sal o la visita al médico para la post-operación matronil. El pastor teme como al diablo a la cagona, ante la perspectiva de llevar dos horas en sus ojos a los molestos gusanos devorando el ojo mientras llega al pueblo.

El ganado, cuando manda el sol, atemorizado se apelonata, incapaz de dar un paso ni achuchado por los fieles perros. Sestero obligado y al atardecer vemos al pastor salir con manta en un día de verano por aquello de que no dejes la manta por calor ni la merienda por hartó.

Anochece, refresca, la mosca no danza y el ganado trisca fresca hierba con deleite durante la noche,

esperando el romper del día y que vuelva a mandar el sol despertando la molesta cagona.

Noche estrellada, con un azul limpio y brillante, el pastor, perro y ganado pasan la noche contemplando las estrellas y luceros celestes que de hora en hora, con precisión matemática, orientan al pastor de todos los aconteceres nocturnos. El pastor tiene su nomenclatura particular para cada astro o fenómeno nocturno. Las cabrillas salen al hacerse de noche, luego el carro y las tres mulas, que al decir de los pastores "abocinan" a las cuatro de la madrugada por la atalaya y en el mes de septiembre se ponen por el castillo. "Aluego" salen las tres Marías, más tarde el pastor y perro, los *artillejos*, tres estrellas muy brillantes, y por fin el lucero del día, que sale por San Ginés.

El cielo es el libro del pastor minuto a minuto, marca el camino a seguir con el ganado y la hora exacta.

Por el brillo de determinadas estrellas el tiempo y la *aguarera* matinal.

La mente pastoril teje pensamientos atenta a todos los ruidos y aconteceres nocturnos que pueden molestar el tranquilo pacer de su ganado. En la noche cerrada se oye el ladrido de una zorra en busca de las reideras, *repreta* el rebaño y el fuerte grito del pastor aleja a la tuna sabia raposa.

La noche rasa o nublada, habla al pastor; cualquier sonido tiene una perfecta e infalible identificación. La recia y vieja manta del batán de Tramacastilla abriga a este señor de la noche cuando se deja sentir el relente de la madrugada. El calor de una hábil, pequeña y casi invisible hoguera, hecha con sabiduría donde justo no perjudica a la naturaleza, da el calor justo que el pastor y el perro necesitan.

Cayó en mis manos un documento con una noticia sabrosa sobre la mosca cagona "*Se suelta un animal herido se cogen los gusanos de regular tamaño, se aplican sobre la herida o grano infectado, unos dos días, se retiran y unta bien de aceite de oliva pozuelo. Causa asombro la rápida y limpia curación*"



ⁱ Diario de Teruel 13/06/1993 | Ilustraciones: M. Matas | Pintura del sestero: "Shepherds in Shepherds' Field in the Holy Land" (hintoncenter.org)



Don Pedro Ruiz de Azagra ha vuelto

Donde el Tío Cachiles narra un notable acontecimiento: el encuentro con D. Pedro Ruiz de Azagra y la celebración conjunta por la puesta en marcha de proyectos comuneros que estaban paralizados como la celebración de la Fiesta de la Comunidad, la puesta en marcha de la Escuela Taller, el inicio de obras de varias carreteras etc. que dinamizarán la convivencia economía de los serranos.

Carlos Muñoz¹

Don Pedro, don Pedro, don Pedro Ruiz Azagra, señor de Albarracín, sus tierras y aldeas, vasallo de Santa María, genio de la diplomacia. No sé donde leí que don Pedro y don Fernando fueron los adelantados de la diplomacia medieval, los dos creyeron en la unión que perdura.

Don Pedro, tu herencia florece otra vez, la unión se ha opuesto al vil dinero y la sinrazón. Por fin tus tierras, tu señorío de Santa María de Albarracín vuelve a buscar la unión, el gozo común de tus aldeas, el disfrutar de tus más pintorescos y bellos paisajes, en celebrar el día de tu Comunidad, gozando de un día alegre y festivo, en la memoria de tu unidad, en tu devoción a Santa María, patrona universal de toda la Serranía comunera.

— Tío Cachiles, que lo veo con mucha añoranza del Señorío.

— ¡Ay, maño!, estoy pero que muy gozoso por el noticia que me arrearón en la Casa de la Comunidad. La fiesta, el día de Comunidad se celebra este año y, por fin, concretamente en Bronchales, fuente del Canto, día del Señor de 26 de junio, sábado. Honor al deshonor pasado para todos aquellos que han hecho posible el retorno del día de la Comunidad. Presidente, alcaldes, enhorabuena y mis felicitaciones por su buen hacer.

— Tío Cachiles, menos mal que una vez felicita y no la emprende, como de costumbre, a diestro y siniestro.

— Mira, es que hoy estoy *beatifcao*. Si te cuento lo que me ha *pasao* al venir de la Comunidad, te meas.

- No me diga, algo gordo por la cara que pone.
- Pues sí. No sé si contártelo o callarme como un muerto *pa* siempre, pero el caso es que *ma ha dao un recao*. Mira que a ti te tengo aprecio y casi no me decido a contártelo. Bueno, te lo voy a decir, pero quiero que después decir lo que te tengo que decir, me consideres igualico que ahora.
- Prometido tío Cachiles.
- Pues... al pasar por la recta del puerto he visto a don Pedro Ruiz de Azagra, *montao* a caballo, con una espada que no veas y una cara de alegría poco usual en un muerto. El susto, como *comprenderis*, ha sido morrocotudo, pero luego me ha *entrao* en el cuerpo una paz, como cuando terminas de mear, por no decir otra cosa. Baja del caballo, con faldas, y me dice: "Cachiles, siéntate que tenemos que parlamentar un rato". Y en un tocón próximo, allí me tienes *sentao*, mientras él se remanga la falda y en el tocón más cercano relaja sus posaderas.

Con cara risueña aunque alargada, cadavérica pero angelical, con un no sé yo qué de paz y quita el miedo, me dice: "*Cachiles, otra vez estoy echando un capote a estas tierras, pues por fin, parece que esto marcha: fiesta, carreteras, escuelas taller... bueno, que estoy contento. Estas tierras se ponen en marcha, despiertan y yo, vigilante, os echaré una mano desde la historia*".



- Don Pedro, estoy hecho un lio.
- Mira Cachiles, desde la historia se ven mejor las cosas y sólo queda el grano.
- ¿Cuando, en estos últimos años, le han caído a esta Comunidad tantas *canongías* Cachiles?
- Empezó José Ángel Biél, prometiendo y cumpliendo: **carretera de Santa Eulalia a Orihuela**, todo un señor.
- Santiago Lanzuela, otro señor, que da y cumple, se acuerda de esta tierra.
- Pues sí, don Pedro, carreteras prometidas. escuelas ^o años.

–Don Pedro, no quisiera que mis elogios fuesen cobistas, sino justos y ecuánimes, sinceros y puntuales, agradecidos y ponderados, de esos elogios que sólo el pueblo llano es capaz de dar de corazón al que se acuerda de esta tierra, gracias Santiago, pues por una vez las promesas se cumplen y en forma de dinero para el bien y prosperidad de esta tierra tan cercana a la tierra que dio a la tuya el agua.

- Cachiles, cuidad y mimad a esta bella tierra, que yo, su Señor, te prometo que habrá muchos señores modernos velando por ella, me dejó su daga y un secreto.
- Se desvaneció don Pedro.
- Tío Cachiles, no me diga que todo lo que me ha contado es cierto.
- ¡Ay, maño!, sí, te lo prometo y me dijo más, que todo aquel comunero que ame a esta tierra un día lo verá a caballo por estos pinares.

– Te aseguro que ya hay unos cuantos comuneros que ven a don Pedro: Manolo, presidente, Coca, Santiago, Octavio, Biel y David, profesores de la Escuela Taller. ¿Verdad que cerráis los ojos y veis a don Pedro Ruiz de Azagra a caballo por nuestros pinares?

No olvido a todo aquel que ama a esta tierra, a todos, mis respetos y gracias. Esta tierra de señores quiere señores actuales.

Comuneros, acudid el 26 a la fuente del Canto, a festejar la Comunidad, nuestra sierra, sus bellezas y con un poco de imaginación veréis a don Pedro Ruiz de Azagra, señor de estas tierras, cabalgando entre los pinos y velando con su espada por sus aldeas y vasallos.

- Tío Cachiles, es la leche, cualquiera lo espera, si da usted unos rodeos que ya, ya...
- Maño, es que don Pedro es mucho don Pedro.

ⁱ Diario de Teruel 24/06/1993 | Ilustraciones: M. Matas



El escarbamoñigos

*El Tío Cachiles nos desvela el misterio de los "escarbamoñigos" y su exquisitez culinaria aunque ¡difícilmente se vendería con ese nombre si se encuentra en el menú de un restaurante!
(A menos que hayas tenido la suerte de leer este artículo)*

CARLOS MUÑOZ

El escarbamoñigos nace en marzo y ve dos septiembres más. Paredes de piedra rojiza, enorme piedra de rodano al saliente, con zarzas y sabuqueras en su base. Como al desgaire, frondosas acacias, vírgenes de poda, prado natural por el suelo, bardera de leña de carrasca y rebollo, femera en un rincón, alejado de la vivienda y el clásico y abrigo gallinero serrano, con cestos de mimbre para ponedero de esos, hoy desconocidos, riquísimos huevos con miaja agarrada a la yema.

Llegado febrero alarga el día y esa gallina campera de desconocida genética, colorada y caída cresta, cuerpo redondo, fuertes patas de largas uñas y pluma al arco iris, huidiza, salvaje, valiente y muy dada a los amores de su escarbamoñigos, busca el lugar más escondido y seguro para poner, bien ocultos, sus dorados huevos. La buena campesina

ve salir de la bardera su mejor gallina, cacareando un día tras otro, y son vanos sus intentos para coger los ocultos huevos.

Llega marzo, hinchadas las plumas con el clásico clo, clo, la culeca sale de su escondite con sus maravillosos y diminutos polluelos: ha nacido el escarbamoñigos. Los polluelos siguen de cerca a su madre, pues de ello depende su seguridad y comida. El viejo cuervo, en lo alto de la peña, atento a cualquier descuido. La ágil y hábil paniquesa logra arrebatarse un polluelo, pese a los picotazos de la culeca y el alboroto y alarma de todo el corral. Su segundo intento lo paga caro frente al potente pico de una oca, que le parte el espinazo.

AL AMPARO DE LA CULECA

Poco a poco se establece una jerarquía entre la pollada. Los más fuertes y orgullosos, cuando son tomateros, serán los destinados a tener el honor culinario del escarbamoñigos. Los restantes hermanos, siendo tomateros, caen en la cazuela por un riguroso orden genético, que se traduce en estas sabias palabras: "éste a la cazuela que le cascan todos".

Al amparo de la fiera y orgullosa culeca, los polluelos crecen y aprenden a defenderse de sus muchos enemigos, picotean las húmedas lombrices y los orondos gusanos de la madera en putrefacción, brotes de la incipiente y fresca hierba y el rancho diario de la dueña del corral.

Así queda dueño del corral el más fuerte, bonito, de plumaje orgulloso y peleón, destinado para gallo.

Septiembre, mes de setas, dos gallos en el corral y el escarbamoñigos de dos septiembres paga con su vida el ritual de probar las primeras setas.

Retorcijón de cuello, desplume en frío, oreo de 24 horas, troceado por piezas anatómicas, rehogado en cazuela de barro a fuego lento, pimienta y sal. Cuando está dorado, abundante chorro de pajarilla de Alfamén (vino) y largas horas de cocción de las carnes rojas y prietas de orgulloso escarbamoñigos, pizca de tomillo real y seta de cardo, de las palmeras, el último homenaje gastronómico para una mesa elegante y campesina que, con vino tinto de Alfamén, da pie a saborear la auténtica carne de pollo, conocido por ese escarbamoñigos en Rodeñas, de la Comunidad de Albarracín.



RECETA DEL ESCABAMOÑOGOS CON SETASⁱⁱ

Ingredientes:

Pollo de corral
Setas carderas
Ajos
Aceite de oliva del Bajo Aragón
Pimentón
Sal
Laurel
Coñac
Agua

Modo de hacerlo

Se utiliza la cantidad necesaria de pollo teniendo en cuenta los comensales (con un pollo de corral hay para bastantes pucheros y contertulianos).

Se trocea y se sala.

Se coloca una sartén al fuego con aceite de oliva del Bajo Aragón, se añaden tres o cuatro dientes de ajo enteros. Cuando adquieran color se retiran y se añaden los trozos de pollo. Se doran. Se aparta la sartén del fuego y se añade una cucharadita de pimentón, cuidando de que no se quemem.

Cuando los trozos de pollo estén dorados se colocan en una cacerola plana y se les añade el aceite en el que se han frito colándolo. Se añaden a la cacerola una cabeza de ajos, 2 ó 3 hojas de laurel y un *chorritón* de coñac. Se añade agua (el líquido ha de cubrir los trozos de carne) y se pone a cocer al fuego lentamente, hasta que el pollo esté tierno y el líquido se haya evaporado parcialmente. Un cuarto de hora antes de retirar el pollo se añaden las setas de cardo troceadas y se deja hervir el conjunto.

ⁱ Diario de Teruel 20/06/1993 | Ilustraciones: M. Matas

ⁱⁱ Tomado del blog Hoy Cocino Yo <https://anquefornes.blogspot.com/2012/01/escarbamoñigos-con-setas.html?m=0>

Las regiones que más dinero reciben de la UE Distribución de los fondos regionales (millones de €, 1989-2020)



*Polonia y Letonia ingresaron en la UE en 2004
Gráfico:
Álvaro Merino (2020)
Fuente:
Comisión Europea (2020)



EOM
elordenmundial.com



El "Tío Cachiles" y el objetivo 1 de los Fondos Estructurales

Donde el Tío Cachiles, en tono irónico, justifica que Teruel no haya recibido ni "un mal duro" los fondos estructurales —destinados a las zonas de la UE con menor renta per cápita—, entre otras cosas porque "Tenemos la fábrica más grande de España de bragas de señora de la talla 82"....



CARLOS MUÑOZⁱ

—¡Albricias, turolenses, capitalinos y provincianos!
¡Albricias por la buena noticia! Que no entramos en el "Objetivo 1". ¡Faltaría más!, que nos comparen con los pobres de solemnidad, con esos depauperados limosneros y plañideros pueblos de España a que está destinado. Como dicen los vizcaínos, nosotros no somos *maketos*ⁱⁱ por lo que se ve. ¡Gracias, fuerzas vivas de la *maketería*, por poner las cosas en su sitio!

—Tío Cachiles, ¿qué lío es el de hoy? No entiendo una palabra qué es eso de *maketos*.

— Mira maño, el que quiera aprender a escuela, que no está el horno para bollos. Tú vas a Vascongadas y preguntas qué quiere decir *maketo*, en México gachupín, gallego en Argentina, *casiga* en Filipinas, y no te lo digo en tagalo o *visaya* por que no me da la gana.

— Paz, amigo Cachiles, haiga paz, como dice usted.

— Pues maño, más parece que lo que quieren es guerra o sublevación, indignación o venganza, des-

ilusión o cabreo, lo único que veo claro es que la unión de todos los turolenses en este tema es claro, menos ciertos políticos lo que mandan los votantes y que aún quieren rizar el rizo.

— Tío Cachiles, me trae frito, no me líe más y se aclare, que estoy "*as pergis*".

— Mira, a Teruel y su provincia lo han sacado, o mejor dicho, no entra en el Objetivo 1 de la Comunidad, en el reparto de esos insignificantes 6 billones y medio que regalan a España (parte de ella) y nada menos que hasta finales de la década de los 90. ¿Me entiendes de una puñetera vez? Fíjate, estos son los motivos:

LA FÁBRICA MÁS GRANDE DE ESPAÑA

—Tenemos la fábrica más grande de España de bragas de señora de la talla 82, la minería más boyante de lignitos azufrados, la ganadería y agricultura más avanzada y moderna, los pinares más rentables, los cierres de fábricas e industrias subvencionadas más espectaculares de España, medicina y

servicios... ¡qué decir!, la industria tipo alemán, en cadena toda ella, el turismo, no sabemos dónde meter las divisas, los ferrocarriles de ida y no vuelta, con el modelo buitre, las carreteras, ¡no veas!, autopista tipo ¡Hail, Borrell!, caminos y senderos que llegan a Turquía, educación a la fuerza, los pueblos más majos y prósperos de España, la ayuda per cápita será de 16.600 pelus de vellón, la más aupada de España, que multiplicada por los "fuegos" de nuestros pueblos no llega ni para un chupa dedos. Sabadell y Tarrasa les toca más a cada uno. Eso sí, tenemos los senadores y diputados más protestones y majos de España, de esos que *facen* lo que mandan los votantes no el partido, como debe ser, tirando todos del carro provincial, uncidos al mismo yugo, protestando en las Cortes y el Senado, en cuanto les tocan su Teruel, sin pensar en la diestra o la siniestra (pues con las dos nos las dan) a partirse la cara (perdón por la oratoria).

Señores políticos, lo cierto es que Teruel tiene con ustedes una fuerte deuda, tengan cuidado en cobrarla.

Por último, tenemos la fábrica más importante de España y del extranjero: "Fábrica de ataúdes" de la Sierra de Albarracín, que ha hecho subir la madera a 6 billones de pesetas. ¡D. Pedro, D. Pedro, perdónalos señor!

— Tío Cachiles, que está mochales, pues todo lo que me dice es mentira.

— No, maño, no. ¿Cómo va a ser mentira si a Teruel no le toca ni un duro precisamente porque "goza" de un 75% de la renta de todos los países de la Comunidad? Maño, que tiene que ser verdad, pues hasta el Gobierno "*Cevil*" de Teruel les da la razón a los *maketos* de Madrid. Claro, que los políticos de Teruel sí que disfrutaban de más de ese 75% comunitario.

LA RAZÓN

— Vamos a ver tío Cachiles si se centra y asume la realidad...

— ¡Joder, maño!, no me explico cómo no vamos a tener la razón y creer que nos han dejado sin un mal duro cuando el Gobierno "*Cevil*" sale al paso de todas las mentiras que dice el pueblo y aclara las cosas. El "paletico" dice que demagogia, *uséase*, cuento o echarle jeta al asunto desde la Tierra Baja, que por baja se ha *quedao* como orate. Aún dicen más, que don Felipe conquistó duramente los Fondos de Cohesión para las "peonadas" de su tierra.

¡Ah, rediós! Ahora me doy cuenta, esto es así de claro y punto. El que crea que no tengo razón que se lo diga al pueblo de Teruel, luego que lo eche a votos, como acostumbran a decir, pero Teruel con votos se ha quedado con el culo al aire, que es lo sano.

— Tío Cachiles, es usted un letradillo vago que no da una, cualquier día lo encierran por falsario y lunático, mira que no creer en las promesas...

— ¡Ay, cordera!, que te *esbarras pijaito*, eso de falsario me llega al alma, ¿pues no dice la "Institución" que cada uno podrá "*icir*" lo que le dé la gana?, y vago no me lo dirás por defender a Teruel con toda mi sapiencia, pero claro, como no soy mu *ilustrao* no llego a más, pero doy todo lo que se y tengo en la mente, y a mí no me contesta *naide* mis escritos como a otros, pero claro, yo no tengo la culpa de mi puro estilo literario, es una cosa de natural, de *nascencia*.

Yo no tengo la culpa si el pueblo de Teruel está *malico*, más que *malico*, grave, y yo tengo aficiones curanderiles y meto el morro al ver que los médicos están en la luna, claro que no quieren que Teruel tome vitaminas y penicilina y se ponga güeno, coja la estaca y la escoba y empiece a barrer a repartir estopa de los Universales a Beceite, pues hay mucho golfo suelto.

A TONTAS Y A LOCAS

No creas que estos escritos están hechos a tontas ni a locas, pues el tío Cachiles hace encuestas con la agencia "Chúpate esa" y es lo que opina el pueblo llano: 85% nos joden, 10% no tanto y 5 abstenciones, de no saben no opinan no hay ninguno.

— No hay derecho tío Cachiles a que diga todo lo que le viene en gana y chochee... y no cuente más conmigo, es usted un iluso.

— Gracias, majo, se ve que me tienes aprecio, pero solo te diré una cosa. Echarle las culpas al prójimo es poco elegante y no disculpa los errores propios, como hace el Gobierno "*Cevil*", la realidad es que nadie, nadie ha luchado porque a Teruel le toque un miserable real, 16.600 son una miseria, por mucho que se quiera rizar el rizo.

— ¡Tío Cachiles!

— El que se pica, ajos come, pero Teruel es mucho Teruel, aún sin blanca, ya traerán negras, como negros son para Teruel los que defienden el culo.

ⁱ Texto publicado en Diario de Teruel, 03/08/1993 | Formato e ilustraciones: M. Matas

ⁱⁱ Maqueto es el nombre despectivo que recibieron las personas que emigraron desde otras regiones de España a Vizcaya.



El halcón

Donde el Tío Cachiles describe unas impresionantes escenas de halcones cazando liebres espantadas por cosechadoras en los trigales de Rodenas. Uno de ellos cae mortalmente herido con su presa en las garras al ser golpeado por el molinete de la cosechadora y....



Carlos Muñoz¹

Dorados trigales, cielo azul limpísimo, calor sofocante, paisaje cerealista serrano, monte bajo entremezclado con el cereal, seguro abrigo de la caza, grandes Ribaceras vírgenes de concentración mal entendida, límite natural entre fincas, segura pared para las torrenteras y maravilloso refugio para la cría y seguridad de la caza.

Agosto, mes de siega, más que segar es el cosechar hoy, con potentes y perfectas máquinas cosechadoras producto del ingenio humano y descanso del antes sufrido y fatigoso hacer del agricultor. Potentes tractores, con sus remolques, esperan pacientes el preciado, dorado y devaluado grano, para llevarlo al almacén, despensa de todo el año.

Está faena campesina, entre tolva y tolva, a la sombra del remolque, atentos a la llamada del maquinista para vaciar el grano, nos depara una experiencia y espectáculo maravilloso de la naturaleza. Nuestro personaje: el halcón.

Elegante, estilizada silueta, perfectamente dotado para el vuelo, garras potentes y afiladísimas uñas, poderoso pico, ojos, ¡qué tendrán los ojos del halcón!, sorprende y atrae su penetrante mirada que hace pestañear y nos fascina su perfecta y maravillosa anatomía.

Nuestro halcón, en amplios círculos, a una altura de unos mil metros, vuela justo en el radio de acción de la potente cosechadora. Se ha dado cuenta de

que ésta mueve la caza, liebre y codorniz principalmente, y como una exhalación, a una velocidad de casi cuatrocientos kilómetros por hora, se deja caer sobre la pieza que levanta la cosechadora una y otra vez, sin importar al parecer la proximidad de la máquina. Causa asombro su rápido y perfecto picado que, en el punto y momento justo, termina con una perfecta y espectacular parada a ras de tierra, extendiendo sus fuertes garras hacia la posible presa.

Estos halcones evolucionan y se acomodan rápidamente a la maquinaria agrícola, cazan en vuelos circulares amplios y perfectos, aunque no siempre seguro picado. Su osadía llega a límites insospechados: los he visto este verano coger su presa a menos de dos metros de la máquina, prácticamente debajo del mismo remolque. Tanto la víctima como el cazador aprenden que la máquina puede ser refugio o levantar la presa, respectivamente, por lo que una tarda todo lo que puede en salir y el otro no pierde de vista, un segundo, su cazadero.

En un día he visto dar fruto a dos relampagueantes picados en sendos lebratos y otros tres, terminados en vuelo horizontal a tierra, para cazar otras tantas codornices, con perfección milimétrica, a pocos metros de la maquinaria en acción. Los asombrados espectadores: mi sobrino Jesús y un servidor.

Muchos fueron los intentos para lograr estos cinco trofeos, aunque no creo que se tratara del mismo halcón que murió en mis manos.

Sobre las ocho de la tarde, después de todo un día disfrutando de los perfectos picados, un rezagado lebrato corre sin despegarse, debido al punzante rastrojo, de la orilla izquierda del corte, un picado perfecto del halcón hace que aquél caiga en sus potentes y aceradas garras, pero... al querer remontar el vuelo, el molinete de la máquina hiere mortalmente al halcón. Lo recojo, aún con vida entre sus garras el lebrato, los ganchos del molinete de la cosechadora han herido de muerte a este ágil y poderoso cazador de los cielos que si supo hacer un picado perfecto, con el peso del lebrato, al remontarse, no pudo esquivar la cosechadora.

Enterré, con admiración, al ágil halcón que murió en mis manos y *comíme* el lebrato, en Rodenas, aldea de la Comunidad de Albarracín.

ⁱ Publicado en Diario de Teruel, 04/09/1993 | Ilustraciones: M. Matas





Hay que derribar el muro que cierra la Sierra de Albarracín al turismo

Donde el Tío Cachiles se convierte en improvisado guía turístico de Rodenas con unos desconocidos que quedan muy agradecidos. Y añade que, lamentablemente, en la Sierra la mayoría de la gente es poco hospitalaria con los visitantes y habría que cambiar esa actitud para atraer el turismo.



Carlos Muñozⁱ

— Mira, maño, sé que lo que te cuento traerá cola, que no es, como te diría yo, muy del gusto de la sierra, pero es una verdad como un piano.

— Vamos a ver tío Cachiles, ¿qué lío prepara hoy?

— Te contaré lo que me pasó el otro día, relacionado con el turismo. Yo, que me dejo caer alrededor de mi casa, vi unos señores, dos matrimonios y la prole, mirando mi precioso balcón y el arco de mi puerta. Todo lo que te cuento, dos besos tienen la culpa.

— No me diga que con lo carcamal que es usted aún le dan besos.

— Gurriato, pa tí los quisieras, con la buena voluntad y el cariño que me los dieron.

— Cuente, cuente, tío Cachiles.

— Lo primero es ir a misa, lo segundo es almorzar y lo tercero es pensar bien dónde iremos a hacer mal. Lo primero no podemos hacerlo por falta de vicario, lo segundo sí, pues está Jacinta preparando el almuerzo, y lo tercero me la envaino con lo que pueda pasar. Jacinta prepara un almuerzo *ligerico*, como corresponde al verano. Unos *pichoncicos* escaechado, fríos, papada con cañada, una *ensaladeja* de lechuga y tomate y unas sardinas en aceite, amén del tinto de Alfamén, de ese negro casi comestible.

El tío Cachiles se toca, satisfecho, la barriga y me dice que me tome una manzanilla para hacer buen cuerpo.

— Tío Cachiles, usted con la barriga llena es más propicio a confidencias y me tiene que aclarar eso de los besos.

— Pues sí, maño, como te decía, acudieron a mi casa dos matrimonios y la prole, me las arreglé para tomar palique con ellos y les enseñé la cisterna, las iglesias vieja y nueva y dos patios preciosos, aparte de unos artesanos y fue contándoles la historia del pueblo, siempre ligada a la Comunidad de Albarracín. Total que pasé dos horas largas con ellos, un matrimonio de Toledo, ella restauradora y profesora de un centro oficial. Les encantó el pueblo, diciendo que es de los pocos que están plenamente integrados en el entorno paisajístico de rodano, les vi disfrutar como no veas y aquí viene lo bueno con la despedida. La restauradora se acercó a mí y me dice:

"¿Me permite que le dé dos besos?" y sin más, mua, mua. Me quedé más satisfecho que Rodrigo en la horca, perplejo y un poco corrido hasta que me dijo: "Muchas gracias por todo, así da gusto que lo traten a uno cuando va a ver cosas por estas tierras, y no que hay pueblos que te ven y se esconden huyendo de ti".

— No será tanto, tío Cachiles.

— Sí maño. Mira, el otro día en la Escuela Taller de la Comunidad, me contaron que unos preciosos y majos chavales fueron por nuestros pueblos a pedir recetas de cocina, y un señor, o señora, al decirles si podían proporcionarles una receta de cocina típica de la tierra para un trabajo, les contestó textualmente: "Compraros un libro de cocina, coño". En otro pueblo, que me callo el nombre, cerraban las puertas, creyendo que serían de alguna religión o secta; yo añadiría: "No molestéis, ¿qué se habrán creído estos pijaitos...?"

Por desgracia, así es la mayoría de la sierra, de su gente: orgullosa ante el visitante, pobre pero altiva, cae en el truco de la estampita, pero sumamente desconfiada, poco saludadora, lo más un escueto "¡Qui hay!, ¡Hola, güenas!", alerta ante lo desconocido, introvertida y a la vez extrovertida ante su natural serrano, hospitalaria, después que es ganada su confianza, pero a priori, osca y oscura, con restos históricos de altivez e independencia, que según como se mire, no deja de ser una virtud serrana. Un serrano no es un ribereño, ni por asomo se tiene por más señor, lo malo es que esta virtud o defecto,

que aboca de frente contra el turismo, es el muro invisible de la sierra.

— Tío Cachiles, lo que más me fastidia de usted es que a veces parece que habla ex-cátedra, que solo usted es poseedor de la verdad, el único que va por buen camino.

— ¡Pajolero!, un día tú y yo la liaremos pero bien liada cuando me meta con "tú, chufas".

— Mira, yo opino de mi tierra lo que me da la gana, pero con "güena" voluntad, a ver si la cosa se "cambia", pues aquí, en la sierra, hay unos cuantos que cagan *cuadro* y no hay quien pueda con ellos, esta es la realidad.

Actuó CulturalCampoⁱⁱ, y no terminó de quitar el muro serrano que rodea la Comunidad, oposición de los cuadros: "¡Qué pintaban aquí!, ¡qué poco tienen que hacer en sus casas!".



— Tío Cachiles, le perdono, pero no me aclara nada. Dígame qué persigue con todo esto y no ramonee.

— ¡Ay, maño!, que poca paciencia tienes. Hay que derribar el muro que cierra la sierra al turismo, y en esto trabajan muy pocos. Coca López, la primera que ha cogido la piqueta por segunda vez: "Primeras jornadas sobre las posibilidades turísticas de la sierra de Albarracín". ¿Se celebrarán?, ¿no se celebrarán?

Otro forastero, de *gorrica* él, pero enamorado hasta las orejas de la sierra, de los pinos, paisajes y escarbamonigos: el amigo Avelino Hernández, que siempre está dispuesto a hacer lo que sea por Albarracín y su sierra. Obras son amores...

Cocas y Avelinos, *hailos* pocos, pero *hailos*. Lo malo es que, hoy por hoy, abundan, casi más, en la Comunidad de Albarracín y en la provincia de Teruel, los *cagacuadros*.

ⁱ Diario de Teruel, 24/09/1993 | Ilustraciones: M. Matas | Fotografía de cabecera es de albarracinturismo.com

ⁱⁱ El Programa Culturalcampo, tuvo su origen en el año 1986 y se extendió hasta el año 1990. Con este novedoso proyecto del Ministerio de Cultura se pretendía "potenciar, inicialmente aquellos hechos, elementos y valores culturales presentes en las respectivas zonas que son susceptibles de ser movilizados para inducir comportamientos activos entre la población" (Hernández, 1989)



Mi perro

"Pelosⁱ me da múltiples satisfacciones todos los días, cariñoso sin tasa, halagos perrunos, sus patas a modo de saludo mañanero, compañía de sol a sol. ¡Qué les va a contar un enamorado de su perro!"



Carlos Muñozⁱⁱ

Mi perro, mitad pastoril mitad aristocrático. Su nombre, Pelos. Edad, 16 marzos. Poco amigo de forasteros floreados y extemporáneos.

Jamás durmió que no fuera al puro raso, ni aceptó posada que no fueran las estrellas. Se baña por su cuenta, en arroyos y charcos con olor a tierra, en lodos arcillosos se *despulga*. Donde hubo agua bebió, donde no la hubo no la echó en falta.

¡Es de los que si hablar pudiera...!

Perro viejo en eso de canes, le engorda la afición a comer, jamás supo de colonias ni piensos, de cariñoso se acerca a empalagoso, no asustó ni atropelló al *llegante*, ni su nombre es cristiano.

Pelos, hijo de "eso" y de Diana, una pointer naranja, con todos aquellos aditamentos que la definen como aristócrata perruna. El padre, un perro peludo de ganado que, en el momento propicio, y gracias a la libertad de Diana, pudo montarla a dentellada limpia y esquivar la algarada juvenil que, a pedrada certera, trata de impedir la agarrada amorosa.

Diana parió seis cachorros que un servidor salvó o condenó, según reglas ancestrales, a su libre albedrío. Pelos es salvado por ser macho, el primero de la camada en pegar sus patas delanteras y hocico al braguero de su madre y succionar con fruición el rico calostro.

Creció siendo una maravillosa bola peluda, juguetona y llena de vida, amamantando y regurgitando por Diana, extraordinaria cazadora. Dado al miedo

y asustadizo ante lo desconocido, se escondía con el “ay, ay, ay” característico. Todo él de pelo rubio, con destellos dorados, según el sol.

Pelos me da múltiples satisfacciones todos los días, cariñoso sin tasa, halagos perrunos, sus patas, a modo de saludo mañanero, compañía de sol a sol. ¡Qué les va a contar un enamorado de su perro! Fantasías reales.

Caza, para, cobra y trae como el primero, con la ventaja de que jamás se fue ni cazó que no fuera con su dueño, incansable en el andar, sus fuertes patas jamás necesitaron la sal ni el vinagre. Sabe, a fuerza de costumbre, las querencias y acamadas de la caza, los años le han enseñado trucos. Es de lo que enseñan a cazar y da su saber y experiencia en estas lides al agradecido cazador. Poco perdiguero y parco en el comer, jamás implora, simplemente acepta la dádiva con alegría.

No vi, ni vio, un mal gesto. Nos entendemos sin hablar. Sus gestos, tristezas y alegrías, compartidos por mí, como las mías por él. Jamás nos separamos; en la naturaleza me acompaña y lo acompaño, adivina mi norte en el andar, el recto surco del tractor es recorrido una y mil veces de la mañana a la noche, sin fatiga, jugueteando con los ratones.

No lo vi malo, siempre alegre. Su habilidad para que le comprendas es casi humana cuando tiene una pincha, caparra o gusanera. A lo largo de los años ha dejado raza, por la “pinta” entre la *perrunería* pueblerina, señal de valiente y peleón en sus correrías amorosas.

A lo largo de dieciséis años sólo me ha dado un sofocón y un disgusto pasajero, que fue transformándose en más cariño, admiración y verdadero afecto a este amigo perruno. Pelos, por confianza, por descuido, jamás lo sabré, al andar al lado de las ruedas del tractor éstas le rompieron una pata. El disgusto fue de los que hacen época, pues ya hacía diez años que éramos compañeros. Dispuesto a remediar el atropello a costa de lo que fuera, un estrenado

albéitar, con la ciencia, se negó a curarlo. Juré por todo lo alto, perdí la amistad del de la negación y gracias a mi amigo Pascual, pastor curtido, garra grande, bonachón y con más experiencia práctica que devoción a la ciencia para ciertos menesteres, práctico en averías perrunas, por garrotazo o pedrada mal dirigida, amigo de la naturaleza sabia: “más sabe la experiencia que la ciencia”.

Como Pascual pronosticó, Pelos se curó, día a día, minuto a minuto. Sin tocar al perro. Éste se refugió en lo más recóndito de un oscuro granero, pero admitiendo mis caricias, no así la comida, durante seis o siete días, momento en que salió “punteando”, dispuesto a hacer la guardia acostumbrada y ladrar al intruso. Al mes corría con cierta cojera leve, ante mi admiración y mi asombro.

Este es el mayor disgusto que en dieciséis años me dio mi amigo fiel y cariñoso. Este ser que con ver mis gestos y mirada me entiende, acaricia, acompaña y profesa una amistad fiel y desinteresada, pues jamás comió de mi mano. Como premio a su amistad, hoy está emparejado con una preciosa braca húngara y tienen cuatro cachorros a los que Pelos ladra alegre, aunque a veces se hace el duro.



ⁱ La foto del perro de la cabecera es un retrato auténtico de Pelos cuando aún vivía.

ⁱⁱ Diario de Teruel, 1 /11/1993 | Ilustraciones: M. Matas



El duelo en la Sierra de Albarracín

*Donde el Tío Cachiles, triste por la muerte de un íntimo amigo,
nos enseña cómo es la tradición serrana del duelo por los difuntos.*

CARLOS MUÑOZⁱ

—Tío Cachiles, ¿qué le pasa?

—Maño... uno que no para de pensar lo complicado que es la vida: muertes, risas y lloros, todo junto. El otro día se murió un íntimo amigo, Fermín, de esos

que se van al otro mundo bien servidos, bien comido y *garreao*, con poco padecer.

Al despedirse de mí, me soltó: "*Cachiles, qué duelo me hace morirme y dejar el mundo andando, ya*

sabes que yo no he sido de esos que cuando alcanzan el poder se prostituyen; a mí me ha gustado desde el tinto a las borrajas, he sido caballo de buena boca para todo, no soy de esos que si el mundo fuera un huevo se lo comerían ellos solos de un bocao".

—Me deja perplejo, tío Cachiles, pues tenía que ser un hombre de mundo y muy amigo suyo..., por las lágrimas y esos sorbitones.

—Calla maño, calla. Fue un amigo de los de beso y vaso, *güena* persona a carta cabal, de los amigos de solera. Tenía un ojo clínico *pa* lo venidero que no veas, y a toro *pasao* una pura ciencia, te lo digo yo.

—Levante el ánimo tío Cachiles y cuénteme algo, aunque sean sus preocupaciones, pero con alegría.

—Rediós maño, con alegría..... si aún estoy con la novena por Fermín.

—Ya sabía yo que usted no era muy malo, con novenas para los difuntos y todo eso.

—No seas mal pensado, que no es ningún rezo, sencillamente que los que vamos quedando cumplimos una promesa en honor de los difuntos. Empieza el primer día, con un palmero, el segundo día dos y así nueve días, éstos en honor del difunto y su memoria, y en honor de los que quedamos empezamos al revés: el primer día nueve palmeros, el segundo ocho y así los nueve días, pero eso sí, con mesura, poco a poco, sin avaricia, como Dios manda terminamos al doble novenario. Y es costumbre vieja, yo ya tendré hechas unas veinte novenas..., y que dure.

—Total, tío Cachiles, que no es ningún sacrificio la dichosa novena, y más en estas fiestas.

—Pues sí maño, sobre todo el primer día, sólo un *vasico* y si te apetece otro... a joderse tocan. No creas que las promesas son sencillas de cumplir, todo tiene su trama. Por ejemplo, el último día te tienes que sacrificar un poco y aguarlo algo. Pasa como en estas fiestas, son todo un sacrificio continuo *pa* mis hambres: "Cachiles no comas más que te sentará mal". "No bebas más que es malo *pa* la tensión". Ya tenía ganas yo que se fueran todos. Ahora verás qué almuerzico nos da la parienta, y *sencillico* del todo, pues de los de los días de fiesta me parece que estoy ahíto.

—La verdad, tío Cachiles, que en eso de comer usted anima a cualquiera, y la parienta es mucha parienta en eso de cocinar.

—La Jacinta dice que con una *tajadica* de papada tierna, de esas que se mean en la boca, ya estás bien. Cañada hecha al aceite, vino en jarra de barro, con morros tintaos por el buen uso, tocintera por

mesa, sillas bajas de anea, todo cerca de un fuego estepario, donde en una sartén de rabo largo y culo hondo, con grasa de freír tajadas, rusiente, Jacinta coloca unas tajadas alpargateras de papada. Humo tocintero que deja en la garganta cierto regusto *tocinero*, el color de las tajadas indica a Jacinta su justo punto y sin pasar por plato alguno, con la rasera de brillante hierro y largo mango, es depositada con mimo, en la miga de la abierta cañada.

—Muchacho, echa vino, pues yo tengo que cumplir la novena y las tajadas requieren tragos prolongados y profundos, con un chasquido de la sin hueso.

Estrujada la cañada y la papada hábilmente, con un sabio masaje de dedos, se ordena el tocino y la miga empapa la grasa caliente. A mano desnuda se le arrea el primer bocado, mirando y dando gracias al cielo, lentamente se masca, estruja y paladea ese sabor a tocino entreverado, esa grasa tibia que llena la boca con su suavidad e inigualable gusto; mezclado con la cañada, al decir de los científicos bolo alimenticio, se traspasa a la andorga, trago de vino unto llena la suavizada boca con su áspero gusto, dejando, con su lento trasegar, virgen boca y garganta para el siguiente bocado.

—Tío Cachiles esto sí que es comer tajadas, aunque por su sabiduría *tajaderil*, la segunda es la del *meao*.

—Si maño, *preta* la cañada, arrea el *bocao* y suavemente, labios abajo, chorrea el cálido unto..., placer de Dioses.

—Tío Cachiles, es usted único. Cuando todo el mundo lleva el morro por la parva, usted con el tocino, con la tajada meona.

—Mira hijo, te aseguro que si a los turistas se les dieran estas *tajadicas*, las preferirían a esos refinados y caros manjares. Además, sirve este almuerzo *pa* cumplir con tres palmeros de la novena, aunque no sé yo qué novena celebras tú, que es el cuarto vaso de tinto que te limpias.

—Tío Cachiles, es algo tripero, ; verdad?

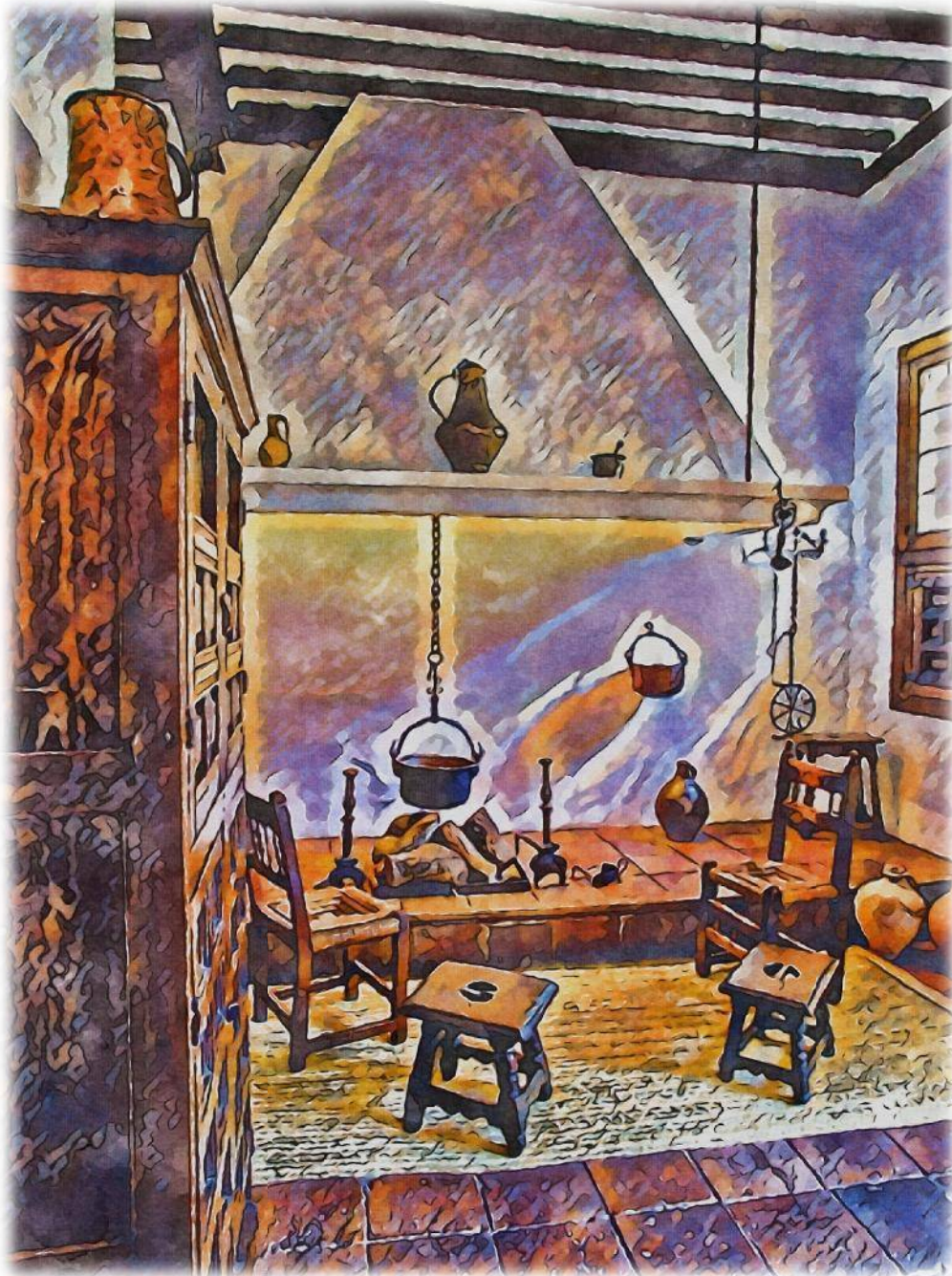
—Pues mira maño, termino de comer y me paso la manga por los morros y la mano por la tripa, pero este almuerzo es en honor de mi amigo Fermín, que a veces me decía: "*Cachiles, si tenemos que "golver" al tocino, mala burra maño*"

ⁱ Diario de Teruel, 22/01/1994| Composición e ilustraciones: M. Matas

La casa de la tía Juana

Donde el Tío Cachiles, nos cuenta en detalle cómo eran las casas del pueblo y todos sus enseres tradicionales y formas de vida de hace 100 años.

CARLOS MUÑOZⁱ



—Antiguamente, los ladrones exponían el cuerpo y el caballo, *uséase*, vida y hacienda, Hoy se continúa robando, pero sin exponer ni una cosa ni otra.

—Tío Cachiles, ¿A qué viene todo esto?, ¿no querrá hablarme de política?,

—No, maño, no, Mira, hijo, tanta mangancia como hay no tiene remedio y es inútil decir nada, pues este país tiene bula y no remedio. Te hablaré de una casa de la Sierra, humilde de las que más, cerrada setenta años ha, y alguien, menos mangante que los

políticos, la ha asaltado, humillado, si se puede humillar una casa. Yo creo que sí, humillada su puerta, su patio, escalera, cocina, cuadra, salas, etc.

—Bueno, tío Cachiles, nunca le he oído hablar así, ¿Qué misterio tiene esa casa para usted?. Cuente...

—Para mí la casa de la tía, llamémosla, Juana, tiene algo único en la Sierra; una casa que se conserva como hace cien años y es fiel reflejo de cómo fueron y sirvieron a nuestros abuelos. Yo he entrado muchas veces en ella y cerrando los ojos veía cómo, cuándo y por qué cada uno de sus recovecos sirvieron a nuestros antepasados. Los he visto en el fuego bajo, con calzón corto y saya, al amor de la lumbre, he gozado de su forma, estructura y calor. Su conservación ha sido un milagro del egoísmo humano. Hoy, sus pocas joyas, su rica historia ha sido hollada y profanada por un despreciable espécimen que no ha respetado ni lo ajeno ni la historia.

—Tío Cachiles, ¿por qué no me cuenta cómo era la casa tal y como la conoció usted?.

—*Mañico*, si la memoria no me falla, te diré cómo la recuerdo, pero almorcemos primero, que mi amigo Pascual me ha regalado unos *rabicos* de cordero y Jacinta los tiene preparados ya. Fuente de barro que guarda el calor del contenido, pelados, socarrados y finalmente en estofado, son un rico manjar; pan de pintadera, porrón de negro vino y pebrera en vinagre es todo lo que deposita Jacinta en la mesa baja cercana al fuego. Es la primera vez que como rabos y la verdad es que están riquísimos, dejan un regusto a comida nueva, exquisita, que el rico vino renueva a cada sorbo. Se comen con los dedos, pues hay que rosigar para sacarles la poca carne que tienen. Un almuerzo nuevo para mí y difícil de degustar en estos tiempos.

—Tío Cachiles, cuénteme lo de la casa de la tía Juana.

—Mis recuerdos se remontan a las tertulias junto al fuego bajo, cuando ni radio ni televisión invadían la intimidad de las gentes de la Sierra. Patio de losa de rodeno, bien ajustadas, puerta partida, brocal de pozo y pila del mismo rodeno *cocio* para la colada, con ceniza de carrasca, cuando la ropa olía a gloria pura, estacas para los atalajes de las bestias, zafra, borriquera, silla, retranca, collarones, tiros, cabeza y tralla. Tres puertas en el encalado patio, cuadra a la izquierda, cocina al frente y escaleras a la derecha. Cuadra oscura con un ventanuco, pesebres altos para las bestias y abrigo pajera para el llegado.

Cocina de techo bajo, gran campana para el fuego y humos, redondo banco alrededor del hogar, llaves colgantes en el centro, trébedes dispuestas para recibir la honda sartén, *llorigas* o cantos de olla para proteger el puchero de barro; a la derecha fregadera de rodeno, cucharero de madera para cubiertos y coberteras, raseras y espetera; a la izquierda tinaja y cantarera de obra, pequeña puerta que da, debajo de las escaleras, a la bodega para vino, patatas y abrigo del pernil en tiempos de calor y estanterías de madera para el reposte.

—Tío Cachiles, estas casas solían ser pequeñas y poco cómodas, ¿no?

—Mira, maño, pequeñas sí, pero muy cómodas para la época, *abrigas* y sanas, pues solían tener la misma temperatura todo el año. Fíjate en las escaleras de algez, de un blanco purísimo, menos el frente, que estaba pintado de azulete, como las ventanas, con un recuadro enmarcándolas en azul, detalle que es una reminiscencia árabe. La escalera da a una puerta de cuarterones que cierra la sala. Esta es amplia sin ser grande, con una ventana grande y al fondo dos alcobas, por puertas cortinas de ganchillo, escopeta, morral y canana colgados de la blanca pared, camones de somier de cuerda finamente pintadas sus cabeceras, en la sala, cómoda de cuatro cajones, arca de pieza, cuatro sillones fraileros de respaldo y asiento de rojo terciopelo, lavabo y jofaina en un rincón, dos cuadros de la Santa y el Patrón del pueblo en la blanca pared, amén de un par de crucifijos de cajón de los abuelos, pieles de cabra por alfombras. Estrechas escaleras conducen al granero, con atroses para los distintos granos, calderas de cobre y, al solano, el cuarto de amasar, con torno de madera redondo y fino *ciazo*. Colgados, mandiles y grandes arcas para la blanca harina de trigo puro, ganchos para los escasos pernils y blancos, tinajas de barro y pucheros para la conserva y escabeches de caza y pichones.

—Tío Cachiles, no todas las casas serían así, pues ésta más bien parece una casa acomodada.

—No, hijo. Es una casa típica de la Sierra, de tipo mediano, que ha desaparecido por la rapiña, cuando podía haber sido un verdadero museo, reflejo de la vida del siglo pasado, por eso te la describo, para que sepas cómo y dónde vivían nuestros abuelos.

—Gracias, tío Cachiles.

— A mandar, majó.

ⁱ Diario de Teruel, 09/04/1994 | Composición e ilustraciones: M. Matas



Roldán

**Donde el Tío Cachiles, nos cuenta a su manera las "hazañas" de Luis Roldán,
—político aragonés y ex-Director General de la Guardia Civil—
hoy supuestamente confinado haciendo penitencia.**

CARLOS MUÑOZⁱ

— Tío Cachiles...

— Dime, maño. Dígame eso tan secreto que sabe usted.

— Bueno, te lo contaré, pero no digas nada, pues es un secreto a nivel de Estado y tiene mucha responsabilidad y envidia. Yo sé dónde está el señor Roldán.

— No me diga, tío Cachiles, cuente, cuente...

— Pues el señor Roldán está en un convento de frailes de San Benito, cumpliendo una penitencia que le impuso, por un pecado venial, el señor Marco, presidente del Gobierno de Aragón, y cuando termine de cumplir la penitencia que le impuso el señor Marco, saldrá a la luz del día, purificado, perdonado, santificado y con una cara beatífica que no veas, vestido con hábito de San Benito, con cilicio a la cintura y sandalias, sin calcetines, pues el pobrecico, después de cumplir la penitencia, no tiene ni pa calcetines.

— Tío Cachiles, tío Cachiles, es usted...

— Pajolero, no cuentes nada de esto, pues es un secreto de Estado y me la juego; sólo hace falta que venga la *brigadilla* a preguntarme dónde está el convento de frailes de San Benito. Te lo digo a ti sólo.

Me lo contó uno de uno de la prensa, al que se lo contó uno de la tele, y a éste uno de la radio, y a éste un diputado que, a su vez, se lo contó un ministro, y éste se enteró por un pata negra de Badajoz que tenía una madre de denominación de origen de Teruel.

— Cualquier día lo enchironan tío Cachiles, por *chafardero*, malintencionado y levanta bulos.

— Cuidado, cuidado, que yo defiendo al señor Roldán como el primero, faltaría más, pues no tiene el *pobrecico* ninguna culpa, fíjate, de ver pasar tanto maletín a su vera; se dijo: éste *pa* mí, y arreó con uno derecho al convento, y sé, de buena tinta, que se lo ha dado a los frailes de San Benito y él se ha quedado en pelotas, sólo con una manta.

— Tío Cachiles, ¡cuántos años tiene!, pues ya chachea.

— Te arreo un estacazo y ya verás si chocheo. Tú sí que chocheas pajolero. Ya vendrás a que te cuente nada. Para un día que te hablo de una cosa que no sea la sierra..., y te aseguro, que el Roldán tiene que ver mucho con la sierra de Albarracín, pues, ¡*criaturica* mía! es tan inocente como la Serranía de Albarracín, si no, fíjate: a Roldán le dicen que se ha *forrao*, que se ha *güelto* millonario.... ¡cochina mentira! La Sierra, ¡cochina mentira que sea millonaria!, más que en pinos. Que no lo encuentran (al Roldán), tampoco a la Sierra los turistas. Sé, de buena tinta, que al señor Roldán lo van a nombrar Duque del Barranco del tío Camuñas. Ya era hora que en Aragón saliera un político pito. De concejal a Navarra, de Navarra a los *madriles*, *cuasi cuasi* a ministro... a ver que otro político de Aragón ha sido más pito que el Roldán. Luego toma las de "*villadiego*", *uséase*, que les gana por la mano a todos los políticos y políticas de los *madriles* y si te he visto no me acuerdo, de punta cabeza a un convento. Don José, en un arranque muy aragonés, le pone un "pecado venial".

—Tío Cachiles, esto es intolerable, no me hable más en su vida. Es usted un malandrín.

— Pero maño, ten en cuenta que este mozo es aragonés y hemos tenido pocos tan pitos y majos en cuasi pelotas, que ha dejado a todos con un palmo de narices y que por su palmito se moviliza el gobierno, la oposición, mi amigo Anguita y la coalición Canaria.

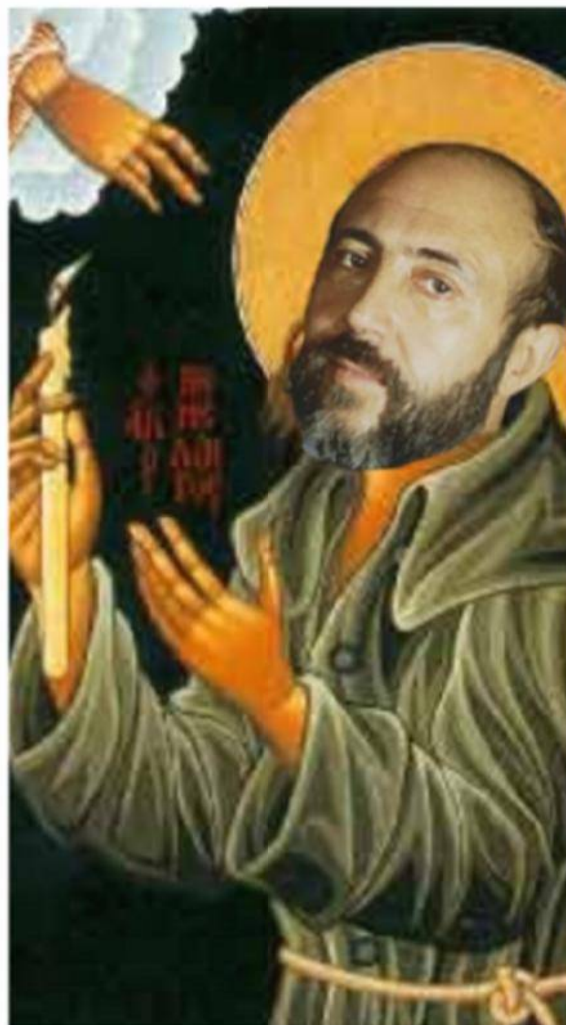
— Tío Cachiles, le ruego que no *roldanee* más, por favor.

— Te hago caso, *majico*, y te contaré que nos espera a los serranos de la Comunidad y Universidad de Santa María de Albarracín otra comilona y día de asueto, de íntimo disfrute de las bellezas de Griegos, de su espléndida dehesa.

No se había vuelto a celebrar allí desde el año 84, el cuarto año de su implantación, en que el amigo Manolo, alcalde por aquel entonces, nos recibió con los brazos abiertos, como sólo estos pueblos serranos entienden la hospitalidad. Recuerdo una anécdota: el entonces presidente de la D.G.A., señor Marraco, me dijo: "Cachiles, es la mejor fiesta que se celebra en Aragón a nivel de pueblos, no la perdáis, pues perderíais las raíces históricas que encontráis en ella".

— Esto ya está mejor tío Cachiles, y es que usted es un poco cabezón, y siempre va a la suya.

— De acuerdo maño, y te prometo que el día 25 de junio invitaré al señor Roldán *pa* que nos predique..



¹ Diario de Teruel, 19/05/1994 | Composición e ilustraciones: M. Matas | Imagen de cabecera: Diario El mundo.



Pobre Sierra mía

Donde el Tío Cachiles llora por su Sierra, abandonada a su suerte y hoy herida de muerte por la sequía, los incendios y la negligencia humana.



Carlos Muñoz¹

Pobre sierra mía, por ti lloro. Las nubes no lloran, las fuentes secas, la naturaleza hornea sin humedad, recibe el hielo a palo seco.

Tiempo ha, después de las desaparecidas tormentas aparecía el bellissimo y etéreo arco iris; la tierra ha perdido el don de succionar con avidez la fina lluvia primaveral, la fría nieve, temporales y grandes tormentas descargando millones de litros, como el que regurgita para alimentar a sus crías. El bello campo serrano pierde su verdor multicolor por la rastrojera quebradiza. Flora y fauna no se ahítan de agua, flaquea su vigor y vitalidad.

Se entristece la naturaleza, se agrieta su corteza, el campo, bosque, fuentes y prados se entristecen, las aves no cantan ni crían, la naturaleza es propicia a enfermedades y pestes, el campo llora sin lágrimas por unas gotas de agua, ese líquido que le da vida y muerte.

Ciclos climáticos que nos abandonan. Ante la sequía, acaso se defiende la naturaleza, ante tanta agresión y vasallaje, quizás, lo que nos parece un desastre puede ser una purificación, ante la maldad y el atropello humano, el salvajismo, la sinrazón, la codicia, el falso ecologismo imperante con la naturaleza.

¿Qué ejemplo podemos sacar del comportamiento de la fauna "salvaje" con la naturaleza? Come dejando, bebe sin malgastar agua en pretendidas e higiénicas abluciones. El hombre ha roto el equilibrio natural. La tierra, los bosques tienen como meta final el hombre; ese ser que hoy tiene declarada la guerra a la naturaleza, guerra inconsciente a quien más nos ama, a quien nos da la vida y recoge nuestros restos, transformándolos en ella misma.

Siempre nos recompensa, nos alimenta, cobija, nos da belleza como el hombre jamás pudo soñar ni

crear, nos da parajes maravillosos para esa cámara fotográfica perfecta que son nuestros ojos.

Lloro por ti

Lloro por ti, sierra mía. Mis valles incomparables, mis pinares eternos, carrascales, sabinas y robledales, jaras y tomillos, humildes amapolas y margaritas, bellísimos prados y parameras. Lloro por toda la naturaleza de mi agredida tierra. Llorar más sería avaricia y nunca lo fui.

Que lllore cada uno lo que le toque, por sus tierras y prados, montes y valles, y por ...sus políticos.

No pido nada para estas sierras, mi tierra, pues nadie le da nada, más que sus hijos que le dan amor. Otros valoran las calamidades, el fuego purificador en millones. Dios mío, si la naturaleza no tiene valor, ¡insensatos!. Cuando el cirujano opera, previene, analiza, prepara, estudia y no escatima la sangre para el paciente por el precio de ésta. Su misión, su orgullo, es salvar esa vida, no aprueba presupuestos.

Se mide en dinero el valor y la belleza perdidos. ¡Qué aberración! La naturaleza solo es rentable por la vida que nos da, "la vida". Cuando se habla de pérdidas por valor de 50 millones, quien propicia semejante aberración se hunde en el descrédito de por vida. No es persona de fiar. Quien pretende valorar los daños a la naturaleza por dejadez, falta de previsión humana y escasez de medios, ante quien nos da todo, se debería aislar como un apesado, no es digno de respirar su aire ni de reposar en su seno.

La naturaleza nunca le miente al hombre, siempre le avisa, éste es el que no escucha su mensaje. No hay catástrofes, sino sitios invadidos buscando la catástrofe.

Todo el dinero gastado en falsas dietas, comidas innecesarias, corruptelas, malversaciones, trenes pagados para circos, ... La naturaleza pide venganza. Más *vergüenzables* para el hombre, primero es el pan que el circo. Ante la naturaleza es vil hacer circo, cuando la naturaleza, las tierras de Aragón, piden pan. Millones perdidos porque hay que encen-

der la calefacción el 1 de octubre y apagarla el 1 de mayo. Políticos cejijuntos, con corta mirada, no más allá de sus ombligos, cuando el horizonte es amplio y lejano.

La rentabilidad del campo

Para los políticos no es rentable el campo, en la naturaleza no hay dineros que llevarse, el campo tiene que humillarse ante los ganapanes, para ser rentable tienen que calificarlo y recalificarlo. Señores, el campo, la naturaleza habla en su propia defensa, pero ustedes hacen oídos sordos. La gente quiere disfrutar del campo, su belleza, pero no es sensible al campo, a sus gentes, que sí están integradas en la naturaleza, pues de ella obtienen su vida y su pan.

Señores dueños del dinero, quizás solo sean *cobrasueldos*. Ustedes son capaces de ponerse la mano en el corazón y decir honradamente que han hecho lo imposible por evitar tanta destrucción, que han previsto lo que la natura-

leza avisa, grita y nos anuncia sin lugar a dudas, lo que ocurrirá. Ustedes tienen la sagrada obligación de prevenir, poner los medios. Sería una majadería por mi parte culparles de los incendios. Ustedes no han pegado fuego personalmente, pero ustedes no han cooperado con la naturaleza, no previenen sus furores, pasan olímpicamente de ella, están sordos a su clamor. Tengan dignidad y no se disculpen, que ante los serranos y la naturaleza son los culpables.

— Tío Cachiles, no me ha dejado ni respirar, ni almorzar ni un mal trago.

— Mira, maño, toda esta parrafada ha sido como las llamas traicioneras que asolan nuestra provincia, mi sierra, han salido de mi alma de un tirón, después del estupor cansado, y Dios quiera que termine aquí, pues, por desgracia, está todo preparado para que este año termine en desastre sin precedentes históricos. Tengo el moquero preparado para llorar por mi sierra.

— No me nombre a de la Merced.

— Sí te la nombro, jodido.



"La tierra, los bosques tienen como meta final el hombre; ese ser que hoy tiene declarada la guerra a la Naturaleza. Guerra inconsciente a quien más nos ama, a quien nos da la vida y recoge nuestros restos, transformándolos en ella misma."

¹ Diario de Teruel, 19/07/1994| Composición e ilustraciones: M. Matas



El serrano es señor de tierra adentro, no marinerero

*El tío Cachiles filosofa hoy sobre la "pitanza" en estas tierras serrana,
más dados al buen pernil y las sabrosas magras que a la pescadería a la verdulería.*

Carlos Muñoz

Verano, calor sofocante como años ha. No acostumbro a escribir, pues es malo que a uno le sude el cuerpo y el pecho a la vez. Buena siesta, en el frescor de una casona antigua, botijo con lienzo húmedo, vino tinto de abrigo bodega; espléndido tiempo para leer un libro que, por interesante, despeja, o por tedioso, amodorra e invita al estival sueño. Manera natural de calibrar autor y contenido.

-Tío Cachiles, no me venga con cuentos y dígame, a la sombra de esta acacia, sus preocupaciones veraniegas.

-Hijo, hace tiempo que te quería contar algo sobre un huerto serrano, de esos de 4 por 4, con pozo raquíptico y riego de jofaina, pues no llega a pozal. También de los "ilustrados" llegados a los pueblos, contando maravillas ciudadanas, políticas e históricas, pero que continúan pensando como el cura Cipote, que cuando un chusco le preguntó: ¿Usted

sabe algo de esta frase, mosén?: "Erase un hombre a una nariz pegado", el buen mosén creía que era un hombre chato. *Haylos, haylos* y en abundancia. Son para los que leer es perder el tiempo, los que ignoran el sentido de los escritos, para los que es un misterio saber qué es lo que dice un autor, los que ignoran que el que no lee continúa siendo un avestruz mental.

-Por favor, tío Cachiles, déjese de filosofar y cuénteme algo más de su estilo y manera de ser.

-Pues sí, maño. Llevas toda la razón, vuelva mi corazón a mis asuntos y mi sierra. Dejaré para otro día lo del huerto y te contaré otra filosofía serrana, muy arraigada, que algunos como yo, caballos de buena boca, no entendemos muy bien, y que tú, que eres más *espejao* que yo, a ver si me lo aclaras, pues yo no entiendo a los serranos cuando dicen eso de "comer neto".

-Tío Cachiles, ya está usted en su onda con eso del comer neto, pero parece mentira que no sepa lo de

neto, el serrano no entiende por neto, como dice el diccionario, el precio después de gastos.

—¡Ah, coño!, ya caigo de la canalera, el chichorro es lo neto. Es verdad, el serrano es muy dado a lo neto, y por ende, por neto, sus sabrosas magras, por neto su gustosa costilla *tocineril*, sus humeantes y ahumadas chullas, gazpacho, hartatunos, cecinas, chorizos y longanizas, escabeches y fritos, asados, tajadas meonas y sopas de garrón, por neto, migas con sebo, y por neto, todo lo que se pega al riñón.

—Eso es lo neto, tío Cachiles.

—Sí, maño, tienes razón. Ahora acuden a mi memoria tiempos pasados que traen estas tormentas gastronómicas, y comprendo a los Drs. Grande Covián y Sanz Pérez cuando dicen que hay que comer de todo. Lo que pasa es que el serrano se olvida del huerto y es señor de tierra adentro, no marinero, que, por desgracia, opina del pescado "que cuando lo comes, a la hora estás *desmayao*", y se olvida de que el marino, gracias a su yodo, ha librado al serrano de Albarracín de su endémico bocio.

El serrano, como un pariente mío opina, "el verde *transformao* para llegar a neto". Bien mirado, yo no opino muy *desencaminao*, pero en otro tema, que es la uva, pues no deja de ser un crimen comerla sin pasar por los altares.

—Tío Cachiles, es usted un tuno, que es más que pillo. Hoy no se mete con nadie de altos vuelos y tira a la pitanza, que es su máxima afición.

—Sí, el serrano, y cuando digo serrano, me refiero al comunero de Albarracín, tiene una memoria ancestral por lo neto. Como me decía uno de Guadalaviar, su ilusión en esta vida era cortar un buen pernil de 2 años y pico con la astral y sacarle buenas magras alpargateras.

—Por favor, tío Cachiles, hábleme de política, que me llora la boca y no quiero ranas en el estómago.

—Orgullo familiar es decir que yo como carne todos los días, neto. En las fiestas patronales, la carne es protagonista. En realidad, la vida del serrano, gastronómica y vital, ha girado en torno a la chulla, lo neto en el comer, la carne, lo neto, es algo primario en su mente, en sus necesidades vitales, algo sustancial con su vida pastoril, con su riqueza o pobreza, su manera de vivir, pensar, costumbres que nos llevan a lo neto en el comer, lo neto es atávico y ancestral. Ejemplos *haylos* por doquier, en la historia y en la actualidad. Finca de Entrambasaguas, hoy de D. Martín Almagro Arias, tiempo ha, del obispado de Albarracín, despensa cárnica de los obispos torres parroquiales, despensa *pichoneril* de los orondos párrocos; bulas para poder comer carne, reflejo de la penitencia en lo máspreciado cuaresmas y viernes de ídem, conventos de frailes y monjas practicando el ayuno carneril. Ganado de carne, algo consustancial a la serranía, como despensa de lo neto; domingo de carne, fiesta pastoril, despedida de pastores, caldereta al canto. Bodas pantagruélicas, *carnunas*, con sus albóndigas de oveja, delicia de gorriones y triperos; el escarbamoñigos, que reunía a la familia en un ritual gastronómico anual; el *mata-gorrino*, siempre delicioso y socorrido pernil, regalo supremo para el serrano por fa-



vores agradecidos.

Comamos, criatura, que veo que te pones blanco y te suda la barbilla, señal de hambruna por lo neto.

Jacinta, con bollo aceitero y unas magras a medio curar, de delantero, cortadas finas con el blanquísimo tocino, pasado y vuelta por la sartén, a fuego de estepa.

—Mira, maño, para saborearlas hay que pegar el bocado, mirar al cielo, masticar lentamente, no dejar que se en fríen, humeantes, y de las magras al tinto, del tinto al cielo, con una siesta del carnero.

—Mira, maño, para saborearlas hay que pegar el bocado, mirar al cielo, masticar lentamente, no dejar que se en fríen, humeantes, y de las magras al tinto, del tinto al cielo, con una siesta del carnero.

ⁱ Texto publicado en Diario de Teruel, 16/08/1994 | Ilustraciones: M. Matas | Fotografía de cabecera: Mujeres de Montánchez (montanchez.org) | Dibujo de la matanza de Luis Cebrián (atea.vecindario)



El huerto

El Tío Cachiles filosofa esta vez sobre la evolución de la vida moderna en estas tierras comuneras que ha implicado la desaparición de numerosos usos y costumbres ancestrales.

*Todo menos una institución serrana que ha conseguido sobrevivir:
el pequeño huerto doméstico 4 por 4.*



Carlos Muñoz¹

Amil cuatrocientos metros, ciertamente la agricultura no puede ser boyante. Pasaron los tiempos de la ganadería trashumante, la rentable lana y sus industrias, los sabrosos carneros, las yuntas de burros, bueyes y mulas, la vida campera de sol a sol, doblando el espinazo, vivir en casas compartidas con las bestias, ordeñar la vaca del pobre, secar somarros y cocer jamones, comer cardillos y *tancos*, por necesidad, acudir al horno cada semana, guisar en el oloroso fuego bajo, con puchero de barro, arrimándolo con cantos de olla, hacer la colada con ceniza en *cocios* de Gea, dormir en sábanas de lienzo o lino, en cómodas camas de somier de muelles.

Usar porrón, bota o cántaros, sartén de tres patas y largos mangos, sayas y calzas, albarcas y alpargatas de cómodo cáñamo.

Se integraron en el progreso desapareciendo de las aldeas carteros de largas caminatas, médicos y practicantes, veterinarios y secretarios, curas y forestales, sacristanes, monaguillos, herreros y carpinteros, zapateros y sastres, barberos y sangradores, esquiladores y carreteros, brujas y alcahuetas, pelaires y bataneros, fijos habitantes de nuestras aldeas comuneras, integrados en el hábitat serrano y su idiosincrasia. Desaparecen usos y costumbres ancestrales, para bien o para mal. Limpiezas, años ha, de nuestros montes, por necesidades del horno de cocer pan y fuegos bajos; tierra que mantenía, míseramente, a sus hijos, sin emigración y con alta natalidad, Pasaron a la historia todas estas nostalgias, bien entendidas, que mi flaca memoria resume, bienes o males consentidos por amor a esta tierra comunera, patria chica de cada aldeano que, ante su historia presente y pasada, quiere y ama.

Todo esto ha pasado a la historia, menos una institución serrana del verdadero secano: el huerto. El huerto de 4 por 4, de raquíptico pozo y rico brocal de piedra de rodeno, paredes a piedra seca, aliagas y zarzas o arleras por cumbreras, puerta de gorroneira, flaca en madera y artesana de azuela, umbral de imputrescible madera de sabina, tierra negra, cernida por el dragado secular, depósito de cuadras y corrales, fuente de riego, antaño de lluvias, hoy más que de pozal, de jofaina; huerto que acumulaba la experiencia de varias generaciones que lo trataron con mimo.

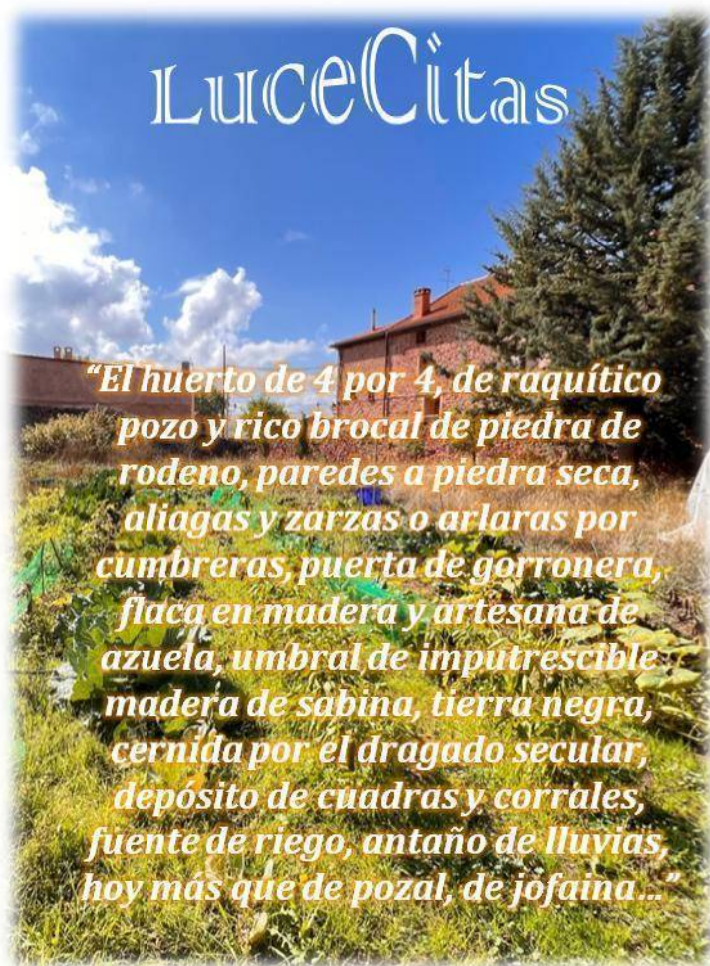
Huerto serrano que tiene por maestros artesanos viejos encorvados y sufridas mujeres que, sabiamente, riegan al atardecer y amanecer, plantas que luchan contra el corto verano por su madurez. Con sabia experiencia serrana, se resguardan, con mil artimañas, las delicadas plantas contra las últimas escarchas y heladas. Huertos que dan las mejores verduras, las más naturales, sabrosas y exquisitas.

Quién no ha probado una aceitosa lechuga de estos huertos, no sabe lo qué es bueno. El sabroso tomate, apurado en el madurar, acelgas, calabazas, pepinos, borrajas. Verduras sin exquisiteces foráneas que ayudan a la dueña serrana en sus necesidades culinarias y su casi crónico estreñimiento.

Las judías de tripa de borrego, ancestrales en genética, plato más que exquisito, que aliñadas con aceite y ajos o con el socorrido tomate frito, son placer de dioses, por su sabor simplemente a judías. Fritada con el producto de estos huertos, honda sartén y paciencia sin límites para darle el punto exacto, su solo aroma consuela al más exigente de los gourmets.

Cada producto de estos escasos huertos que, por milagro de la naturaleza y del a mismo serrano, son un placer gastronómico que no tiene parangón con las verduras "escalabaceadas" de riego contaminado, abonos aceleradores, insecticidas y el sofocante calor de otras latitudes. Huerto serrano, casi la única institución que ha resistido el devenir de los tiempos y costumbres. Mimo de envejecidas y callosas manos, que recibe con avidez el escaso riego de la serrana que, con sabiduría, ha sabido conservar este minúsculo terreno, para placer y salud de los suyos. Huertos antaño de subsistencia, hoy placer de dioses por su natural y exquisitez.

ⁱ Diario de Teruel, 04/09/1994 | Ilustraciones: M. Matas





Los oscuros tratos de las hongueras

Donde Cachiles se gana veinte mil durillos en unos oscuros tratos cobrados en dineros negros y se lleva una señora y sonora bronca de la Jacinta por querer derrocharlo en vicios.

Carlos Muñoz

— ¡Jacinta!, ¿dónde, coño, has puesto los mil duros de mi pantalón?.

— Alzaos y bien alzaos, Cachiles, pues ya está bien de que lleves el morro por la parva, no tanto derroche, que de un tiempo a esta parte te has desmandado. ¡Golfo, más que golfo!, *desfurriador, manirroto, güino, remijano, garrapata*, que no tienes más que *monoideísmo*.

— ¡Alto, cordera!, qué te pasas. ¿Ande, coño, has aprendido tanta palabreja?.

— Cachiles, que me tienes frita. Piensa bien que el PIB. de esta casa está bajo cero, que la deuda pública de esta "house" no la pagamos ni en 100 años de ayuno. Maño, ten "*conciencia*" de lo que pasa. Tú, sin enterarte, cacho cernícalo, pues hoy te dejan crecer pero no te dejan espigar. Otros sí que saben hacer las cosas, han hecho un master en lo del peloteo y esos sí que funcionan, y es que no me quieres ni me

tienes querencia, *piazo mostillo*, solo piensas en darle al morro, al *fumaque* y empinar el codo, y darte la gran vida, pero no tienes ilusión de traer peras a casa, con lo contentas que estarán las "condesas", "las rubias", los de Lancaster y de York, por aquello de la flor, la del boletín, la de la *crucecica*, la del tricornio, la del Juanito, la del, la del, no me acuerdo de más, pero esas señoronas sí que estarán contentas, con tanto duro, separación de bienes, ..., eso sí que es progresar, maño, eso sí que es honradez, llevarle a la mujer duros a manta, eso es quererla, no como tú, *piazo desgraciao*.

— Jacinta, que agarro el garrote y te *eslomo*. ¿Quién te ha llenado la cabeza de humo, de chorradas?, si tú, y tu inteligencia pueblerina no puede juzgar la vida de la patria. No entiendes la jodida tele, ni la radio, ni la onda esa, y no lees tanto, que no sabes interpretar con la inteligencia que da el saber, las letras.

— Tío Cachiles, ¿qué le pasa con la Jacinta, que están tan acaloraos?. Lo mismo hablan de política.

— No, maño, no. Dios me libre de hablar de política. Lo que la Jacinta es de frente estrecha y lleva unos días que no hace más que joderme con cosas que le cuentan, y me tiene con la cabeza condolidada de tanta tabarra, y es que toda su ilusión es meter todos los dineros que puede a la *faltriquera*.

—Mire, tío Cachiles, que nos prepare algo para almorzar.

—Jacinta, ¿hace usted el favor de prepararnos algo?.

—Que te crees tú eso, gorrión. Apañáros las solos, espabilaos, y sabréis lo que vale un "paine".

— Calla, maño, aquí hay una miaja de remolacha, de esa roja, un poco de cebolla picosa, un casco de bollo aceitero y, como dice mi nieta, un bocata vegetariano, y afana el vino de Alfamén y al corral, bajo la acacia, y deja a la Jacinta tranquila que hoy nos da sopas blandas y cascamos.

— Bueno, no está tan mala la remolacha y la cebolla, pero dígame, ¿qué le pasa con Jacinta?

— Mira, la Jacinta se empeña en que hagamos separación de bienes, que ponga la casa a su nombre, la burra, la vaca Estrella y el piazo del Tejar, el huerto y las perras de la cartilla, pues dice que, como soy algo golfo, me pueden expropiar por lo de las setas.

— ¿Qué pasa con lo de las setas?

— Pues te contaré. Como hay tanta gente que las busca, y yo sé tanto de eso, llegó uno de la capital y me dijo: Tío Cachiles, usted me podría enseñar alguna honguera.

— Pues maño, eso es *sagrao*, ni a mi padre, y me soltó: si cojo un kilo, mil duros para usted,

—Cachiles. Rediós, me dije, me pongo las botas. Cogió dos o tres kilos, y el *bocarán* se fue de la lengua y me acudió otro, mil duros más, y así hasta que se acabaron las hongueras y se jodió el negocio.

Pero dando vueltas al peral, me dije: Cachiles, hay que espabilarse, y así fue.

Llegó otro y le dije bien claro que mil duros por adelantado por enseñarle la honguera, se la enseñé y yo pa casa a "escape", y el muy jodido llegó hecho un basilisco, que le diera los mil duros, pues no había más que rabos. Así bronca va y bronca viene, les di la vuelta a las hongueras.

— Tío Cachiles, eso es... ¡Alto!, yo he sacado veinte mil duros que no tengo, pues los ha *alzao* la Jacinta, y te aseguro que están más seguros que en la Suiza.. No les cobré IVA, no hay recibos ni testigos, ni documentación. La palabra de ellos contra la mía.

Ellos, tan sinvergüenzas, que me querían engañar, y ya decía mi abuelo que en todo trato hay un maestro, que procurara no ser el alumno. Todo legal.

A mí no me importa que Jacinta sea más rica que yo, pues yo chuparé de la teta, para eso es la parienta, todo perfecto, todo legal, no como esos chapuceros desde D. Juan al de la Rosa, y lo que te rondaré morena, que son unos desgraciados. Hay que saber hacer las cosas. Además, veinte mil durillos son mucho dinero traducido à perreros, vino tinto, pajarilla, alcarreño... para toda la vejez,

maño.

Yo no he practicado la cultura del pelotazo, sino la cultura de la seta, que, desde tiempos inmemoriales, ha sido la cultura más perseguida y anhelada, porque sacar dineros y luego jugárselos a la taba también es cultura, aunque no se sepa quién es el ganador, ni el IVA. Yo, por lo menos, les he enseñado el rabo de la seta, que ya es mucho enseñar, y mirándolo bien, no está pagado el favor.

— Tío Cachiles, trago de tinto de Alfamén, pajarilla de Encinacorba y viva la cultura de la seta, sí señor.



"Alzaos y bien alzaos, Cachiles, pues ya está bien de que lleves el morro por la parva, no tanto derroche, que de un tiempo a esta parte te has desmandado. ¡Golfo, más que golfo!, desfurriador, manirroto, güino, remijano, garrapata, que no tienes más que monoideísmo."

ⁱ Texto publicado en Diario de Teruel, 13/11/94 | Composición ilustraciones: M. Matas | Dibujo del comic: Teodoro Gascón



El sentido moral de la política

Donde el Tío Cachiles, "ajuntado" con el Tío Espuertas y el Tío Tejeringo, ponen a los políticos de todos los colores a bajar de un burro por su por su dudoso sentido moral de la política.

CARLOS MUÑOZⁱ

— Algo gordo pasa, qué raro que estén juntos el tío Tejeringo y el tío Espuertas, uno de la diestra y otro de la siniestra.

Un carasol del mes de difuntos, el sol calienta la roja piedra de rodeneo e irradia el calor, al abrigo del cierzo, en un día con cielo azul purísimo, viento en calma. Al norte de la pared rojiza, brillante escarcha que contrasta con el carasol. Lugar ideal, de tiempos ha, para la charla senil. Se acerca el tío Cachiles y con un "güenas" pregunta: ¿quién se ha muerto?, ¿queréis un confite?, ¿de qué murmuráis, pareja?..

— Cachiles, no metas el morro que estamos hablando de alta política y estamos de acuerdo por una

vez. Estarás de acuerdo con nosotros que la cosa está jodidísima, que por *to* los *laus* tratan de endiñárnosla. Quieren subirnos la camiseta y bajarnos los calzones, que nos hablan poco de mucho y mucho de nada y lo que más nos jode es que se creen que *semos* tontos y nos tragamos sus diarreas mentales.

—Mirad, pareja. Ya sabéis que a mí, Cachiles, no me gusta hablar de política y hay que ser justo y comedido y *mu mirao*. Yo no quiero hacer leña del árbol caído, pero, por una vez, sí que haré astillas, pues ellos han prendido la hoguera.

—Cachiles, ya conoces mis ideas progresistas, pero esta vez se han *pasao*, han *robao* más que al guiño-te, estos presuntos políticos, y lo peor es que sin propósito de enmienda.

—Espuertas, no seas pesimista. Hoy se aplaude a la mangancia, desde D. Juan al Palomino. No son más que anécdotas y pecadillos veniales, lo malo es que se ha perdido el sentido moral de la política. Son peor que la Coco, una amiga mía que tenía doncellas a pupilo, con alguna gonococia, pero sin sida. Mirar a directores (en general políticos reciclados) de empresas que se hinchan de perder dinero y luego no son responsables de nada, son unos "honey man", y luego Felipe se lava las manos más que Pilatos.

—Lo que más me jode es que naide tie la culpa y que los políticos nos miren a lo zaino, cuando los molondros son ellos, y se les ve a medio morir de tan mortecinos y lo del *bujero* de la Moncloa *pa* mearse. Ellos a meterse al cado, como los conejos, y *nusotros* a piar. ¡Joder, que prójimo! Pa mí, mi vida es mía antes que los de la *conejería*.

- Tejeringo, no tienes perdón, qué mal *pensao* eres. No se habla en plural, que plural es muchos y singular pocos o uno sólo. Claro que en política, plural son todos y el singular no existe, mirándolo bien. Mirar, *mafios*, a Felipe, el prado de la patria, que tenía que ser bien *cultivao* (*pa* eso es el jardinero mayor) y *abonao* para que se produzcan variadas flores, bonitas y lozanas, hermosas cuan doncella inmaculada, por no poner esmero en el cuidado del jardín, le han salido cardos borriqueros y alguna doncella algo putilla.

— Cuanto sabes, Cachiles, que pito que eres. No tenías que morite, piazos mostillo.

— Déjate de alabanzas, Tejeringo, que la cosa es grave. ¿Sus fijáis a que en Aragón, con el Pater, su eminencia, *uséase*, con *frai* José de Pedroda, su beatitud reverendísima, la que ha *liao* sólo en un año?. Este sí que mira bien a lo zaino, con su hablar a locura; y lo siento por él, pues lo peor que puede pasarle a un sociata es que le canten "Adiós, adiós, compañero de mi vida", con su saber ha conseguido que Aragón, aquel del "*Desperta ferro*", sea hoy la vergüenza nacional.

—¡Cachiles!

—¡Para, cordero!. Espuertas, que tú estás *quemao* con tu "compañero", el del cuadro, ya que no te ha puesto en el pesebre. Este pájaro *cuervero* ha cumplido con *to* lo que prometió cuando asaltó el poder, unos con sable, otros con la ley y el Gomáriz, que Dios tenga pronto en la gloria (políticamente)...

¡Coño, que ojo *pa* echar culecas el que lo propuso *pa* las Cortes!. Como te decía, en la toma de hábitos, habló como le enseñaron los curas, con *otodonia*, sibilamente, con *catcha*, como sólo en los Seminarios enseñan hablar, *sosegao*, sin levantar la voz, con esa entonación gregoriana. Yo ya me dije: "Tate, Cachiles, aquí hay uno que promete y tiene la virtud de no dar nada más que disgustos para amigos y enemigos".

- Cachiles, la verdad es que a Teruel prometió muchas cosas que no ha cumplido, y lo que más me jode es que se empeña en mirar a los aragoneses a lo zaino.

—Mira que *suis* burros, no entendéis de política. Don José es como el monaguillo, el escalafón es el escalafón, aunque no esté muerto el obispo. Es de los que les cuesta media vida el destete. Ya veréis como cuando "le hagan" dejar el cargo, deja la tripa de canónigo y coge la del Licenciado Vidriera. Es que los aragoneses se han olvidado de los Almogávares, de las vísperas sicilianas, Grecia, Constantinopla, que al grito chispeante, al amanecer, de "*Desperta ferro*" no había quien les tocara, los prietos a la entrepierna. Yo a este señor, tan amigo del poder, lo nombraría Megaduque de Constantinopla, en recuerdo de aquellos montañeses aragoneses y catalanes., bravos como nadie, de cuello corto, anchas espaldas, talla poca, piernas no crecidas, abarcas de cuero, zurrón y la temible espada corta. Capaz de recorrer grandes distancias, de aguantar hambre y sed, pero capaces de salir victoriosos de las más fantásticas batallas de la historia y tomar cumplida venganza de los que los ofendían. Y es que el Megaduque ha ofendido al pueblo aragonés.

—Cachiles, cuánto sabes, que pito eres. No tenías que *morite*. Hoy, pa mi, no es "mi" presidente Felipe ni el Megaduque.

—A la recíproca, Cachiles, como el Tejeringa, *abrenuncio* de estas pompas fúnebres que nos rodean.

— Gracias, maños. Yo os confesaré que lo del Felipe me hace duelo, pues el *pobrecico* no se entera, el buenazo no sabe lo que cuesta un *paine*, pero el Megaduque, ni ha sido ni será mi presidente pero gozará de mi más profunda estima después que dimita, terminando esta pesadilla para Aragón.

—¡La madre que los parió! tío Cachiles, para un día que los dejo solos... Me pareció que los tres son unos esquizofrénicos-habefreno-catatónicos.

ⁱ Diario de Teruel, 04/12/1994 | Ilustraciones: M. Matas



En donde el tío Cachiles cuenta su encuentro con don Pedro de Azagra, señor de Albarracín

CARLOS MUÑOZⁱ

—Caachileees, Caachileees.

Al rescoldo de un aromático fuego bajo, dormido a media vela, el tío Cachiles no sabe si sueña o es realidad la voz que lo llama. Restregándose los ojos con los puños, ve con asombro, sentado a su lado, un hombre corpulento, ni moreno ni rubio, más bien cano, ojos entre brillantes y mortecinos, barba rala, aunque aladares crecidos, de color su cara tirando a ceniza, largos brazos y manos algo sarmentosas, porte altivo que impone un respeto confiado, largas espuelas que, al parecer, salen de su piel, vestimenta parda de paño grueso, no muy al uso actual, pero que dan cierta elegancia a tan singular personaje, que luce una preciosa capa negra al desgaire del respaldo de la silla.

Cachiles sale del estupor y pregunta:

—¿Su merced es?

—Don Pedro.

—¡Ah, coño!, el del caballo, espada y yelmo del Puerto.

—El mismo Cachiles, ya me tienes aquí otra vez, pues no me dejáis descansar en paz los que aún continuáis siendo mis vasallos, pues mi obra aún perdura, mal que os pese. Mis aldeas, mis dehesas y montes, donados a los pobladores de las sierras Universales, aún perduran, aún perduran, Cachiles.

—Con su permiso don Pedro, que el soponcio y la alegría de verlo otra vez me ha *dejao* la boca seca y el estómago lloroso.

—Almuerza, Cachiles, tienes mi venia. Si sabré yo, de años ha, lo que es necesidad.

—¡Jacinta!, prepara almuerzo para dos.

Jacinta, diligente, entra el almuerzo.

—Buena gana, Cachiles. Tripero, más que tripero, con que para dos... si, si...

—Don Pedro, ¿le hace un *fardelico* y un *currutaco* de *güeña* asados a la brasa?

—Cachiles, come, que aún eres humano. Yo con el olor a tan ricos manjares y el recuerdo me doy por satisfecho.

—Cachiles, en un cacho de bollo aceitero mete un currutaco de *güeña* y estruja con los dedos, haciendo mearse el currusco en la miga del bollo; con dientes bailones y lengua reseca muerde y se llena la boca de los ricos olores y sabores, medio vaso palmero de tinto refresca su boca y carraspea al paso de su reseco garganchón.

Cachiles, ya de por sí soñador, se convence que no sueña, ya que aunque su imaginación le gasta alguna pasada, no así sus tripas agradecidas, que jamás le pidieron que no fueran despertadas.

—Don Pedro, ¿gusta un trago?

—Bien, Cachiles, que de siempre se ha dicho que el buen vino resucita a los muertos. Me refrescaré el gazzate a ver qué pasa.

—Largo y profundo trago el de don Pedro. ¡Buen bebedor, por Baco!

—Cachiles, qué recuerdos me trae este buen vino. ¿De dónde es el tinto?, ¿de Cariñena?

—A dos leguas don Pedro, de Alfamén.

—Cuídalo, Cachiles, que de estos quedan pocos. Grados, buen asiento, de los que en el gazzate se hace notar su paso, y lo más asombroso, hace chasquear la lengua... mi reseca lengua después de 800 años.

—¡Cómo te cuidas, Cachiles!

—Como te decía Cachiles, tú, que eres algo jaranero y amas y defiendes estas mis tierras, te quiero decir una serie de cosas para que las bandeas, o algo al uso actual, y se enteren todos los mis vasallos.

—Don Pedro, don Pedro Ruiz de Azagra, Señor de Albarracín y vasallo de Santa María, que yo soy un serrano, más allá que aquí, sin mando en plaza. No creo que esté en mis manos poner remedio a tanto ultraje a la historial serrana.

— Cachiles, solo te pido que des a conocer mis deseos, que abras los ojos a todos los habitantes de mi señorío con lo que te contaré; refréscales la memoria con la historia de estas tierras, pues cuando otros pueblos buscan su no historia, la inventan o falsean, nosotros tenemos una historia singular, en España y Aragón. Podíamos haber sido un reino y por mi voluntad fuimos un señorío, que hoy tenéis olvidado.

—Años ha, como te contaré, han tratado de que no conozcáis vuestra historia, hoy tratan de engañaros con un falso progreso, de invadir nuestras tierras, falsear su historia. ¡Llamarlas mis tierras Comunidad de Villa y Tierra!... ¡Majaderos!. ¡Mancomunidad!... ¡Granujas!. Ochocientos años juntos todos los mis vasallos, con sus aldeas y montes, cuando todos nuestros enemigos ante la historia no fueron capaces de tal hazaña...

—Don Pedro, por favor, que me pierdo. Que yo sé que hay mucho desaguizado, que se trata, por todos los medios, de que nuestros hijos no conozcan nuestra rica historia, que yo, Cachiles, he tenido que

pararle los pies a más de un lechuguino que ha profanado la Casa de la Comunidad y Universidad de Santa María de Albarracín, pero, la verdad, don Pedro, no sé adónde quiere vucencia llegar.

—Cuánta verdad dices, amigo Cachiles. Te lo diré en dos palabras: cuando hoy todo el mundo trata de situarse históricamente, lo hace con egoísmo hacia sus rivales. Yo quiero, a grandes rasgos, recordaros el Señorío, la Comunidad, más bien las leves equivocaciones cometidas, pues lo esencial perdura, y alertaros, desde mi alta atalaya, de los peligros y

trampas que os tienden.

—Don Pedro, permítame otro trago, que a mí me despeja, y dejemos para otro día el grato soponcio que me produce veros.

—Cachiles, Cachiles, que yo, después de 800 años, no he perdido la afición al buen vino. Venga otro trago del de Alfamén.



ⁱ Diario de Teruel, 10/02/1995 | Ilustraciones: M. Matas



Don Pedro de Azagra felicita a la infanta doña Elena, descendiente del Señorío

Carlos Muñoz¹

– ¿Qué me ofreces?, ¿Alcarreño? Buen destilado Cachiles. Un favor, Cachiles, antes que continuemos la plática. ¿Me puedes llenar el *pelejo* del de Alfamén? Es para los amigos.

– Con mucho gusto, don Pedro. Le escanciaré en el pellejo el tinto. Por cierto, don Pedro, que no he podido dormir después de la plática del otro día. Me tiene usted *preocupao*. No vea el saponcio que llevo en el cuerpo. Su presencia en carne no mortal, pensar en las revelaciones, en el que dirán mis amigos comuneros: "Este Cachiles se ha *trastornao*, está mochales, chochea, irá algo *alumbrao*, sino chupara tanto, tiene una imaginación..."

– Querido Cachiles, ten confianza en mí, desprecia las opiniones terrenales. Creo que no tienes que temer, pues si alguna condición tenemos los no mortales es dar sosiego y confianza, tranquilidad y paz, mucha paz.



"...la muerte del olvido es la peor muerte de un pueblo, la inexistencia. No caminéis por ese camino. No es un regreso al pasado hablar de historia, es pensar en el presente y futuro, conocer nuestro pasado es esencial, es progreso..."

– ¡Ay, don Pedro!, que me lía. Lo que más temo es que no le temo. Don Pedro, podía usted elegir otro comunero *pa* estos menesteres.

– Mira, Cachiles. No seas liante. Por hoy eres el único que se digna decir algo de mis dominios del Señorío de Albarracín.

– Alivie, don Pedro, que estoy *negrico*, pues no deja de ser usía un difunto vivo. Cosa que, mirándolo bien, a pesar de la paz...

– Pues a lo que estamos Cachiles y ya sin rodeos.

– Perdone don Pedro, pero arreémosle al de Alfamén, que mi *garganchón* está más seco que el suyo.

– Cachiles, la muerte del olvido es la peor muerte de un pueblo, la inexistencia. No caminéis por ese camino. No es un regreso al pasado hablar de historia, es pensar en el presente y futuro, conocer nuestro pasado es esencial, es progreso, hoy tan de moda, palabra ahijada por tiros y troyanos cuando es puramente y con marchamo liberal.

— ¡Ay, don Pedro!, qué profundo es vucencia, pero no siga por ese camino que me pierdo. Cómo se nota que fue un gran político.

— Mira Cachiles, nos centraremos en nuestro territorio, nuestro Señorío, nuestra Comunidad. Lo primigenio: independencia, vasallaje a Santa María, lucha por mantener nuestra identidad de pueblo, lucha para mantener nuestras tierras, historia, tradiciones, libertades, fueros. Sin entrar en detalles históricos, fuimos vencidos, incorporados a la Corona de Aragón con casi todos nuestros privilegios. Últimos en incorporamos a la Corona aragonesa, paso a paso, pérdida a pérdida, nos despojaron de fueros, costumbres, leyes, ordinaciones, todo menos el legado de mis tierras, que perdura a lo largo de 800 años, unión del Señorío y Comunidad... que para sí quisieran muchos esa unidad día a día durante 8 siglos.

— Don Pedro, vucencia, que desde... ve todo presente, pasado y futuro. Hábleme en cristiano, pero de hoy, y gustemos la pajarilla que, en verdad, no desmerece del tinto.

— Cachiles, Cachiles, que el hoy está unido al mañana y encadenado al ayer. Empecemos por la Iglesia, pero ten presente, Cachiles, que mis palabras son un recorrido relampagueante por la historia. Pocos de nuestros habitantes saben que hemos tenido 65 obispos, desde D. Martín, en 1171, a Fray José Talayero, de 1829 al 1837, desterrado y punto. Teruel, en la misma época, 34, punto y sin comentarios.

— Ya tenía ligeras noticias, don Pedro, por cierto, creo que lo desterraron a las Galias.

— Calla Cachiles, mejor es no *meneallo*. No te digo nada de mi legado, prestigio, ante Castilla y Aragón, fueros, ordinaciones, privilegios, etc. Primero juraron, después quitaron, nos invadieron, facilitaron la penetración de sus ejércitos por el mando de capitanes de infeliz recuerdo. Mira Cachiles, es tan rica nuestra historia en acontecimientos que tengo que ser seco en el recuerdo.

— D. Pedro, que pega vucencia más saltos en la historia que galgo tras liebre.

— Así es Cachiles, pero no entiendo a los actuales comuneros. Procuráis conservar la mi y vuestra ciudad a lo antaño y no nuestra historia. Renegáis del centralismo y vuestras comunidades la practican con alevosía, jamás los servicios han estado tan alejados de mis aldeas. Pero amigo Cachiles, continuaremos otro día platicando de mi Señorío y Comunidad. Hoy quiero recordarte mi estirpe, por un acontecimiento próximo.

— Cuente don Pedro, que si es lo que pienso estoy con vucencia.

— Ya sabrás, Cachiles, que los hoy vuestros señores son descendientes míos, y una hija, la primera, heredera de los mis señoríos. Doña Elena, por nombre, se casa, mis parabienes y felicitaciones. Que la mi ciudad, Comunidad y todas las aldeas, ordeno, tengan un detalle y felicitaciones para su alteza doña Elena, pues me consta que ama estas sus tierras.

— ¡Ay, virote! Don Pedro, que me *paice* que es el primer difunto que felicita a doña Elena, caso único en la historia, pero es de agradecer, y yo, por no ser menos, este Cachiles, aldeano de la Comunidad y Señorío de Albarracín quisiera ser el primero de estas tierras en felicitar, con todo el cariño, a doña Elena y esposo y desearles sean muy felices. Enhorabuena, doña Elena, y este brindis, de un difunto antepasado suyo y un humilde aldeano de la aldea de Rodenas, Señorío de Albarracín.

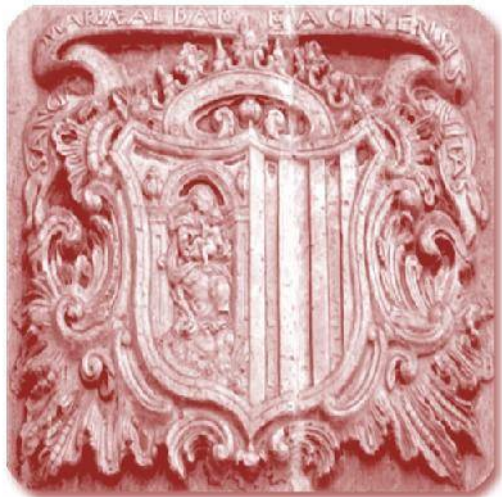
— ¿Me acompañaría, don Pedro? *Mecachis, mecachis* Cachiles, que casi lloro. Venga el de Alfamén y tra-seguemos el cuartillo de tinto en honor de doña Elena.

— Que mostillo eres Cachiles, te dejo el campo abierto para que invites al Señorío...

— D. Pedro, que lo guardo para después del brindis. Si doña Elena nos visita, los recibiremos con cariño en este su Señorío de Albarracín y desde Rodenas, aldea del mismo, Cachiles y el espíritu de don Pedro Ruiz de Azagra, Señor de Albarracín y vasallo de Santa María.



ⁱ Texto publicado en Diario de Teruel, 28/02/1995 | Formato e ilustraciones: M. Matas



Nuevo encuentro del Tío Cachiles con don Pedro de Azagra

Una vez más Cachiles aprovecha la visita de Don Pedro para charrar un ratico de los secretillos de las "sus tierras" brindando con "aguardienterisas"



Carlos Muñoz:

Amigo Cachiles, prosigamos nuestro andar por la historia del señorío pisando ligero en los anales.

—Don Pedro, quisiera que me contase un secretillo.

—Tú dirás, Cachiles, y si está en mi mano....

—¿Qué tal por ese... digamos barrio...

—Cachiles, Cachiles, que hay cosas que no estoy autorizado a contarte, y si te las contara tú me acompañarías al... digamos *barrio*.

—¡Alto, don Pedro!. Guárdese sus secretos que yo me encuentro de perillas en esta reseca tierra.

—Cachiles, que mi tiempo es corto en tu tiempo y tengo cosas que hacer donde no se hace nada. Ya me queda poca plática contigo, pues el tinto me ha desprestigiado en el "*barrio*". Yo que lo amé tanto en este mi señorío.

—Tenga un cuartillo del de Alfamén y que sea lo que Dios quiera, remoje el gznate que falta le hace y yo tomaré un poco, por pura afición más que por necesidad, y brindemos por nuestras tierras.

—Don Pedro, permítame que le cuente algo. El otro día, don Carlos, el director del Diario de Teruel, me dijo: Cachiles, dile a don Pedro Ruiz de Azagra que sea breve.

—Cachiles, si es que tú te enrollas y la historia del señorío es larga. De todas las maneras, ya hablaré yo una noche con él. Todo solucionado.

—¡Ay, don Pedro!, y si le da un soponcio..., ahora que al muy tuno le gusta la historia más que las torrijas.

—Otra, don Pedro: mi amigo, Juan A. Usero me dijo que el tío Cachiles escribía para los que conocían el tema.

—Ya me entenderé yo con él en su caserón de Rubielos, terreno propicio para hablar de la historia de mi señorío, y verás cómo a él también le entra la

afición a mis dominios. Sé que es amigo de gallos, rico manjar de años ha.

—Otra, don Pedro. Un amigo que se dedica a la música y es de la Germania, pero habita en la su ciudad, que le gusta mucho.

—Pues al germano que me dedique un cantar como hacían los mis juglares. Cachiles, ¿ves cómo te enrollas? Platiquemos del Señorío.

—Perdón, don Pedro, pero aún hay más. Mi amigo Gregorio A. Serrano, del pueblo de Griegos, ilustre poeta y juglar de sus dominios, habla nada menos que del pernil y la cambra.

—Pernil, la flor de mis señoríos, Cachiles. ¡Qué recuerdos!. Magras y tinto, escarbamoñigos de Usero, carneros de las mis dehesas. Cachiles, no me martirices con recuerdos y venga el tinto aunque resucite.

—Don Pedro, le he nombrado a estos cuatro amigos porque son de los pocos *areópagos* y *exégetas* de la historia, nunca *ditirámicos*. Son gente de ley.

—Cachiles, no me lées, pero llevas razón, estos cuatro hidalgos entienden mi presencia, que la mi ciudad de Albarracín es puerta de la historia y la mi Comunidad senda del pasado. Los atraeré a mi causa.

—Don Pedro, hablemos de su señorío

—Empieza, Cachiles. Yo te confirmo.

—Don Pedro, lo que más interesa es a quién donó las tierras usted. Y dejaremos para otro día la situación actual.

—Cachiles, doné todas las mis tierras: "Primera-mente a los habitantes de Santa María de Albarracín que ahora son y a los venideros que después sean. Dono y concedo todos los términos que, de cualquier modo, ahora tenéis debéis tener libres y francos".

—Don Pedro, hoy, como bienes de ciudad y comunidad, tenemos unas 47.000 hectáreas. Este es el dilema, todo está prostituido, parece el patio de *Minipodio*.

—Pero lo esencial, Cachiles, es que se ha conservado, que parte de mi legado todavía dura.

—Si mal no recuerdo, corríjame, don Pedro, si me equivoco...

—No puedo Cachiles. Veo el pasado, presente y futuro y no puedo romper las reglas de la libertad de la mente. Como le decía, el día 8 de marzo de 1391, el rey Juan I nos otorgó el privilegio llamado Montazgo, cuyo original se encuentra en el archivo de Barcelona (legajo 3, número 73) y una copia en el archivo de la Comunidad. Creo que es el documento más importante para demostrar el dominio y propiedad de ciudad y comunidad sobre estas tierras. Reyes juraron y confirmaron estos privilegios. Carlos II concedió la separación de ciudad y comunidad, no de sus bienes. Se dieron infinidad de ordenaciones, la más célebre es la de Pujadas, concordias, intentos de separación de tierras, poco afortunados... En el registro de 2117 hay una inscripción para cada uno de los 23 pueblos y el 50% para la ciudad. En 1846 se intentó enajenar los terrenos por parte de la ciudad y ese mismo año se embargaron. Se disolvió la Junta, en fin, que hubo todo tipo de problemas. Ahora bien, ya quisiéramos en los tiempos actuales tener las ordina-

ciones de entonces, ya que son ecologistas, progresistas socialmente, orientadas por y para el hombre, la naturaleza y los animales.

—Comunidad, ciudad, señorío de Albarracín, sus dominios don Pedro Ruiz de Azagra. Hay gente que dice y pregona que estas tierras están encalladas en el pasado, que no son progresistas; gente que critica y no conoce su historia, sus tierras, su ciudad, sus aldeas; gente que no piensa en los 800 años de historia y "propiedad", que aún perdura. Ni está encallada en la historia ni ha sido retrógrada en el tiempo, y sí cambiante y fija la mirada en el futuro.

— Cachiles, calla, que estos que fueron otrora ojos, hoy secos, suspiran por unos lagrimones lejanos, para dejarlos como homenaje a los aún vasallos de mis señoríos. Gracias a todos los que fueron y son por esta continuidad. Que pocos ejemplos hay en la historia de ese suspiro de 800 años.

— Don Pedro, no se acongoje con lejanos recuerdos y dejemos para otro día lo actual y brindemos con el de Alfamén.

—Cachiles, qué grande eres y cuánto te gusta el tinto. Aprovecha que luego en el "barrio" no existen *aguardienterisas* como en las mis tierras.



¹ Texto publicado en Diario de Teruel, 06/05/1995 | Formato e ilustraciones: M. Matas.



De los negocios de verano del Tío Cachiles

Carlos Muñoz

— Tío Cachiles, quisiera preguntarle una cosa que me preguntan a mí con frecuencia. Primero, ¿por qué no habla más de Don Pedro Ruiz de Azagra?, ¿acaso ha reñido con él?

— Todo llegará gurriato. Alta política... "*pacencia*", mucha "*pacencia*" es menester.

— Segundo, ¿por qué demonios unas veces escribe más a menudo y otras tarda tanto en hablarnos de la sierra, de su perro, de los escarbamoñigos, almuerzos con vino de Alfamén, sus líos particulares, de sus apariciones y charlas con Don Pedro, de su Comunidad y Universidad de Albarracín, del Señorío, de la ciudad y aldeas... en fin, su rollo de siempre?

— Pues mira, maño, uno que es así. Si escribiera... mejor dicho, si te contara un montón de cosas, tú se las mandarías al director muy a menudo. Dirían tus lectores: "ya está aquí otra vez el "*pesao*" del Cachiles, se creará el ombligo del mundo". Si tardo, algún amiguete me dice: "Cachiles, "*tas quedao*" mudo. Los intelectuales y gentes de letras: "¿Qué se puede esperar de un labriego que le gusta el tinto y es un tripero... se creará Cervantes". En fin, que soy "*asina*", me gusto yo, me gusta tripear, me gusta el vino. —¡por algo lo bendijo Dios!— me gustan las tías "*güenas*", las fornidas serranas con olor a tomillo.

Bueno, la verdad, maño, es que he estado preparando un *negociete* "*pa*" este mes de agosto que, aparte de darme dinerillos, me lo paso "*pipa*". No se

lo cuentes a "*naide*", no se joda el negocio, pues de ello dependen mis perreros, vino de Alfamén y alguna visita al "Poro" de Cella "*pa catar*" los callos y manitas con los amigos aunque casi es mejor comprarles un traje que "*invitalos*"... los muy *triperones*.

— Cuente tío Cachiles, eso del negocio para agosto.

— Antes que Jacinta nos traiga una "*miajica*" de tocino, pan de pintadera, un par de huevos fritos con ajos y una "*miaja*" de queso frito.

— Tío Cachiles, de verdad que está bueno el tocino crudo, pero curado, con pan, pero ¡no se chupe los dedos después de mojar el huevo!

—¡Ay, maño!, no se "*pue*" desperdiciar nada de las *mojadicas* de huevo, todo pura afición... ¡cómo se mea el tocino en la boca!, ¿te das cuenta?, como tética de novicia. Me dan ganas de no catar el tinto "*pa*" que no borre de la boca tanto placer.

— Tío Cachiles, no tripee tanto y al negocio de agosto.

— Pues mira, maño. Todo se reduce a una docena de *codornicicas* y cuatro chuchos que he "*replegao*" este año medio "*espanaos*". Recuperaos, una "*miajica*" con pan seco y "*unto*" y una poca pastura de las gallinas y otro poco "*amadrinaos*", una escopeta de "*perrillos*", con cuerda por bandolera y la licencia en las alpargatas, barba de ocho días, gorra a lo "*espabilao*", pañuelo de hierbas en el pescuezo, morral de "*sobao*" curtido, chaleco con larga, cadena al oculto reloj... pinta, mucha pinta; entre dos aguas, mirada a lo zaino por su parte norte y andadura del

clásico chuleta de andar torcido, vestimenta, en su conjunto ropa vieja y mirada, por el cerrar de ojos, a lo tuno.

— Cuente, cuente, tío Cachiles, que ya me imagino una de sus tunadas. No escarmienta.

— Pues mira, te metes unas *codornicicas* en el morral, previo retorrijón de pescuezo, "*usease*", difuntas pero calientes, una docena de cartuchos, con paso ligero oteas el cazadero, capitalinos a la vista (igual o mejor levantinos), gente de perras y vestimenta a lo Rambo. A lo cansino te colocas estratégicamente detrás, en lo que han *cazao* los presuntos...

y aquí empieza el negocio *cazaderil* y perruno: ¡Lucero! ¡Cho, busca! ¡Ande vas! ¡Mostillo, ven aquí! ¡No te "*esbarres*"! ¡Toma, Lucero!. El "*recuperao*", que no es tonto, por aquello de que le falta más carne que afición y tiene algo de olfato, al viento busca y mira, mira y busca. Lanzo una muerta y tiro al canto: ¡Lucero, tráela! ¡No la muerdas! ¡Cómo la "*estripes t'espelejo*"!. Con parsimonia, al cuelgo de la "*centura*" y "*p' delante*", que es "*p'atrás*" de los presuntos.

Al tercer tiro-comedia están moscas los presuntos. Más tiros... *negricos*. Los foráneos se retrasan, buena señal. Uno se hace el contradizo:

— ¡Buenos días, buen hombre!

— ¡Buenos días nos dé Dios!

— Pero ¿cómo mata codornices en lo que hemos cazado nosotros sin sacar una, buen hombre?

— "Mie usté" el perro, que es "*mu güeno*". Mi Lucero y yo estamos "*mu aguantaos*".

— ¿Cuántas lleva?

— Media docena, no más. Uno ya es viejo, me paro... todo gracias a Lucero.

— ¿Cuántos años tiene el perro?

— "Pa" tres temporadas anda.

— ¿No lo querrá vender?

— Ni soñarlo. "*Semos*" carne y uña.

— Mire que se lo pagaría bien.

— No señor, no. Uno es pobre pero le tengo mucha querencia a mi Lucero. No señor, no. Usted, por un casual ¿no será de carrera?

— Pues hombre, sí, ¿por qué?

— Ya "*icía*" yo. Se le nota en el empaque y porte. Uno será del campo, pero ojo no le falta "*pa*" distinguir a los señores.

— Pida usted, buen hombre.

— Mire "*usté*" ni por cuatro mil duros vendo a mi Lucero.

El presunto saca cinco mil duros apresuradamente de la cartera:

— Mire, cinco mil duros le doy.

— No señor, no, que luego la parienta me "*roña*".

Le mete el dinero en el bolsillo del chaleco:

— No se hable más. Trato hecho, buen hombre.

— "Mie usté" que le tengo querencia al Lucero... que por nada del mundo...

— Mire, yo soy medico de tal sitio. Si se pone malo, todo lo que quiera a su disposición.

— Pues hombre, la parienta no está "*mu güena*" ya son 80 abriles. "*Ansina*"... si se empeña... ¡Me cacuen...!

— No se preocupe que cuidaré a Lucero.

— En fin, por ser "*usté*" que si no... Bueno, tenga la cuerda, átelo y al auto, pues si lo suelta aquí, por lo de la querencia, se le escapará y no respondo. Primero, antes de sacarlo a cazar, amadrínelo.

— Oiga, y ese perro de orejas largas... el Pointer, ese blanco y negro.

— Es joven y no caza. El caso es que al venderle a Lucero me quedo descalzo.

— Yo le enseñaría si me lo da, buen hombre.

— Hombre, no me pida que le regale el pointer, que uno no es tonto.

— Hasta más ver, buen hombre.

Dos lagrimones, un adiós Lucero que sale del alma, paso cansino hasta el primer ribazo y luego paso ligero y polvo en las alpargatas a paso de carga, pues la hazaña suele ser en pueblo ajeno.

— Cachiles, Cachiles...

— No, maño, no. En todo trato, hay maestro y alumno. Procura ser el catedrático emérito.



¹ Texto publicado en Diario de Teruel, 22/07/1995 | Formato e ilustraciones: M. Matas



Donde el tío Cachiles se enoja con José H. Benedicto

Donde el Tío Cachiles, tras un opíparo almuerzo con su amigo Gregorio A., manifiesta su enojo con José Hernández Benedicto, escritor de Monreal del Campo, por las críticas a sus artículos en el Diario de Teruel y haber pasado de largo por Rodenas!

CARLOS MUÑOZⁱⁱ

- Tío Cachiles, me parece que lleva el morro por la parva, como dice usted.

Sí, maño. A los *desgustos*, gustos. Estoy de luto riguroso, con lazo negro zaño en la solapa, uñas de pies y manos, a lo *mesmo*, ojeras de no dormir, y dale al magín, comiéndome el perrero y repartiendo garrotazos a *toas* las hierbas del banco de la plaza. De política local, comarcal, regional, provincial y española hasta los... eso, eso de la entrepiera. Pero, ¡seré animal!, ¿desde cuándo decir "hasta los cojones" es hablar mal? Si esta palabra la emplean los ilustraos, el Diccionario y es de uso común de un servidor y los de mi sierra.

— Tío Cachiles, un poco de mesura que usted no está para trotes, con su colesterol, triglicéridos, tensión, reuma, hepatomegalia, "*Alceimer*", etc.

— ¡Rediós!, maño. Tú quieres que la diñe. Pues pa *demonstrate* que aún puedo soltar un cuesco contra el aire, toma esa copica de Alcarreño, arrímate a la tocina y arreémosle a las migas, estilo de mi amigo "el Fonda", José Luis, y su mujer Julieta, que están simplemente cojonudas.

Jacinta pone dos fuentes, más que platos, en la tocina, el fuego bajo, amoroso en otoño, chispea, al decir del tío Cachiles, *pedorrotea*, señal de escarcha, con llama larga reflejándose en el lleno porrón de tinto de Alfamén. El mismísimo infierno con todos los colores del rojo al amarillo.

— ¡Dios mío!, este hombre, viejo, achacoso, será capaz...

— ¡Tiene Jacinta sentido común!. Soy yo tan inconsciente de meterme entre pecho y espalda lo que ven mis ojos.

— Gurriato, ya sé lo que piensas, pero te diré que después de este almuerzo ya podemos morirnos tranquilos.

Pa lo que tiene que ver uno, leer, sufrir, aguardar, tolear, consentir, bajarse la pana... el único consuelo que le queda a uno a mi edad es darle a Jacinta algún pellizco en el culo y tripear, tripear aunque sea con la amenaza de un torzón.

— Tío Cachiles, no sé si está usted loco o es un genio. Unas veces entiendo su filosofía de la vida y otras veces... no la quiero entender.

— Almuerzo, *esmirriao*, y lo que siento es que no esté con nosotros don José H. Benedicto, pues entre cucharada y trago llegaríamos a entendernos mejor que con lo que publica de Rodenas.

—¿Por dónde meto yo la cuchara, Dios mío? En mi vida me he visto en tal aprieto, y no es soneto, son migas con huevo frito, papada, pimientos asados, un troncho de longaniza, costilla, cachos de cebolla, uvas moras, *rajicas* de chorizo y una taza de chocolate. ¡Que Dios me dé salud!



Encuentro del Tío Cachiles con la Reina Sofía

Donde el Tío Cachiles relata su encuentro con la Reina Sofía en Albarracín, le recordó su ascendencia y le rindió vasallaje como Señora de la Comunidad de Santa María de Albarracín y Reina de España.

Carlos Muñozⁱ

— *Hic bibitur, sicut terra sine aqua*ⁱⁱ. Hay mucho adorador de la diosa Até que los lleva irremisiblemente a manos de la diosa Proserpina y no entran por el agujero de San Patricio, y mucho menos donde nunca en seco vive el alma.

— "...pero tío Cachiles, ¿está mal del *cacumen*?

— Quizás, hijo, ya que algunos, sólo por hablar con don Pedro Ruiz de Azagra, señor de Albarracín y vasallo de Santa María, me quieren llevar al río Estigia preso de locura. Pero yo, "erre que erre", fiel a mi señor, don Pedro, mi ciudad de Albarracín, mi comunidad, mis 22 aldeas... es mi vida, mi orgullo, mi ser, mi ética en la corta vida, es mi tierra, mi Señorío, mis montes, ríos, praderas, tierra, cielo, y sobre todo, mi/nuestra historia, pese a quien pese nuestra historia es de la más brillantes, originales y únicas de España, singularmente bella, como su tierra.

Quien no la conoce no la ama, no aprende de sus aciertos y errores... ¡y harto ayuna el que no come en las fuentes de su historia!

— ¿Es quizás una defensa del picoso tío Cachiles?

— Yes, sir, por lo mismo. Hoy toma noticias sueltas, sin hilvanar, telegráficas y con "pólvora", y un deseo que espero conceda el muy ilustre regidor de la ciudad de Santa María:

"Señor regidor, usted tiene el pendón de Santa María, enseña, bandera y signo de identidad de nuestro señorío. Tengo la seguridad de que don Pedro Ruiz de Azagra en su, por ahora, desconocida tumba, está arropado por un pendón igual al que su señoría tan celosamente guarda en el Ayuntamiento. ¿No le parece una bonita idea reproducirlo, hacer unas buenas imitaciones que los hijos del señorío, los hijos de Albarracín, pudiéramos comprar y "algunos" que amamos el señorío tuviésemos en nuestras casas?, incluso este Cachi-

les lo tendría por sudario y me iría al otro mundo bien acompañado, nada menos que con Santa María de Albarracín, menuda presentación... sé que don Pedro me recibiría con los brazos abiertos".

— Tío Cachiles, está usted transformado, ¿le brillan los ojos de felicidad, de alucinado o una lágrima?

— Lo último, hijo, una *miajica* lágrima. ¡Ah, señor alcalde! Es gracia que espero alcanzar de su bien hacer y recto proceder ante la historia.

— Tío Cachiles, de verdad que me desconcierta, me pone la carne de gallina, me deja indiferente, no sé cómo calificarlo...

— "Para el carro que te veo venir", y ten presente que yo pienso como San Juan de la Cruz, que en un bellissimo verso, para mí el que mejor define el amor, dice: "*Llama que consume y no da pena*". ¿Verdad que se puede aplicar a la vida, incluso a la política? Figúrate que nos consumiera y no nos diera pena. No como hoy, que la política del señorío nos consume y nos da pena.

— Cachiles, Cachiles, yo que creía que con tan elevados pensamientos no se iría de la parva al monte, como siempre.

— Pues maño, aún te diré más, estamos a medio morir de tan mortecinos, cuando fuimos bailones y tuvimos fueros a nivel de aldea.

— Tío Cachiles, ¡por San Juan de la Cruz!, ya está bien, que luego me dicen que le consiento todo lo que le da la gana y que el que está mal soy yo, pues no dejo de ser el responsable de su verborrea.

— No seas ditirámico, que tu eres como muchos, un anósmico político.

— ¡Rediós, Cachiles!, ¿de dónde saca semejantes palabrejas?

— ¡Ay, maño!, yo me leo todo, hasta el papel del retrete, pues incluso ese papel está impreso, si se sabe leer a doble hoja.

— En fin, tío Cachiles, le quiero preguntar una cosa: ¿Vio a Su Majestad, la Reina Doña Sofía, en Albarracín?

Sí, maño. *La vide, saludela, tembláronme las garras, sudeme, nervioseme* y me dio mucho gusto poder saludar a mi Señora, Vasalla de Santa María de Albarracín... cuasi nada, Señora de Albarracín, un título con 824 años y 316 días. *Contele su ascendencia, invitela y rendile vasallaje*, como corresponde a la Señora de estas tierras y Reina de España.

— Cuente, cuente, tío Cachiles.

— No me da la gana contarte más, fue una experiencia de este viejo, *pa* mi sólo, y tómate este *vinejo* a la salud de mi amigo Georges Sumezil.

— Buen vino, Cachiles.

— Lacryma Christi, de la Abadía de Montefiascome, por tierras del Vesubio. Brinda por mi amigo Georges, aquel que decía:

"El país que no tenga leyendas -dice el poeta- está condenado a morir de frío, es muy posible, pero el pueblo que no tenga mitos está ya muerto".

— Tío Cachiles, le aconsejo que no cite tantas cosas...

— No des consejos ni a jóvenes ni a viejos, otra cosa es opinar, en esto creo que estamos de acuerdo, pero nadie puede impedir, con un poco de ética, que yo opine lo que me de la real gana, guste o no guste, tenga razón o no la tenga, término muy relativo, pues ¿quién puede presumir de tenerla e incluso de no tenerla?.

— Tío Cachiles, cuando habla de su sierra, de las comidas, lo hace en tono jocoso, pero ahora hay...

— Con don Pedro, hijo, con don Pedro, pues con el *Hic bibitur sicut terra sine aqua*.

ⁱ Diario de Teruel, 18/11/1995 | Composición e ilustraciones: M. Matas

ⁱⁱ "Aquí bebe, como la tierra sin agua"





El Tío Cachiles visita la Taberna de la Judería

El contenido es una conversación entre el tío Cachiles y su amigo Miguel en una famosa taberna en la que hablan de su amor por la comida y la cocina tradicional. Muestra las experiencias y preferencias personales del anfitrión.



CARLOS MUÑOZⁱ

—Tío Cachiles, usted en sus frecuentes excursiones a la capital, sierra y los entornos de su querido Rodenas, como buen amante de aflojar el "bitoque" y llenar la tripa de neto, sé que tiene, como los conejos, sus querencias como buen catador de vinos recios y comida a lo pobre.

— Sí, hijo, a poder ser con sartén de tres patas, puchero de barro o "cortada" con mete y saca. Mira, maño, quisiera hablarte esta vez de la Sierra...

— Alto, tío Cachiles, que ya está bien de palabrejas. Esta semana, más de cuatro me han preguntado por el agujero de San Patricio, la diosa Ate y por las letras del papel del retrete.

— Ja, ja. Creo que tienes razón, hay mucho merluzo suelto que lee poco. No te cuento las cosas para los que la letra impresa es un borrón..., mejor que

hablemos del buen comer y bebamos por la sed que tendremos que pasar.

— Por un casual, si no estoy sordo, ¿no estarás bari-toneando con el culo? No te sonrojes, pues aquel que con frecuencia afloja sus esfínteres goza de buena salud, es sano y, sobre todo, placentero.

— Como le decía, tío Cachiles, pero perdón, hoy he comido "cajitas de música de la ribera" y ...

— Ja, ja. Te "*esgranas*", como decimos en la Sierra.

— Ya te entiendo, quieres que charremos del beber y el condumio, está más claro que caldo en arilo, pero ten presente que mis conocimientos culinarios son algo rupestres.

Cuando estoy en el pueblo, Jacinta me prepara un pequeño almuerzo, ya que desde que se murió la

Estrella no cato la leche. Visito una o dos veces al Señor de la Alcarria, manoseo el cuero del tinto para que esté suave, como con desgana, meriendo con gana y ceno de ayuno.

Cuando salgo de la "city" procuro elegir el vino de pies y la comida a lo neto. Pero *cuidao*, que no desprecio las exquisiteces actuales y, desde aquí, bendigo a los profesores y alumnos de la Escuela de Hostelería por su buen hacer, en lo tradicional, actual y futuro. Por fin tenemos algo en Teruel que está saliendo mejor de lo proyectado, con futuro, antiparo, que prestigia nuestro Teruel y, lo mejor, que solo está empezando a prestigiar nuestras tradiciones culinarias.

— Tío Cachiles, pero es que usted está chapado a la antigua y parece que lo mejor fue lo pasado

— Tate, maño. Lo pasado, en el recuerdo, lo presente en el diente y lo futuro en la ilusión.

Merluza al anzuelo (Casa Juanito, San Sebastián, ¡que recuerdos, rediós!), virutas de jamón (donde estén las suelas alpargateras del pernil...), mousse (¡agárrate!), biscuit (¡toma del frasco!), bouillabaisse (¿qué será?), pularda (joder con la gallina!) al gratén (¡será *turrao!*), espaghetis (donde estén aquellos fideos caseros, con caldo de cocido), comidas a lo "*franchise*", pizzas, perros, "beicon", ... y eso que aún faltan los nombres de la cocina china. Las exquisiteces se pagan a veces caras, y sólo son gallina, sin llegar a ser ni de corral.

— Tío Cachiles, no le entiendo, de verdad.

— Ni falta que te hace, pero deja volar mi imaginación: huevos fritos con aceite de oliva quemao con ajos, pan de reposo de mi amigo Modesto de Santa Eulalia, "made" en fuego bajo de leña -¡cuántas mojadicas, Dios mío!-, tinto de 18 grados, de ese que hace buen asiento, carne a la pastora, con carne de oveja vieja. Sí, sí, de oveja, de aquella de la tarja, hartatunos, ... cuántos y cuántos guisos olvidados, no mejorados pero sí añorados, ¿verdad, Gregorio? Ese cogollo aceitoso que solo los huertos serranos dan, *lavao* en las nacientes aguas incontaminadas del "regajo"

— Tío Cachiles, ¿cuándo comemos?. . y hábleme de política de la Sierra, de don Pedro.

— ¡Miau, maño!, hoy te llevaré a un sitio en Teruel, *recogidico*, limpio como el oro, agradable en el trato, no más. De sus dueños... qué decir de Marina y Miguel, que se den por alabaos, que se lo digan al Dire, que lo frecuenta. Hablar de este matrimonio no es hacerles propaganda, sino justicia, además, ¡qué coño!, para eso son amigos míos y *güenas*" personas.

— ¿Dónde, tío Cachiles?

— "Tal cual" en la plaza la Judería, Taberna de idem.

— ¡Buenos días, pareja! ¿Qué tal Miguel, cómo pasas la vida, y tú, Marina, tan guapetona?

— Cuanto bueno, tío Cachiles. Como siempre, a mi capricho, ¿no?

— Bien, Marina, bien, pero "ascape" que éste está "*esmayao*"

— Un tinto de mi tierra y, para entretenerse, este *quesico* y una *costillica* casera en conserva. Marina, de las de comer a mano y rosigar, que manjar, maña. Echa tinto.

— ¿No será verdad lo que ven mis ojos?

— Sí, tío Cachiles, *coradas*.

— ¡Rediós, maña!, me has dado en el carrico del gusto. *Coradas*... por un casual, ¿no serán de cabrito?

— Sí, tío Cachiles. Deja que le diga a éste *esmirriao* que es esto: hígado, liviano (pulmón), riñones, melsa (páncreas) y corazón, frito con cebolla, tío Cachiles. a lo lento, ajos, perejil, aceite, vinagre y ... mi secreto.

Vino, Miguel, pa este manjar, que si estuviese en las Cartas de los "grandes", con nombre galo, qué precio el de este plato alto en colesterol.

— Tío Cachiles, ¿quiere probar un plato de mi Zaragoza?. Una "*miaja*" *pa catalo*, pues lo tengo comprometido.

— Pa eso estamos. No me digas... Conejo con caracoles. ¡Dios mío, Marina, plato de mis mocedades por tierras del Ebro, digno de mis hambres.

— Miguel, un *cafecico capao* con ron.

— Yo, una manzanilla, Marina.

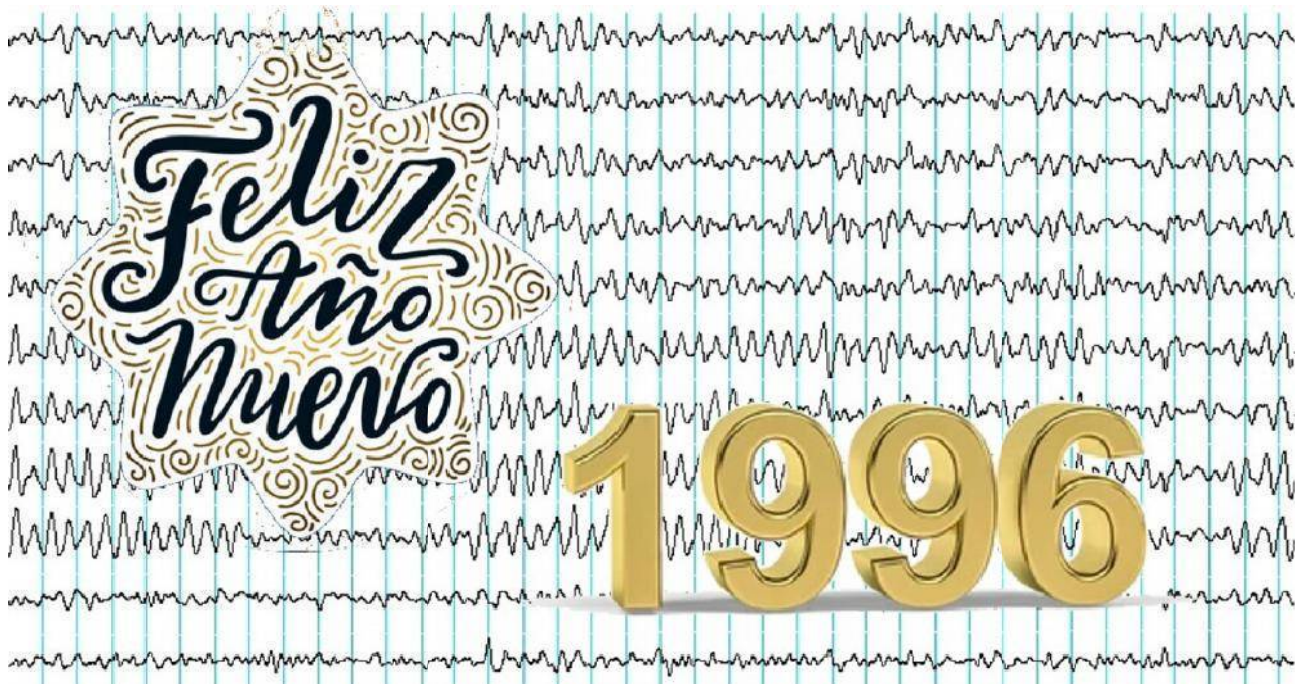
— Serás "*esgraciao*", pa una vez que comes a lo hombre. Qué recuerdos Marina, somarro asao, la mejor carne mortecina, *morrogalguera* con judías, en paella y, sobre todo, escabechada. Qué recuerdos...

Tía Pepa, ¿aún la preparas en el Cielo? Seguro que eres la cocinera de mi amigo don Pedro Ruiz de Azagra.

— Tío Cachiles, mezcla las churras con las merinas.

— Las dos buenas, maño, al cuerpo hay que tratarlo con mano dura, que pide agua, vino, que pide vino... alguna vez hay que darle gusto, ¡qué coño!

ⁱ Diario de Teruel 24/12/1995 | Ilustraciones: M. Matas



Felicitación del tío Cachiles

Donde el tío Cachiles felicita el año nuevo a los lectores de Diario de Teruel con unos deseos un tanto enigmáticos e imaginativos...



CARLOS MUÑOZ¹

Dejadme soñar, dejadme soñar, políticos, malas gentes, alcahuetes, chorizos y putas. Dejad que mi mente vuele, se distorsione en malabarismos neuronales, vuele de un trapecio a otro de la mente. Dejadme soñar, rezar por que no tenga un electroencefalograma plano e insípido. Dejad que mi mente, mi espíritu y corrientes neuronales tengan un encefalograma bailón, cachondo, con curvas eróticas, excitantes, sinuosas, llenas de vida, de azul del cielo, negras como las noches estrelladas de mis montañas. Dejad que mi electroencefalograma bailón quiera a mi tierra, a mi historia y a sus personajes, a mi prójimo, mis políticos, malas gentes, alcahuetes, chorizos y a mis amadas putas, que refleje la belleza de la tierra, sus criaturas, plantas, ríos, mares, rayos y truenos, bienes y maldades. Dejad que mi mente,

simplemente, esté viva, se expanda, sueñe y tenga un electroencefalograma bailón hasta que las neuronas pierdan su unión.

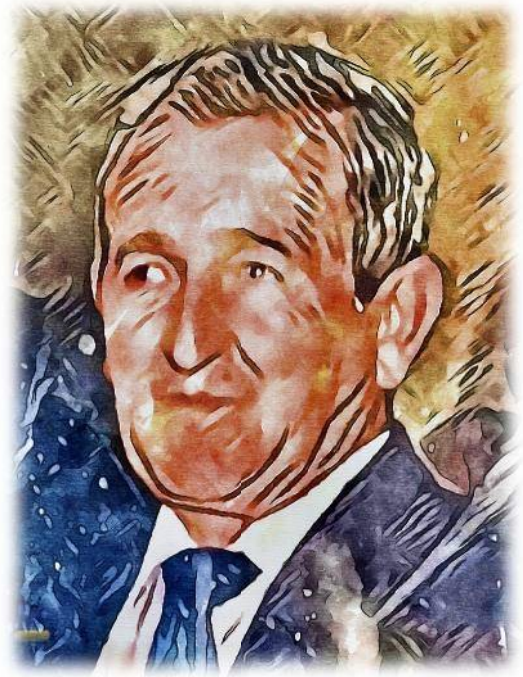
Perdonad, no es mi estilo, el estilo del tío Cachiles. He dejado volar mi mente simplemente para felicitaros el 96. Me parece insípido lo tradicional, amándolo, porque duerme más de la cuenta en lo plano, y a mí me gustan las mentes soñadoras y bailonas, llenas de curvas eróticas, con ondas de buena y mala suerte, que las dos forman el electroencefalograma bailón de la vida.

Dejad que el mío y el vuestro sea un electroencefalograma bailón este año 96, que sus ondas sean bailonas. Soñad, soñad, ... soñemos, mortales, que es la esencia de la vida. Que este año

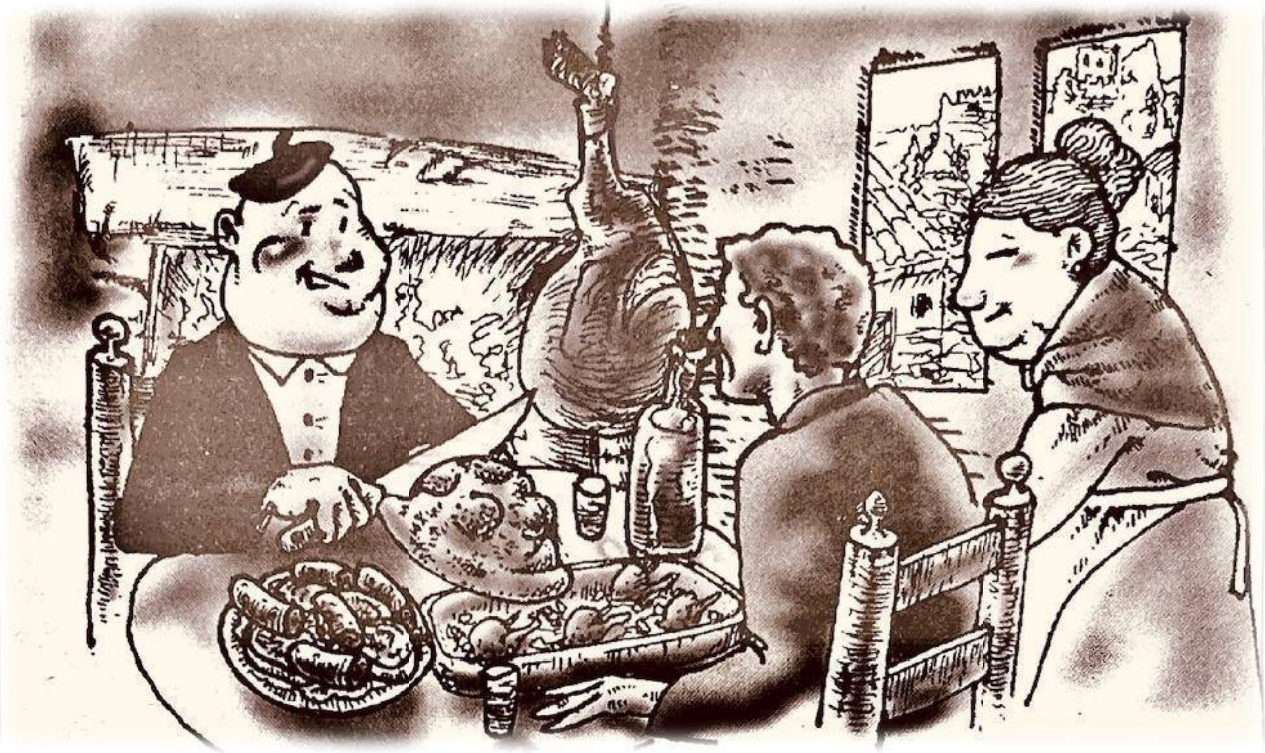
entréis con suerte y os aleje de ese encefalograma plano, de esa línea que lleva a la infinita monotonía; disfrutad de mis amadas putas con vuestro encefalograma bailón .

¿Por qué escribo ésto? Ni lo sé ni me importa. ¿Es por estar vivo?, ¿Por soñar?, ¿Por querer vivir?, ¿Por dar gracias a Dios por este encefalograma bailón con el que he pisado el 96? Sólo sé lo que pienso, sólo sé que no sé expresar en palabras mi electroencefalograma bailón, pero quiero transmitir mi deseo de que tengáis en el 96 vuestro encefalograma bailón, de eso mi mente está segura; disfrutad de esas curvas bailonas y pensad que mis queridas y amadas putas sólo sean "un hombre a una nariz pegado".

Este que lo es, desde Rodenas city.



¹ Texto publicado en Diario de Teruel el 12/01/1996 | Composición e ilustraciones: M. Matas



Donde el Tío Cachiles enseña a comer jamón y pichones

"Pichoncicos, manjar de ilustres canónigos,, despensa, al resurgir la primavera, de curas con raída sotana de nuestros pueblos especialidad cocinera de ingeniosas caseras"

Carlos Muñoz!

¿Por qué el ruiseñor no acudió esta primavera? Fue un ausente, después de años, a mi contorno, a su florida *sabuquera*, a la espinosa y tupida zarza, a la maleza lujuriosa y no hollada de mi abandonado corral, que yo jamás quise limpiar por ser su morada segura, donde crió y me extasió con sus armoniosos cantos. ¿En qué tierras lejanas ha muerto?, ¿Qué fue de él y su silenciosa compañera?, ¿Por qué este año no acudió a su cita anual?, ¿Qué le hice yo para no alegrar los atardeceres y noches y noches primaverales?

Jugamos a estar juntos, me perdió el miedo, grabé su canto, se lo hice oír, acudía sin miedo, peleón, a

mi vera fuimos amigos. ¿Qué te pasó en lejanas tierras a mi pájaro amigo?

Año de ausencia de mis aves amigas, el pícaro gorrión, con su compañera, *anidadores* en el *Michinal* de mi ventana durante años, tampoco acudió, no anidó ni jugó a mi vista sus amores. ¿No le ayudé con pan a la cría de sus chillones vástagos? El emplumado *Michinal* está vacío, yo triste.

—Pero tío Cachiles, ¿qué le pasa?

—Maño, alguna vez en la vida deja volar uno la imaginación y muestra su alma desnuda.

—No siga, que no le conozco.

— Llevas razón, almorcemos y después, con la andorga a rebosar, volveré a la nostalgia y a los amigos. Jacinta, mañana, ¿por un casual, no has empezado un pernil?

— Sí, maño.

— Dos alpargatas, cordera, *pa* estos humildes *espanaos*. ¡Qué alpargateras de magra ribeteadas de tocino, Dios mío!

— Quita de mi vista ese tenedor, que en esta casa el jamón se come a lo pastor y el que no quiera... a espigar.

— Pero, tío Cachiles, que todos hemos comido jamón en tacos, virutas, lonchas, ...

— Bien, maño, bien, pero permíteme que te enseñe, a mi modo ancestral, estilo y, *aluego*, das tu sentencia, Mira, se agarra un buen cacho de pan, la alpargatera encima de él, lo coges todo con la cuchara, cuatro dedos *pa* abajo y el gordo arriba, bien *pegao* a la alpargatera, en la diestra la faca; cortas un cacho de pan, te lo metes en la boca, *aluego*, otro cacho de jamón, en proporción, y a mascar. Sácale el gusto al revuelto bucal, despacio, como si no quisieras hacerle mal con las muelas a la magra, y cuando pienses ¡rediós, que *güeno* está esto!, *pa* dentro, *usea*, lo engullas. *Asina* dos o tres *bocaos* y chapatrazo vino tinto, bien *mareao* en la boca.

— Tío Cachiles, es usted un genio. Esto sí que es comer jamón a boca llena, no, por cierto, reñido con el buen gusto y elegancia pastoril en el comer.

— ¡Coño, pájaros, un cuarto *pa* cada uno ya habréis *quedao* satisfechos cacho mostrencos!

— No murmures, Jacinta, y, por un casual, ¿no estarán ya estofaos esos *pichoncejos* que pelaste ayer?

— Sí, pero espero visita.

— ¡Hay, mañana!, más allegada que la presente, ninguna. Vengan esos palominos *pa* *echales* el cate, *guapisma*.

— ¡Ojalá sus de un torzón, triperos!

— *Pichoncicos*, manjar de ilustres canónigos, despensa, al resurgir la primavera, de curas con raída sotana de nuestros pueblos, especialidad *cocineril* de ingeniosas caseras. Tiernos, bien cebaos, pelados, chamuscados, rehogados en aceite, ajos, cebolla, vino, laurel y pimienta, amén de lento fuego bajo. Mira, maño, esto también tiene su misterio. Se agarran con los dedos, que el hombre ha comido más con los dedos que con artilugios, se tira que si de un ala, una pata, pechuga, espinazo, cuello, todo bien *rosigao*, despacio y sin apretar los dientes, por ser cosa suave y tierna. Se unta, con el pan, el moje, ayudado por el dedo gordo, a revueltas con el pan. ¡Huy, maño!, ya no sigo que te has engullido dos palominos antes que yo.

— ¿Cómo se encuentra, tío Cachiles?

— Muchísimo bien, *gurriato*, y acordándome de mi amigo José Benedicto y señora, *pa* agradecerles su visita y decirles que los palominos son mejor que las buenísimas borrajas.

Mirándose la barriga, con los ojos cerrados y dispuesto a la siesta, oigo murmurar al tío Cachiles: Mi pichón, mi ruiseñor, mi gorrión, son hijos del huevo y hay ciertos políticos y no políticos que si el menda fuera un huevo, se lo comerían de un bocado.



ⁱ Diario de Teruel | Ilustraciones: M. Matas | Imagen de cabecera: basada en un dibujo de Diario de Teruel



El Tío Cachiles explica cómo se fríe un huevo

Donde el Tío Cachiles diserta ex-cátedra sobre cómo freír huevo como Dios manda y zampárselo: Unta el blanco pan de hogaza en la caliente y amarilla yema, mojadica a dos manos, ajos y pal coletos... y pa rematar, un buen trago de tinto Alfamen...

CARLOS MUÑOZ



Ramaje de rebollo en el fuego bajo pañuelo negro en la blanca cabeza de Jacinta, manguitos blancos inmaculados, delantal, con blancura de rocío y calada de ceniza. Trébedes, sartén de gran fondo, aceite de tierras bajas turolenses, tres cabezas de ajos, picosos de Traid, flotando en el rusiente aceite, hojas del aromático laurel y balde lleno de tronchos de longaniza, güeña, cachos de lomo, tajadas de gordo tocino veteadas de tripera y deliciosa meona) que,

*“Sí maño, poca gente sabe freír un
huevo como Dios manda,
y darle el punto exacto.
Con el huevo, como con la política,
hay que cooperar,
no conquistarla.”*

junto con verdosas tinajas de barro forman todo un desorden perfectamente ordenado, limpieza por doquier alrededor del brillante fogón. Es el último acto del matacochino.

Las protagonistas, Jacinta, su fuerte rasera, el fuego, la sartén y la fritura.

El tío Cachiles no deja de mirar y estorbar, sin parar de pretarse la faja, entrar y salir de la cocina y abrir la boca ante el oloroso aroma de la fritura. A llama medida, Jacinta, con pausa, da el

punto y textura necesario a cada pieza para su trasvase a las barroas tinajas, para posterior placer de futuros platos fuertes.

—Cachiles, que te conozco, y como la cates te arreo un raserazo.

—Jacinta, que estoy esmayao, maña; por lo menos un huevecico frito en ese unto.

—Aquí tienes la sartén y te lo haces tú, que pa los huevos fritos eres más raro que la calentura.

Cachiles, con cara de no haber roto un plato en su vida, se sienta en el escañeto, entre fuego y tocinera. En la pequeña sartén de largo rabo, como requiere el fuego bajo, echa unto de la fritura, sin escasear, 6 dientes de ajos sin pelar que se queman en el unto; la sartén humea, con algún intento de arder, casca el huevo en el canto de la sartén y el padre de los escarbamoñigos cae mansamente, a la altura precisa, en el rusiente.

La atenta mirada de Cachiles, fija en la sartén, espera que *puntillee* la clara, se doren ligeramente sus extremos y justo en ese punto, con la rasera, echa tres veces unto rusiente a la dorada yema, que toma un color blanquecino; rápidamente esculla el huevo y una buena ración de unto, los ajos, en la precalentada, al amor de la lumbre, escudilla. Rápido, sin quitar la mirada del estrellado, a la tacinera, cerca del calor del bajo.

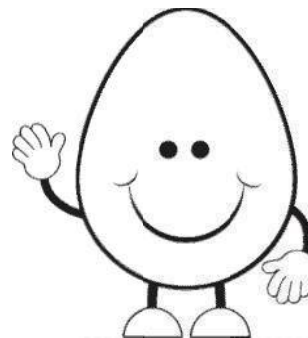
Unta el blanco pan de hogaza en la caliente y amarilla yema, que tiene la textura precisa para no escurrir. Mojadica a dos manos, ajos al coletto, ... mojadica, trago del tinto, de ese de dormir bien y claro despertar; la escudilla, rebanada a conciencia, brilla más que recién fregada.

—Gracias, tío Cachiles, por la invitación.

—Perdona, maño, pero que te haga otro la Jacinta o come conserva, pues yo no quiero bajar del paraíso.

—Tío Cachiles, de verdad que lo fríe y se lo come con verdadera unción, como un rito religioso, con fe.

—Sí, maño, poca gente sabe freír un huevo como Dios manda, y darle el punto exacto. Con el huevo, como con la política, hay que cooperar, no conquistarla.



ⁱ Diario de Teruel 28 /2/1996_| Ilustraciones: M. Matas



Festival de carnes serrano

*Donde el tío Cachiles nos describe el banquete una boda típica de estos lares:
Un festival de carnes serranas regado con buen vino y coronado con generosos postres
y café capao con negro ron, coñac al pasto y el goloso alcarreño. Jacintaaaa, ¿qué tienes para cenar?*

CARLOS MUÑOZ



A ese desconocido amigo inapetente, admirador del "doctor Calvo" y a éste mismo, amantes del Señorío de Albarracín, va este festival de carnes serrano, por amistad.

Sierras altas, sierras pastoriles, historia ligada a carnes, lanas, fríos y calores; raza de hombres *jutos*, con buen apetito y mejor gajnate para la comida y la bebida, gentes de nuestras sierras, de nuestro Señorío, herederas de los legendarios almogávares, gente resistente, austera, hombres y mujeres de carnes prietas, macizas, luchadores por su tierra a lo largo y ancho de la historia; soportando hambre, sed, miseria, climas y soledades, pero tienen la gran virtud de celebrar a la menor ocasión festivales de carnes, o a la carne, y

"...chullas, los gordos corderos usados, escarbamoñigos de rojas y prietas carnes, gallinas y pollos guisados, garrones de ricos y viejos perniles en la caldera dorada, albóndigas de carne prieta de oveja coronado con generosos postres de escaldadas, tortas dormidas, harinosas ajuelas, masa frita y con miel, buñuelos con chocolate, aguardiente y miel"

se sumergen en él con el mismo estoicismo y entusiasmo con que aguantan los malos tiempos.

El descendiente de Hudail, de don Pedro Ruiz de Azagra y de todos los grandes hombres olvidados que ha dado el Señorío de Albarracín, nace, se casa y muere, celebrando el festival de la carne en las tres fechas de su nacimiento, casamiento y muerte desde tiempo inmemorial.

El tío Cachiles, que ya por edad y afición a la pitanza y libación de buenos tintos, amigos íntimos de la buena carne, con la torpeza de un labriego quiere brindar a esos amigos una comida de boda serrana, eje de vida de esos hombres y mujeres del antiquísimo Arrodenes, que también celebra nacimientos y

muerter con festivales de sus variadas y ricas carnes.

Bodas, antaño apañadas, lo mismo los pobres que los ricos, hoy cuasi apañada, más bien preñada, pero con más amor. El hombre busca su apaño por muchas razones, la mujer lo mismo, pero para ser la "dueña". Casada, sigue la tradición y, aún hoy, es la protagonista del festival de carnes, actualmente, por desgracia, más a las claras.

La excusa, la boda. Por noche carne pastoril; las grandes y hoy escasas, nevadas siempre terminan en tripada de ricas carnes.

Las buenas serranas, delantal verde a rayas o blanco, limpias como los chorros del oro, matan escarbamoñigos y a sus compañeras, las gallinas y, sin escasear, corderos, machorras de pasto los hombres. Garrones de ricos y viejos perniles en la caldera dorada, gallinas y sus menudencias, preparan el sustancioso caldo, al decir de los entendidos, que se agarra y puede cortarse con un cuchillo, primer plato para entonar el cuerpo.

Chullas y más chullas de los gordos corderos asados en el rojo rescoldo de aromática leña, pepitoria, sangre frita con cebolla, caldereta, carne a la pastora, de escasas patatas y abundantes carnes de los bajos ovejunos, no por eso menos sabrosa, con abundante caldo, más bien, unto. Manjar de siglos pastoriles, sustancioso y apetecible, sin escasear al decir de los invitados.

Escarbamoñigos de recios y largos espolones y sus rollizos hermanos, los capones; pollos simplemente guisados se refrien los cachos, se añade hígado, huevo duro, pan frito picado y a cocer, con poca agua y más vino blanco. ¡Qué manjar los escarbamoñigos de rojas y prietas carnes!

¡Oh, milagro!, quizás el plato estrella y preferido del serrano sean las pelotas o albóndigas: carne prieta de oveja, cortada a cuchilla, recio tocino, frescos huevos camperos y pan rallado, perejil, cebolla y canela; simplemente fritas y luego cocidas en rojo tomate.

¡Cuántos triperos comen en un festival de carnes para un mes!, ¡qué estómagos, qué tragar de recio tinto!

Conocí a Cleto, delgado, *espanao* de oficio, no de vocación, que me decía: "En las bodas Cachiles, me canso antes de mascar que de engullir". Presumía de comerse 40 albóndigas. El pobre creo que murió de inapetencia, según el galeno que le cerró la boca.

Postres, escaldadas, tortas dormidas, harinosas ajuelas, masa frita y con miel; buñuelos con chocolate, harina, huevo, *creciento* (levadura), aguardiente, agua y miel. *Café capao* con negro ron, coñac al pasto y el goloso alcarreño para el buen asiento del festival.

En tiempos, y hoy menos grandes, frecuentemente, este fue el banquete de bodas de esta pastoril aldea del Señorío de Albarracín. Doy fe de estas sanas costumbres, hoy casi olvidadas por los de sustanciosos banquetes actuales.

Jotas pastoriles y de picadillo, agarraos bailes de brazos, doloridos, del tú aprietas y yo aflojo para, a la noche cerrada, empalmar con la cena, sólo los más allegados, compuesta de ensalada y sobras de la comida. También doy fe de que nadie moría de torzón.

— Jacinta, ¿qué tienes para cenar?

— Sopas de ajo y pescado, Cachiles.

— ¡Pues la jodimos, maña!

ⁱ Diario de Teruel, 13/4/1996 | Ilustraciones: M. Matas



Croquetas de jamón

¿Que te gustan las croquetas de jamón y pasártelo pipa?

Pues aquí el Tío Cachiles te desvela el secreto de las croquetas de pernil serrano que, además de estar güenismas, hacen subir las bolas y levantan el pito de las 6 y media a las 12 en punto.



CARLOS MUÑOZ

— Silencio, silencio. Dos excepciones, una señora y el director de nuestro Diario de Teruel honran a los héroes; los demás de Teruel, silencio y a rodar. Yo me lo temía y he esperado a revelarles el secreto. Yo, Cachiles, vecino de tierras *perneriles* y marido de la Jacinta, experta en ídem, manifestamos nuestra alegría por el levantamiento del secreto por parte de Usía Tamames, señorito de oficio *perneril*, y nuestra repulsa ante la indiferencia demostrada por todos los turolenses, más por los que viven y quieren vivir del *perneril*, alias jamón de Teruel. Amén.

— Cachiles, que las palabras del señorito Usía tienen otra lectura, no te lées. Ya te contaré el secreto, que no sé cómo coño ha llegado a sus manos.

— Jacinta, déjate de monsergas y descuelga el pernil, y corta unas suelas alpargateras.

— Pa tus morros, majo. Este de mi Lucero es *pa* las ocasiones, que con mi pernil hago lo que me sale de... ya sabes de donde.

— Maña, que estoy *esmayadico*..., por lo menos unas "coreticas"...

—Ya "*icia*" yo que tardabas mucho a pedírmelas, que no marcas la hora. Pues "tal cual" te las preparo, pero no con el pernil de Lucero, que ya sabes Cachiles que es "*demasié*", y al ver las *porretonas* de la Tele "*esbocas*", pajaro.

— No te pongas *ansina*, que te modernizas poco, y aún crías los cochinos como si fueran uno más de la familia.

— Pues maño, qué quieres después de tenerlo un año y medio, verlo "to los" días, darle lo mejor, lo *mesmo* del huerto, que gamones cocidos, algún moñigo de la yegua, bien *untadico* en harina, patatas que, por cierto, bien que sus gustan al cochino y a tú, ponelo en 20 arrobas a fuerza de mirarlo, *igualico* que si lo hubiera parido. Cachiles, ya sabes el *desgusto* que me cuesta el *matalo pa* que vengas con cuchufletas que quieres del jamón de mi Lucero. Es una alhaja *pa nusotros*, ¿*pa* qué te crees que lo guardo *colgao* en la cambra, bailando al cierzo, vigilándolo por puro sentimiento? Ya comerás jamón del Lucero cuando proceda y, si no, a *casca* *gurriato* y *cuidao* con mirarlo, que se *esgasta*.

—Rediós, Cachiles, ya no tienes autoridad ni *pa* eso.

—No murmures. ¿No te habrás ido de la lengua?

— Cachiles, pues ese Usía señorito que me cuentas se ha *enterao* que el jamón de Teruel en "cocreteras" es... Te juro que no se lo he *contao a naide*.

— Maña, es un secreto tuyo y mío, aunque ahora esté en los *madriles*. Ya verás, maña, como ahora se levanta la veda del pernil, por lo del levantamiento. ¿Cómo coño se habrá *enterao* el pájaro ese? Claro, claro, uno estudia mucho cuando se falla, en lo *fallao*.



—¿Sabes qué te digo, Cachiles? Que si el Usía señorito Tamames se ha *enterao*, yo lo cuento.

— Maña...

— Que lo cuento, Cachiles, y aquí tos iguales, ellos y ellas. Me hago cruces, Cachiles, cómo coño se habrá *enterao* el señorito que las "cocreteras" de jamón de Teruel levantan el pito. Maño, si es que estáis muchos que se os cae el pito a las seis y media en punto.

— Claro que lleva razón el señor Tamames, en Teruel estamos muchos con síntomas "cocreteriles" y nos ha jodido que Tamames se entere del secreto, pues aparte de estar muchos a las seis y media, también las bolas en los pies que, por cierto, las "cocreteras" de jamón de Teruel hacen subir las bolas y ponernos a las doce en punto, ni minuto menos ni minuto más.

Jamoneros turolenses, a comer jamón en "cocreteras" *pa* no marcar las seis y media y, un secreto, el pernil serrano de Teruel marca la hora del Ángelus.

Palabra de Cachiles.

Amen.

ⁱ Texto publicado en Diario de Teruel, 23/05/1996 | Formato e ilustraciones: M. Matas



Don Pedro Ruiz de Azagra, fundador del Señorío de Albaracín

Donde el Tío Cachiles defiende a ultranza la figura de Don Pedro Ruiz de Azagra, vasallo de Santa María y fundador del Señorío de Albaracín y su Comunidad de aldeas en 1170.

CARLOS MUÑOZ¹

La cultura flota a través del tiempo. El señorío de Albaracín, su ciudad, su comunidad, ... la razón me hace amar estas tierras y tengo por cierto que los esquemas y valores creados a lo largo de una historia de más de 800 años no pueden ser borrados de un plumazo sin incurrir en error y en perversa incuria intelectual. Culturalmente, quien esto hace, por muchos títulos que tengan, están descalificados. Nadie puede negar la identidad cultural de un territorio, de un pueblo, de una historia de 800 años.

Don Pedro Ruiz de Azagra fue una persona real, fue un símbolo y sigue siéndolo. Hubo otros personajes históricos en el señorío, pero yo me centro, como símbolo del señorío en don Pedro.

Muchas veces, en mis humildes escritos he nombrado a don Pedro, fundador del señorío, de estas maravillosas tierras, de esos 800 ininterrumpidos años; he soñado, hablado, invitado a tinto a don Pedro. Por cierto, en cierta reunión de "hombres" se le acusó de locura, "pues hablaba con los muertos"; *indignéme, calléme, levantéme y fuíme*, acordándo-

me de toda la bellaquería presente (por cierto, que luego brindé con don Pedro con tinto, en mi nueva charrada con el difunto).

Don Pedro, para mí, fue una figura clave en estas tierras que fueron su señorío, para el pasado, presente y para el futuro. Sólo los necios pueden negar su gran figura como hábil político, gran hombre de estado. Sólo, repito, los necios con argumentos fatuos pueden pronunciar su nombre sin ponerse en el momento y el contexto histórico que vivió don Pedro. Fue un señor feudal, le tocó vivir la época del feudalismo, y fue también un gran estadista, de la talla de Fernando el Católico, que nadie se atreve a negar, con visión de futuro, perdurando su obra años y años queridos necios. Por todo esto y las numerosas virtudes que adornaban su figura lo admiro, recuerdo y respeto, no por el derecho de pernada feudal y demás gabelas de tan lejana época. Don Pedro fundó el señorío, lo hizo potente, próspero, temido y poderoso, se codeó de tú a tú con sus vecinos, los reyes castellanos, aragoneses y navarros. Con él, estas tierras florecieron, lo mismo

que con los Aben Razín, que fueron progresistas, si progreso es mirar al futuro, cambiar a mejor: el astral por la motosierra, la yunta por el tractor, el pasto por el compuesto; no desaparece nada, todo ha evolucionado para adaptarse a los tiempos, pero el señorío, su comunidad, sus posesiones, las posesiones que donó don Pedro, están intactas. Reyes, repúblicas, dictaduras, desamortizaciones y 800 años dan fe de su legado y acierto, ¿quién puede presumir de algo así? No ha desaparecido, ha evolucionado, se ha adaptado. Esto es lo que persigo, no el vacío, no reniego de la historia, no quiero el anarquismo ni el inmovilismo, no persigo el derecho de pernada, el vasallaje, el feudalismo. Quiero el momento actual, el futuro, dentro y respetando nuestro legado, nuestra historia. Para mí, don Pedro Ruiz de Azagra representa, en la lejanía de la historia, el momento actual. Los que se atreven a nombrar a don Pedro, su vasallaje, sin conocer su figura, sin conocer la historia, sin ponerse en el contexto histórico que le tocó vivir, por favor, no lo nombren como símbolo de antiprogresismo como está ocurriendo estos días, pues ustedes mismos se descalifican y caen, intelectualmente, en el más bajo escalafón de los necios, mentecatos e insensatos de la intelectualidad. Da verdadera pena.

Perdón, don Pedro, pues soy consciente de ser un mal e indigno defensor de vuestra figura.

Sólo hubo un vasallo, cuando ser vasallo tenía otro concepto que el actual, don Pedro, único vasallo supo serlo con gallardía y humildad, con el poder en su mano, no ante lo humano, sino ante Santa María, único caso en la historia. Yo, si me lo permitís, don

Pedro Ruiz de Azagra, os rindo pleitesía y vasallaje, en la memoria y distancia histórica. Y el que crea que esto es inmovilismo, que recuerde amar y rendir homenaje a nuestros antepasados y, sino, que caiga en el olvido histórico por pasar por la vida como innominado.

Vos, don Pedro, no hubieseis sido hoy innominado, pues después de 800 años sois, por vuestra obra, la identidad cultural del señorío de Albarracín y su comunidad, vuestro legado perdura intacto, lo mismo en lo material que en lo espiritual. Por vos, don Pedro Ruiz de Azagra, caballero de honestas costumbres, primer señor de Albarracín; por vos, don Fernando, segundo señor, por vos, don Pedro Fernández, tercer señor; por vosotros, don Alvaro Pérez y doña Teresa, y su esposo, don Juan Núñez, cuarto y quinto señores del señorío; por vos, don Cerebruno, arzobispo de Toledo y valedor de don Pedro. Mi memorial para sus amigos y para sus rivales: Alfonso VIII de Castilla, Alfonso II el Casto de Aragón, Sancho VI el Sabio de Navarra. Salam para Walis de Santa María de Oriente BEN RAZIN y para el valeroso rey de Valencia y Murcia, Ben Mardanis, el rey Lobo, valedores de don Pedro Ruiz de Azagra, primer señor y vasallo de Santa María de Albarracín. Humildemente en vuestra memoria os rinde pleitesía y vasallaje este humilde alcalde de una aldea del Señorío de Albarracín y su Comunidad.

¹ Diario de Teruel 19/9/1996 | Ilustraciones: M. Matas | La imagen de cabecera es una cerámica de Eloy Moreno, artesano de Albarracín.

LuceCitas

“Don Pedro fundó el señorío, lo hizo potente, próspero, temido y poderoso, se codeó de tú a tú con sus vecinos, los reyes castellanos, aragoneses y navarros. Con él, estas tierras florecieron, lo mismo que con los Aben Razin, que fueron progresistas. Sí, progreso es mirar al futuro, cambiar a mejor: el astral por la motosierra, la yunta por el tractor, el pasto por el compuesto; no desaparece nada, todo ha evolucionado para adaptarse a los tiempos, pero el señorío, su comunidad, sus posesiones, las posesiones que donó don Pedro, están intactas.”



El Tío Cachiles y la Función Pública

Donde el Tío Cachiles almuerza en la antesala de un director general en presencia de un atónito ordenanza

CARLOS MUÑOZ:

— Mu güenos días, buen hombre.

— Buenos días.

— Quisiera ver al director de... Son las 10,30 horas de la mañana. Cachiles, con más pinta de pueblo. que una patata, intenta obtener una información según él vital, por salud, y muy necesaria.

— Mire usted, el director no está, ha salido.

— Bueno, pues al que le sigue. También ha salido. Pues al otro.

— Le digo que no están. Por un casual, ¿no estarán, como dicen ustedes, desayunando?

— Puede.

Con la espera, poco a poco le sube a Cachiles la anilina, sí, la anilina, por eso de los colores, y ante tanto cromatismo el ánimo se predispone a soltar ta-

cos, a pensar (Dios me perdone) que le están tomando a uno el pelo, el poco de arriba y el que le cuelga de la entrepierna, que por los años, además de canoso, le cuelgan cascarrias. La entrevista no augura ser pacífica con el genio del tío Cachiles.

— Jacintica mía, dame paciencia. Ya sé que me dices *cuidao*, no te sulfures Cachiles, que a esos señores hay que tratarlos sin levantar la voz y con mucha mesura y delicadeza. ¡Madre mía!, hora y tres cuartos, sin almorzar y sin que este mastuerzo me diga "síntese, por favor". Pues pa que vea quien soy y se joda, yo no le digo "¿Puedo sentarme?", faltaría más.

Cachiles saca un saquillo de fuerte tela y veta de degüello para el nudo, saca medio pan de pintadera, chorizo cular, queso de cabra y navaja de las de decomiso y se sienta en cuclillas. Antes de intentar clavarle el diente a una olorosa roncha del chorizo, el fiel conserje se le acerca:

—¡No se puede comer aquí, faltaría más! Cachiles lo mira perplejo de arriba abajo y del *trasviés* y contesta:

— Eso serás tú, *desdientao*, que yo bien que masco y mejor engullo.

— Le repito que aquí no se puede comer.

— Sí, maño, si ya se nota por la cara de *arguellao* y el *colorcico escuchumiciau* que te gastas que estáis *aspergis*.

— ¡Oiga...! — ¡Ni oiga ni leches! ¿ande coño dice la Constitución que uno que está *esmayao* y tiene comida no puede comer? Anda, enséñamelo o te callas que te arreo un garrotazo que te jodo.

El conserje, atónito, opta por salir por el foro, pensando que no merece la pena liarla con semejante mastuerzo. Cachiles, navaja en ristre, rebanada de pan, cacho chorizo, pan grueso, con mascar firme y lento da fin al almuerzo de la Jacinta, mientras al conserje, estupefacto, le llega el olor de los aromáticos chorizo y queso, la boca más llena de aguas que el regajo de mi pueblo le produce en la andorga una sensación de vacío y hambruna más fuerte que un mastín en manos del licenciado Vidriera. Cachiles recoge las migas de pan y las mete en el saquillo diciendo: "pa las palomas". Cierra el saquillo, se lo cuelga del brazo por la veta, hurga en la negra faja, saca una botella, al parecer de tinto, le dice al conserje: "la traigo *asina pa* que esté tibio". Le arrea un *lamparillazo* sin respirar y adiós media botella del de Alfamén, con gesto natural, suelto.

— ¿Hace un trago? El conserje mecánicamente se trasiega la otra mitad, agradecido de poder apagar el fuego de su estómago. Con un "gracias, buen hombre", tan amigos quienes empezaron puntillosos, y es que un buen tinto gana más batallas que el asaltar parapetos.

—¿Le dicen al señor?

— Cachiles.

— Yo, Antonio, tanto gusto.

— El gusto es mío.

—Pues verá usted, señor Cachiles, yo también soy de pueblo, de la Sierra de Albarracín.

— ¡No me jodas!, yo de Rodenas.

— ¡Coño!, sí maño, *semos* paisanos.

— Pues mira, Cachiles, estos pájaros se han ido a almorzar.

—¡No jodas!, ¿dos horas? Qué le vamos a hacer, tío Cachiles, así son las cosas. Luego miran la agenda, que si a las 12 a ver a fulano, a la una a mengano. Total, que el jefe eres tú, ¿no Antonio?

— Pues verás Cachiles, yo me presenté a unas oposiciones pa funcionarios de la función pública y como D. Roque, el de Albarracín, *tie* tanta mano, pues fue *pa* mí y, en confianza, me salió el sol, mejor dicho tomo la sombra aquí *sentadico*, espantando moscas.

— No me digas, no me digas, y tendrás a la parienta tan contenta y un sueldazo.

— Pues verás, Cachiles, no me puedo quejar *compa-rao* con lo del pueblo, tol día mirando al cielo y el valor del mueble.

— Claro, claro, y es que los funcionarios gozáis de estabilidad laboral, entrar en la administración es poner una pica en Flandes.

Una silla ante una mesa es un pequeño trono que tiende a llevar al funcionario de turno a tendencias dictatoriales, empecinado en la ignorancia y el olvido (el 70%) de que es un servicio PUBLICO, incluso *pa* los tíos de la *gorrica*.

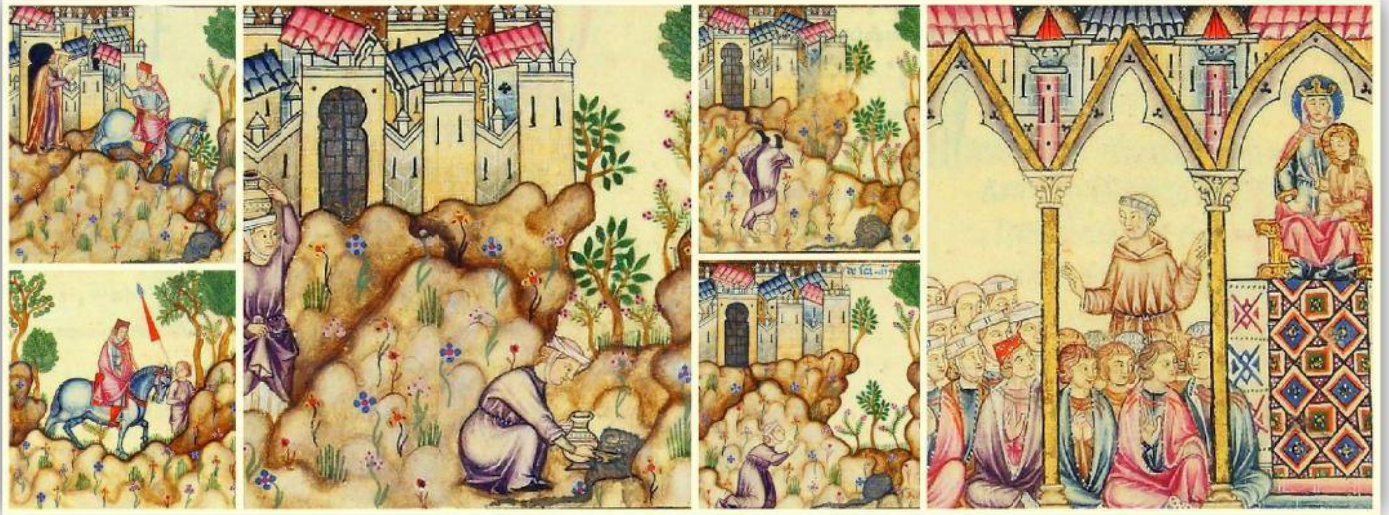
— Cuanto sabes, Cachiles.

—Maño, cuando pases por Rodenas ya sabes donde tienes tu casa.

¡Ah!, le dices al mastuerzo de tu jefe y jefecillos que cuando vengán a Rodenas los almuerzos del Cachiles duran tres horas, incluida la siesta del carnero.



¹ Diario de Teruel 2/11/1996 | Ilustraciones: M. Matas



A don Francisco Lázaro Polo

El Tío Cachiles agradece a D. Francisco Lázaro Polo haberle informado de la existencia de una cantiga de Alfonso X el Sabio que tuvo lugar en Rodenas en el s. XIII. Y se interesa por saber quién pudo informar a Alfonso X de este suceso que tuvo lugar en una remota aldea situada fuera de sus dominios reales.

CARLOS MUÑOZ,

Justo es reconocer las deudas y ser agradecido. La pereza, mi mayor virtud, siempre retrasa mi pensamiento, y no sin razón, pues la mente es mala consejera y tiene el genio pronto; y lo mismo criticar que agradecer requieren tiempo pero no olvido.

Don Francisco Lázaro Polo, ¿Cómo te puedo dar las gracias, en nombre de un pueblo y en el mío propio? Por tu artículo y descubrimiento del rey sabio, sus palabras sobre Rodenas en sus Cántigas. ¿Qué acontecimientos sucedieron en esta aldea de la Comunidad en aquellos tiempos del Señorío de Albarracín?.

Yo, amigo Francisco, me pregunto. Tú juzga, ¿Qué pasó para que el rey sabio se preocupara y escribiera sobre la "alcaldesa de Rodenas? Ni radio, ni tele, ni periódicos y muy pocos sabiendo leer, ¿cómo llegó la noticia a Alfonso X? Permíteme unos pensamientos:

El rey sabio nació en 1221 y murió en 1284; fueron contemporáneos suyos don Pedro Fernández de Azagra, tercer señor de Albarracín, que nació en 1196 y murió en día 1246, Álvaro, su hijo, nacido hacia 1216 y muerto en 1260, y la quinta señora de Albarracín, doña Teresa Álvarez de Azagra, que nace sobre 1244 y jura fueros en 1260 junto a su esposo don Juan Núñez de Lara, perteneciente a la poderosa casa de Lara, castellana en tiempos de Alfonso X.

Todos estos señores de Albarracín tuvieron fuertes lazos con Castilla, sobre todo don Juan Núñez de Lara, muy ligado a la corte castellana, y por su mediación pudo enterarse el rey castellano de lo ocurrido en Rodenas. Sin olvidar que por aquellas fechas Rodenas disponía del castillo y fortaleza más poderoso del Señorío, en manos de don Gonzalo Fernández de Azagra, hermano del tercer señor,

don Pedro Fernández de Azagra, e hijo del segundo señor de Albarracín, don Fernando Ruiz de Azagra.

Se da la circunstancia que don Gonzalo empeña, sobre 1214, el castillo y villa de Rodenas a Sancho VII de Navarra por 5 mazmudinas de oro, y todavía vivía en tiempos de doña Teresa y don Juan.

Pudo don Gonzalo comunicar el suceso a don Juan, y éste al rey sabio. Así mismo, pudo ser la peña de La Horadada y Trascasa el lugar del suceso, por ser

el manantial más antiguo y único citado en la Edad Media.

Mi más profundo reconocimiento, en nombre del pueblo de Rodenas, perteneciente al Señorío de Albarracín y su Comunidad.

Amigo Paco, un saludo.

¡ Texto publicado en Diario de Teruel, 29 /11/1996 |
Formato e ilustraciones: M. Matas



Francisco Lázaro Polo (Foto de cazarabet.com)





El Tío Cachiles recibe la visita del Papa Clemente VIII

Donde el Tío Cachiles recibe una onírica visita del Papa Clemente VIII (Gil Sánchez Muñoz, barón de Escriché) y charran —tomándose un "tenteenpie" regado con Alfamen— sobre los cismas y contubernios de la Iglesia en el s. XV.

Carlos Muñozⁱⁱ

—¡Cachiles! Entra al cuarto, que tú con tus cosas me matas. Entra y verás quién está sentado, el mismísimo Papa, por los ropajes.

Cachiles se rasca la cabeza y al entrar suelta un ¡Rediós! de asombro, quedándose *clavao*.

— Pasa Cachiles, pasa.

Cachiles pasa, pero se dirige directo a una alacena y se arrea un largo trago de alcarreño, carraspea y suelta: Buen hombre, usted también es..., señalando al techo..

— Sí, Cachiles, Gil Sánchez Muñoz.

— Tanto gusto. ¿Y por qué leería yo su vida ayer? Porque usted es el Doncel, el antipapa Clemente VIII.

Esto me pasa por "*lustrao*". ¿Se puede saber quién les da permiso a don Pedro y a usted para arreararme estos sustos?.

— Te lo mereces, Cachiles.

— ¿Hace un trago de alcarreño?, lo digo por lo de su garganchón reseco.

— Mistela, Cachiles.

— Pues encinacorba, Ilustrísima

— Llénalo otra vez, Cachiles, que esto me recuerda...

— A ver, Gil, ¿qué se te ofrece con esta visita?

— Has leído mi vida, no es que sea muy verdadera, pero ante los mortales tiene pase, lo que no tiene pase son los tacos que sueltas al leerla, lo bestia que eres, rencoroso y los disgustos que te tomas por algo que crees justo. Y vengo a darte la absolución por tus muchos pecados, pues si un día de estos pasas a mejor vida... ¿qué pasa, Cachiles?

— Déjate de monsergas, Gil, que estoy muy contento con esta mala vida de pies en tierra, y no la leíis don Pedro y tú, por muchas ganas que tengáis de verme, de verdad, que os perdono el cariño que me profesáis. Prefiero que os acerquéis a mí casa, donde seréis bien recibidos. ¿Cuándo se ha visto a algún mortal que como yo, Cachiles, ofrezca vino y mistela a los difuntos?.

— Cachiles, sólo Cachiles, y agradecidos. Mira, Cachiles, de modo rápido demos un repaso a mi vida, y me cuentas tus cuitas... pero sin tacos. Nací

en Teruel ciudad, el año 1370. Mi padre, Pedro Sánchez Muñoz y Linán, barón y señor de la villa de Escriche; mi madre, Catalina Sánchez Carbón. Fui ordenado sacerdote, canónigo de Valencia, chantre de Gerona, beneficiado de Teruel, Sueca, Cullera, Onteniente,...

—Con tu permiso, continúo yo, monseñor.

— Tienes mi venia, Cachiles, pero ten en cuenta que en las intenciones y pensamientos no entra la historia y te diré que siempre fue mi deseo poner paz en la cristiandad y terminar con el Cisma, valiéndome de las oportunidades y diplomacia. Te contaré un secreto: hice lo posible para ser elegido sólo para poder poner fin a una página negra de la Iglesia. Continúa, Cachiles, continua.

— Muere Gregorio XI en Roma, y se nombra a Urbano VI. No conformes algunos cardenales, eligen a Clemente VII, iniciándose el Cisma de Occidente y trasladándose a Aviñón. A Clemente VII le sucede el Papa Luna, Benedicto XIII, elegido en 1394, y a éste, su Santidad don Gil. A su vez, sé que en el asunto intervienen Bonifacio IX, Inocencio, Alejandro V, Gregorio XII y Juan XXII. Que poca gente sabe que hubo tres papas a la vez: Benedicto XIII, Gregorio XII y, no sé, si Alejandro V o Juan XXII.

— Más o menos, Cachiles. Tampoco eres un buen historiador, pero hay que reconocer que lees algo y reduces más.

— Pues, Gil, a mi manera, aún sé más. ¡Coño, no te rías!. Sé que en el Concilio de Constanza se eligió a Martín V, pero Luna no lo reconoce y continúa, a su vez, Alfonso V el Magnánimo debió echar más leña al fuego. El de Luna muere en 1422, el rey Alfonso V sigue echando más leña contra Martín V, apoyando a Su Eminencia don Gil, y el día del Señor de 10 de junio de 1423 tomáis el nombre de Clemente VIII; por prudente y ver si el Magnífico hacía las paces con Martín V, esperasteis a coronaros hasta el día 19 de mayo de 1426. El Legado Pontificio, cardenal Foix y Alfonso V se apañan y tú, Eminencia, viste la puerta abierta para terminar con el Cisma y renunciasteis libremente al Pontificado el 26 de julio de 1429. Luego Martín V os nombró Obispo de Mallorca, donde estuvisteis 16 años, pasando a vuestro estado actual el 28 de diciembre de 1447.

— Cachiles, Cachiles. Pocas veces se habrá escrito la historia más a salto de mata, pero hay que reconocer que para tu talento no está mal.

— Gracias. Gil, por el cumplido. Yo sólo quiero defenderte, reivindicarte y sacarte la cara ante nuestros paisanos.

— Mira, Cachiles, por eso he aterrizado yo en esta casa. No quiero que tus pensamientos ideas las realices, pues tales eran tus intenciones después de leer mi biografía, algo de parecido. Desde.

llamémosle arriba, se ven las cosas de otra manera, y tus ideas no surtirán efecto, mucho menos después de 549 años de olvido de nuestros paisanos.

— Mira. Santidad, no me conoces. Yo sé que después de esta entrevista dirán lo que les dé la gana, pero yo suelto lo que he *pensao*. Tú, Gil, fuisteis tan Papa como el Luna y Clemente VII y para Cachiles, por lo menos en lo eclesiástico, el más importante de los hijos de Teruel de toda la historia, y creo que te mereces una calle en Teruel. Que se sepa que en la Catedral está tu mascarilla, que fuiste el artífice de la paz y la concordia de la Iglesia, y que no te mereces el olvido por parte de nuestros paisanos. Repasa el callejero de Teruel y de los pueblos y verás nombres adustos. y que te tengan olvidado... de verdad, monseñor, que me subleva.

— Cachiles, no te subleves y vive tu vida tranquilo, que ni caso..

Jacinta sale de la recocina y cogiendo la mano de Gil Sánchez Muñoz, llorosa dice: Santidad, que lo he oído todo. Deme su bendición, que para un día que un Papa nos visita... y para colmo que no pueda contarle a mis comadres. ¿Le hacen unos *choricicos* cocidos con vino de Alfamén, señor Papa?

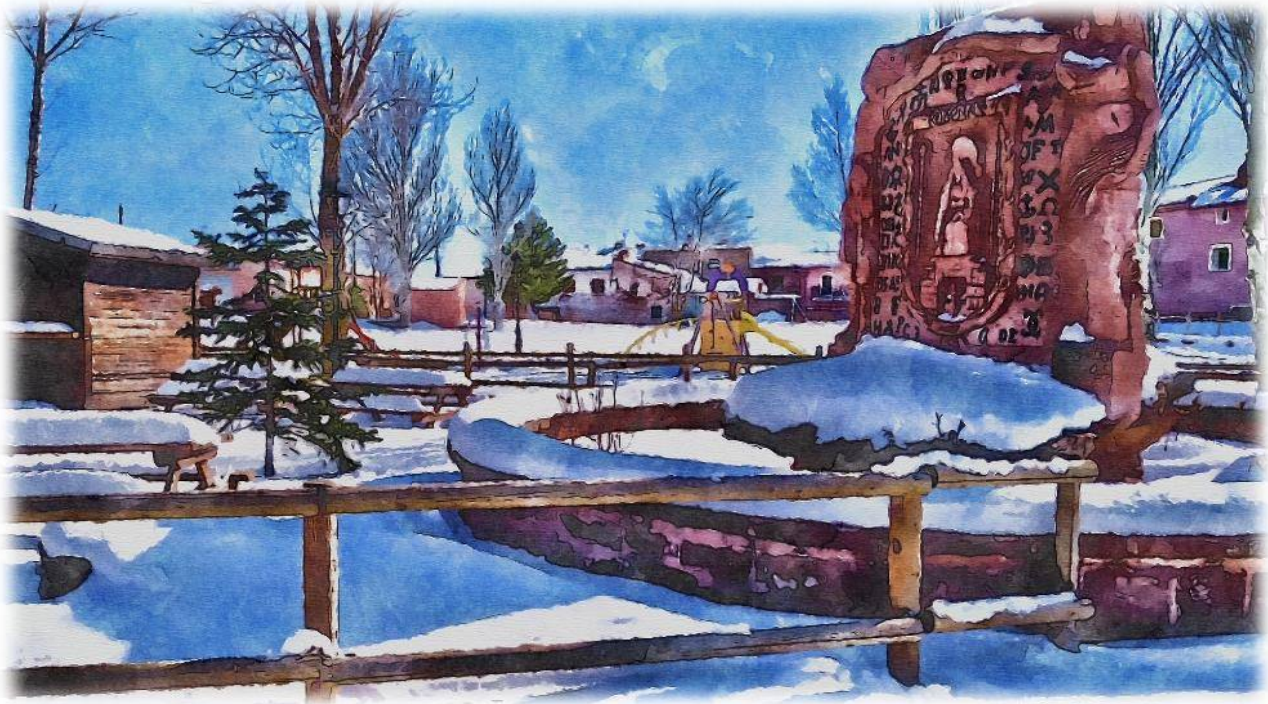
— Jacinta, hija, tú sí que mereces el cielo, y no este *matuerzo* que tienes por marido. Vengan esos chorizos y comamos los tres en la paz del Señor.

De repente Cachiles se despierta y ve a Jacinta plácidamente dormida, una cazuela de chorizos al vino en la tocinera y un medio vaso de mistela. Lo raro es que hay me dio chorizo empezado. Cachiles si el alcalde de Teruel, su amigo Luis, creará en el sueño de Cachiles y Jacinta, quien se comió el otro medio chorizo.



ⁱ La Baronía de Escriche estaba en Corbalán (Teruel)

ⁱⁱ Diario de Teruel 19/12/1996 | Ilustraciones: M. Matas



Albricias, nieves invernales

Donde el tío Cachiles, incomunicado por la nieve, testimonia su gratitud por la belleza y bondad de este fenómeno que la Naturaleza nos depara en los gélidos inviernos serranos que preludian bellas primaveras.

Carlos Muñoz!

- ¡Quá cardas más hermosas caen, Jacinta! Hoy para comer y celebrar la nevada comeremos gachas con *chichorretas* bien fritas, y ahora, me preparas unas *tajadicas* de tripera, un huevo frito con ajos y pasas un par de *trocicos* de jamón por la sartén una miaja, que el ver nevar como manda el Señor me trae viejos recuerdos. ¡Qué tiempos, Jacinta! ¿Qué prietas tenías las carnes! (pizco al canto).

—Cachiles déjame tranquila, que eres más *pesao* que la chorra de un novio.

—No nombres la bicha a mis años, que solo son buenas intenciones y viejos recuerdos. ¿Te acuerdas de las ribaceras, Jacintica mía?

—Dice cosas este loco que a veces no son verdad pero mentira tampoco.

—¿Qué murmuras?

—Cómeme el almuerzo y deja el alcarreño, que cualquier día la espichas, tripero, más que tripero. Más te tenías que preocupar de la leña, meterla a resguardo pa que no se moje, rezar pa que no se apa-

gue la luz y pensar que la nieve que te da tanto gozo tiene más caras que brillo sus copos a la luz de un candil, y acuérdate que nevadas como ésta, antes duraban 40 días, lo mal que lo pasaban los ganaderos. A saber si mañana tendremos pan.

—Maña, cómo cambias con el tiempo. Acuérdate que con las nevadas, a la cama prontico, y bien junticos pa danos calor. ¡Los muchachos que habrán nacido por su culpa!

—No sueñes con rosquillas y en *cuantico* almuerces te das una *güelta pol* pueblo y me cuentas las novedades. ¡Cuidao no *t'estozueles* con algún *esbarizón!*

Cachiles, garrote en mano y pisando un tajo de nieve rodillero, acude al "Corte Inglés" de la Patro, centro de reunión de catadores de revueltos, cazallas, mistelas, chinchones, según el gusto, y tienda de las de antaño, con mercancías actuales y colgados del techo auténticos jamones serranos, delicia, por calidad y precio, de veraneantes serranos y despensa de domingueros a la buena de Dios.

—*Güenas*, Cachiles. ¿Qué se *t'hace* aparte de la nevada?, ¿un *regüelto*?

—Y una miaja somarro, y más si alguno es voluntario de asarlo. ¡Qué gozada de nieve, ya el tiempo ha *tornao caches*", a lo suyo.

—No *pa* todos Cachiles, ya verás como alguno dice que hace mal tiempo, como cuando llueve, pues la tele, la radio, los periódicos, si la naturaleza nos beneficia, sueltan que el tiempo es desapacible, hace mal tiempo, etc. y es que sólo quieren que *haiga* sol.

— Sí, sí, hay mucho merluzo que cuando la naturaleza sigue su curso les jode, y no piensan que el invierno no se lo comen los ratones.

— Bueno, no negaréis que esta gozada de nieve tiene sus contratiempos. Lo putas que lo pasan los de las quitanieves, y lo poco que nos acordamos de ellos, los curas, civiles, médicos, carteros, panaderos, ... todos tienen obligación de servirnos. Mirar, de Pozondón a Rodenas dos quitanieves, una de la Diputación y otra de Orihuela, más de dos horas *pa* despejar la carretera, a la media hora cerrada por la ventisca y a protestar. No me diréis que no tienen razón, se ha perdido el sentido de vivir con la naturaleza y solo queremos llevar el morro por la parva.

—Cachiles, eres algo pelota, es su obligación.

— Mira, maño, de bien nacido es ser agradecido. Tú te crees que el gobernador, el presidente de la Diputación, Magín, el jefe del Parque, no las han *pasao* zorras, que les da gusto que todo el mundo proteste y no *haiga naide* que les diga gracias. Los serranos que les toca salir con las quitanieves, lo putísimas que, las pasan.

—Mira, Cachiles, si te pones *asina*, *pue* que lleves algo de razón.

— Más te valía llevarle a tu yerno una talega de grano *pa* las ovejas y no estar aquí dándole al alpiste.

—¿A que la liamos, Cachiles, por *metete* en camisa de once varas? ¿Cuánta leña le has *preparaao* a la Jacinta, *piazo* buey?

Marianico "Picaches" el pastor poeta de Rodenas pone paz y paga un reo.

— Mirar que ripio me he *sacao* de la manga:

*"Poeta sin libro escrito
que tu libro en blanco está
haz tiempo y escríbelo
que alguno lo leerá".*

— ¡*Mucho güeno Marianico!* Aprende, Cachiles.

— No tengo na que aprender, y sí mucho que olvidar. Lo que tienes que hacer Marianico es escribir esas poesías tan majas.

El "Corte Inglés" de la Patro echa chispas por lo caldeado del ambiente: *perreros*, *regüeltos* y las opiniones; fuera, una ventisca capaz de cegar a un perro.

En nuestra serranía y sus aldeas, no se ha perdido el sentido de vivir y morir al son que toca nuestra madre tierra, que nos crea y nos incorpora a ella, formamos parte de la nevada, ni buena, ni mala, simplemente natural.

¹ Diario de Teruel 17/01/1997 | Ilustraciones: M. Matas |
Imágenes elaboradas con fotografías de Casa Rural Espigas
Altas de Rodenas.





El tío Cachiles sacrifica a su vaca Estrella

Donde Cachiles y su Jacinta se ven obligados a sacrificar su querida vaca Estrella que tantas alegrías y alimentos les ha dado durante toda su vida y...



CARLOS MUÑOZⁱ

Cachiles, feliz, canturrea y piensa que más vale vuelvo de olla que abrazo de moza, vino de Ainzón que moza en sazón. Entra en casa y Jacinta le suelta:

—La Estrella está mala, ha dicho el veterinario que tiene "ismo", que está pa *dñarla*. U la matamos y sacamos algo o las espicha. ¡Qué suerte más perra, maño!, menudo *desgusto me ha dao el albeitar, y ma soplao* 100 duros.

¡Rediós, Jacinta! el peor *desgusto* del año, con lo que nos costó la Estrella, ¿te acuerdas que tuvimos que pedir *amprao* los dos mil duros que *nus* costó?.

¡Ay, maña, qué *desgraciaos semos!*, *nus* ha caído la negra en esta casa, adiós a la *tetadica* diaria, con lo que *nus* ha *ayudao*, *cuasi, cuasi, nos esporrina*, qué calostros, qué leche más *güena*, el *quesico*, qué mansa y *güena*.

— *Matala y llevala al degüello*, no Cachiles, eso nunca. Buaaa, buaaa....

—Jacinta, maña, no llores, que ya sé qué la Estrella y yo andamos al querer pa tú, pero cuando llega, llega.

—Hay Cachiles, con lo que *nus* costó comprala, *muila* to los días, y ahora, cuando más la necesitamos, *destetaos*, maño. Qué esto es *mu* triste, sólo pa el que lo pasamos, que la *pobrecica* me entiende todo, que semos como hermanas. Cachiles, qué lametones me da en el pescuezo, y *pobrecica* mía, que piensa lo *mesmísimo* que yo.

Cachiles, subiéndose la faja al mismo tiempo que saca el moquero pa secarse unos lagrimones como peladillas, pero en *salao*.

—Nada, Jacintica mía, de tripas corazón. Gregorio carga la Estrella, antes de romper el día, mientras Cachiles consuela a Jacinta. Rumbo a Calamocha, sin decir ni pío, Cachiles y Gregorio llegan, pensando sólo que la Estrella llegue con vida a donde la quitan, que no deja de ser triste.

—Hombre, Cachiles, ¿qué te trae por aquí?

—Nada, maño, que me mates la Estrella, no le hagas padecer, *pobrecica* mía, entre tanto yo me voy a ver a Mariano pa aguardar como sale.

No te preocupes, tío Cachiles, que la trataremos con mimo.

—Marianico, un orujo, maño, que llevo un *desgusto*. Bien *pensao*, deja la botella, que *aluego* llega Gregorio.

—¿Le hace un café, tío Cachiles?

—Sí, maño, pero un *poquico capao* con ron.

Cachiles charla con unos y con otros, se entera de las noticias y aconteceres de los pueblos de alrededor y se encuentra con su amigo Tomás.

—¿Qué traes, Cachiles?

La *pobrecica* Estrella, maño.

—Si te la pagan barata me vendes alguna maza pa *secala* y mallas pa chorizos, que acompaña el tiempo.

—Bueno, ya veré (será aprovechón y maula). Mariano, ¿qué tienes pa almorzar?

—Criadillas.

—Bien fritas, ajos y plato caliente, que yo soy de comer lento y frías desmerecen, a ver si te luces como siempre, Marianico.

—¿De beber?

—Tinto del Somontano.

—Cachiles, que aquí, en mi casa, mando yo.

—Bueno, si no desmerece, pero tinto.

Un plato de lechecillas, tinto, amigos y la buena gana de Cachiles.

—Mariano, están al querer. Te has *superao* esta vez, qué finura, qué paladar, tengo que regalas con vino, pues no las noto pasar por el garganchón de *suavecicas*. Cómo se nota que estás *especializao* en estos menesteres, Marianico.

—Oficio, tío Cachiles.

Cachiles, con el moquero *colgao* de la faja da cuenta de las buenísimas criadillas y se limpia de unto la barbilla, chaparrazo de tinto recio y más contento que en un día de lifara.

—Tío Cachiles, ya está la faena, no ha sufrido nada la Estrella, que canal más lustrosa, menuda carne que tiene. Qué bien la cuidaron.

—¿Cuánto me dais? Solo qué, bien *mirao*, me llevaré una maza, ya sabes, pa secarla.

—Hombre, no es lo normal, que tratándose de usted...

Gregorio entra y pide el almuerzo.

—¿Cuánto el viaje, Gregorio?

—...

—¡No jodas!, ¿sólo por bajar la vaca?

—Hombre, Cachiles, es bajar y subir.

—Pues espera, pues si pago la vuelta, estoy pensando lo que pienso.

—Mira, como Gregorio me cobra el ir a casa, he *pensao* que por el mismo precio, me llevaré la otra maza, las paletillas, las mallas pa hacer chorizos, en fin, como compensación por *matala* sus dejo las patas, cabeza, menudo y piel, y agradecido por el favor, que ya se encargará la Jacinta de preparar carne escabechada, buenos chorizos y cecina, y ya sabes, cuando vengas por Rodenas estás *invitao*, por el favor.

—Tío Cachiles, que el veterinario, los empleos, los gastos, el oreo...

—Déjate de monsergas, que yo en Rodenas no sus fallo, lo uno por lo otro.

Cachiles y Gregorio, camino de Rodenas con la Estrella en chuletas.

—Jacinta, maña, si supieras...

Cachiles, como te conozco, ya tengo la capoladora preparada pa los chorizos y el tocino, la sal y *pimientón* pa secar las mazas, aceite y laurel pal escabeche. Ya sabía yo que tú no dejarías a la *pobrecica* Estrella pa que la industrializaran.

—Gregorio, échate un trago, que yo lo necesito. No sé cómo coño me conoce tanto la Jacinta, *paice* bruja.

Como los lectores pueden ver, esta narración no tiene absolutamente nada que ver con la política, así que mejor no buscarle tres pies al gato.

ⁱ Texto publicado en Diario de Teruel de 23/03/1997 | Ilustraciones: M. Matas



El tío Cachiles va a recoger caracoles

*Donde el Tío Cachiles nos enseña algunos trucos para la recolección de caracoles:
Noche húmeda de primavera, con linternas, mejor en un "cacero" ya conocido, y "en después"...
como cocinarlos cocidos a fuego lento y "aluego" comerlos escabechaos, que están de rechupete.
¡Enciclopédico!*



CARLOS MUÑOZⁱ

Primavera como pocas en la Sierra de Albarracín. El espíritu del tío Cachiles está alegre, su vitalidad se acrecienta ante el esplendor primaveral y como buen campesino viejo no está dispuesto a que se le escape ninguna oportunidad que le brinda esta primavera. El tío Cachiles no desperdicia ripio: hongos aceiteros, cardillos, tancos, acederas, cagurrias, pedos de lobo, caracoles, baquetas, carderas y un sinfín de productos del campo, no contaminados y de sabor olvidado.

— Cuénteme tío Cachiles, ¿cómo pasa esta lluviosa primavera?

— Gozándola, maño, un día tras otro. Te contaré un día cualquiera, mejor una noche. Un servidor, el Perchas, mi Jacinta, el dentista y un 4x4, de noche cerrada, noche lobuna, a la caza y captura del caracol, noche tranquila, húmeda y sin un pelo de aire.

— Hoy cogemos 20 kilos. Cachiles, menuda tripada. Estarán con sabor a ajeno.

—¿Saldrán los caracoles?

— ¿Estás seguro, Cachiles, que en esa vega hay caracoles?. Mira que has *pregonao* por el pueblo nuestra salida, y si acudimos *aspergis* yo no salgo de casa en un mes.

Estos y otros comentarios amenizaban la llegada al arriesgado cazadero. La culpa de esta excursión nocturna fue de mi amigo Mario, de Albarracín, ese gran cocinero de cocina de huerto y mesa rústica, pero de buen comer, exquisiteces de antaño e inventos interprovinciales de hoy. No ha mucho me dio a catar caracoles escabechados, con tripera ídem. ¡Madre mía, que *bocao*! Lo conté en el Corte Inglés de Patro, y como locos los cuatro en el 4x4, así que el culpable de la arriesgada *cacera*, Mario, al

que prometí apiolar todos los caracoles, como en las antiguas *caceras conejiles*.

Llegados al cazadero se encienden las linternas por falta de teda, noche por oscura lobuna, silencio total, una gozada, limpieza de legañas para ver bien la pieza. Al tercer caracol el Perchas alerta ¡Luces!. Apagón de linternas, visitante nocturno desconocido y con malas intenciones al interrumpir en un cazadero ajeno.

—¿Qué tal los caracoles? Ahora me acaba de adelantarse uno en esa curva y ha *derrapao* de la leche que llevaba.

Ante la irónica contestación del Perchas, el desconocido calla y fue. Empieza la cacería en serio, y como en esta lid se puede hablar, pues las voces no espantan la presa de su comedero, el dentista pregunta por la bota, con la excusa de que no guipa un caracol. Cachiles le dice a Jacinta que hay uno tuerto, pues sólo le brilla un ojo. El Perchas apunta que apagando la luz se despistan y se cogen mejor. Jacinta les dice a los tres que al remate, ya veremos quién es el guapo que llena el pozal, así que Cachiles, déjate de chuffas.



— Coño, maña.

— Cachiles, ¿por qué no moderas tu lenguaje, parece que tienes la boca parda, podrías decir coplero y te quedarías igual.

— Llevas razón, maña, en donde todo el mundo sabe cantar...

— Hombre, Cachiles, unos mejor que otros, pues hay alguno que desafina...

Risas por parte del dentista y el Perchas, como si no fuera con ellos, y Cachiles carraspea y pide la bota pa pasar un mosquito (señora de 91 años de la Residencia Padre Piquer perdona estas picardías, no

son tacos, la caracolada va por usted que Dios la conserve y alivie su artrosis).

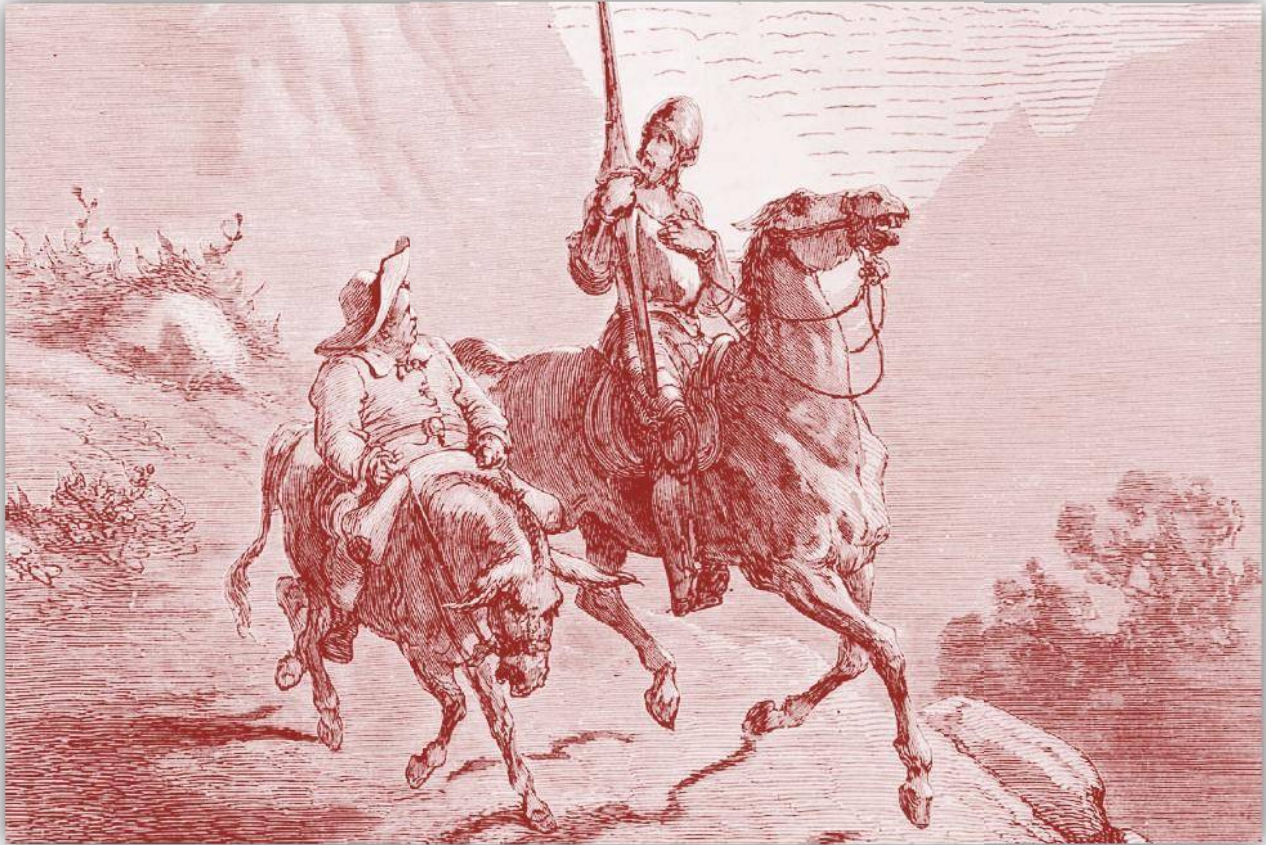
Mutis mucho ribazo quemado poco caracol, la noche transcurre emocionante, agotamientos de pilas y retirada obligatoria. Jacinta, al llegar al 4x4 ve un caracol, se tira en plancha a por él, le falla el golpe, se escapa el caracol y la *pobrecica* mía se casca un dedo, aunque en honor a la verdad fue la única que llenó el pozal. Por el camino, los comentarios de rigor, y para distraer a la dolorida Jacinta le rogamos que nos contara los guisos del cornudo.

— Pues sí, maños. lo principal es *espanalos* en una caracolera, debajo de un cribero, en el centro de un círculo de sal o de ceniza. En *dispués*, bien escoscaos con sal y vinagre, cocidos a fuego lento, con un piazó garrón, un buen refrito de cebolla, tomate, ajo, chorizo, jamón y *aguindillao*, según gustos.

Los susodichos de Mario, *escabechaos*, que están de rechupete. Al estilo de la huerta de Zaragoza, con conejo y refritos, pero para mi gusto, simplemente asaos en llanta, sin lavar, frescos y con sal gorda, pero hay que saber donde han nacido, comido y su número de documento de identidad, por lo del ajengajo. A luego, pa mi están de rechupete con arroz, y si te quieres mear de gusto, los cueces con sal gorda, los sacas, les quitas la *triporra* y, según los comensales, los fríes con setas carderas y dos ajos. No diré nada de los caracoles pringaos con ajoaceite, que no cató ni el licenciado Vidriera ni Pantagruel; en un cacho de pan se pringa con ajoaceite, se pone al amor de la lumbre, y con este pan *pringao* se comen los caracoles con el refrito.

— Jacinta, cordera, cállate, que me estás *pusiendo* la andorga con más agua que tiene el mar. Por cierto, Jacinta, ¿cuándo *nus* comemos los agarraos esta noche?

¹ Texto publicado en Diario de Teruel de 4/06/1997 | Composición e ilustraciones: M. Matas



Ladran, Sancho, señal que cabalgamos

Donde Cachiles se queja amargamente del tratamiento injusto que se le da a su querida Comunidad en la Prensa y anima a todos los serranos a que salgan de la clausura en defensa y crítica verdadera.

Carlos Muñoz¹

Yo me pregunto, ¿por qué hay gentes que admiran y recuerdan la historia propia y detestan la ajena?, ¿por qué hay gente que simplemente arranca las hojas del libro que no les interesan?, ¿por qué hay gente que se empeña en ver lobos en el paisaje?, ¿por qué hoy, en periódicos, tertulias, entrevistas, etc., sólo se vende basura?. Sencillamente porque es lo que la gente quiere comprar y lo que pide. No será justo, pero es así, no será cultural, pero es así, no será verdadero, pero es así.

¿Por qué hay tantos exégetas cuando se trata de interpretar, hablar y escribir sobre el Señorío de Albarracín?

Quiero dejar bien sentado que creo en la historia de mi tierra y que no trato de narcotizar incautos con mis escritos, y que jamás renunciaré al derecho de recordar mi historia y la de mi tierra. No sé donde leí, ni a quién, pero para mí la historia Es. Negar la historia es como negar los proyectos cotidianos de futuro. El pasado es el presente de la memoria. Los valores y esquemas creados a lo largo de la historia no pueden ser extrapolados de un plumazo sin incurrir en error. Recordar y conocer la historia no es renunciar al futuro, sino caminar hacia él con mayor seguridad, puesto que el futuro de la humanidad siempre se construye sobre el pasado. Cuando despreciamos nuestra historia y tradiciones, otros las toman como novedades propias. Miles y miles de citas de intelectuales a

favor de la historia avalan nuestro pasado, contra los que dicen que se "pasan la historia por la entropierna", clasificándose de paso por sí solos (verídico).

¿Por qué, amable lector, ciudad y Comunidad disfrutan de tan buena prensa?. Algún lector se ha preguntado para cuándo los medios de comunicación, sobre todo locales y regionales, guardan alguna noticia positiva de esta núbil tierra. ¿Por qué siempre se habla de temas vacuos?. Tan bestias, antidemocráticos, insociables, agitadores y un sinfín de adjetivos descalificadores, somos?, ¿hasta dónde se puede llegar favoreciendo las minorías gritadoras?

De verdad, señores, que la prepotencia y bilocación de algunos rebasa los límites imaginables. El tiempo histórico es más pausado y lento que la misma existencia humana y créanme que la ciudad de Albarracín y Comunidad son viejos pueblos y por viejos sabios. Repito que no nos gusta pintar lobos en el paisaje, como algunos creen.

Quizás la culpa la tengamos nosotros, por no responder a tanta tahurería informativa. Yo estoy dispuesto, desde hoy, a no estar en clausura, y pido

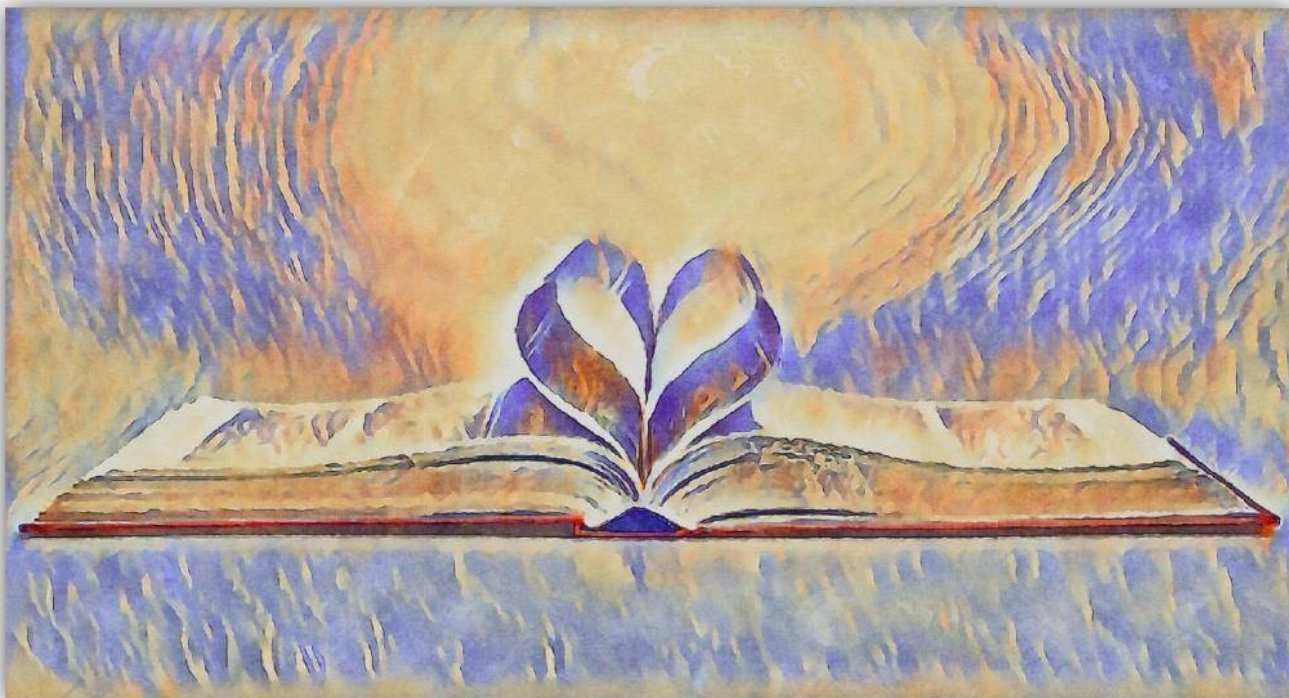
a todos los serranos ausentes y presentes, con más o menos habilidad descriptiva, que salgan en defensa y crítica verdadera de la clausura serrana. Salgamos al mundo peleando e informando de nuestra verdad, buena o mala, pero nuestra verdad, en la que creemos individualmente, sin tener miedo al criterio ajeno, y acordémonos de que un tonto preguntando es más listo que diez sabios contestando. Dependamos nuestros valores positivos y critiquemos los negativos, pues hay los de ambos.

Desde estas torpes líneas desafío a todos los medios de comunicación a que nos visiten, conozcan, sean reales y publiquen lo bueno y lo malo con rigor, no como en el "pasado" cuando el 95% son noticias negativas sobre esta tierra. Limpiemos la basura, pero al mismo tiempo, echemos flores a los cerdos, que huelen mejor, y queramos o no, es un animal limpio. Si por defender la tierra, sus tradiciones, historia y honra soy un pecador, qué le vamos a hacer, prefiero estar en pecado

Sentiría que algún lector no leyera entre líneas, ya es hora de despertar nuestra conciencia histórica.

¹ Diario de Teruel, 8 de Julio de 1997 | Composición e ilustraciones: M. Matas





La cultura del tío Cachiles

De cómo el tío Cachiles, al desahogarse a la vera de un camino, descubre un "arsenal" de libros de variados temas y los rescata del abandono para la práctica de sus aficiones favoritas: la Lectura y la Cultura, sin olvidar la comida y la bebida que para él son Literatura.



CARLOS MUÑOZ

— Pero tío Cachiles, ¿qué me dice?, no sea tan mal hablado.

— Sí, maño, me *arretrato* ipso facto. Hacer pis, miccionar, hacer aguas, soltar el chorro con la... hacer aguas menores, expeler orina...

— ¡Qué picoso, qué mala leche!, pero en fin, dígame por qué el mear es cultural.

— Pues mira, fui a ver a un amigo, en un pueblo de la Sierra que me callo, merienda al canto, chupe, fume, entrarónme ganas de mear, meé y *fijóme* en el papel, llamémosle higiénico-cultural. *Extrañóme* el ver *clavao* un raro papel impreso, miré alrededor de mi soledad y me metí entre faja y barriga 165 páginas, incluido el índice, de traductor desconoci-

do, edición y año en el recuerdo. Salí de mear abrochándome la bragueta por aquello del disimulo, pesaroso por el robo *papeleril*, mirándome la barriga por lo de la preñez isocrática, excúseme rápido por un dolor de barriga, la limpieza, en exceso, anal.

— Tío Cachiles, eso sólo le pasa a usted. ¡Es la leche!

—No hijo, te aseguro que tengo el *rescatao* como una joya. No lo considero mangancia, por aquello de la diarrea, por excusa, ¿quién me prohíbe a mí limpiarme 165 veces el trasero y tirarlo por el retrete?. Lo rescaté por no estar reñido con la lectura y cultura. Olvídeme del pueblo de mi amigo, no con *rechufra*, me recordará la diarrea. Claro que me ha penado, pues lo mismo el mastuerzo continúa col-

gando del clavo del retrete, y yo podía llenar mi biblioteca. Esto que te cuento me pasó hace unos 20 años, pero lo de ayer fue mejor, y es que el mear me trae suerte, a pesar de la próstata. Incluso una vez saltó una liebre que maté, meando yo, no ella.

— Venga tío Cachiles, hábleme de lo de ayer y menos cuento.

— Viniendo de farrear y tomar un pequeño picoteo con unos amigos, entraronme ganas urgentes de miccionar. Paré mi "forico" a la vera del camino, en un ensanche *enruneril*, y por aquello de que ya meas bajo y mear más alto, me arrimé al terraplén y a su caída antes de sacarla.

Libro al canto, *nuevecico*, de Alfredo Marquerie, *Desde la silla eléctrica*, 1942, 15 pesetas. Me agaché, lo cogí con los dedos y entonces vi un saco de abono 15-15-15, lo saqué al llano, lo vacié y... libros y libros, sin tocar, *nuevecicos*. Automáticamente pensé que alguien *ilustra* las diñó por tuberculoso, sifilítico, sidiático, blenorragico, que los herederos se han desprendido de la infección, sí, sí, eso ha *pasao*, seguro. Díome asco, apetecieronme, luché con el sí y con el no, pudo más la afición. Ante los cocos, los metí en el "forico" y sin mear, rumbo a Rodenas City, pensando ¡pero qué coños tienen que ver los cocos y gonos y demás bichejos infecto-contagiosos con el papel. Nada, que le hecho Flint y arreglaos, que ni los han *tocao*, que los autores están muertos y no contagian más que las ideas, y eso no mata, instruye.

—Total, tío Cachiles, que con 52 libros a casa, menuda suerte. ¿Puede decirme algunos títulos?

—Pues sí, y te los enseño, pero espera que mearé antes. Vida de Alvarado; Hay vida después de la muerte; Palabras del Caudillo; El Alcázar de Toledo; Elegía a Túrbulá; San Juan de la Cruz: Nebrija; Cómo cultivar tomates; Ciudades perdidas de Lemuria; Frente Popular; La araña negra, y otros de Víctor Hugo, Walter Scott, Charles Coster. Así, amable lector, 52 libros que, como puede verse por la variedad, no fueron comprados al azar, y sí por alguien que los quiso y que se los han tirado a la basura.

—Desde luego tío Cachiles, es usted la puñeta. No sé si creerme su historia o no, pero a partir de hoy cada vez que mee me fijaré en el papel del retrete.

—Mira, déjate de monsergas, si quieres te lo crees y si no te vas a hacer *cacios* a Gea. Toma un *vasico* de Pozuelo, el mejor de Aragón.

—Tío Cachiles, antes de Alfamén, luego el de Encinacorba, ahora el de Pozuelo.

—Mira maño, el mejor vino, siempre que sea tinto y gordo y de grados y de Aragón, es el que tenemos en el vaso cada uno. Arráate el de Pozuelo que es el más negro entre los negros y *aluego* nos arreamos otro de Lécera y verás que tintos más cojonudos, no esos tan de moda de 10 ó 12 grados *escalabaceaos*. Claro, para mi gusto, pues el tinto si no masca, miau. Yo soy mu morrudo pa esto de los tintos y te aseguro que en el beber soy caballo de buena boca, pero el tinto de juanetes, como dice mi amiga Fina de Orihuela.

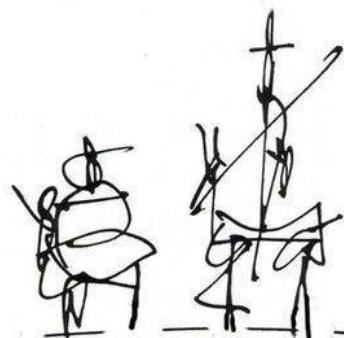
—¿Qué es eso de juanetes. tío Cachiles?

—Pues que el que lo pisó tenía juanetes.

Que si el de Pozuelo, de Alfamén, Lécera, Encinacorba, con unos tacos de cecina, dos tomates con sal y unas sardinas de cuba, el tío Cachiles y un servidor casi terminamos *caramocanos*.

—Tío Cachiles, teníamos que terminar con una chorrada sobre los libros.

—*Mañico*, el comer y el beber es literatura. Yo el tinto lo tomo como *medecina*, lo que pasa es que tú me animas... sabes que te digo, que yo me voy a *escoscala*.



ⁱ Diario de Teruel, 02/08/1997 | Composición e ilustraciones: M. Matas



El Tío Cachiles va a la espera

*Donde Cachiles regresa de cazar con el morral "aspergis" y la escopeta fría.
Adivinen por qué... o sigan leyendo. Es emocionante.*

CARLOS MUÑOZ

Lugar paradisíaco, gran llanura cerealista, trigos dorados por la granazón, espiga sin raspa, propicia para el guarro que dispone de una rica y fácil cena. A su vera, el monte, pino, jara, rebollo, tapizado el suelo de verde gayuba, con rojas cerezas, hondos barrancos, con regatos de fresca agua, lugar propicio para la traidora espera que, no siendo muy

ética, en el arte de la caza si es la que tiene mayores emociones y enseña la verdadera unión con la naturaleza del animal y el cazador, donde los sentidos se alertan en uno y otro, ganando siempre el conocedor del hábitat natural. No admite errores, son funestos para la vida de unos y el orgullo y ego del cazador.

Yo, en mi última espera cometí el gran error de dudar, no me coloqué donde mi instinto y señales de un buen observador indicaban -la buena- sino en la zarza morera, dejé la buena y entró el bicho por la de mi instinto y el suyo, el que marca la naturaleza para él y para mí. Fue más listo, me alegré al vernos, me miró tranquilo, como diciendo te gané por la mano antes de emprender la huida, sin peligro ninguno. Ello por no obedecer a mi instinto natural y dudar.

Los placeres que nos brindan dos horas de espera no pueden ser descritos, ni tampoco sus emociones. La soledad, el silencio, ver la caída del sol, acercarse la oscuridad, atenuada por la plateada luna, escuchar la naturaleza, en su silencio aguzar al máximo nuestros sentidos, estar segundo a segundo en máxima alerta, no cometer el mínimo error, aguantar la postura elegida, sin cambio posible,... Todos los sentidos nos retraen a nuestra perfecta integración en la hoy perdida naturaleza.

El arrullo de las torcaces y tórtolas, cuervos y grajas, por bandadas, acuden al bosque, otros salen del bosque para su cotidiano sustento. La juguetona liebre se presenta como una aparición, a pocos metros, siempre que la brisa nos dé en la cara; entran silenciosas con sus almohadilladas patas, no así su ruidosa huida al menor síntoma de peligro. Es una auténtica maravilla, una gozada ver salir del bosque estos magníficos animales, silenciosos, alertas, olfateando todo, prontos y dispuestos a una honrosa huida. El corazón late, lo oyes. El traidor aire, juguetón, por menos de nada busca otro signo de la veleta y nos da en la nuca, ¡adiós espera!

Mi opinión particular es que a la espera hay que ir solitario, para gozar de la naturaleza que nos enseña. Tenemos que escuchar atentos, vigilantes, no hay errores, no perdona, se deja querer, nos mima con placeres, pero es implacable. Oliendo cabezas marchitas de manzanilla, tomillo y jara, que ayudan a esconder nuestro olor, te preguntas si merece la pena matar, lo piensas, pero como entre el guarro te acuerdas de los dos trozos del trigo. Ambos buscamos comida, por desgracia, frecuentemente pierden ellos, pagan con su vida lo que nos brinda la naturaleza, pero hay que reconocer que son más listos y están más integrados en la naturaleza.

La astuta zorra pasa hambre, con su trote desgarbado, como cereza de gayuba, nos ve y sale como alma en pena, presurosa se precipita en el trigo, no se arriesga a la huida y cobijo del monte, más lejano. Toda una rápida y sabia decisión.

La elegante cierva se acerca con timidez al sembrado, sus grandes ojos te miran, al parecer sin ver, te sientes otro de la emoción, piensas, prietas las manos a la mortífera escopeta, pero no, por hoy tiene bula, más por miedo a las consecuencias que por bondad, y nuestra forzada decisión nos depara una auténtica gozada cuando la elegante llega al sembrado y aparece, como por arte de magia, su cervato, alistado, precioso, sin miedo, sin balidos, silencioso. Se acerca a la estilizada cierva y mama.

De verdad que merece la pena irse a casa con el morral vacío y la escopeta fría.



ⁱ Diario de Teruel 28/08/1997 | Ilustraciones: M. Matas |
Dibujo de cazador: Alamy.es



El Tío Cachiles se dirige al diputado don Gerardo Torresⁱ

Donde el Tío Cachiles escribe a Gerardo Torres sobre los múltiples incumplimientos de las promesas de actuaciones en Teruel de algunos políticos que casi nunca se ejecutan en plazo, con D. Santiago Lanzuela como excepción.

—
CARLOS MUÑOZⁱⁱ

Amigo Gerardo, practicas la Mishna y la Gemara (doctrina y perfección)ⁱⁱⁱ a través de tus folios apretados y prolijos, y siento el deseo y la necesidad de unas alas que sacudan la angustia y me levanten y levanten más arriba en mi obsesión liberadora, como la de Icaro.

Perdona, no soy más que un amigo de mis amigos, me duele cuando los hieren y me alegro cuando los ensalzan, incluido tú y muchos otros de tu partido y de otros partidos, pues en todos me honro de tener-

los, o eso pienso, pues soy de los que da amistad y se la toma.

Leo con asombro tu escrito del 26, Santiago Lanzuela^{iv}..., bueno, con asombro no, en parte es tu "deber político, para eso eres uno de "nuestros" diputados provinciales. Enhorabuena por tu artículo, pero me dejas ese puro gracias. Quizás sea ese "pero" del tío Cachiles que llevo dentro. Yo pienso que D. Rafael Arias, ministro de Fomento, "ha" estado en Teruel, Santiago Lanzuela "ha" estado en Teruel, comprometieron su palabra, dices con dineros públicos o

de todos, promesa, tomadura de pelo. Razonas el incumplimiento de plazos, que no han sido diligentes en el cumplimiento de plazos. Nos das una de *roman paladino*, mala noticia, antes de que acabe 1997 y, finalmente, pides que te den la razón (¡toma, como yo!).

Créeme que he leído muy atentamente tu artículo, del que hay cosas que no puedo opinar, por desconocer las trabas burocráticas. Te recordaré que con el dinero público, durante 13 años, se han hecho muchas obras de este tipo, ninguna en Teruel. Promesas, todos las hacemos, durante 13 años, mira las hemerotecas de las dos manos. Te felicito por tu retirada de lo del pelo. Incumplimientos de plazos en 13 años se han devuelto muchas letras giradas por Aragón, concretamente por Teruel, porque como estamos, no dirás que se han pagado todos los plazos, y que durante 13 añitos no se han devuelto letras.

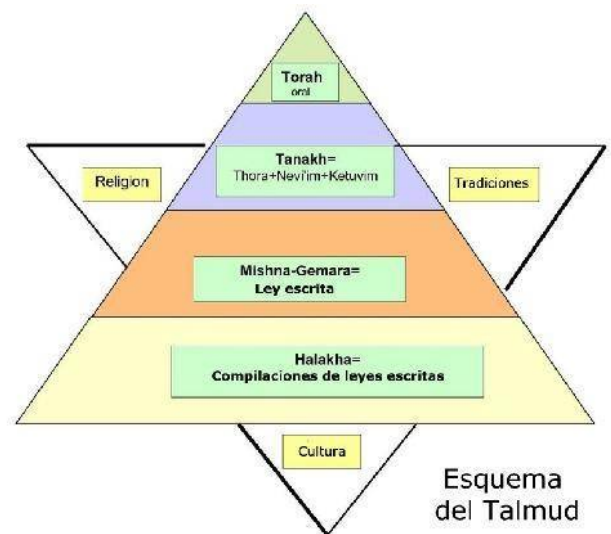
En cuanto lo del 999, que puesto al revés es una cifra esotérica, de brujería, Dios te oiga y sea, por lo menos, verdad, por el bien de Teruel, por aquello de la dicha aunque tarde.

Permíteme que lance un cuarto de corazones en defensa de nuestro presidente, Santiago Lanzuela, que tú no dejas muy bien parado. Para mí, personalmente, es un presidente sin partidos y me cae bien por varias razones. Primera, ha demostrado que la política desde la Presidencia de Aragón, se puede hacer con elegancia y dignidad, y miro al pasado. Segundo, es un hombre profundamente enamorado de Aragón, y no te digo de Teruel y mi Sierra de Albarracín. Tercero, hace promesas viables y trata de cumplirlas, es de los hombres que tienen los pies en la tierra y la cabeza despejada, como buen aragonés. Cuarto, yo, de sus promesas, pues vamos a decir que lo sigo y tengo todo lo referente a él en un dossier, las cumple. Quinto, perdona presidente, pero ya me conoces, y si no lo digo reviento (habla el tío Cachiles).

Bono, Lanzuela, Vega Tajo, por cumplir con Albarracín por poco os "escoñais" con el dichoso pajarraco. Hazme caso y no "amontes" en él. Dos presidentes trataron de cumplir una promesa, dos grandes presidentes, Bono, Castilla-La Mancha, y Lanzuela, Aragón, arriesgaron sus vidas por una promesa de ambos. Verdad que no hay partidos políticos cuando se quieren hacer las cosas.

Ya sé que en una legislatura los temas vienen de lejos, otros se transmiten, pero lejos, más lejos, inauguraciones, mérito de todos.

Practiquemos la Mishna y Gemara. Un saludo cordial.

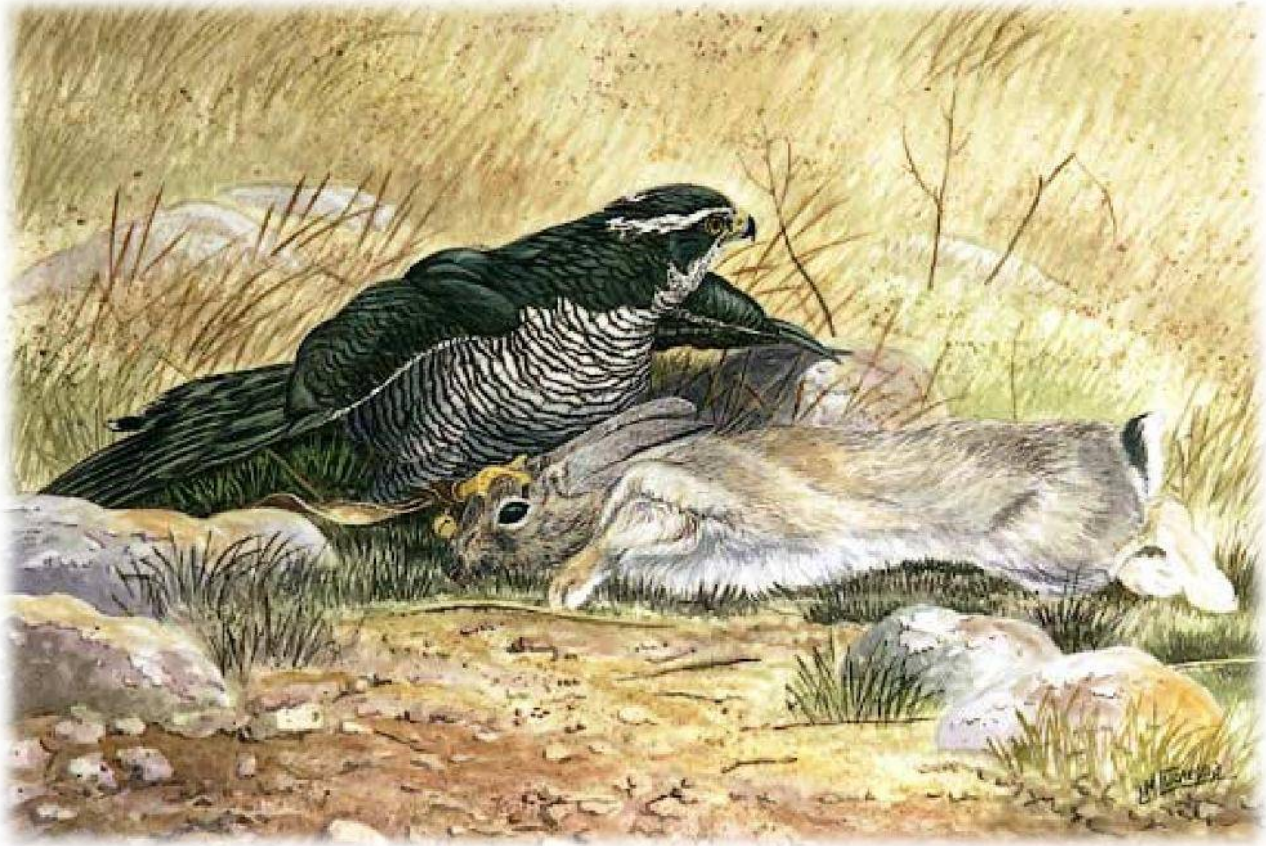


ⁱ Diputado por Teruel en el Congreso durante seis legislaturas, desde 1986 hasta 2008. La imagen de la cabecera de Gerardo Torres elaborada a partir de una fotografía publicada en El Periódico de Aragón

ⁱⁱ Diario de Teruel 5/11/1997

ⁱⁱⁱ La Guemará y la Mishná juntas forman el Talmud. El Talmud es una obra que recoge principalmente las discusiones rabínicas sobre leyes judías, tradiciones, costumbres, narraciones y dichos, parábolas, historias y leyendas

^{iv} Santiago Lanzuela Marina (Cella, 27 de septiembre de 1948-Madrid, 16 de abril de 2020) fue un político español, presidente de la Diputación General de Aragón entre 1995 y 1999 (IV Legislatura).



El tío Cachiles defiende su corral

Donde el tío Cachiles y su nieto acaban con un ave rapaz que entraba furtivamente en su corral a cobrarse presas para comérselas.



CARLOS MUÑOZ¹

Jacinta, con voz temblorosa y aguda por el enfado.

— Cachiles, u lo matas de un escobazo u me divorcio.

— ¡Hay, maña!, ¿quién te ha *tocao* que me lo cargo, quién ha sido el sinvergüenza que lo apiolo?

— Alto, Cachiles, que una es muy honrada y de un sopapo y la punta de las tijeras me basto yo sola pa defender tu honra, faltaría más, que toda la vida has sido un mal *pensao*, un *celosón*, *to* porque estoy de *güen* ver, carcamal.

— *Toas* las tías sois iguales, picáis el ajo en el mortero y luego no lo catas ni en sopas. ¿Quieres decir de una vez que te pasa?

— Pues que un pajarraco se zambulle los pollos y los *conejicos*, y no deja títere en el corral. *Nus* ca a arruinar, con lo que me ha *costao escoscarlos*, maño.

Cachiles coge una pesada escopeta del 12, mete dos cartuchos cargaos con pólvora negra de Villafeliche, se pone una gorra de camuflaje, una chaqueta ídem y cómoda silla, y cargado de paciencia, debajo de una acacia vigila el corral. Día otoñal, de sol radiante, polladas, conejos, ocas, gallos y sus compañeras. Cachiles, al tibio sol del otoño casi sesteaa cuando el granzido grave de las ocas y el alboroto de las escarbadoras, y algo que le quita el sol lo alerta. Azor, perdicera o rapaz de parecido tamaño sobrevuela el gran corral, con alas en vertical, y se posa en el alero de roja teja, inclinada la cabeza, con ojo avizor al corral quieto, más bien rígido. Cachiles, escopeta a la cara, apunta tembloroso. dispuesto a vengar la glotonería de la rapaz,

guiña un ojo, presiona poco a poco el gatillo y, de repente, salta a su mente ¡¡¡Protegido, multa, ecologismo!!! Duda y el ladrón se deja caer y un gazapo termina en sus garras, emprendiendo raudo la huída con su presa.

— ¡Cachiles, será...! A ésta la próxima la abraso

—Jacinta ve huir al ladrón

— Pero Cachiles, *pasmao*, ¿qué te pasa?, y luego presumes de buen tirador, y en tus narices, adiós gazapo.

Cachiles pisa la de camuflaje, se encasqueta la negra capada, cuelga de la estaca la lobera, en la alacena agarra el alcarreño y antes de suspirar se remoja el gatzate con profundo trago.

— ¡Jacinta!, ¿cuándo comemos?, que te aseguro que éste no come ni cena a nuestra costa. Si no tenía que hacer caso de estas ideas *verderolas*, aquí a la antigua, o comes tú o él. Ya veremos quién puede más. ¡Nos ha jodido!

A las nueve de la mañana, sábado, Cachiles, sin camuflaje, inmóvil, alerta, espera impaciente. Cacareo, sombra, posado en el alero, escopetazo ruidoso, nube negra, teja rota y el ladrón, sin presa, remonta el vuelo. Jacinta sale corriendo.

— ¿Lo has matao?

— Maña, con la afición, el nerviosismo y *tensura sa disparao* la escopeta.

— Pues ayúdame en caso, que hoy llegan los nietos y tienes que empezar el pernil con la veta colorada, que es el más viejo, *pa osequiarlos*.

Murmurando, la emprende con el pernil, jura para sus adentros que antes de contarle, a la tumba. Venganza al que ha dejado al mejor escopetero en ridículo.

Besos, parabienes, comida familiar. José, el nieto mayor y preferido de Cachiles, está dispuesto a no perderse un rato al lado de su abuelo.

— Pepico, ves con el abuelo al corral y te pones con él a la espera, a ver si matáis ese pajarraco.

Cachiles se hace el remolón, por miedo al fracaso ante el nieto, lo que sería perder la aureola tejida en múltiples embustes de cacerías. Dispuesto a no disparar ni a metro, complace al nieto, y dándose la importancia debida al caso, se ponen a la espera.

— Aquí chitón, *to* por señas lentas.

Hora de inmovilidad recompensada por sombra en el corral, alerta del nieto y Cachiles indecisión, susurro "está un poco lejos" por excusa, y ante el asombro de Cachiles el volador cae al corral sin disparo alguno. Cachiles se rasca el cogote perplejo, mira al nieto y éste, orgulloso, le enseña un potente tirachinas capitalino y una acerada bola.

— ¡ La madre que te parió, chaval!

Recoge al plumífero difunto, casi una carga de estepas, hoguera al canto y desaparece el difunto.

— Pepico, hijo, no le digas a nadie ésto, que sea un secreto entre los dos, y te prometo que esta escopeta será para ti.

— ¡Abuela, mamá, papá!, el abuelo y yo tenemos un secreto muy bien *guardao* y me ha regalado la escopeta para cuando sea mayor.

Cachiles piensa si habrá soñado o será realidad. Por aquello de los bichos protegidos y el ecologismo, lo cierto es que en su corral se crían lustrosos los gazapos y escarbamoñigos.

¹ Texto publicado en el Diario de Teruel de 08/11/1997 |
Imagen de cabecera: acuarela de Luis M. Cuaresma.





Teruel solo necesita un forense

Donde el tío Cachiles se queja del subdesarrollo de Teruel y propone un cambio de estrategia: dejar de mendigar a los gobiernos centrales inversiones para Teruel, pedirles que se olviden de nosotros y, eso sí, que nos paguen la factura del forense.

CARLOS MUÑOZⁱ

Cuando se tiene la dicha de leer a D. Segismundo Freud, a Julio Verne y a Vicenta Márquez de la Plata, es porque se trata de un soñador de Teruel que, a lo largo de los años, ha visto en la distancia pasada las muchas aceifas contra Teruel, propias y ajenas, la política anti-mesocrática, minorías y mayorías gritadoras, prepotencia de muchos que rebasa todos los límites.

Cuando uno piensa seriamente que un tonto preguntando es más listo que los sabios contestando y piensa y repasa los 60 últimos años de Teruel, por ser mi memoria flaca en acontecimientos anteriores, la verdad es que uno piensa que mi amigo tiene razón freudiana. Me quedo asombrado cuando un viejo socarrón me saltó: *Lo único que Teruel necesita es un forense.*

Meditemos en síntesis las causas de la muerte, más que natural a mano airada, partiendo de una idea

fija y sólo pretendiendo escribir informalmente de lo divino y lo humano, sin ánimo de ofender a nadie y mucho menos prejuizar ideas o acciones pasadas, presentes o futuras; tan sólo trato de pasar un rato y matar la tarde, pues el difunto existe. Imagínense, amigos lectores, que nuestra querida provincia, por inspiración de D. Segismundo e imaginación de D. Julio, me habla y yo les transmito a ustedes sus inquietudes y consejos: *Veni sanete spiritus -et emitte caelitus- luces tua radiumⁱⁱ*. Como diría Doña Vicenta, no más apretarse el *beltiumⁱⁱⁱ*.

Voz de ultratumba, como corresponde a un cliente del forense, la provincia me habla:

—Mira, morirte por estar equivocados en nuestras peticiones... Acordaros de si no quierdes taza, te darán taza y media.

—Pero...

—Mira, morirte por estar equivocados en nuestras peticiones... Acordaros de si no quieres taza, te darán taza y media.

—Pero...

—No me interrumpas y continúa leyendo *La Interpretación de los Sueños* de D. Segismundo. Siempre estáis pidiendo, solicitando, suplicando, reivindicando como miserables pordioseros de la solidaridad nacional. Política equivocada. Siempre seréis los últimos, en ferrocarril, en industrialización incipiente mal planeada, autovías, y una larga lista del pasado, muy reciente en la memoria de todos. No más plataformas en pro del ferrocarril, no más pantanos, no más industria, contaminante o no, no autovías, autovías ni caminos carreteros, que los contaminadores celestes no mancillen nuestro incontaminado cielo; negaos al progreso, negaos a la negación. Hay que ser fuertes y decir no, y cuando Teruel sepa decirlo al gobierno, nación, comunidades, provincias, gozaréis de una paz envidia del resto del país, nación, España, o lo que sea. Pero cuidado, demostrad con tesón y firmeza que sabéis decir no, porque el enemigo es poderoso y os vencerá; estad vigilantes, defendedme contra la industrialización, contaminación y demás gabelas progresistas. Fijaos qué puede pasar si bajáis la guardia:

Con que estos de Teruel no quieren ferrocarril. Pues ahora el AVE no, el magnético ¿qué se habrán creído estos desahuciados, que vamos a dar un rodeo? De eso nada de nada, que se aguanten.

Que no quieren autovía, pues ahora tres y cinco autovías. Lo mismo se creen que el asfalto sólo lo padecemos nosotros.

Con que aviones no. Pues tres aeropuertos con helipuerto por comarca de pantanitos nada. ¿Serán desgraciados? ¿Cómo se creen que vamos a beber nosotros? Veinte pantanos, un trasvase del Orinoco y otro del Nilo.

Si tendrán vergüenza; ¿no queréis fábricas? Con el suelo que tienen. Pues la industria que no se instale en Teruel se le negará el permiso de Industria.

Serán desgraciados, lo mismo se creen que las molestias del trac, trac, los atascos, ruidos, contaminación... ¡No faltaría más! para ellos la naturaleza, la ecología, el aire puro, la tranquilidad, el sosiego de una vida bucólica y placentera... Nada, nada, ¡leña con Teruel! y si es preciso se les hace un puerto para que llegue la VI Flota. ¡Serán desgraciados! ¿Cuándo se enterarán de que hay que ser solidarios?

Aluego, vayámonos a dormir que quizás soñemos.

ⁱ Diario de Teruel, 26/02/1998 | Composición e ilustraciones: M. Matas

ⁱⁱ Traducción: "Ven con buen ánimo y deja que el cielo envíe tus rayos de luz"

ⁱⁱⁱ Traducción: Cinturón



***“Siempre estáis pidiendo,
solicitando, suplicando,
reivindicando como miserables
pordioseros de la solidaridad
nacional. Política equivocada...
Acordaros de si no quieres taza,
te darán taza y media.”***



Jacinta, genio y figura

Las mujeres aragonesas en general son de armas tomar pero siempre en defensa de su patria, de su pueblo, de su familia e incluso de sí mismas pero raramente son agresivas por iniciativa propia, ni por dominio. No es su naturaleza. Las serranas, nacidas en un medio duro y austero aún con más razón. Jacinta, no es diferente: "Genio y figura hasta la sepultura", pero siempre al cuidado de los suyos. Mejor las hacemos caso, Tío Cachiles.



CARLOS MUÑOZⁱ

—¿Te das cuenta qué mala leche tiene la Jacinta? Y *aluego* dicen que todos *semos* iguales. ¡*Igualico* la quiero yo que esa pájara a mí!. No desperdicia ocasión de hincármela. Ayer me dijo el médico que *cuidao*, Cachiles, que si llevas el morro por la parva tan a menudo, te dará un torzón y más vale comer cien años con mesura que sesenta de atracones. El caso es que me ha puesto en *cuidao*, pero la verdad es que cada día tengo más *ganuzo* y el tinto me está mejor, ahora que sí que he *notao* que *aluego* tengo que *pedile* a la Jacinta manzanilla *pal* atasco.

—Tío Cachiles, es que usted es un triperero de marca.

—Pero no tengo tan mala leche como la Jacinta. Ya ves el *olorcico* que *nus* llega a las *napias*; sólo a ella se le ocurre echar la conserva al otro día de ponerme *aspergis* el médico. No le vale ni el saber, la mato *pa* estar de moda y ser la leyenda de la sierra, y es que hace mucho que no le he *untao* la mano y ahora está más *cascuda* que yo y se me sube a las barbas.

—¿Qué murmuras, Cachiles?. Seguro que estarás *malediciendo*, como de costumbre.

—No, *mañica*. Decimos que cómo va la fritura, pues olfatea al querer, y le decía a este *gurrumino* que se quede a comer, pues un día es un día.

—*Güeno*, ya sus daré *pa catala* una poca, y deja el porrón que ya lleváis un cuartillo y en ayunas no sé cómo no sus hace mal cuerpo a estas horas.

—Maña, el tinto hace buen cuerpo y mata el gusanillo y corta las aguas que tú haces con la conserva.

Ya ves, de *güena* no *tie* ni el moño. En vez de *hicir* tomar un *tronchico*, maños, *pa* que lo catéis a ver si está *güena*, y *nusotros*, como es *obligao mu güeno* el cate, Jacinta. *Tas* lucido este año, y es que vales un valer, etc., *nus* echa en cara el vino. Mala pécora. Cada día se *güelve* más *gita*, con lo que me contemplaba de recién *casao*s Cachiles, *ties* que comer, pues *paice* que estás *desmejorao*, que te estás quedando *escuchimiciao*. Come, maño, come y valiente trago. Y yo le hacía caso, y *ansi* hasta ahora, que a todo no, no y no. Le pido jamón y me dice que no tiene *produto*, me grita "*Cachiles, que te has pasao, que me dice el médico que tienes 500 de tapavenas, que cogerás gota, riuma y la ciática seca*".

—Que la mato, no vale ni el saber. *Semos* los malos, los sufridos maridos, y *aluego* la gente casca que las hembras son las paganas; y es que no miran la naturaleza. Dime quién sacude... siempre, siempre la hembra es la que sacude estopa, y el macho, por aquello de la jodienda no tiene enmienda, a aguantar como yo. ¡Y *cuidao*, no me llames machista!, que cuando voy a cazar sólo mato los machos, *pa* que las hembras críen, bueno, a las hembras viejas también las *apiolo*.

—Tío Cachiles, es usted un poco retorcido. Cuando le quitan su real deseo todo está mal, y eso no es.

—¡Cachiles!, ya tenéis la mesa puesta *pa* que catéis la fritura, empezar por la ensalada de col, que está bien castrada con *ajicos* y bien untada, que yo no puedo dejar la faena.

—Tía Jacinta, dígame, ¿cómo echa la conserva?

—Pues, maño, aquí, en el fuego bajo, pongo la sartén de tres patas la honda, tres *litrejos* de aceite de Calanda, dos cabezas de ajo, cuatro *hojicas* de laurel y a fuego lento se fríe la longaniza, *mu espacico*, con mano lenta se remueven y pinchado con una rasera se sabe el *unto*, a luego a la cazuela y rellena de *aceite*, bien *tapadica* con tapa de madera al reposte.

El lomo, igual, dándole el punto pues es más *niquitoso* que la longaniza. La costilla idem, y ya, te contaré todo: unos cachos de lomo los echo *escabechaos*, la longaniza de seco en su tarima, los chorizos, sin freír, al aceite,... pero todo tiene su punto, que tan malo es no llegar como pasarse. Como Cachiles tiene el morro *mu* fino le preparo lomo *embuchao*, una *ovejica* vieja en somarro, algo de ciervo seco, pocas piernas de jabalí, porque el *desgraciao* ya no les sacude y me dice que están vedaos, *igualico* que cuando tenía licencia en las alpargatas, que no me faltaba caza. ¡Qué tiempos aquéllos en que los *ceviles* y nosotros éramos todos unos!

—Como, que ésta te lía. Comenzaremos por un troncho longaniza, *pa* dale al *cate*. No está mal, tío Cachiles, el *lomico*.

—Bueno, pero lo más *acertao* es esta *costillica* con gordo. *Preta, preta* el pan con lo gordo y verás cosa *güena*. El chorizo pica una miaja.

—Que sus va a sentar mal la tripada, Cachiles, ten conocimiento por una vez en tu vida..

—Mira, *mañica*, lo que *ties* que hacer es *sentate* con *nusotros* y comer, pero pon en las brasas unos *cachicos* de somarro que yo cortaré unos *trocicos* de lomo *embuchao* y algo de cecina, y *ansina* matamos el hambre.

Ustedes han visto, alrededor de un buen fuego bajo, sillas de anea, tocinera baja, pan de pintadera y cuchillos catalanes, comer a Cachiles, Jacinta y un servidor, todo neto, sin caldo, con recio vino de... Aragón, un verdadero espectáculo que termina con un *cachico* de queso frito de caldera. Los tres amodorrados, el día de echar la conserva, dormimos placenteramente al calor de la lumbre mientras, por una rendija de la ventana, se cuele una finísima ventisca propia le la época.



ⁱ Diario de Teruel, 25/03/1998 | Ilustraciones: M. Matas. | Imagen cabecera: Agustina de Aragón (Wikipedia) | Comic: Teodoro Gascón



Amigo de la comida y el tintorro

Donde el Tío Cachiles charra con un amigo de los placeres de la vida: la comida, la bebida y el amor que coinciden con sus aficiones favoritas...



CARLOS MUÑOZ¹

— Tío Cachiles, dígame de una puñetera vez por qué es tan amigo y aficionado a la comida y al tintorro.

— Simple cultura, maño, y pura afición por la cultura. De pocas cosas se ha escrito más en este mundo que de los placeres del amor, de la comida y de la bebida. Como verás, no hago más que ser culto al tripear y arrearle al morapio en general y al buen tinto en particular, pero al no ser muy culto y quedarme en simple aficionado, mis gustos son primarios, ahora bien, sin despreciar las exquisiteces en vino y comida y amor la vista es la que trabaja."

— Mire, tío Cachiles, hay cosas de usted que no cue-
lan. Presume de hablar claro, y resulta que cuando quiere se va por las ramas. Su afición al comer y beber es más profunda, y creo que sabe más del vino que lo que cuenta.

— Mira, maño, no me gusta presumir, pero sí que soy un gran lector, esa afición por la lectura me proporciona unos conocimientos que quizás no sepa transcribir al lector o proyectar con claridad en un escrito, y te diré más, estoy seguro que el 90% de mis lecturas no entiendo la idea primaria e intención del autor, con lo cual soy un auténtico bodrio como lector.

— Al grano, tío Cachiles, cuénteme algo del vino.

— Para primer plato, arréate este tinto.

— ¡Secretario!

— Diga, tía Jacinta, ¿qué se le ofrece?

— Pues maño, me da una miaja apuro icítelo, pero por un casual, ¿no tendrás que ir pa las Andorras?

— Pues precisamente tengo que ir a ver a su alcalde, al Sr. Laguía, un día de estos.

— No, maño, no, a la vella.

— Precisamente mañana quiero ir al principado.

— Pues... me tenías que hacer un encargo, si no te molesta.

— Para usted, tía Jacinta, lo que quiera, con mucho gusto.

— Es que quiero dale al Cachiles una sorpresa.

— A propósito, ¿qué tal me encuentras?

— La verdad, tía Jacinta, que me parece que ha remozado, está más lozana, se arregla más, la veo rejuvenecida, más alegre.

— Pues maño, toca, toca esta garra y verás como aún tengo las carnes prietas. Yo, la verdad, creo que aún estoy apañada de cuerpo, en fin, que la gente habla mal de los americanos y si no fuera por ellos....

— Son mucho inventores maño.

— Tía Jacinta, que se enrolla. ¿Qué quiere que le traiga de Andorra?

— Pues "enderezol" u como se llamen esas pastillas pal pito. Tú me las traes, se las arreo al Cachiles en la sopa, me echo una miaja de tomillo y le arreo una sorpresa que no veas, a sus años con ganas de jaleo. Con lo verderol que fue, pues era mucho ribacero, pero está de un mustio... aunque vea todo verde u azul. No te dijo nada si toca a generala, dos o tres veces una noche, pobrecico mío, quiero dale una alegría me cueste lo que me cueste. No creas que lo hago por mí, pues una está pa pocos trotes, pero una galopada tampoco está mal.

Jacinta se mete mano a la faltriquera y saca un montón de dinero.

— Toma, 20.000 duros pal "enderezol". pero chito a Cachiles. ¡Qué sus hacís, pareja!

— Cascando, maño, de la vejez. No me digáis nada, que la he tenido con el Pascual, que ha llegao de Barcelona con unas ideas lo más progresistas que la madre que lo parió. ¡No te jode!, dice que se vive y disfruta más que aquí. ¡Será desgraciao!, no se entera de na. Que si nos juntamos los de la tercera edad en los petancares a jugar, que si aluego en el Hogar unos vinos a tres duros, que si el café, que si es su-bastao, que si a hacer "futin" que si hay unas go-

rrias cojonudas y mucho majas que por menos de nada te las limpias, que si el comer verduricas. "nanones" y merluza de anzuelo.

¡Será desgraciao! No se da cuenta que las petanque-ras las hacen pa quitasen los viejos de la circula-ción, los Hogares idem, y son centros sólo de espera de la Parca, el vino barato pa que le arreen de lo lindo y cojan cirrosis, el andar al galope no se lo cree ni él, puesto que aquí no deja el garrote y si se quita las albarcas no da un paso, las gorrionas pa pior, pues tié más pitopausia que yo... agua que no has de beber déjala correr y no la enturbies pa que pueda beber otro. El comer verduras llamamos "nanones" las escurrideras de los nietos, pues ya me contó que untala el dedo pa chupase el "nanone". Y el desgraciao no se entera que lo invitan sin sueldo pa cuidar de los nietos y esporrinalos, la golfa de su nuera se va a presumir con el refajo bien prieto. Le sacan la entretela en dos meses y al pueblo a pre-sumir de invernada catalana. No se da cuenta, el desgraciao, que esta mañana nos icía me arreao pa almorzar dos huevos fritos, una tajada, un troncho de longaniza y el porrón pequeño de vino tinto, aluego, espacico, me dao un garbeo pa ver los trigos y, maños, qué bien se pisa aquí en el pueblo. en Bar-celona se le cuecen a uno los pies.

— Tío Cachiles, no será todo malo en Barcelona o en las ciudades.

— No, maño, no. En lo único que estoy de acuerdo es en las zagalas casadas y viudas de buen ver, que la verdad están... ¡Ay, qué tiempos aquellos de la mili!, con qué firmeza empuñábamos el fusil! ¡coño, qué recuerdos, qué añoranzas! Claro, que las serranas, pocas quedan, pero goler, como las mismísimas rosas. Qué güenísimas están todas las mujeres.

— Tío Cachiles, que se acelera y usted no está para que le suba la tensión, pero hoy la ciencia...

— Secretario, que te casco un banquetazo que te escalabro, no me piques ni receles a mi Cachiles y cállate.

— Perdón, tía Jacinta. Ah, y que disfrute al tío Cachiles por valor de 20.000 duros.

¹ Texto publicado en Diario de Teruel, 10/09/1998 | Formato e ilustraciones: M. Matas



Camaleones

Donde el Tío Cachiles se queja del incumplimiento de las promesas electorales de la clase política cuando, una vez elegidos, ejercen sus funciones.

Tío Cachiles!

Todo lector que esté dispuesto a encasillarme políticamente es mejor que no siga leyendo. Trato de quitarme la piel política, lo consiga o no es otra cosa, lo intento con la mejor voluntad. Pienso, estoy seguro, que a lo largo de una vida todos pasamos por el arco iris político, y si no, metámonos dentro de nosotros mismos, única manera de no engañarnos -ni engañar-, hablemos con nuestro espíritu-conciencia, que es pura en la verdad nuestra. Nuestra tendencia emocional, llevada a la política, pasa por el arco iris de las ideas.

Perdón por el preámbulo, pues no quiero hablar de filosofía-política, sino de filosofía camaleónica provincial, filosofía real de la provincia de

Teruel, de nuestra filosofía, de la verdad anulada por la acción política (de algunos), del gran camelo filosófico-político, de la desfachatez, del galimatías filosófico político bien preparado y orquestado que quieren introducir en mi mente llamándome votante

impensante perpetuo, asimilador de ideas ajenas con pérdida de valores propios, en fin, lavado cerebral por métodos bien manejados por esa filosofía-política actual del arco iris. (¿Cuánto durará?, ya cayeron filosofías, políticas, imperios. El tiempo no perdona y la tierra asimila incluso ideas).

Quizás que al individuo o votante se le lave el cerebro esté medio bien, pero lo que sí es de enajenados es lavárselo a nuestra tierra, nuestros pueblos, nuestra provincia, que tiene el poco peso de ciento y pico mil seres de todo el arco iris. Repito, se puede lavar el cerebro (político) del individuo, no del colec-



"Esta tierra pide éxitos, y créanme que en mi fuero interno pienso, aunque parezca paradójico, que se trabaja ¡pero mucho!, por cierto con mucho éxito, aún unidos por el fracaso"

tivo de un pueblo, no tratar de lavárselo al colectivo con ideas dispares para que se pierda la identidad de colectivo, de esta tierra que nos acogerá y asimilará perpetuamente sin engaños, al futuro, para mejorarlo, de nuestros hijos. Meditemos asépticamente, no filosófico-políticamente, quitémonos la piel política por una vez y tengamos contacto íntimo con la tierra turolense, no con las ideas que nos lanzan, sino con las nuestras, con el futuro.

HEMEROTECAS

Lecturas de hemerotecas, vista al pasado en memoria y bien de nuestro querido Teruel. Promesas, promesas. Resultado: los últimos en todo. Estamos perdiendo el carro del siglo XXI. Los carros no se pinchan pero, ¡Oh, milagro filosófico-político, este está desinflado!

Puedo continuar con más y más cosas negativas, retrasadoras, que tampoco en sí me parecen graves, ya que son hijas del tiempo. Otros, pletóricos, buscarán nuestra tierra en su día para su expansión. Créanme que esto llegará. Somos vírgenes, nos tienen sin desflorar, y la virginidad es apetecible cuando se conoce a la moza. Meditemos.

Leed la prensa, lo que dicen los diarios, lo que decimos los escritores de todos los arcos iris; nos reímos, se nos ríen, fomentamos la risa para esta tierra, la humillamos. Pensemos en la autovía: si autovía por aquí, si autovía por allá. Unos trece años sin dar golpe.

Cuando por fin se coge la azada para dar el primer golpe se critica ese golpe. Que no nos pase como al zagal al que su madre manda a excavar azafrán: fue un mes seguido y se comió la merienda. Cuando el padre fue a ver la faena y preguntó al hijo cómo es que estaba sin excavar, éste le contesta —ya era y fue un gran político— que le han robado el *escabao*.

Señor Iglesias, grave fallo estratégico-político su crítica. El grave fallo fueron esos trece años de retraso. La cosmética del Señor Lanzuela, el no hacer nada en toda la legislatura... señor Iglesias, ese tramo que según usted sólo reduce tres minutos, es el de más accidentes entre Zaragoza y Teruel, por si le dice algo, y en esta legislatura sí se empieza la auto-

vía, esto son realidades (permítame que me ponga la piel política señor Iglesias y con todos los respetos). El señor Lanzuela emplea la cosmética para practicar la política con elegancia, dignidad, claridad y sin escándalos políticos ni corrupciones, que ya es hacer mucho.

Repase las hemerotecas señor Iglesias.

Ni es mérito de los que la empezaron ni de los que la terminaron en otra legislatura. Es mérito del tiempo de todos los principiantes y finalizadores ¿Es mérito? Rotundamente no. Es obligación, señores políticos, es su obligación empezar y finalizar, para eso les votan, para que empiecen pronto finalicen antes, esta es la realidad que piden los votantes puros. No me venga con la verdad de la botella medio llena y medio vacía, quizás pudiera ser, que lo dudo, que de verdad contenga líquido. Comprendan que no está bien que los que no hicieron, hoy critiquen lo que se hace y los que hoy no hacen critiquen a los que no hicieron. Engaño tras engaño, no digo demagogia, sino filibusterismo político. Lo importante es empezar en Somport, Sagunto, Mon-

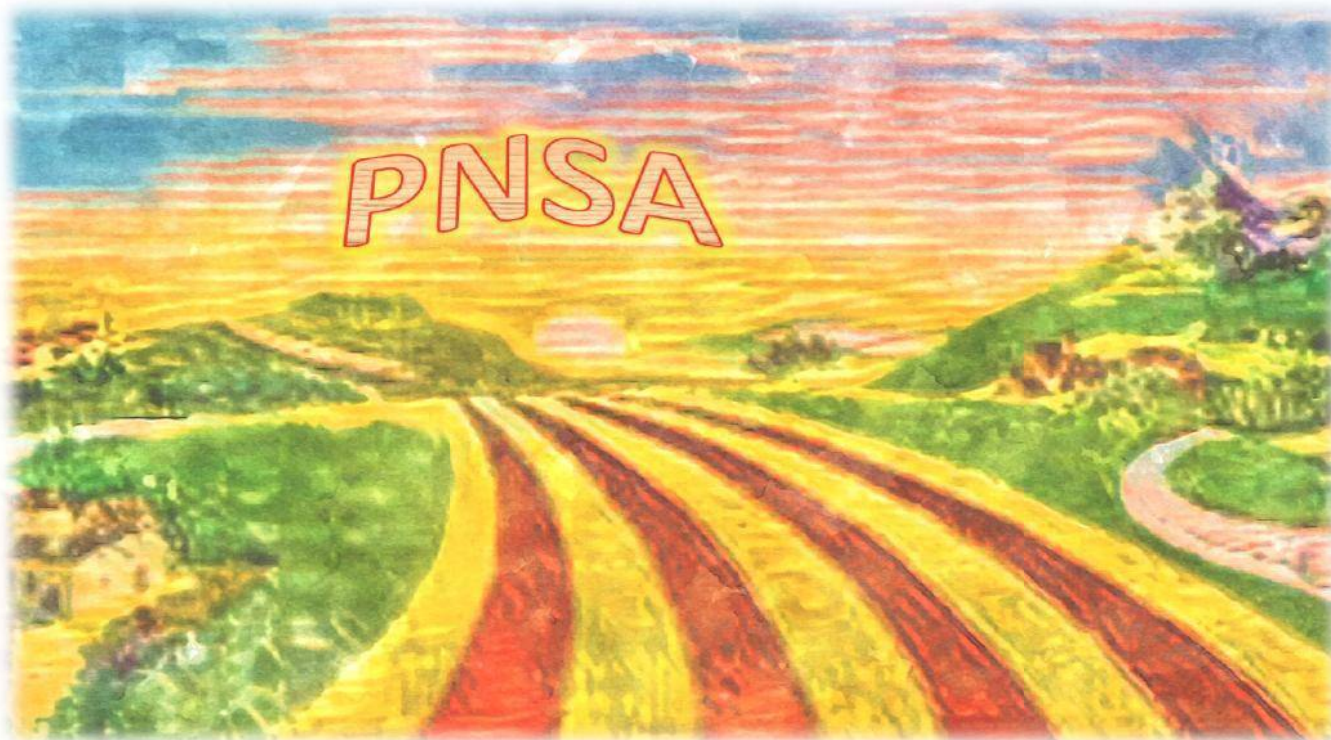
real del Campo, Santa Eulalia del Campo, y, sin pausa, terminar lo empezado, todos juntos, trabajando, pidiendo... Reserven la política para la verdadera política y se den leña en la política, pero piensen que no existe el éxito de fulano o mengano, pero sí el fracaso de tal o cual.



Esta tierra pide éxitos, y créanme que en mi futuro interno pienso, aunque parezca paradójico, que se trabaja ¡pero mucho!, por cierto con mucho éxito, aún unidos por el fracaso.

Se dice, se repite hasta la saciedad, que el pueblo tiene razón, ¿por qué se empeñan en quitársela? Meditemos y hagamos votos para que ese cercano XXI sea próspero de aciertos de todos para esta tierra y sepamos separar la paja del grano.

ⁱ Texto publicado en Diario de Teruel, 06/01/1999 | Formato e ilustraciones: M. Matas. Las imágenes han sido elaboradas a partir de fotografías de National Geographic



El Tío Cachiles y sus partidos políticos

Donde el tío Cachiles –durante el almuerzo– expone su plan de fundar dos partidos políticos: el PTE (Partido Turolense de la Escoba) para presentarse a las elecciones provinciales y el PNSA (Partido Nacionalista Sierra de Albarracín) para la Comunidad



CARLOS MUÑOZ¹

Cuando uno es viejo, mayor, de la tercera edad, está a punto, barrunta, sospecha que no tardará en diñarla. Le entra prisa por muchas cosas, una de ellas, el comer todo lo que no ha comido.

—Tío Cachiles, aclare eso.

—Mira, maño, yo soy muy aficionado a leer y a comer. Para leer tengo que comprar libros que...a propósito, la cultura está cara, da miedo comprar un libro, que es lo que me pasó mí hace poco. Me gustan los libros de cocina, y compré uno, 3.600 castañas, caro, caro. No me pena, pues es de cocina y buenísimo. Puedo decir el título El fogón del pobre, ¡qué guisos!

—Pero, tío Cachiles, con ese dinero podía pagar una señora comida que no se la salta un gitano.

—Sí, maño, sí. Pero leyéndolo como 300 o más recetas de rechupete. Sólo te diré que ya le he dicho a la Jacinta que a partir de hoy una por una todos los días.

Aluego te diré otra cosa, leyéndolo me quedo dormido como un gurrión, pues leo *Atascaburras*, leo sus ingredientes, me entra una salivilla que mi garganchón parece el Canal Imperial, tengo que arrearme un palmero de vino tinto pa mitigar la riada.

Continúo leyendo, *Pipirrana*, *Chanfaina*, ¡Ay qué tragazos de tintorro *pa* sofocar el pantano! *Aluego* estiro un poco las patas, las manos en la andorga, *güaina* a la nariz y al *calorcico* del fuego me quedo frito.

—*Triperón*, más que *triperon*, cualquiera día, ni que fuera magra, te comerías el libro.

—Maña, Jacinta, no des ideas que *aluego* las copian y no te pagan el invento. Bueno, lo que yo quería contar es que cuando uno pasa de andosco cambian las ideas, ves que el tiempo corre más que *paice* y el que tenemos un estómago que suele bien tripear, pues entra una gazuza que *todo está güeno*, es como decía un sargento, "este caballo *tié mu güena boca*", o

aquel tripero que en las bodas se arreaba 30 albondiguillas y decía que se cansaba antes de mascar que de tragar.

—Tío Cachiles, usted con sus chorradas da muy mal ejemplo, pues todo es comer a lo neto y beber tintero sin tiento.

—Que no le he dicho yo a nadie que beba o que coma, pero sí que te recomiendo que si no tienes sebo en las venas te arreas *güenos* almuerzos de este *libri-co* y unos chaparrazos de tinto de Pozuelo y verás cómo estás como un reloj. Yo pienso que cuando se escriben tantos *guisicos güenos* es *pa* que los catemos y ya de primal corre prisa.

—Con que antes andosco y ahora primal. Deja el tinto Cachiles, que a este paso te tendrá que buscar un ama de cría de tanto rejuvenecer.

—Pues sí, maña, no estaría mal, pero *jovenzana* y de primer parto.

—Tío Cachiles, déjese de zandajas y dígame qué opina de los políticos.

—Yo no opino, me los comía a todos, en el buen sentido, fritos lentamente. Mira, tengo una *ideica pa* eso de la política. Voy a fundar un partido que se llamará PTE, éste a nivel provincial, y otro a nivel comarcal, el PNSA.

—Es usted la...explíquese qué quieren decir esas siglas.

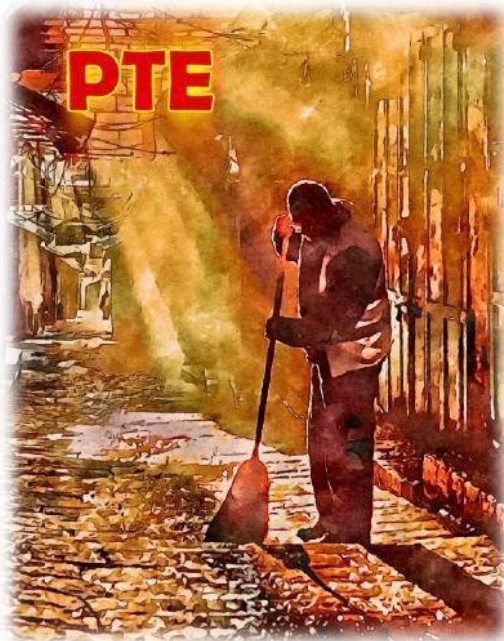
—Pues PTE, *Partido Turolense de la Escoba*. A propósito, pido a mis amigos, amigas, admiradores y detractores, así como a los posibles enemigos, que me voten, pues es *pa* barrer, limpiar y dar esplendor a la política, prometer y cumplir, hacer grande la provincia, dar sueldos a las amas de casa, a los andoscos triplicar la pensión en EU, no meter ni ser *zainos*... Ya te enseñaré el programa, pues pienso que con él Teruel se puede codear con los USA.

—Seguro, tío Cachiles, que sale presidente ¿Y el PNSA?

—Eso está de moda y sacar tajada tras tajada, echándole mucho morro histórico y yo me pregunto:

¿Por qué no puedo hacer yo lo mismo? pero con menos morro y más verdad. Mira, es el Partido Nacionalista Sierra de Albarracín.

—La termina usted de pringar, tío Cachiles, y es que no me puedo fiar de usted en cuanto se arrea dos vasos de vino.



—Alto el carro, maño, resulta que Aragón es un condado del reino catalán, las Vascongadas incorporan Navarra, que no tiene pasado histórico ante tamaña historia y el mucho morro, y yo me pregunto, el Señorío de Albarracín "fue" mi morro independiente tanto o más que ellos, la última parte de tierra nunca *forada* al reino o condado de Aragón, con un pasado independiente truncado por las armas, como Gibraltar. Y no quiero decir más por aquello de agravios comparativos, pues a mí no me da por pensar como el Sr. Sabino, y soy mucho español, mucho de mi pueblo y *muchísimo* aragonés. A ver cuántos aragoneses pueden

presumir de haberse casado en San Juan de la Peña en homenaje a nuestros reyes.

—Que Dios le bendiga, tío Cachiles, pero póngase en tratamiento contra el tinto.

—Gracias, maño. Este *vasico* a tu salud.



ⁱ Texto publicado en Diario de Teruel, 7/01/1999 | Formato e ilustraciones: M. Matas.



Ponerse la botas

"Si se acercan a una carnicería de pueblo, de las que matan cordero, oveja, primala o modorra, que tanto da, procuren seguir una fórmula pastoril: pongan una chulla en la brasa, y espolvoreen con tomillo..."

CARLOS MUÑOZ

- ¿Qué noticia tenía que darme, tío Cachiles?
- No una noticia sobre este *triperón*, no, sino sobre las amas de casa, sobre todo las de la capital, claro que no las quiero meter en líos, y te lo explicaré todo concienzudamente.
- Venga esa noticia, tío Cachiles, pues está muy bien todo lo que se haga por las amas de casa.
- Y por los ganaderos, hijo.
- Al grano y no romancee como siempre.
- Pues... ¿Quieren llenar la andorga? La ocasión es pro picia, como *despropicia* es para los ganaderos. En las hambres y sueños de su apetito, en excursiones domingueras, emplean productos que no son lo que parecen, no tienen apellido o ignoran quién es su padre, carnes que o se desprenden de su hueso

sin protesta, huevos de tres por dos días, ¡Oh, ciencia! Y ¡Oh, calidad!

—Tío Cachiles, no empiece.

—Mira, maño, lo que te voy a decir no va con los amantes de la clorofila, es para los discípulos del emperador romano Tulio Gábalo que, como recordarás, se ponía las botas, comía sin embustes ni trapacerías, y no como hoy, que te ves negro para probar la carne que sabe a campo, a flores, a tomillo. Hoy, cuando comes determinada carne, no sabes si estás paladeando sardinas del Cantábrico.

—Tío, Cachiles, es usted extremo.

—Mira, déjame terminar o *plego*. ¡Ay, maño!, los criadores de cochinos, lechones o gorrinos están verdes, pues no ven los verdes, a lo más uno y pico,

que es lo que les dan por un lechón, pese 20 kg. u 8 o 9, y aquí está la madre del cordero, bueno, del cochino. Todas las amas de casa de Teruel tienen algún conocido en los pueblos, pues bien, la ocasión la pintan calva. Pregunten, indaguen la manera de comprar un cochinito, paguen al ganadero no 1.500, sino 2.000 ptas. y con un poco de suerte éste les liquidará o *defuncionará* un marranillo, si no, no se preocupen, cojan el cochinito, lo meten en una caja y "pa" la capital. Aquí, dos opciones: lo llevan al matadero y por cuatro perras se lo dan *bordao*, o para las más decididas, se agencian un cuchillito de buen corte, fino, le dan una puñalada traperera lo más cerca del "*cuore*" y en la fregadera lo escaldan con agua y a pelarlo con un cuchillo como el que le quita a una tostada el *quemao*. Se les quedará como una patena. *Aluego*, le clavan el cuchillito entre las paletillas, de pecho a trasero, lo abren, le sacan las tripillas y ya tienen el animalejo listo para asar, freír, ... ¿Merece la pena todo este tinglado? Yo creo que sí, un tostón de 9 kilos por 2.000 ptas. se les queda en 6 kilos y a unas 300 ptas. el kilo. Si lo prefieren de 18 kilos, se les queda en 10 6 12 kilos, saquen la cuenta. Una advertencia, el grande chilla más que el ruin al finiquitarlo, pero los hechos son los hechos y la calidad suprema.

—Tío Cachiles, ¿sabe que lo que usted dice es un lío para una señora?

—Bueno, que se las apañe como quiera, pero la realidad es la realidad y el manjar superior. De paso, si se acercan a una carnicería de pueblo, de las que matan cordero, oveja, primala o modorra, que tanto da, procuren seguir esta fórmula pastoril, eso sí, imprescindible, ha de ser con olor de los troncos en brasa: pongan una chulla en la brasa, espolvoreen con tomillo de modo que dé un toque y no impere su sabor, vuelta y vuelta, dorada al gusto y con un trozo de tocino caliente rocíen la carne, la ponen en un cacho de pan (horno de leña) y chúpense los dedos.

—Cachiles, ya estoy harta de que tos los guisos que *t'enseño* los digas tú, y yo, la artífice de la vieja y tradicional cocina de pueblo a verlas venir, y *aluego* me tengo que oír: "*pues el Cachiles sabe de cocina...*", "*pues el Cachiles es mu ilustrau*", "*pues el Cachiles es mucho pito*", y te *espanarías* si no fuera por mis melindres y el buen *cuidao* que te doy, *piazo* carcamal. Secretario, yo no quiero liarla como el Cachiles, que a decir *verdá* lleva razón, pero...

—Mira, publícame a mí un *guisico* que sea *sencillico*, fácil de hacer y te chupas los dedos. Lo llamaré Escarbamoñigos al estilo de Rodenas: se engancha un pollo de corral, se le rebaña el pescuezo, se pela, se deja al sereno por lo menos una noche en la carnera, *aluego* se corta a lo menudo, se sofríe en una tartera de barro, se le pone un cuartillo de vino blanco y se le añaden unas setas de cardo. En otra cazuela picamos cebolla fina, jamón a tacos pequeños, unos pimientos a *piazos* chicos, sin pellejo, tomate sin pellejo ni pitas y se sofríe a paso corto y mano lenta, sin atropellar el tiempo y cuchara de madera. En *dispués* se echa al pollo y las setas este sofrito, y lento en el cocer, se tapa con una cobertera metálica a la que se ponen unas brasas para que se haga entre dos fuegos.

Tía Jacinta, ¿cuándo mata el pollo y nos lo guisa?

-¡Triperos, más que triperos!



ⁱ Diario de Teruel, 13/1/1999 | Composición e ilustraciones: M. Matas



El Tío Cachiles y los refugiados kosovares

"Mis recuerdos reverdecen ante los kosovares, y en su memoria y sufrimiento estoy obligado, por comprenderles, a decir "yo fui eso".

CARLOS MUÑOZ

— Tío Cachiles, lo veo mohíno, ausente, porque repite una y otra vez "yo fui eso, yo fui eso".

— Mira, maño, déjame con mis pensamientos que hoy no estoy para jotas. Estoy padeciendo no sé qué síndrome de los años 30. Te ruego que me escuches y nuestra comunicación sea un monólogo, algo que he callado durante 60 años y aún no tengo muy claro si obro bien al contarlo, pero los kosovares...

— Mal lo veo, cuente.

— Leemos y oímos hablar de "los refugiados de Kosovo, obligados a buscar refugio fuera de su país. Los deportados, que en realidad es igual que los desterrados, expulsados de su país, de su hogar". Yo prefiero el término evacuados, obligados a dejar su pueblo por la fuerza.

Yo fui un evacuado, un paria, un maldito, un hambriento a mis 9 años. Sufrí la evacuación en mi propia patria. Jamás escribí sobre ello, como decía, traté de olvidar, pero hoy se ha calmado ese olvido que nunca olvidé pero silencié. Mis recuerdos reverdecen ante los kosovares, y en su memoria y sufrimiento estoy obligado, por comprenderles, a decir "yo fui eso". Comprendo su rabia, su indefensión, su renuncia a su propia estima, su resignación ante la imposibilidad de cambiar su destino... los comprendo porque a mis 9 años "yo fui eso".

Olvidaré lo sucedido los lugares, los nombres propios... pero no mi experiencia mitigada por el paso del tiempo, pero jamás olvidada. La vivencia me ha perseguido toda la vida, no odio, pero no he podido olvidar.

Hoy, ante la repetición de mis vivencias de evacuado "sí odio", no me preguntes por qué he callado durante 60 años, cuando en realidad este suceso de evacuación y matanzas se ha repetido centenares de veces. No lo sé. Sí sé que ante la tragedia e imágenes kosovares acuden a mí los recuerdos de mi evacuación. Rompo mi silencio, y odio. De verdad lo siento, pero quiero ser sincero conmigo mismo. Guste o no guste, es así.

Mis recuerdos son gente armada, que incluso hoy se dicen "representantes de la legalidad, de la democracia". Nos sacaron, no de casa, sino cueva, mujeres, niños y hombres no útiles. En un mes de frío intenso, con lo puesto, andando en rebaño. Las mismas columnas que hoy veo en televisión, me veo en uno de ellos, y eso me duele. Llegar a una ciudad después de dormir tres noches al raso: jamás ví unas estrellas más brillantes en mi vida, ¿parpadeaban ellas o eran las lágrimas heladas de mis ojos?.

Abandono, desentendimiento total, separación familiar por parte de los guardianes de la columna, en una región que, por suerte, era más benigna que la propia. Cómo llegué a ese pueblo que jamás he visitado posteriormente, no lo sé. Sí recuerdo que tengo grabado a fuego mi paso del tiempo por él.

Comer suponía robar: jamás entendí después cómo en la pechera de una raída camisa de mis 9 años se podían meter tantos productos del campo. Fui vegetariano por devoción al hambre, llegué a enamorarme de mi fiel compañero, el hambre, por único pensamiento y con todas mis fuerzas intentaba matar a mi fiel compañero y amor, lo maté con vegetales frutos. Muerte de no morir, pues mi pensamiento fue matarlo con productos más sustanciosos, los que hoy honro. Fue imposible, seguimos enamorados. Pensamiento único, comer. No pasé hambre, sino gazuza proteínica, exceso de hartazón vegetariana gracias a los



mejores huertos jamás vistos. Algún vegetal tiene aún la culpa de mi inquina al agua, pues "alguien" me tiró a un canal por el sencillo método de cogermelo del cuello y culo. No miró la profundidad, que por suerte fue palmera, y sí amplió mis razzias "vegetativas" a una zona más tranquila y próspera, permitiéndome el aguador pasar de regreso, con la pechera llena, con un sencillo pacto no escrito: su huerto era sagrado.

Si algo bueno guardo de aquellos 18 meses es que me dejó de por vida una idea: el mayor placer, comer. Todo es bueno, tengo buena boca, no hay nada que se pueda comer y que sea malo. Lo de "pan y cebolla", para mí fue sólo cebolla y ese fue uno de mis amores de evacuado.

De aquellas edades viene mi afición al vino. No con sanas intenciones me lo dieron a probar, pero supe que era algo distinto al agua, que traía calor a mi estómago, lo mismo que la leche del pecho de una diosa.

Intentaron que fuera a la escuela, fui sin afición y salí con ella. Recibí insultos, escupitajos, golpes... pero lo que más me dolía fue el insulto político que no comprendía, como si supiese que en aquella ma-

nada de lobos era el más débil y agachando y metiendo el rabo entre las piernas podría llenar parte de mi enjuto estómago. Recuerdo el sabor de frutos sin tostar, nabos hervidos en sosa y solitaria agua.

Doy gracias por el clima, la riqueza de sus tierras y la suerte, mucha suerte porque no fui al "paraíso soviético" y pude reunirme con hermanos y padres. Resucité gastronómicamente cuando terminó la pesadilla, y gocé y gozo de la vida, soy feliz pensando en la infelicidad, a mis 9 años, de evacuado. Aprendí que toda la comida salía de la madre tierra y que mi misión era robársela. Kosovares, en este enloquecido mundo alguien os comprende y eso que no sufrió ni de lejos como vosotras, madres e hijos kosovares.

ⁱ Texto publicado en Diario de Teruel, 23/05/1999 | Imágenes: J. Teniente | Formato e ilustraciones: M. Matas



Hasta pronto, Jacinta

El Tío Cachiles se despidе de su querida Jacinta, rememorando los 55 años de felicidad que compartieron juntos, con el anhelo de retomarlos algún día en el infinito y más allá.



CARLOS MUÑOZⁱ

Cuando se llega a cierta edad, y llegan ciertos sucesos, tía Jacinta, alias Lina. Sobre todo de Jacinta, y en honor a ella y a los recuerdos felices, rompo mi promesa.

Lina me animó a escribir, y a no escribir al final, por aquello de «qué animal eres Cachiles, te mereces lo que dicen de ti. Si estarás loco que hablas con los muertos», y demás lindezas.

Dejé y no dejé de escribir de Cachiles. Solo escribí para ella, y hoy son ceniza. Jamás pensé en ser un genio literario, fue un juego muy divertido que corramos de mutuo acuerdo.

Para Cachiles, Jacinta fue su felicidad. Jamás se faltaron al respeto que merece una pareja: ni tontos ni

payasos. Han sido 55 años de amor, no muy al uso actual, simplemente una pareja que se ha amado y que fueron uno solo hablando o pensando. Queriéndose no tenían defecto alguno ninguno de los dos. Si en este mundo se puede ser feliz, fuimos los premios Nobel de la felicidad eterna.

Si este escrito se publica, estoy incumpliendo una promesa a Jacinta. Seguro que me perdonarás, Jacinta (Lina), pero antes de reunirme en el infinito contigo, quiero dejar claro que pocos matrimonios se querrán tanto como Cachiles y Jacinta, pues fuimos felices incluso en el recuerdo.

Hasta pronto, queridísima Jacinta. Perdóname por faltar a tu promesa.

ⁱ Publicado en Diario de Teruel, 5/09/2023 | Imagen de PixaBay de libre uso sin fines comerciales.

